

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos**



**Tesis Doctoral**

**Comunicación y Cultura de paz.**

**Una propuesta desde la complejidad para transformar violencia simbólica para el cambio social. El caso elecciones a la Alcaldía de Granada 2011.**

**Doctoranda: Zoraida Rueda Penagos**

**Director: Dr. Francisco Jiménez Bautista**

**Granada, noviembre de 2015**

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales

Autora: Zoraida Rueda Penagos

ISBN: 978-84-9163-147-7

URI: [.http://hdl.handle.net/10481/45395](http://hdl.handle.net/10481/45395)

El doctorando **Zoraida Rueda Penagos** y el director de la tesis Dr. **Francisco Jiménez Bautista** garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección del director de la tesis y hasta donde mi conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada, noviembre 11 de 2015

Doctorando

Fdo.: Zoraida Rueda Penagos

Director/res de la Tesis

Fdo.: Dr. Francisco Jiménez Bautista



## **DEDICATORIA**

Dedico esta tesis doctoral al E.S. de Dios que lo ha hecho todo por mí.

A mi madre que me dio ejemplo de valor y fuerza para soñar y alcanzar los sueños.

A mis hijos por ser mi inspiración.



## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia, especialmente a quienes me han apoyado tanto a lo largo de mi vida.

A mi tutor, el doctor Francisco Jiménez Bautista, por su entereza y paciencia.

A Miguel Ángel Fernández Madrid, M<sup>a</sup> del Mar García Morales, Chema Rueda, líderes de la CM PSOE de Granada Capital-2011, por la confianza para dejarme ser parte de este maravilloso experimento.

A Mamen Valverde Illescas, mi *coequipera* dibujando mis pensamientos, gracias!

A Antonio Marín, por ser como es, un excelente ser humano.

A mis profesores del Instituto de la Paz y los Conflictos.

A todos mis profesores a lo largo de mi formación académica.

Y por su puesto, a Alejandro, por estar ahí siempre, gracias!





### ***SIGLAS EMPLEADAS EN LA TESIS***

<b>Sigla</b>	<b>Significado</b>
BCE	Banco Central Europeo
BM	Banco Mundial
CEM	Comisión Ejecutiva Municipal
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas
IAP	Investigación Acción Participante
I+D+i	Investigación + Desarrollo + innovación
IU	Izquierda Unida
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto Interno Bruto
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RTVE	Radio Televisión Española
SC	Sistema Conceptual
TIC	Tecnologías de Información y Comunicación
TV	Televisión
UNCTAD	United Nations Conference On Trade And Development
UNESCO	Consejo para la Educación y la Cultura de las Naciones Unidas

UPyD

Unión Progreso y Democracia

15-M

Movimiento 15 de mayo de 2011, también denominado  
Movimiento de los Indignados.

## ÍNDICE

Introducción.....	13
Capítulo 1. La Metodología de la investigación.....	19
1.1 Introducción.....	19
1.2 Acerca del objeto de la investigación.....	23
1.3 Problemas de investigación.....	26
1.4 Preguntas, hipótesis y objetivos.....	31
1.5 Metodología, técnicas y fuentes.....	33
Capítulo 2. Las formas discursivas de la violencia simbólica y cultural.....	59
2.1 Introducción.....	60
2.2 Eje fundamental lingüístico.....	66
2.3 El eje fundamental de la sociología y antropología.....	76
2.4 Poder, política y autoritarismo en el análisis del discurso.....	89
2.4 Discurso político y medios.....	94
Capítulo 3. Comunicación y complejidad:	
Una relación necesaria para una cultura de paz.....	97
3.1 Introducción.....	97
3.2 Algunos fundamentos de historia de las ideas para la paz y los conflictos.....	102
3.3 Comunicación, complejidad y paz.....	105
3.4 Comunicación y organización.....	115
3.5 La naturaleza del conflicto.....	122
3.6 Comunicación y representación en el entorno digital.....	127
3.7 Poder y representación.....	128
3.8 La información como núcleo de las representaciones.....	131
3.9 Entorno digital.....	132
3.10 Derechos: Libertad y expresión.....	134

Capítulo 4. Contexto de la investigación acción participante .....	137
4.1 Introducción: la globalización .....	138
4.2 Contexto económico: la crisis financiera.....	141
4.3 Contexto institucional: Estado mediático .....	145
4.4 Estructura y contexto político.....	149
4.5 Indignados o 15M.....	153
4.6 Terrorismo y crisis de medios .....	157
4.7 Escenificación del discurso político .....	163
Capítulo 5. Acción participativa: Análisis de caso.....	173
5.1 Introducción, estrategia política y representación .....	174
5.2 Recursos estratégicos.....	178
5.3 Material significativo.....	180
5.4 Ecuación de la confianza .....	185
5.5 Reedición de lo colectivo .....	189
5.6 Ideas reguladoras y afinidades.....	191
Capítulo 6. Conclusiones.....	203
Bibliografía.....	217

## INTRODUCCIÓN

Probablemente que la mayor parte de los habitantes del planeta sea consciente de las turbulencias que han caracterizado los primeros lustros del presente siglo: una etapa marcada por acontecimientos sin paralelo en la historia. Como efecto de tales cambios, concentrados en un mismo y breve período de tiempo, han llevado a algunos a preguntarse si asistimos al fin de la ciencia o, de la historia misma.

Lo cierto es que, la intensidad y el ritmo vertiginoso de esas transformaciones genera dudas y retos respecto de la forma como la política, la democracia, el estado, o las comunicaciones deben cambiar para responder a las nuevas condiciones de esta época. Para no caer en respuestas simplemente retóricas, es indispensable indagar en profundidad el sentido y las características novedosas de los fenómenos actuales., más que observarlos con perplejidad.

En efecto, hasta la misma ciencia –en cuanto articula y estructura un corpus de verdades sobre un determinado aspecto de la realidad, el cual se erige a si mismo como de validez universal- está cediendo terreno a la incertidumbre de los cambios actuales; es de esperar que algo similar ocurre en campos como la política, la democracia, el Estado, el periodismo o la educación que, a su manera particular, se basan en principios y supuestos con pretensión de verdad universal.

Lo cierto es que los cambios en todos los órdenes de la vida social aceleran su marcha, cambian de dirección y adquieren sentidos múltiples dimensiones con lo cual obligan a cambiar la óptica que provocaba la ilusión de una autoridad única sobre una única realidad y una única verdad. Se abre paso, por el contrario, una óptica diversa, impredecible y aleatoria, la de la complejidad.

Esta investigación, motivada por la problemática derivada de la emergencia de dichos factores, entreteje diversos campos del saber y diversas disciplinas de la actividad humana; cuestiona los mecanismos de producción de *realidad* y de *verdad* de los hechos sociales que, como el propio Universo, se desplaza sobre un movimiento contradictorio de expansión/implosión siguiendo un curso de pocas certezas.

El objeto de estudio de esta investigación son los *mecanismos de producción* de los

discursos políticos que cumplen una función articuladora de campos como la política, la democracia, el estado, el periodismo y la educación. Mediante la interacción de narrativas políticas, periodísticas y educativas efectuadas en el entorno determinado por la conjunción de procesos comunicativos dichos mecanismos de producción de discursos políticos tienen pendiente la tarea de incorporar, en forma plena, a la ciudadanía.

Yuxtapuesto al plano de los mecanismos de producción, está el plano de los mensajes los cuales, al ser mediatizados como discurso informativo, adquieren una categoría de “realidad infalible” cuya certeza emana de la instauración de significados y de sentido (subjetivo), auto-configurados y presentados como única prueba de verdad sobre hechos, personas y procesos de la vida social.

Evidentemente, existe una impresión, generalizada, de que conocer la realidad actual implica, en primer término, consultar la información que publican los medios auto erigidos a la categoría de “expositores legítimos de los hechos y de sus interpretaciones válidas”, en cuyo caso, habría que admitir que la realidad es lo que presentan dichos medios y no lo que las personas viven, observan, hacen o analizan.

En efecto, actualmente los medios de información han ganado fuerza e influencia debido, entre otras cosas, a la profusión tecnológica que lleva a algunos a denominar a ésta como la sociedad “de la información” por la copiosa oferta de dispositivos de acceso, la expansión y convergencia de las redes y la publicación de información en la Web.

La construcción de sentido de realidad efectuada en y por los medios masivos a partir de fuentes de información es similar en diversos campos y disciplinas. Sin embargo, este trabajo se enfoca en el campo político y en el periodismo tradicional a los que cuestiona desde la óptica compleja a partir del análisis de emanación de las interacciones dialécticas entre los sistemas de pensamiento actuales y la crecientemente valorada teoría de la complejidad.

En esta perspectiva, el trabajo se inscribe en el terreno de *Investigación para la paz* y en el campo de la *comunicación* que integra y aporta elementos de interés especial para productores, actores y creadores en la política, la comunicación y el periodismo.

La tendencia a representar el mundo a partir de dicotomías, parcelaciones y particularidades que se generalizan pone en peligro la capacidad de entender muchos procesos contemporáneos. Produce, entre otras cosas, una tendencia que promueve la violencia simbólica desde verdades únicas y podría inducir a una dominación desde un discurso, sin admitir ningún tipo de réplica, precisamente por que se incrusta en las representaciones mentales y en el mismo relato -parcial y fragmentario de la realidad.

Una violencia que Pierre Bourdieu describe como fundada en sumisiones (imperceptibles para quienes la padecen), nutridas por las creencias inculcadas y que, por el poder simbólico que las consagra, convierte tales creencias en detonantes de acciones mortíferas (Bourdieu, 1999b).

Simultáneamente esta investigación tiene el propósito de contribuir a la comprensión reflexiva y a promover trabajos enfocados a la paz y la convivencia desde disciplinas como la Comunicación, el Lenguaje y las Ciencias Sociales con el objetivo de que, al encontrar regularidades en entornos específicos, permitan eludir las generalizaciones y crear condiciones para producir conocimiento localizado es decir, con capacidad de desvirtuar de forma concreta procesos, programas y acciones que –sustentadas en pensamientos hegemónicos-, alientan la enajenación y la violencia simbólica y física.

De ahí la importancia de conocer cómo operan los mecanismos de producción de realidad y de sentido, tanto en los escenarios y prácticas de la democracia y la política como en los medios, el periodismo y la cultura. Al poder establecer como operan dichos mecanismos, se podrá saber hasta qué punto la opinión y la participación de la ciudadanía en los procesos de decisión (elecciones democráticas), se da efectivamente por los medios y del periodismo político.

En esos términos, se podrá valorar la intencionalidad de organizaciones y dirigentes políticos en sus relaciones con los medios y los periodistas. Por lo general, aquellos afirman su decisión de promover los cambios que demanda la sociedad civil y niegan su intención de mantener una situación en la que se fermentan la violencia, la exclusión y la injusticia social.

Conocer y valorar, por tanto, los mecanismos de producción de realidad y de sentido, hace posible verificar, de paso, cómo transcurren las tensiones entre un modelo (que se podría denominar *industrial* o *moderno*) de producción y divulgación de discursos políticos; y aquellos otros modelos que -a partir de la comprensión de la complejidad- define la producción discursiva como un proceso social complejo es decir dialéctico, con grados variables de indeterminación, imprevisibilidad, incertidumbre y riesgo.

Por que, indiscutiblemente, dichas tensiones existen, dado que los modelos coexisten. En un mismo contexto político, un país o una región, por ejemplo, se enfrentan quienes conciben la producción de realidad y sentido como una industria que requiere inversiones, cálculo, estrategia y mercadeo (tal como ocurre en la producción económica para lograr unos objetivos que en este caso se reducen a un lema: gana el que obtenga más votos y ese gobierna), y quienes la conciben como proceso social complejo.

Esta, la construcción social de realidad y sentido, involucra como aspecto esencial,

propio y característico, las interacciones de los sujetos que hacen la construcción. Así ocurre con la realidad social y también en las narraciones que se hacen de ella. Pese a la diversidad de matices, interpretaciones o posiciones, el que se conceda más importancia a unos que a otros conlleva, necesariamente, admitir que la verdad y las incertidumbres son fuente y consecuencia de procesos dinámicos y complejos, a semejanza de los procesos culturales.

Desde esa perspectiva, el principal aporte que esta investigación puede ofrecer, sería la comprensión de las formas de producción de los discursos políticos y que empieza por reconocer las regularidades, similitudes y diferencias que presenten los mecanismos en la acepción tradicional y en respecto de la reproducción en los medios y su de formas elaboradas de *violencia simbólica*.

El propósito de presentar la necesidad de transitar hacia el nuevo paradigma que permita amplificar la comprensión de la *complejidad* y sus efectos en los campos de la política, la comunicación, el periodismo y la academia que se ocupa de estos temas; tiene una finalidad concreta: contribuir a una *Cultura de paz y Cambio Social*.

Esta época se caracteriza, entre otros aspectos, por la confluencia de fenómenos locales múltiples y diversos que, al ponerse en conocimiento del público a través de los medios masivos, se transfieren a las redes y adquieren proporciones globales, de forma que, en sus similitudes y diferencias condensan en situaciones donde se identifican las personas hasta afectar transversalmente la vida social a partir de las experiencias concretas en el plano individual.

Tales condiciones presentan interesantes oportunidades para experimentar el llamado *efecto mariposa*: comprender que ciertos sucesos particulares se transfieren a otros parecidos a través de la comunicación, lleva a admitir la posibilidad de que lo mismo suceda entre contextos sociales y culturales distintos. Es el caso de ciertos sistemas que se extienden y ramifican aunque tenga una alta carga de incertidumbres acerca de cómo se desarrollen los procesos de comunicación de tales sucesos.

De ahí la recomendación –aplicada en este trabajo– de estudiar los sucesos en su dinámica histórica esto es, en su conexión con las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que se dieron y se pueden proyectar hacia el futuro. No se trata, como es evidente, de *complejizar* el análisis de esos hechos, si no de establecer afinidades y coincidencias para ampliar los campos de estudio, las enseñanzas y las conclusiones.

Teniendo en cuenta las razones descritas en la parte precedente de esta introducción, el informe de esta investigación hace en el capítulo I un recorrido una presentación del problema, pasando por las preguntas, hipótesis y objetivos, técnicas y fuentes que se



movilizan para abordar el objeto de estudio de esta Investigación. Junto a la estructura metodológica se presenta en el mismo capítulo I, el enfoque desde el cual se aborda la estructura con el propósito de iluminar la comprensión del objeto de estudio y que es producto de la integración de elementos aportados por el análisis del discurso en una perspectiva crítica de la comunicación y el lenguaje, las concepciones de poder y política desde la *Teoría Crítica* y desde el *constructivismo estructuralista* de Bourdieu; y las concepciones epistemológicas de *paz* y cultura; violencia simbólica y paz compleja, referidas a la *producción simbólica de la violencia* y de la Paz.

Enseguida, el capítulo II presenta el enfoque de las *Ciencias Sociales* desde el cual se ubica esta investigación y desarrolla las concepciones epistemológicas de poder y política desde la *Teoría Crítica* y desde el *constructivismo estructuralista*, de Bourdieu; Concepciones epistemológicas de *Paz* y cultura; violencia simbólica y paz compleja, referidas a la *producción simbólica de la violencia* y de la Paz. Muestra cómo según la óptica a partir de la cual se encause la investigación dependerá su eficacia, entendida como la capacidad, mayor o menor, de comprender la *complejidad* de los objetos de estudio, en clave del campo de la comunicación y la producción simbólica de sentido.

A continuación, el capítulo III, expone el sistema conceptual relacionado con las concepciones epistemológicas de *Paz* y cultura; violencia simbólica y paz compleja, referidas a la producción simbólica de la violencia y de la Paz para el cambio social. Este capítulo III vuelca a la *epistemología para la paz*, el enfoque paradigmático del *pensamiento complejo* desde el cual se plantea esta investigación. Muestra la validez de evitar las dicotomías, las verdades absolutas, perfectas o imperfectas para proponer la construcción de una *paz compleja*, como respuesta a la *violencia simbólica*.

La descripción y el análisis de contexto que se desarrolla en el capítulo IV se ocupa de examinar los principales acontecimientos que determinan las condiciones en que se adelantó la *acción de incidencia* que -en el marco del método *Investigación Acción Participativa*- desplegó la autora a partir del diseño de un proyecto estratégico de Comunicación Política.

La puesta en práctica para una campaña política hacia las elecciones municipales de Granada en 2011, que se describe en el capítulo V condensa, de una parte, el análisis teórico de las regularidades en los mecanismo de producción del discurso político y, por otra parte, suministra elementos para el mejoramiento del esquema propuesto de comunicación política.

El objetivo de este artefacto de comunicación política es producir un *input/output* (interface) que permita probar mediante la participación ciudadana los resultados obtenidos en una matriz de análisis del discurso diseñada en una primera fase de esta investigación.

Se trata además de integrar teoría y práctica para desarrollar un ejercicio de *praxis* desde la *Investigación para una Cultura de Paz y el Cambio Social*.

De igual forma, el capítulo VI contiene a través de las conclusiones y recomendaciones, las líneas generales de una propuesta para el desarrollo de una comunicación política que responda a los retos de este tiempo y contribuya a transitar del enfoque moderno al de la *complejidad* de manera que se asuma este movimiento como *evolución* en los campos de la político, la comunicación, el periodismo y el espacio social, como una apuesta por una *Cultura de Paz y el Cambio Social*.

Al final de esta investigación esperamos haber conseguido ensamblar de forma coherente y armónica diversas enfoques provenientes de escuelas y disciplinas que a primera vista muestran pocos rasgos comunes y, finalmente, las consecuencias sobre las acciones, decisiones, relaciones y producciones de actores institucionales, políticos, mediáticos, sociales y culturales es decir, del conjunto de una sociedad que persiste en sus anhelos de paz y convivencia, justicia y equidad social, democracia y respeto a la diversidad humana.

## Capítulo I

### La metodología de la investigación

En este capítulo planteamos explícitamente el objeto de estudio de nuestra investigación que se encuentra relacionado con diversos campos: de la *Comunicación y el Lenguaje*, de las *Ciencias Sociales y Humanas* y de la Investigación para la paz. Expondremos la forma como nos proponemos abordar el problema que surge ante la dificultad para desvelar la violencia simbólica inserta en algunos discursos políticos que circulan en los medios masivos de información. En el marco de la metodología adoptada, se definen las preguntas, hipótesis, objetivos, técnicas, fuentes y el sistema epistemológico que facilita la comprensión del universo de los discursos, de la sociología política y de la Investigación para la paz, en relación con las condiciones de producción de la *violencia simbólica* y su transformación pacífica.

#### 1.1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación parte de la convicción comunicativa que comprende la *realidad* como una construcción que comienza cuando se generan las representaciones simbólicas a través de los discursos, es decir, del relato y la narración de eso que denominamos *la realidad social*. De ahí que uno de los primeros objetivos estratégicos del poder a lo largo de la historia ha sido buscar el control público del sentido.

El sentido en la comunicación define las dimensiones y repercusiones de una determinada realidad social, en la medida en que otorga, por así decirlo, una dirección, orden y significado a los signos y símbolos. En cierta forma, mediante el sentido la información podrá inducir a los agentes a hacerse determinadas las representaciones, generará usos y prácticas y permitirá interpretaciones similares de las situaciones del mundo. Es entonces con la conquista del lenguaje, con el apoyo de las reglas del campo de los medios de expresión y con la participación de la sociedad que comienza la dominación.

En la base de este estudio está también la necesidad de comprender mediante la investigación aplicada a casos, que la triada: *objeto-representación-interpretación* (Liska, 2002) es un *constructo falible* que une mediante la comunicación los signos al significado (proceso de significación) desde apuestas más o menos subjetivas, en un

transcurso de intérpretes que son a la vez interpretaciones que responden a múltiples variables, que pueden ser espacio-temporales, relaciones de fuerza y de poder, al igual que a sistemas simbólicos (ideologías), entre otras.

La comunicación que es interacción simbólica compleja está presente en todas las actividades entre seres humanos. Es consustancial a la construcción personal, intercultural y a la vida misma de lo social. Todos los procesos en los cuales se influyen mutuamente los sujetos tienen base comunicativa.

Tal como se viene proponiendo desde el *Primer Congreso Mundial de la Transdisciplinariedad* realizado en Portugal en 1994 (Pereira, 2005: 418-419) en donde los participantes escribieron y adoptaron la ‘Carta de la Transdisciplinariedad’<sup>1</sup> la comunicación es un *campo* transdisciplinar.

En este documento se explica que:

*Concierne, como lo indica el prefijo trans, a lo que simultáneamente es entre las disciplinas a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento.*

El científico Basarab Nicolescu afirma en su *Manifiesto* que la *transdisciplina* ni renuncia ni rechaza las disciplinas, simplemente las tergiversaciones lo hacen pues, tanto *disciplina*, *interdisciplina*, *pluridisciplina* y *transdisciplina* son todas como flechas de un mismo arco, el arco del conocimiento humano (Nicolescu, 1996: 37).

Así, desde la perspectiva de una de las áreas de conocimiento que implica esta investigación, el campo transdisciplinar de la comunicación y a partir de un análisis que amalgama, hibrida e integra razón y sensibilidad, podemos afirmar que la sociedad se enfrenta cotidianamente a lo que denomina el sociólogo y antropólogo francés Pierre Bourdieu la *violencia simbólica*, es decir:

Aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste [...] En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello de los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina (Bourdieu y Wacquant, 1995: 120) [...] Es pues] una forma de dominación desde el poder simbólico que es el poder de consagrar o revelar lo que está ahí (Bourdieu, 1988)

Lo *simbólico*, como lo indica Bourdieu, es esa dimensión material que no se reconoce como tal y que normaliza la dominación es un fenómeno social que surgió en un momento determinado de la historia y evoluciona conforme las sociedades cambian y se transforman.

---

<sup>1</sup> Véase, el documento pdf está disponible en: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>

Así el *poder simbólico* es un nivel invisible de casi toda clase de poder que se manifiesta en la vida social en símbolos y prácticas, que cumplen el papel de construir la distinción y el reconocimiento social sin que tenga que usar la fuerza física para imponer su visión hegemónica del mundo. Su eficacia aumenta gracias al sentido de pertenencia que genera en grupos específicos, que luchan para posicionar su idea del mundo y para legitimar la desigualdad y el orden social (Bourdieu, 1988).

Este tipo de violencia tiene la capacidad de convertir las relaciones de dominación hegemónicas en ejercicios de poder legítimo. Vale decir, mediante la violencia el poder se ejerce directa y fácticamente, al tiempo que legitima su ejercicio hacia futuro. Se trata, efectivamente de un mecanismo que reagrupa en una sola dimensión tanto la capacidad de los dominadores para establecer y mantener su dominio, como la sumisión de los dominados que se admiten las imposiciones de la autoridad sin ningún tipo de resistencia, ni de rechazo a sus símbolos:

El análisis de la aceptación *dóxica* del mundo que resulta del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de “persuasión clandestina”, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas (Bourdieu y Wacquant 1995: 120).

Nos parece evidente que este proceso surge al ocultar las relaciones de fuerza simbólica que establece los límites de la verdad que se puede comprender. Produce la naturalización de las relaciones de poder y provoca aceptación y abnegación sin resistencias sobre el orden establecido. Y no hace distinción entre quienes ostentan capital económico y los desposeídos, lo que significa que también los ricos pueden ser víctimas/reproductores.

Ante la amenaza de cierto tipo de discursos políticos de ejercer tiranía simbólica desde el *campo* del lenguaje, con la ayuda de los medios masivos de información, surgen como una esperanza de resistencia pacífica, las mediaciones con los otros. Esos registros que muestran diferentes puntos de vista los cuales evidencian múltiples perspectivas asociadas a valores, maneras de pensar y de interactuar que no excluyen sino que presuponen el reconocimiento de los demás.

De nada vale que se intenten desaparecer las polifonías coexistentes en el universo de *la producción simbólica*: de todas formas, ellas se sostienen, hacen presencia interactiva y multifacética, reviste comportamientos, usos y prácticas: actores con sus roles e intereses, enlazados por medios y discursos que, desde distintos ángulos y puntos de vista, devienen en mediaciones culturales (Martín-Barbero, 1987).

Para ponernos de acuerdo y compartir sentido en la comprensión de nuestro objeto de estudio, en este contexto y a lo largo de nuestra investigación, cuando hablemos de *discurso* lo entendemos como una superposición interrelacionada de

dimensiones o planos, más allá de la mera consideración del *discurso* como palabras retóricas organizadas desde el lenguaje.

Por tanto, afirmamos que el discurso es el texto (simbolismos) que expresa unas *prácticas (performancia)*: la palabra como instrumento de la acción) entre las que se halla la acción política, que tiene en el discurso un mecanismo de circulación de representaciones simbólicas que vehiculan ideas, sentimientos y perspectivas concretas de deseos, poder, actitudes, persuasión, etc.

Hacer una aproximación a la reflexión sobre paz, conflictos y violencia simbólica desde el lenguaje pasa por situarse en la tensión formada por esa triada. Saber que de ahí se pueden desprender muchas otras violencias, reconocer cómo se identifica y qué significa la violencia simbólica en la política, cómo se explican sus mecanismos de producción y reproducción y, qué conocimiento, reflexión y acción podemos aportar desde la investigación y práctica comunicativas para contribuir en su transformación hacia una paz compleja, o posible.

Lo primero es adoptar una actitud que abre posibilidades a la paz. No como lugares absolutos de llegada, ni paraísos en el horizonte, o estados propensos al Nirvana, si no como principio con representación simbólica real, un valor simbólico con su propio *idiolecto*, deseo, proceso, camino trasegado y por trasegar; o como inevitable apuesta de quien se *resiste* a la exclusión, el sufrimiento y la guerra suya y/o de sus congéneres.

Idiolecto (del griego *idios*: ‘particular’), es el término utilizado por Bourdieu para referirse a un discurso particular, pues:

Lo que circula en el mercado lingüístico no es ‘la lengua’, sino discursos estilísticamente caracterizados, discursos que se colocan a la vez del lado de la producción, en la medida en que cada locutor se hace un idiolecto con la lengua común, y del lado de la recepción, en la medida en que cada receptor contribuye a producir el mensaje que percibe introduciendo en él todo lo que constituye su experiencia singular y colectiva (Bourdieu, 1999c: 13).

Compartiendo la convicción de que la paz es una *utopía realizable* (Fals Borda, 1996) esta investigación persigue mostrar las tensiones entre el tipo de violencia simbólica que se expresa en la dominación del sentido y del significado de la realidad social mediante el discurso y por la incorporación de nuevas búsquedas metodológicas para la paz que, desde la transformación de los imaginarios sociales. Esther Díaz plantea los imaginarios sociales o colectivos como:

[...] una construcción que surge de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales. Se construye a partir de las coincidencias valorativas de las personas [...] también de las resistencias [...] se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales). Se convierten en juicios inconscientes con peso de verdad y pueden ser positivos, negativos o neutros. Que

devengan resistencia pacífica discursiva para desnaturalizar y transformar estructuras sociales que se conviertan en un aporte que contribuya en la emancipación de ese poder simbólico que practica, con el apoyo de los dominados, la dominación hegemónica a partir del lenguaje.

Cuando hablamos de emancipación de la sociedad, la concebimos no como una liberación de todo tipo de poder, sino como la posibilidad de tensionar el control que tiene el poder cultural para ejercer un poder hegemónico. (Díaz, 1996: 13-14).

Este enfoque de resistencia se afina en la potencia que tiene la reflexividad en la educación-formación (formal e informal) y en el binomio comunicación-educación en el proceso de potenciación de los discursos heréticos que descentren la heterodoxia del lenguaje hacia un conocimiento complejo del universo social y de sus relaciones por fuera de las antípodas, de las antinomias. Y en la dinamización de la participación de la ciudadanía para construir ideas, valores y prácticas para contribuir a crear las condiciones sociales de una construcción colectiva de utopías realistas (Bourdieu: 2001b) que recojan la diversidad y sean la base de una Cultura de Paz para el Cambio Social.

## 1.2. ACERCA DEL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN

Comprender el lugar del objeto de estudio de nuestra investigación pasa por anunciar que surge del entramado de múltiples cambios que afectan la sociedad actual, como un conflicto situado en el nivel *simbólico* de la *realidad social* y que concierne, como hemos dicho en un principio, al *campo transdisciplinar* de la *comunicación* y el lenguaje e implica directamente a los campos político y periodístico.

Al ser un objeto de estudio que parte de un enfoque conflictivo se inscribe en la *Investigación para una Cultura de paz* y el Cambio Social. Aquí se hace una revisión del origen del concepto de *violencia simbólica* mediante un rastreo de su utilización en el discurso de los políticos, rastreo que tiene sus antecedentes históricos en los años sesenta en los trabajos de Pierre Bourdieu y su equipo de investigadores que la entienden como:

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza (Bourdieu y Passeron, 1977: 44) [...] la violencia simbólica arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas (Bourdieu, 1997: 173).

Este concepto se desprende del *axioma* que Bourdieu considera un principio de la teoría del conocimiento sociológico, que habla del proceso de doble vía que incorpora la estructura al agente mediante los esquemas de pensamiento y de percepción. Así los actos de comunicación son actos de conocimiento y reconocimiento, lo son también de sumisión.

Esta idea rompe con la vieja concepción dicotómica de la tradición de la ciencia clásica según la cual son contradictorias la autonomía y la dependencia; la elección y la coerción; la libertad y el determinismo; la estructura y el agente. Mientras que para Bourdieu y Passeron (1977) pueden ser comprendidos de forma anti-dualista.

Es sin lugar a dudas un enfoque que permite entender de forma compleja el *mundo social*, pues procura la síntesis de las teorías de la acción, del conocimiento y de la estructura, de forma integral. Y en el caso de la *violencia simbólica*, que se da con la *complicidad del violentado* deja en evidencia que se pone en tensión las *relaciones de fuerza* y las *relaciones simbólicas*, lo objetivo y lo subjetivo, la estructura y el agente. Por un lado esta violencia se da con el consentimiento del violentado pero a la vez se explica porque se beneficia del desconocimiento.

El concepto aparece en investigaciones enfocadas con preguntas de Sociología de la cultura como *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (Bourdieu y Passeron, 2009) que pone en evidencia la *violencia simbólica* presente en la imposición de la *arbitrariedad cultural* en los mecanismos de funcionamiento de las relaciones pedagógicas en el campo de la educación francesa, institución a la que responsabiliza de la reproducción de las inequidad.

Lejos de cumplir con el ideal de democratización del conocimiento, se convierte en legitimadora de la exclusión a partir del propio mecanismo de selección de *los elegidos*. Al final, cuando los estudiantes logran acceder, la institución consigue distribuirlos en áreas de conocimiento que se corresponden a su origen socioeconómico.

De manera que, ni la clase media ni las de menores recursos económicos podrán acceder a ciertas carreras y luego tampoco podrán situarse laboralmente en posiciones de poder en los diferentes campos. Por tanto, la escuela no solo reproduce las desigualdades de origen cultural, si no que promueve las representaciones culturales que naturalizan esta suerte de distribución hereditaria en el nombre de las capacidades de los estudiantes que reproducen el orden social.

Más adelante, en 1977 fue publicado los *Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica* en su libro *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Investigación en la que Bourdieu se propone entender los mecanismos de funcionamiento de la acción pedagógica en el campo de la educación francesa. El objetivo es desarrollar una teoría del sistema de enseñanza que, aunque específica para este país, mantiene unas regularidades que funcionan de forma similar en otras latitudes. El concepto de *reproducción* que explica este fenómeno asimilándola una especie de transmisión de heredad social, es tomado prestado por Bourdieu del mundo de la naturaleza y aparece de forma constante en su estatuto científico, no solo en el libro que lleva este nombre, si no a lo largo del programa de investigación que desarrolla con su equipo para rastrear objetos de estudio que examinan desde su óptica socio-



antropológica. Con reproducción, entonces nos referiremos a esa permanente transmisión circular de ideas, nociones, valores, representaciones y demás recursos simbólicos.

A través de toda acción pedagógica, el sistema educativo reproduce las pautas culturales y estructurales que se transmiten como una cierta herencia de la estructura que perpetúa los principios interiorizados del orden social. Así, “la violencia simbólica es también inculcar a los alumnos [...] los valores y la cultura de una clase particular, la arbitrariedad cultural de una clase particular” (Bourdieu y Passeron 1977: 30).

Sobre esta perspectiva investigativa, el sociólogo Néstor García Canclini plantea que:

Cabe aplicar a Bourdieu lo que él afirma de la sociología de la religión de Weber: su mérito consiste en haber comprendido que la sociología de la cultura "era un capítulo, y no el menor, de la sociología del poder", y haber visto en las estructuras simbólicas, más que una forma particular de poder, "una dimensión de todo poder, es decir, otro nombre de la legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la creencia en virtud de la cual las personas que ejercen la autoridad son dotadas de prestigio (García, 1990).

En la tarea de seguir delimitando nuestro objeto de estudio lo emplazaremos en los mecanismos de producción de los *discursos políticos* comprendidos también como una especie de *interface* considerada por Carlos Scolari como un *concepto paraguas* y las representa con tres tipos de metáforas: la *Instrumental*: vista como extensiones del cuerpo, la *Dialógica*: donde usuarios reconocen los símbolos puestos para interactuar y la *Conversacional*: donde usuarios interactúan en un proceso comunicacional – interpersonal- simultáneamente (Scolari 2004: 39-42).

Desde el lenguaje de la tecnología, el término interfaz se entiende como el punto a lo largo de lo cual convergen dos o más cosas de naturaleza distinta. Por extensión se denomina interfaz a cualquier medio que permita la interconexión de dos o más procesos diferenciados con un único propósito común.entre dimensiones que conectan mediante la interacción la *narrativa* de la *realidad social*, lo político, lo periodístico y el entorno, en un proceso comunicativo que estaría incompleto sin la integración del destinatario, es decir, de los públicos.

Una segunda dimensión del objeto de estudio, menos visible y por tanto aún más sugestiva en este proceso de reconstrucción, busca revelar cómo estos mensajes al ser mediatizados, es decir, cuando los medios masivos los transforman en discurso informativo desde sus propias condiciones de producción (relaciones epistemológicas, técnicas, económicas, políticas, censura, etc.), adquieren categoría de realidad objetiva emanada de la creación de significado y de sentido (subjetivo) y se constituyen en una especie de prueba de la verdad sobre los hechos y las relaciones que establecen las personas entre sí y con el entorno.

**Figura 1.1. Narrativa e interfaces**



Fuente: Elaboración propia con base en recursos de Internet.

De lo anterior deviene admitir que la violencia simbólica se afianza cuando estos discursos obtienen la aprobación y el apoyo de la población hacia las élites de la producción simbólica. En lo que sería el ejercicio de la libertad individual del que pueden hacer mayor uso quienes más capacidad de poder tienen, las élites ejercen el poder simbólico, si es necesario para su beneficio, pasando por encima de los propios intereses de la ciudadanía. La violencia a la que se refiere esta investigación es casi imperceptible porque es suave, sutil y aunque puede no hacerlo, también llega a ser coactiva y a utilizar amenazas veladas a través de instigaciones que provocan entre la población sentimientos de angustia, ira, miedo, etc.

### **1.3. PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN**

Esta investigación se moviliza bajo el estímulo de una de las características problemáticas que se expresa en el mundo de la comunicación y del lenguaje contemporáneo y es la facilidad para ejercer dominación desde el *poder simbólico*, que se encarga de construir el *orden ontológico*, gnoseológico, *axiológico*, *epistemológico*, *metodológico*, *antropológico* y *sociopolítico* que da significado a los hechos y sentido a la *realidad social* y se convierten en la potencia de la dominación.

Es por esto que el núcleo problemático de nuestra investigación reposa en la dificultad que existe para develar ese control de sentido que se puede ejercer desde el discurso como *violencia simbólica*, a pesar de la certeza de que puede fluir en el lenguaje de forma casi imperceptible y que, como consecuencia, *instala* en la representaciones unos dispositivos de dominación sin mayores resistencias que se incrustan en el enfoque mismo del relato de la *realidad social*.

El problema específico de *violencia simbólica* sobre el que se desarrolla esta investigación, proviene del enfoque de los mecanismos de producción de la *comunicación política*. Existen, desde luego, diferentes formas de entender la *comunicación política* que se expondrán en detalle en el capítulo siguiente. Aquí el

término se usa para designar la forma como los medios informativos en general y españoles, para nuestro estudio de caso, manejan la información producida por los partidos políticos –incluidas las declaraciones de los dirigentes políticos– usualmente a través de ruedas de prensa, entrevistas y notas remitidas por la oficina de prensa de la respectiva colectividad.

Así, cuando el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)<sup>2</sup> tradicionalmente interactúan deslegitimándose entre sí en el discurso; uno al otro dejan a su paso más que información y análisis de política pública: cada titular que dan en los medios va plagado de adjetivos dirigidos a denigrar o menoscabar la imagen del adversario, bien por el desempeño de las personas, porque se consideran dañinas sus acciones o erróneas sus propuestas; en una dinámica que tiende a incrementar la carga de los adjetivos hasta convertirlos en insultos.

Esa confrontación verbal contiene una violencia simbólica que aumenta en ocasiones, en particular cuando los políticos con vocería concitan el interés, llaman la atención de los periodistas, para divulgar una visión unilateral y dualista de las cosas, para mostrar una *realidad social* plana, sin contrastes y sin que exista, por lo demás, canales para desarrollar debates en que la ciudadanía participe activamente y no como el simple espectador que ve un programa de televisión. También sucede así con las terceras fuerzas que se dirigen siempre contra los otros: juntándolos, para presentarlos como *el poder bipartidista* o la *elite hegemónica* responsable de los males que aquejan a la sociedad.

Con la presentación rutinaria y persistente del *discurso político* en esta forma, lo que se proyecta a través de los medios masivos de información, constituye la materia prima de los imaginarios colectivos, de la psicología colectiva y, en últimas, las bases de los comportamientos. Esta forma de poner en circulación las representaciones mentales segmentadas, evidentemente puede registrar ganancias electorales.

Aunque a la vez promueve valores que estimulan prácticas fundadas en la exclusión, el silenciamiento del otro, especies de “ejércitos armados” que enfrentan los “bandos contrarios o enemigos”, con tal ardor, que muchas veces ha concluido en enfrentamientos físicos, erigidos sobre las bases de esa clase de *comunicación política*. En esa perspectiva, es perentorio hacer un análisis crítico del discurso. Y esta investigación supone una contribución a dicho análisis: aquí se busca esclarecer, al menos en parte, las claves mediante las cuales dos *dispositivos culturales*: el de *la política* y el de *los medios de comunicación*, se estructuran, organizan y afianzan en función de obtener el respaldo del público (los políticos en las votaciones; los medios en sintonía o circulación), aunque también son canales para el ejercicio del derecho a la información por parte de ese mismo público.

---

<sup>2</sup> Cuando en este trabajo se hace referencia al sujeto Partido Socialista Obrero Español, se usará indistintamente el nombre completo o su sigla PSOE. Del mismo modo, el Partido Popular, podrá designarse con la sigla PP.

Tal ambigüedad funcional se convierte en *fuerza de legitimidad* para ejercer, mediante la información, el poder cuyo ejercicio supone la capacidad autónoma de editar, censurar, fragmentar, manipular y trastocar la información es decir, publicar una *realidad social* basada en esa suerte de autoridad simbólica sobre temas, agendas y protagonistas.

Esa especie de *alianza estratégica* entre el discurso político y el discurso mediático, movilizad desde una de las reglas comunes de los dos campos: el conflicto, se configura en parte lo que podría denominarse la '*comunicación-prensa política del desprestigio*' y desemboca en ese tipo de noticia basada en las declaraciones de los políticos que usan su *poder simbólico* con la meta de desacreditar de forma sistemática a los contrincantes. Este enfoque ha creado entre el común de la gente un desinterés por todo lo que signifique *política* (Goffman, 2001 y 2002), paradójicamente al mismo tiempo que recibe la atención de la gente en cuanto los medios se la presentan en forma de disputas radiales o televisivas.

En esos términos, la política y la mediática se cruzan de formas tal que parecen formar un solo nicho, aglutinado por el efecto determinante que las tecnologías de la información ejercen sobre los discursos, el debate y las estrategias políticas:

Esta dimensión tecnológica interactúa con las tendencias más amplias características de la sociedad red y con las reacciones comunales a los procesos dominantes que surgen de esta estructura social. Pero añade un toque todopoderoso a esta transformación, induciendo la que denomino política informacional.

Así, al apuntar las diferencias persistentes entre la derecha y la izquierda política en todo el mundo (debido básicamente a su preocupación muy divergente por la igualdad social), la derecha, la izquierda y el centro deben procesar sus proyectos y estrategias a través de un medio tecnológico similar si quieren llegar a la sociedad y de ese modo asegurarse el apoyo de suficientes ciudadanos para lograr el acceso al estado:

Sostengo que este medio tecnológico induce nuevas reglas de juego que, en el contexto de las transformaciones sociales, culturales y políticas [...] afectan de forma importante a la sustancia de la política. El punto clave es que los medios electrónicos (incluidas no sólo la televisión y la radio, sino todas las formas de comunicación, como los periódicos e Internet), se han convertido en el espacio privilegiado de la política (Castells, 1999: 343).

Es evidente que lo que unos dicen de los *otros* sobre esa escena política mediática, aunque tenga la intención de eliminar simbólicamente al antagonista del partido contrario, termina construyendo entre las audiencias una representación imaginaria de los actores políticos asociada a una identidad común y generalizada que se funda en el desprestigio en doble vía. Así, lo que se dice de los *otros* en cuanto a personajes válidos para interactuar de forma distinta en defensa del bien común, se refleja en el espejo del *sí mismos* por asimilación del modo.

Por eso si los políticos siembran desconfianza unos de los otros, recogen desconfianza de todos. Este descrédito del *otro* ha venido engrasando durante varios años el motor que estimula el carro de la indignación actual de gran parte de los ciudadanos. Precisamente, cuando hace su aparición en Europa y más específicamente en España el fenómeno denominado “la crisis”, los *anti políticos* españoles derivan en movimientos sociales como 15-M<sup>3</sup>, Democracia Real ya y otros.

Parte importante de la población no se siente identificada, ni representada, por el auto-desacreditado campo político que, en escenas de la vida cotidiana, se trenza en combates discursivos por el dominio del *poder simbólico*, que saben, es el primer peldaño que los conducirá al poder gubernamental. Esto los ha imposibilitado para enfrentar de forma articulada y creativa el dramático panorama que les presenta una *realidad social, económica y política en crisis*.

Así, parte del resultado de la estrategia de los partidos de desarrollar una comunicación política del descrédito es contribuir a provocar en los no militantes la construcción de un imaginario cultural negativo que cubre con una sombra negra el campo político sin excepciones.

Esta proyección de imagen generalista se sintetiza en frases fuerza de uso cotidiano para los ciudadanos como: “todos los políticos son iguales”. Aunque unos y otros en los partidos se apresuren a desmarcarse de esta sentencia aplastante, está claro que les cuesta trabajo reconocer que todos son responsables del estilo común que los ha homogenizado y ha construido una imagen *estigmatizada* del campo político en España. Puede que el mensaje que realmente quieren comunicar sea “que en ese modo de actuar para representar negativamente al *otro* son iguales”. Solo habría que plantarse aleatoriamente frente a los telediarios y/o revisar los titulares de las primeras páginas de la prensa escrita nacional, regional o local para comprobar cómo la noticia política se desarrolla en un esquema de lo que se entiende por oposición, basado en declaraciones de los líderes de los partidos que se asemejan a un carrete sin fin de insultos con frases en donde solo hay que cambiar el agente, unas veces será contra el PSOE, otras contra el PP y los terceros partidos contra estos dos.

El fondo de las temáticas de que trata la noticia política podría llegar a ser de gran interés público y, seguro implicar a la mayoría de los ciudadanos. Aunque este esquema de *prensa del desprestigio* tiende a banalizar los temas y volverlos casuales porque centra la atención en el choque de trenes que es más impactante para los medios. Para los periodistas políticos es muy funcional recurrir a este esquema para producir sus noticias, antes que estudiar a profundidad las diferentes problemáticas que debe resolver el campo político.

---

<sup>3</sup> Cuando en este trabajo se hace referencia al Movimiento Social del 15 de Mayo, se usará indistintamente el nombre completo, la sigla 15-M, Movimiento de los *Indignados* o simplemente los *Indignados*.

La intencionalidad de esta tesis se podría sintetizar señalando que se busca desnaturalizar la *violencia simbólica*, quitarle fuerza para restarle eficacia y reducir los efectos de lo que circula en los discursos de la política española actual. De manera quizás que se pueda llegar a modificar radicalmente el enfoque de la comunicación política de los partidos, del Gobierno y de los medios, con el propósito de contribuir a transformar la *crisis* de legitimidad del *poder simbólico político* y a fomentar la validez del sistema democrático en el contexto actual.

Esto implica que nuestra apuesta se dirige a evidenciar que el cambio que reclama la sociedad a la política mediante mecanismos de presión como la abstención electoral; los movimientos sociales *Indignados* y las diferentes iniciativas ciudadanas se dirigen básicamente a expresar la inconformidad con un sistema político esencialista que se presenta incapaz de representar la diversidad de sus ciudadanos.

La canalización de ese malestar será posible si los partidos comienzan por revalorar al contrincante en sus enunciados, por fuera de esos antagonismos irreconciliables y en cambio a asumir las diferencias de manera *agónica* (Mouffe, 1999; Wuaquant, 2005a) para dar paso a la realización de un diseño de la comunicación política que respete y conciba al *otro* como un oponente necesario que enriquece la democracia con un espectro más amplio.

Y si los periodistas políticos no se conforman con esa manera de producir información. Esta ética del comportamiento es el requisito que conseguirá poner las bases para resignificar y redimensionar el quehacer de la política como campo garante de la esfera pública y por ende, de los derechos civiles de todos.

Precisamente esta investigación hace hincapié en la dimensión simbólica de la política, en la necesidad de hacer un cambio de paradigma hacia el pensamiento complejo, por fuera de los reduccionismos, de los esencialismos, de las generalizaciones, de las antinomias, de las pretensiones de verdades únicas de ideologías con ilusiones de salvación y que, sobre todo, promueva un sistema simbólico que tenga como pilar una ética del contrincante.

Porque como venimos diciendo el enunciado y los contextos de enunciación son más eficaces para la dominación en la medida que no haya espacio a la duda, en razón a su apariencia de absolutos referidos por una autoridad lingüística, semiótica y/o mediática. Para abordar este problema nos desplazaremos a través de tres dimensiones problemáticas que son:

- *En primer lugar*, el problema que se deriva de los mecanismos de producción de los discursos políticos que ponen a circular de forma arbitraria representaciones sociales que prefiguran a los agentes (yo, tú y el otro) y que pueden generar violencia simbólica mediante el anunciado.

- *En segundo lugar*, el problema que parte del discurso noticioso de los medios tradicionales que preferencia como criterio de *noticiabilidad* aquella información que plantea conflictos, que concede prioridad a las declaraciones de los políticos en contra de los otros políticos y mejor si es algo negativo de sus vidas privadas.

Esta atención periodística centrada en el escándalo promueve las condiciones de producción del discurso de violencia simbólica en detrimento del que se enfoca a pensar, planear, proyectar la política que se dirige a la construcción del bien colectivo, más allá de dañar la figura de su adversario.

- *Por último*, asumir la comprensión de estos problemas de investigación pasa por evitar la *dualidad* y la *ruptura* existente entre *violencia* y *paz*. Por lo que consideramos importante asumir la tensión conflictiva que existe entre el ideal de promover una *Cultura de paz* y la circulación naturalizada de la *Violencia simbólica* en los discursos políticos que se activa con la propia concepción dualista del mundo.

Esta forma de ejercer la política y de proyectarla a través de los medios masivos de información, además de ejercer una *violencia simbólica* sobre la población y/o audiencia de los medios ha promovido una desafección inmensa de los ciudadanos por esos líderes que, sobre la letra, representan los intereses de todos.

Ha sido tanto que en el transcurso de esta investigación la imagen pública de la clase política española ha ido en picada, de manera que, hasta que se ponga punto final a esta tesis, requerirá un ejercicio de vigilancia permanente de los datos de percepción de la opinión pública sobre los políticos.

## **1.4.- PREGUNTAS, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS**

### **1.4.1. Preguntas**

- ¿Qué sistema conceptual y metodológico contribuye a develar la *violencia simbólica* que circula en los discursos políticos para transformarla, a partir de la Investigación para la paz y la Comunicación para el Cambio Social?

- ¿Cómo identificar los mecanismos de producción de los discursos políticos que ponen a circular *violencia simbólica* y que son amplificadas por los medios masivos, a través de sus discursos informativos?

- ¿Qué enfoque debe tener una propuesta conceptual y metodológica que sea base para desarrollar *praxis* de comunicación política (estratégica y periodística) aplicada en la producción y consumo de discursos políticos que tenga capacidad de transformar *violencia simbólica* para fomentar una Cultura de paz para el Cambio Social?

### 1.4.2. Hipótesis

Un apartado fundamental que ayuda a iluminar el objeto de estudio de esta investigación está conformado por las siguientes hipótesis:

- *Hipótesis 1:* Comprender la perspectiva del cambio, tanto el epistémico que viene ocurriendo en las Ciencias Naturales y en las Sociales y Humanas; así como las transformaciones que emergen en la sociedad actual, contribuirá a develar las condiciones de producción de la *violencia simbólica* en los discursos y a construir un *sistema conceptual estratégico* desde la *Comunicación* para transformar violencia simbólica y fomentar una *Cultura de paz* para el Cambio Social.

- *Hipótesis 2:* Los mecanismos de producción de los discursos políticos, tanto en el campo de la política como en el del periodismo, se retroalimentan y comparten el enfoque conflictivo de *noticiabilidad* por lo que son corresponsables de producir *violencia simbólica* que alimenta la crisis que se manifiesta en la disminución de la confianza en los políticos y en los medios, cuya mayor expresión es el movimiento de protesta social 15-M, también denominado movimiento de *Los Indignados* y sobre el que trataremos en un capítulo posterior.

- *Hipótesis 3:* Una propuesta diseñada a partir de la actualización de los cambios epistemológicos y metodológicos será estratégica en el desarrollo de una comunicación política, periodística, y de consumo de discursos políticos que transformen *violencia simbólica* y promuevan *Cultura de paz* para el Cambio Social.

### 1.4.3. Los objetivos de la investigación

- Analizar en términos actuales de las Ciencias Sociales, el sistema epistemológico que revele las condiciones de producción de la violencia simbólica en los discursos con el propósito de procurar la transformación de dichas condiciones y fomentar, desde la Comunicación, una *Cultura de paz* para el Cambio Social.

- Identificar los mecanismos de producción de los discursos políticos que se retroalimenta con el campo periodístico al compartir el enfoque conflictivo de *noticiabilidad* y el grado de responsabilidad que tiene cada campo al producir y reproducir la violencia simbólica que, en la actualidad está alimentando la crisis de credibilidad que se manifiesta en la disminución de la confianza en los políticos y en los medios, cuyo mayor ejemplo de expresión es el movimiento de los Indignados.

- Producir uso lineamientos para una propuesta metodológica que intervenga en el orden ontológico, gnoseológico, axiológico y antropológico diseñada a partir de la actualización de los cambios epistemológicos y sociales, dirigida al



desarrollo de una comunicación política, periodística y de audiencias con potencialidades para transformar la violencia simbólica y promover Cultura de paz para el Cambio Social.

## 1.5. METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y FUENTES

### 1.5.1. Problemas del enfoque metodológico

Partimos de la principal duda a la que nos hemos enfrentado: ¿Cómo diseñar una estrategia metodológica para esta investigación que satisfaga las condiciones de producción de nuestro objeto de estudio desde una óptica multidimensional? Buscar una respuesta coherente a esta pregunta ha sido nuestro primer cometido en el apartado *metodología*. Así que estamos abocados aquí a plantear una forma coherente y consistente para pensar, comprender y analizar la *realidad social*. Una vez hayamos expresado estos compromisos pasaremos a seleccionar y exponer las técnicas y los mecanismos para conseguirlo.

Estamos al tanto en esta investigación de la *crisis* que algunos han denominado *la guerra de las ciencias*, entre objetivistas y posmodernistas. No pretendemos ninguna autoridad científica para intervenir en ese debate, salvo la humildad para reconocer la importancia del aporte de unos y de otros, así como para situarnos en una ciencia que está en fase de transición, como lo afirman Nicolis y Prigogine (1997: 11-17).

Evitamos pues elegir entre un estatuto epistemológico moderno y uno posmoderno (Jameson, 1991: 9-22; 41-60; 79 y Vattimo, 1996: 73-110). Desde nuestra perspectiva, los dos son sistemas de pensamiento cuyas reflexiones, método y estilo han contribuido de forma importante a la historia de las ideas.

Aunque por sí solos no iluminen las realidades complejas, al menos del Siglo XXI, ni den cuenta integralmente de las múltiples formas de concebir la relación entre los seres humanos y su medio. Además, tomados por separado hacen parte del mismo esquema conflictivo que fomenta el pensamiento dualista y cuya lucha busca el empoderamiento a partir de conseguir reconocimiento como *autoridad* sobre sus verdades.

En ese sentido cabe criticar el enfoque de las ciencias sociales modernas que, basado en supuestas leyes universales e inmutables que provienen de las ciencias naturales, establece verdades absolutas y estables que suponen que el sujeto investigador puede capturar la realidad de forma objetiva, mediante métodos semejantes a los que permiten estudiar los fenómenos físicos *newtonianos*.

Es importante recordar que la pregunta sobre la *objetividad* se ha venido dando a lo largo de la historia del conocimiento desde Descartes en el campo de la filosofía

hasta el neokantismo a principios del Siglo XX. Este debate hizo crisis en la corriente pragmática de John Dewey, en la hermenéutica de Heidegger y en la concepción del lenguaje como uso de Wittgenstein. El resultado de esta discusión filosófica que estuvo acompañada por una enorme *facticidad* histórica en la investigación sobre *verdad* es recogido por el historiador de la ciencia Thomas S. Khun en *La estructura de las revoluciones científicas* (1971).

Como consecuencia de lo expuesto, ya no hablamos más de la *verdad* en un sentido de objetos puros, no afectados por elementos extraños a éstos (como ocurría con la concepción moderna de la verdad como objetividad) en lo social se debe hablar de *la verdad* como acuerdo, como consecuencia o fruto de diálogos. De esta concepción surge la idea de *paradigma*, como la plantea Kuhn en la misma obra comprendida como el conjunto de prácticas que definen una disciplina científica en un determinado período de tiempo.

A partir de esta noción e incorporando la que se nos antoja una nueva *revolución del pensamiento* que se encuentra consignada en el aporte que el sociólogo francés Edgar Morin hace en su libro *El método IV. Las ideas* (1998b) Aquí amplía el enfoque de *paradigma* situándolo como el núcleo de las teorías, aunque aclara que utiliza esta categoría pues no solo aplicada al saber científico, sino a cualquier conocimiento, cualquier pensamiento, cualquier sistema *noológico*:

Un paradigma contiene, para cualquier discurso que se efectúe bajo su imperio, los conceptos fundamentales o las categorías rectoras de su inteligibilidad al mismo tiempo que el tipo de relaciones lógicas de atracción/repulsión (conjunción, disyunción, implicación u otras) entre estos conceptos o categorías [...] De este modo los individuos conocen, piensan y actúan en conformidad con paradigmas culturalmente inscritos en ellos. Los sistemas de ideas están radicalmente organizados en virtud de los paradigmas (Morin, 1992: 218, cfr.: Jiménez y Rueda, 2012: 225-226).

Los de ahora son tiempos de importantes transformaciones en el conocimiento que se desplaza entre las *ciencias clásicas*, el enfoque *posmoderno*, el *saber no reglado* y las ciencias de la *Complejidad*, por ejemplo. Por eso, entender el *objeto de estudio* de nuestra investigación pasa por hacer visible el principio de las nuevas emergencias que modifican la manera de pensar y de actuar por fuera de principios científicos idealizados como la *inducción* y la *deducción* y en cambio, asumiendo una óptica de la ciencia de *lógicas múltiples*, de *no-verdades* que registra el caos, las discontinuidades, las turbulencias, las mutaciones, las rupturas, los retornos, las incertidumbres y las inestabilidades.

Uno de los cambios más importantes que requiere de un ejercicio de actualización epistemológica proviene de las ciencias de la complejidad, con la emergencia paradigmática teórica de la que el mismo Edgar Morin da cuenta a partir del conocimiento que le aportan autores como el Nobel de Química Ilya Prigogine.

Justamente, algunos principios fundamentales que son referentes para trasegar hacia ese lugar imaginario que realice el cambio de nuestras mentalidades, los aporta el científico premiado por su investigación sobre las leyes de la termodinámica, cuando afirma que *la ciencia es un elemento de la cultura* y que *el tiempo*, que había sido interpretado con leyes mecánicas en una línea sucesiva y no como irreversible y *eterno*, puede ser abordado por la ciencia y desembocar en la filosofía (Prigogine, 2000).

El hecho de que el objeto de estudio de esta investigación gane relevancia por la *crisis* de los campos económico y político que afecta a la sociedad actual, con un modo de aparición *conflictivo* y que se encuentra en el entramado situado en el nivel *simbólico* de la *realidad social*, requiere de una visión por fuera de las especializaciones. Es así como demanda luz del *campo transdisciplinar* de la *comunicación* y concierne a los campos político, periodístico, sociológico y antropológico, al menos. Al ser nuestro objeto de estudio *conflictivo* se inscribe en el interés de los *Estudios para la Paz*.

El diseño metodológico que se desarrolla en esta investigación queda suscrito por fuera de las lógicas binarias, que aponen estructura y acción. Lo que nos permite transcurrir desde un itinerario que integra el margen con el centro y lo teórico con lo práctico en una óptica multidimensional del saber. Refleja, como la propia cultura actual, la *descentración del sujeto* (Jaramillo, 1987) producto del tránsito permanente por epistemologías, cosmovisiones, metodologías, estilos cognitivos y narrativos que van de la *ciencia clásica* a las *ciencias de la no-verdad* o de la incertidumbre/la filosofía/las arte/las nuevas tecnologías/los saberes no-reglados y empíricos.

A partir de esta visión, es posible reconocer que la *ciencia* como saber inscrito en la sociedad se expresa en la cultura en diversas formas, se encuentra en permanente movimiento y nunca comienza de cero. Tampoco queremos afirmar que el conocimiento sea lineal o acumulativo pues requiere, por ejemplo, de la ruptura con paradigmas anteriores.

Desde luego, lo teórico va más allá de ser la consecuencia de la genialidad abstracta de individuos, si no que subyace en el análisis e interpretación de fenómenos sociales producidos en las relaciones entre actores, objetos y el medio; en espacios, universos e historias que lo facilitan.

Depende una serie de factores como la formación, la vocación, el interés, la caja de herramientas tanto epistemológicas como técnicas, la experiencia, las prácticas y el azar, en fin, de todos aquellos recursos con los que cuenten individuos, comunidades e instituciones motivados por la necesidad de conocer y buscar respuestas a problemas, dudas, fenómenos y/o también de producir conocimiento atado a patrocinadores, etc.

Como consecuencia de lo anterior, esta investigación adopta un tipo de método que recurre a la comprensión del saber más en clave del espacio/tiempo digital, que del

analógico o lineal. Lo que lleva a integrar una epistemología multiconceptual, registrada en el tiempo de la historia de las ideas. Este formato cuasi-digital facilita el desplazamiento entre diferentes discursos en una *lectura* que parece como una especie de hipertexto que, mientras se mueve, va entrelazando una nueva narrativa.

Abandonar cualquier pretensión de *verdad y originalidad absolutas*, tiene otras consecuencias benéficas en tanto que aparta al investigador de la tentación del ejercicio del poder; mientras que toma como propios temas, enfoques conceptuales y metodológicos que resultan de procesos de investigación propio o ajenos y donde se encuentran valiosas acumulaciones que, desde distintas realidades se inscriben como ingredientes para la producción de nuevo conocimiento.

Es preciso, por esas razones, seguir construyendo *puentes* entre diferentes dimensiones para incorporar un análisis reflexivo por fuera de las antinomias, que reconozca las paradojas y permita transferir desde la academia propuestas e iniciativas al terreno político y mediático. De esta forma, organizaciones, partidos y medios adquieren concepciones, epistemologías y métodos que promuevan la construcción colectiva de proyectos sociales, a la vez que realizan el intercambio de saberes y la apropiación social del conocimiento.

Para responder tanto a las exigencias teóricas de esta investigación, como al enfoque práctico de la comunicación, también es preciso situarse por fuera del dualismo ciencia/realidad. Para zanjarse esta dicotomía en esta investigación se recurrió a un *dispositivo* estratégico de *Comunicación Política e Incidencia* concebido a manera de *aparato empírico* aplicado de forma semi-experiencial en un espacio, tiempo y circunstancia específicos, confiados en la afirmación de Bourdieu según la cual la investigación empírica es una forma de «*pedagogía política*» (Wacquant, 2005a).

Con este tipo de descentración académica del objeto de estudio de esta investigación, se puso en marcha una iniciativa técnica, capaz de construir información desde los mismos códigos y representaciones culturales de los/las informante, que reporta un *corpus* para el análisis del discurso y la reflexión compartida evitando al máximo las interpretaciones unilaterales de los contenidos.

Cabe la esperanza de que esta propuesta facilite poner en valor un *enfoque pedagógico de la comunicación política*, como iniciativa creativa para promover la *participación y la corresponsabilidad ciudadanas* como herramienta metodológica del *saber para modificar* la realidad social. Con un *dispositivo* de incidencia colaborativo, se aporta en términos concretos al desarrollo de una reflexión común crítica entre los ciudadanos participantes para reagrupar esfuerzos que mejoren las condiciones de producción de lo político dirigido a fomentar una *Cultura de paz* para el Cambio Social.

### 1.5.2. Metodología

Dicho lo anterior, partimos del presupuesto de que las personas y los grupos sociales se encuentran inscritos en una serie de tramas reticulares que los determinan y a la vez los instan a transformarlas. En ese incesante movimiento que es la interacción comunicativa, los individuos aportan simultáneamente su esencia única y aquello que los sujeta a lo social. Esta condición dinámica contribuye a configurar su identidad de agentes-cuerpo en dos dimensiones, la que los nutre y la que los tensiona.

En ese sentido es pertinente incorporar a esta investigación una orientación metodológica que evite optar por esas concepciones de las que da cuenta la filosofía del conocimiento y que divorcian y fragmentan la comprensión de la *realidad social*: unas a favor de la *estructura* y otras de la *acción*.

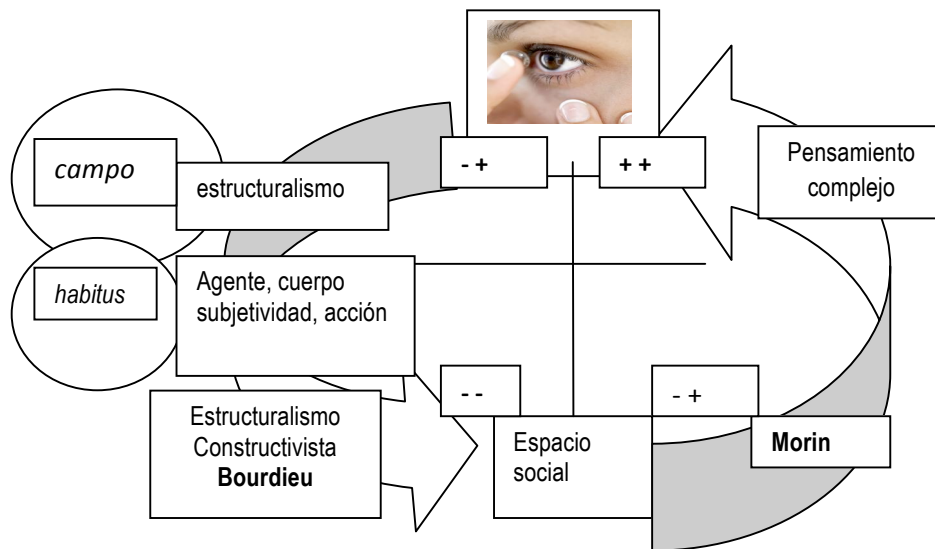
Esquivar el punto de vista determinista-esencialista de verdades y leyes irreversibles y absolutas que existen en tiempos simétricos; a la vez que esa óptica radical que se abandona en el nombre del relativismo y el voluntarismo a la narrativa centrada en el actor investigador como fuente protagonista del nuevo conocimiento. Así se plantea en una visión *transdisciplinar* que propende por establecer una alianza que concilie los diferentes sistemas de conocimiento, aunque incorporando el principio *estocástico*, es decir que reconoce un comportamiento no determinista en esta investigación.

Al respecto, resulta pertinente señalar con Pierre Bourdieu en *El oficio del sociólogo*, que los problemas que enfrentan los investigadores en el campo de las ciencias sociales y humanas van más allá de lo puramente metodológico y, por tanto, requieren de una vigilancia epistemológica constante, incluida la etapa de fundamentación teórica.

En efecto, la objetivación de las teorías en que se basa una investigación, requiere acceder a la dimensión empírica, a fin de poder verificar el funcionamiento de los objetos en relación, encontrar las regularidades, ya sea con aplicación de técnicas cuantitativas, cualitativas o mixtas no sin advertir que ninguna técnica, igual que ninguna teoría, es inocente, ni imparcial *per se*, como lo suponen los adeptos al método científico tradicional o al empirismo dogmático (Bourdieu, 2003a).

Bourdieu ofrece un estatuto epistemológico-metodológico que contiene conceptos entrettejidos producto de los aportes de la tradición teórica en sociología, antropología y, en general, en las ciencias sociales y humanas. También proceden de sus trabajos empíricos y de interpretaciones de lo que él denomina *doble complicidad ontológica*, que nutre la complejidad, en donde lo social “se instituye entre dos realidades: el *habitus* y el campo, que son dos modos de existencia de la historia, o de la sociedad, la historia hecha cosa, institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, institución incorporada”. (Bourdieu, 1997:9).

**Figura 1.2. Estrategia metodológica**



Fuente: Elaboración propia.

Es precisamente gracias a esta doble condición de complejidad que la percepción del mundo de las ideas se enriquece con el desarrollo ontológica de Pierre Bourdieu quien, en palabras de su estudiante, colega y compañero de investigación Loïc Wacquant elaboró: “una sociología política de las formas simbólicas que pretende fusionar las ideas de Kant y de Marx, de Cassirer y de Weber, de Maquiavelo y de Durkheim” (Wacquant, 2005a: 162)

Por tanto, su programa de vida personal y científica lo llevó a producir su propio, inspirado y juicioso estatuto epistemológico-metodológico que, como se ha afirmado, se aplica en esta investigación para comprender y explicar la *violencia simbólica* en el lenguaje y la relación entre las condiciones de existencia de los agentes situados de forma espacial y las prácticas históricas con las que se expresan, se asemejan y/o diferencian.

Este principio forma parte del paradigma de la complejidad, en donde el científico es llamado a evitar las antípodas porque reconoce que el todo no se puede reducir a la suma de las partes. Aunque puede detectarse en lo social un sistema de disposiciones duraderas que están incorporadas al cuerpo del agente mediante la experiencia acumulada.

Indispensable evadir los posicionamientos excluyentes y así entender el objeto de investigación desde la *tensión* entre el *sujeto-sujetado* del *estructuralismo* y el universo de producción del *sujeto reflexivo* de la sociología *comprensiva* que interactúa en relaciones interpersonales e institucionales, de donde surge la información que de ningún modo está dada. Al referirse al estructuralismo el sociólogo plantea que,

[...] existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, [religión, ciencia, arte] lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones (Bourdieu, 1988: 127).

Los sistemas simbólicos son estructuras estructurantes, en tanto que el constructivismo implica:

[...] que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de los que se llama generalmente las clases sociales (Bourdieu, 1988: 127).

Esta mirada es para nosotros una tercera vía metodológica de convergencia que se desplaza en un movimiento que media en la tensión *constructivismo/estructuralista*, en el que se imbrica la *estructura (campo)* a la *acción* del agente que es cuerpo socializado (*habitus*). En donde el actor es productor de la estructura que a la vez es productora del actor a través de un *ensamblaje cognitivo*.

Al respecto, Loïc Wacquant nos ayuda a entender las implicaciones de este enfoque metodológico:

En *La nobleza de Estado*, Bourdieu proporciona quizá el modelo más logrado hasta la fecha de una sociología cuya ambición no es simplemente combinar, articular o unir estructura y agencia, sino, lo que es mucho más importante, disolver la distinción misma entre esos dos puntos de vista del análisis social aparentemente antinómicos, proporcionando una demostración empírica y teórica de la necesidad e inseparabilidad simultáneas de los enfoques «estructuralista» y «constructivista» [...] Esto se debe a que el verdadero principio de la acción, como sugiere Bourdieu, no reside en ninguno de estos dos «estados de lo social» que constituyen las instituciones y los agentes, sino en su relación, es decir, en el encuentro, ya sea armonioso o discordante, entre la «historia objetivada en cosas», o las estructuras que poseen la cuasi-realidad de las cosas, y la «historia encarnada en cuerpos» en forma de categorías de la percepción y de la apreciación que los individuos adoptan en sus conductas y en sus representaciones. A partir de esta dialéctica del campo y del *habitus* perpetua y estratificada, de la posición y la disposición, de las estructuras sociales y mentales, surgen las prácticas y (re)elaboran el mundo que las crea (Wacquant, 2005b: 162-163).

De modo que, para continuar con el desarrollo de esta particular postura metodológica se hace necesario ir encadenando varios principios analíticos fundamentales que nos permitan establecer las relaciones por fuera de la antinomia, lo que implica articular al individuo con la sociedad y con sus mutuas condiciones de producción. Precisamente una de las categorías pilares que ya hemos mencionado y que requiere precisión es la de *campo*:

Campo es un espacio social estructurado [...] un microcosmos [...] en tensión... un sistema de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que impones a sus ocupantes, agentes o instituciones del campo [autoridad], por su situación (*situs*) actual y potencial

en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya posesión comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu y Wacquant, 1995:64).

El *campo* como sector específico existe en el *macrocosmos* donde se da la acción social, está determinado por el tipo de recursos que se jueguen en él, que producen un capital común y por la apropiación de los capitales del campo. Al ser *estructurado, estructurante y estructurable*, el actor puede contribuir a transformarlo. Tiende a ser autónomo, cuenta con dominantes y dominados, reglas, lenguaje, valores y *autoridades* propios.

Así en la sociedad interactúan campos como el de la política, la economía, la cultura, los medios, la ciencia, etc. Por su parte, el campo se solapa en el *habitus*:

[...] el sujeto se siente como en casa en el mundo porque el mundo está, a su vez, dentro de él en la forma de *habitus* [ese] poder generador y unificador, elaborador y clasificador [...] esa capacidad de elaborar la realidad social, a su vez socialmente elaborada, no es la de un sujeto trascendente, sino la de un cuerpo socializado, que invierte en la práctica los principios organizadores socialmente elaborados y adquiridos en el decurso de una experiencia social situada y fechada (Bourdieu, 1999b: 181) [...] especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada – lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, el arte de anticipar el desarrollo futuro del juego (Bourdieu, 1997: 40).

El *habitus* es generado por estructuras objetivas, producto de moldes pre establecidos a través de *esquemas de apreciación y acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada* de donde se desprenden las condiciones de existencia del agente. En tanto principio organizador de representaciones, necesidades, gustos, prácticas contiene paradójicamente la capacidad de elección que viene determinada.

El *habitus* maniobra desde el interior estableciendo relaciones de sentido no conscientes. Es una categoría que media entre lo fugaz de la acción del agente y la larga duración de las estructuras en las que se desplaza. Y aunque es estructura estructurante no significa que sea provocado necesariamente por una acción dirigida por un jefe de orquesta (Bourdieu, 1999b).

En esta mismo sistema relacional epistemológico la sociedad es concebida como un *espacio social pluridimensional* que se organiza en campos que interaccionan según se sitúen los agentes en posiciones específicas de fuerza de acuerdo a sus distintas disposiciones, actitudes, universos y prácticas.

Esta concepción incorpora el análisis de otras ganancias que van más allá de la lucha por la acumulación de capital económico, asunto que Bourdieu explica:



el propósito de liberar del economicismo (marxista o neo marginalista) las economías pre-capitalistas y sectores enteros de las economías llamadas capitalistas, que no funcionan en absoluto según la ley del interés como búsqueda de la maximización del beneficio (monetario) (Bourdieu, 1997: 155).

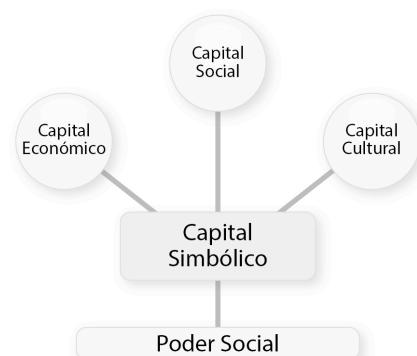
Este es una de las mayores diferencias que establece la *sociología comprensiva* de Pierre Bourdieu con el análisis marxista que estructura la sociedad en la tradicional pirámide economicista de las clases sociales en función de la posesión de los medios de producción de capital económico. Bourdieu plantea que el espacio social pluridimensional está estructurado de acuerdo a la relación entre diferentes tipos de capitales y prácticas de consumo.

De manera que cuando Bourdieu utiliza el concepto de clases sociales lo hace como categoría de análisis para establecer las relaciones que incluyen además de la distribución del capital económico, capitales como el cultural y el simbólico. Se entiende que el *tener* se ve reflejado en el estilo de vida, en la manera de ser, en el tipo de *gustos* (bueno o malo). Por qué:

El universo económico se compone de varios mundos económicos, dotados de «racionalidades» específicas, que suponen y exigen a la vez unas disposiciones «razonables» (mejor que racionales) ajustadas a las regularidades inscritas en cada uno de ellos, a las «razones prácticas» que los caracterizan (Bourdieu, 1997: 155-156).

Los beneficios que se obtengan dependerán de los recursos que se pongan en juego en los distintos campos, ya sean de índole natural, cultural y/o social. La noción de capital entonces se asimila a la acumulación de estos recursos mediante los que se interacciona y que se transforman en capital cultural, económico, social, simbólico, etc. En cada campo se desarrollan prácticas de mercado de capitales que interaccionan con otros valores reproduciendo ese *espacio social* en el que existen varios tipos de capitales.

**Figura I.3. Relación entre capitales y poder**



Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdieu.

En este esquema, al tradicional capital económico se agregan social, cultural y simbólico. Estos capitales son susceptibles de ser intercambiados. Todos pueden sumar al capital económico, aunque una de las conversiones más potentes es a *capital*

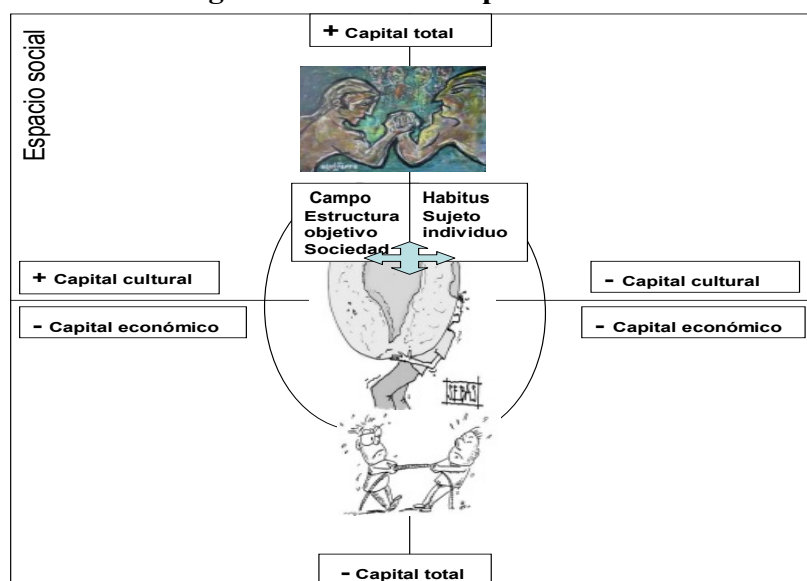
*simbólico*, asociado al reconocimiento y prestigio que los demás le concedan a quienes posean ciertos atributos y estilos de vida que, por acuerdo social, son valores importantes, como la fama, el carisma, la confianza, el honor, etc. Es uno de los capitales que aporta mayor poder porque ser la transacción que legitima el orden social. (Bourdieu, 1997).

Se trata de entender cómo el *orden social* implica un proceso mediante el cual los individuos incorporan a su subjetividad las estructuras objetivas mediante unas prácticas que orientan la manera de sentir y desear. En ese transcurso de reproducción, el *habitus* las prácticas alimentan con su acción las propias disposiciones del campo que se inscriben en relación con la acumulación de bienes materiales y simbólicos que se juegan en las distintas estrategias de acumulación y consumo de valor mediante las que se acumulan e invierten los diversos tipos de capitales.

Los participantes en cada *campo*, en ese sistema de relaciones sociales, desarrollan una serie de prácticas en *pugna y competencia* por los beneficios de la producción y acumulación de las ganancias, inclusive del *capital simbólico* que, en el marco de nuestra investigación, tiene gran trascendencia dado que los poseedores de los *bienes simbólicos* tienen mayor potencial para ejercer la *violencia simbólica*:

El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 1997: 171-172).

**Figura 1.4. Sobre el espacio social**



Fuente: Elaboración propia con base en recursos de Internet.

Los medios masivos de comunicación son parte importante del poder simbólico, al igual que las instituciones y partidos políticos, por ejemplo. La potencia del *capital simbólico* es la capacidad de expresar el *prestigio* obtenido mediante *bienes simbólicos* que confieren *legitimidad* al individuo a partir de *valores* que son reconocidos como tales en consenso por la sociedad.

Por ejemplo, la posesión de obras de arte; eso que se considera el buen gusto; los títulos académicos que a su vez permiten la vinculación a un grupo social que produce respeto, fama, honor, buena reputación y reconocimiento. Los bienes de capital simbólico, como títulos educativos, se adquieren con capital económico, social y cultural. A su vez favorecen, el ejercicio del poder social. Al respecto Bourdieu afirma que:

Los bienes simbólicos, por razones evidentes, se sitúan espontáneamente a través de las dicotomías corrientes (material/espiritual, cuerpo/espíritu, etc.) del lado de lo espiritual, y por lo tanto suelen considerarse como fuera de alcance para un análisis científico (Bourdieu, 1997: 159).

En el marco del sistema simbólico quienes más capital acumulado tengan en un *campo* más despliegan estrategias para mantener mayor dominación. Hacen uso del *poder simbólico* ejerciendo tácticas de *autoridad* que conduzcan a conservar su reconocimiento y las jerarquías que legitiman el orden establecido en el campo cultural. De tal manera que la *violencia simbólica* es básica a la hora de buscar la legitimidad de otras violencias, ya sean de carácter directo, estructural y/o cultural (Jiménez y Rueda, 2012). Haremos referencia la teoría de la violencia en un capítulo posterior. En esta *pugna* por los *bienes* del *campo* queda explícita la acción que ponen en juego los agentes con el medio social y natural.

Podemos entender esta *lucha* por los beneficios del campo como el *conflicto*, es decir, la actividad *agonista* que tensiona las relaciones entre agentes (personas e instituciones) con el entorno (*auto-eco-organizadas*), según los intereses y la forma como se tramite. Visto así, el *conflicto* es el movimiento agonista propio en las interacciones humanas que se despliega en el *universo social*, consigo mismo, con el colectivo y con el medio, en esa competencia permanente por captar mayores ganancias (capitales) y poder.

La manifestación de esta lucha es la tensión entre actores situados en territorios geográficos específicos, que llevan a su vez los *espacios sociales* impresos en las estructuras mentales del cuerpo que se ubica en con condiciones específicas:

Debido al hecho de que el espacio social está inscrito a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos -cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de éste, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanas, la

reverencia, el respeto que nace de alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad, de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder y simbólico (Bourdieu, 1999a: 122).

Una condición conflictiva así puede ser llevada incluso a extremos que pongan en peligro la propia vida, integridad y bienestar básico de los miembros del *espacio social* estructurado en los que la *violencia simbólica* se utiliza como estrategia de control de las condiciones y medios de producción y, por las ganancias que pueden ser materiales o simbólicas, aunque los beneficios se caracterizan, como hemos dicho antes, por la capacidad de conversión a capital simbólico.

En esta investigación se sigue esta concepción diseñada por Bourdieu de forma entrelazada con otras categorías como dominación, autonomía, cuerpo, capital y *poder simbólico* que surgen adscritas al mismo estatuto metodológico y que, como sabemos, imbrica epistemología, teoría, ética y práctica para interpelar la dimensión simbólica de la *realidad*.

En medio de estas luchas surge la *violencia simbólica* que inserta unos dispositivos, que no sólo son representaciones mentales si no simbólicas, dirigidas a filtrar significados y sentidos amarrados a fines de los agentes *productores* para que sean representados mentalmente por sus audiencias.

Las *representaciones mentales* son acciones de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento en que los *agentes* invierten sus intereses y presupuestos. A su vez las representaciones simbólicas pueden ser utilizadas con la intención de implantar una visión del mundo social: “Todas las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas de los dominantes” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 27). Así las estructuras de dominación suelen ser producto de la estrategia permanente de reproducción al que contribuyen tanto instituciones como agentes.

Creemos que este fenómeno es aún más poderoso si se utilizan los medios de comunicación como mecanismos garantes de la supuesta *objetividad* para la *reproducción* visiones, enfoques y representaciones del mundo. La supuesta *mediación* tecnológica produce un efecto de respeto a la *autoridad* creadora de la realidad con filtros que se rigen por el proceso de la edición de contenidos. Segmentan, generalizan, ordenan y seleccionan solo unos contenidos específicos de entre un vasto universo de acontecimientos (Bourdieu y Wacquant 1977).

Cuando hacemos referencia a la categoría *cultura*, sabemos que podríamos estar dando a entender múltiples significados, dado que es una categoría que ha sido producto de múltiples definiciones y es base en el desarrollo de varias disciplinas. Sin embargo, solo haremos referencia a algunos autores que nos contribuyen en la construcción de nuestra investigación.

El concepto básico de cultura lo comprendemos como el encuentro entre los diversos discursos sociales y de las instituciones (*lo objetivo*) y las acciones (*lo subjetivo*); el *campo* en el que se manifiestan como elementos de dominación los *sistemas simbólicos* que consiguen generar mecanismos para articular la producción y apropiación cultural de lo local y lo global.

Decimos también que la *cultura* es el *territorio del espacio social* en el que se expresa el *conflicto* propio de las *competencias* por las ganancias del *campo* (Bourdieu y Waqquant 1977). Desde esta perspectiva sería válido decir *que lo natural de lo social es el conflicto pero que lo cultural de lo social es saber cómo gestionarlo*.

Otro aporte epistemológico que complementa nuestra caja de herramientas a la hora de realizar la interpretación de nuestro objeto de estudio es el enfoque semiótico de la cultura que expone el antropólogo Clifford Geertz, para quien:

[...] la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos. Un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz, 2003: 88).

De manera que Geertz entiende la cultura como un texto de diversas capas que expresa las estructuras cognitivas y de significación establecidas socialmente en espacios y tiempos específicos. Más que un sistema simbólico progresivo y universal, como creía la ilustración, son esos programas que gobiernan la conducta humana.

Frente a nuestro interés investigativo por un objeto que deviene cultura política, asimilamos su referencia cuando afirma que la política de un país refleja el sentido de su cultura (Geertz, 2003: 262). Con las preguntas acerca de la esfera cultural, aquí se busca facilitar la comprensión del significado de las tramas reticulares pero, sin aspirar a un método que, por inclinarse hacia la imposible objetividad, dificulte la resolución de tales interrogantes.

El significado del *por qué*, el *cómo* y el *para qué* de los acontecimientos de la vida política en contraposición con la forma como se relacionan nuestros informantes con los asuntos observados, para hacer una revisión situada en el contexto y tiempo específicos de las diferentes capas de sentido y realizar una interpretación participativa de las regularidades.

Es importante tener el marco de la cultura muy claro debido a que en nuestro caso es el entramado fundamental para estudiar temas relacionados con la sociedad, la comunicación, la política y la antropología. Al respecto, Antony Giddens, se refiere a la *cultura* como:

Los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que pactan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las

normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir (Giddens, 1991: 65)

En un marco más amplio, la cultura puede considerarse como:

El conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (Unesco, 1982).

Por su parte Edgar Morin nos lleva al concepto de cultura a partir de reconocer que la especie humana es *unidual*, por lo que resulta imposible aislar lo biológico de lo cultural. Como resultado de esta reflexión, plantea su enfoque *bio-cultural* según el cual todo acto humano es a la vez totalmente biológico y totalmente cultural:

Decir que el hombre es un ser biocultural, no es simplemente yuxtaponer estos dos términos, es mostrar que se coproducen uno al otro y que desembocan en esta doble proposición -- todo acto humano es biocultural (comer, beber, dormir, defecar, aparearse, cantar, danzar, pensar o meditar) -- todo acto humano es a la vez totalmente biológico y totalmente cultural (Morin, 1997).

Basada en esta complejidad que por fuera de la dicotomía natural/cultural, articula la condición de lo humano, el sociólogo afirma de forma sintética que es el conjunto de todo lo que diferencia al ser humano del animal y las culturas diversas son las que le dan sentido a la cultura<sup>4</sup> plantea que está organizada y a la vez es organizadora *mediante el vehículo cognitivo que es el lenguaje* (Morin, 1998b: 19) por lo que:

La cultura está constituida por el conjunto de hábitos, [...] saber-ideas, creencias, normas, [...] prohibiciones, estrategias, hacer, reglas, interdicciones, ideas, normas, valores, mitos que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna que no tenga cultura, pero cada cultura es singular [...] Así, siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas. El capital humano primero es la cultura. El ser humano sería sin ella un primate del más bajo rango (Morin, 1999: 28).

Más adelante, Morin plantea que más allá de determinismos sociológicos hay que saber que la cultura está en el interior del conocimiento humano, porque proporciona las condiciones para formarse, concebir y conceptualizar. El individuo, afirma, eventualmente está gobernado por moldes que absorbe de la cultura (Morin, 1999: 23). Un salto trasatlántico permite complementar las concepciones de cultura y sumar un enfoque epistemológico proveniente de la escuela latinoamericana de *Estudios Culturales*, donde se afirma que no existe una única cultura con mayúsculas, sino varias

---

<sup>4</sup> Noción presentada por Morin (2009) en el Seminario Internacional *El sector cultural hoy*, organizado por el Ministerio de Cultura de Colombia, la Universidad Tecnológica de Bolívar, la Embajada de Francia, la Agencia Española de Cooperación- AECID, Cartagena de Indias. Véase, referencia disponible en: [http://www.mincultura.gov.co/areas/cooperacion/noticias/Paginas/2009-09-11\\_26810.aspx](http://www.mincultura.gov.co/areas/cooperacion/noticias/Paginas/2009-09-11_26810.aspx).

con capacidad de re-semantización para desembocar en una *hibridación cultural*, derivada de las condiciones de producción y de la diversidad identitaria de los agentes que interactúan.

Sin desconocer la existencia de culturas más dominantes en el espacio social. Una cultura multidimensional e híbrida que se expresa como el conjunto de procesos mediante los que se elabora la significación de las estructuras sociales que se reproduce y transforman a través de *operaciones simbólicas*. Es importante tener en cuenta que:

En la medida en que el especialista en estudios culturales quiere realizar un trabajo científico consistente, su objetivo final no es representar la voz de los silenciados sino entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros. Las categorías de contradicción y conflicto están, por lo tanto, en el centro de esta manera de concebir los estudios culturales. Pero no para ver el mundo desde un solo lugar de la contradicción sino para comprender su estructura actual y su dinámica posible (García-Canclini, 1997: 60).

En esta mismo análisis que trata sobre el malestar de los estudios culturales, el antropólogo argentino cita al filósofo y antropólogo Paul Ricoeur para llamar la atención sobre la crítica que hace este hermeneuta francés al multiculturalismo norteamericano, a quienes sugiere pasar del discurso de la identidad al del reconocimiento. Este giro es muy importante en el contexto de nuestra investigación toda vez que partimos de creer que la *violencia simbólica* entre los partidos políticos con la ayuda de los medios masivos de información, aumenta con la crisis económica de la sociedad.

A partir de esta observación, nuestra propuesta de incidencia ha sido diseñada desde un enfoque de comunicación política integral y desde una nueva ética política que va más allá del choque entre enemigos y que solo reivindica la identidad de su partido y de sus miembros como *los mejores*.<sup>5</sup> Es evidente que esta representación identitaria basada en *lo nuestro vale y lo otro no* devine actitud violenta contra los *otros*. En cambio, el entendido es que el reconocimiento implica la reciprocidad (Ricoeur, 1995; cfr.: García-Canclini, 1997).

Nos interesa el *campo de la cultura* como forma de *producción y reproducción simbólicas* pues, al ser una construcción social es modificable mediante la interacción en la tensión de lo subjetivo con las estructuras instituidas. Para comprender mejor este ejercicio, reafirmamos que se requiere incorporar la *subjetividad* entendida como esa característica según la cual el agente social *se expresa también como sentimiento corporeizado*.

De donde las percepciones, las emociones, los afectos, los gustos, los deseos, los placeres, las tradiciones son tan fundamentales como la racionalización que se da en ese movimiento *territorio/cuerpo/agente*, en el proceso de producción, reproducción o

---

<sup>5</sup> En el campo de la comunicación política, este dispositivo se fue concretando en el diseño y desarrollo de una campaña política municipal y su memoria se encuentra como Anexo al final de este trabajo.

resistencia cultural. Establecer una relación más o menos *conflictiva* por el control de lo que se piensa y se valora tendrá consecuentemente efectos sobre cómo se actúa.

La metodología utilizada aquí es *cualitativa* para aprovechar la interacción dialógica que nos permite las relaciones que superan al antagonismo, con técnicas como la entrevista, los grupos de discusión, la observación participante, la etnografía y las acciones comunicativas.

En esta integración metodológica que se organiza con una perspectiva que se desplaza desde un dispositivo epistemológico de análisis del discurso para comprender las relaciones que hay entre el objeto de estudio como *corpus* y un fenómeno de la *realidad social* en la que se expresa.

Como quedó señalado anteriormente, la relación con el mundo es una presencia pre- instalada que se dinamiza en: “el cuerpo socializado [que] no se opone a la sociedad es una de sus formas de existencia [...] lo colectivo se halla depositado en cada individuo en forma de disposiciones duraderas, como las estructuras mentales [...] (Bourdieu, 2003b: 31) y se puede activar mediante el lugar/mundo que impone su presencia. Aunque esta presencia no es homogénea sino que depende de las condiciones de existencia en un tiempo y espacio que son *principios organizadores, habitus* (Bourdieu, 1999b).

En la metodología cualitativa este trabajo ensambla tres componentes.

- *En primer componente*, un dispositivo conceptual resultante de la imbricación de un cuerpo epistemológico proveniente de la *teoría de la enunciación*, de las *teorías del análisis socio/antropológico de los discursos* y de las *teorías de la violencia (simbólica y cultural)*. Es parte del aprendizaje obtenido de la investigación -estudio de caso: *El presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez, violencia simbólica o la dominación del significado en el discurso* (Rueda, 2009).

- *El segundo componente*, la información-conocimiento, resultó del desarrollo de una práctica multidisciplinar de Investigación Acción Participativa (IAP) a partir de un *dispositivo de Comunicación Política e Incidencia*, diseñado para la gestión de la campaña municipal en Granada Capital del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para las elecciones de 2011.

- *El tercer componente* metodológico de la presente investigación hace énfasis, más que en el análisis discursivo de un caso de *violencia simbólica* en España, en la puesta en juego de la propuesta metodológica en Granada Capital para la transformación participada del conflicto que resulta del manejo de la comunicación entre los partidos políticos, desde un enfoque de resistencia pacífica a la *violencia simbólica*.

Para este componente metodológico, los planteamientos teóricos del lenguaje que se presentan aquí, parten de los estudios de análisis del discurso desde la *Texto*



*gramática y la Teoría de la Enunciación*, según los aportes que se encuentran en Helena Blancafort (1999) y Maingueneau (1980); sumados a algunos conceptos de la sociología y de la antropología de Pierre Bourdieu (1990), de las representaciones sociales y desde la antropológica psicológica con (Moscovici, 1979).

Desde la perspectiva conceptual que aquí se adopta, los términos *discurso*, *texto* y *enunciado* son concebidos de manera similar: si bien aquí se trabaja el nivel de lo lingüístico sin renunciar *al lenguaje* como tal; también opera la posibilidad, que tienen los discursos, de construir sentido y de influir en las prácticas sociales. Un enunciado podrá ser la manifestación particular de una palabra o una frase que tenga unidad discursiva (Ducrot, 1986: 179).

El discurso es una práctica social que se expresa en la *comunicación*, también entendida técnicamente como *una acción encaminada a una meta*, teniendo en cuenta el *marco*, el *guión* y que pone en funcionamiento un *plan* determinado para conseguir esa meta (Blancafort y Tusón, 1999: 15 y 110).

El enunciado es la *unidad de la comunicación* que se presenta en una situación de enunciación la cual está dada por contextos. Hay que precisar que Blancafort entiende el *análisis del discurso* como el estudio del uso lingüístico contextualizado el cual comprende un entorno de enunciación o *escenario* que son los elementos físicos en los que se produce un evento comunicativo, el espacio-tiempo y su organización. Estos elementos forman parte fundamental de lo que se denomina contexto (Blancafort, 1999: 101). Por lo tanto, aquí se empieza, por revisar el enunciado y algunos de los contextos en los que se presenta.

Sabiendo que el actor y el objeto de la investigación comparten territorio, la presencia de un investigador situado en condiciones específicas como portador de un saber conceptual y de una metodología práctica se hace deseable. Integramos por tanto la técnica de la *Investigación Acción-Participativa* (IAP) mediante la aplicación de la *herramienta experimental de Comunicación Política e Incidencia* de doble vía diseñada especialmente para esta investigación como un mecanismo *multi-intencional* para facilitar a la vez que comprender, aprehender y contribuir a transformar la realidad a partir de la práctica.

Procuramos que la herramienta que hemos concebido nos facilite la construcción de conocimiento, que ponga en común el punto de vista del actor-investigador (etic) y el punto de vista del actuante (emic) para interactuar en pro de la *transformación* de un tipo de conflicto alimentado por las condiciones de producción de la *violencia simbólica*.

Por exigencia del objeto de estudio se considera oportuno robustecer nuestra metodología con el aporte producido con estas experiencias de interacción *dialogica*<sup>6</sup> situada en un lugar, en un tiempo, a través de unos agentes y bajo unos objetivos específicos.

Con el mismo ánimo de actualizar paradigmas que sirvan para una comprensión más integral de los agentes y de la sociedad, a la vez que con el interés de enriquecer nuestro sistema metodológico, nuestra investigación asimila otro concepto que surge de la crisis de la ciencia moderna en la segunda parte del siglo XX.

Es una idea que corrobora desde la academia europea la propuesta del *sentipensamiento* (Fals-Borda, cfr.: Flórez y Aparicio, 2009:235) como dimensión válida para investigar la realidad social. Pone en evidencia las conexiones entre la *razón* y los *sentidos*, entre la intuición y el conocimiento, se trata del concepto *razón sensible*.

De acuerdo con que el saber intuitivo es más que una operación psicológica individual, lo asumimos como parte del inconsciente imaginario colectivo, quizá como una suerte de holograma de la historia. Por eso sumamos a nuestra estrategia metodológica enfoque de la *razón sensible* (Maffesoli, 1997). En la práctica de lo que se trata en el contexto de nuestra investigación es de reconocer como válidas las voces de la memoria o de la cotidianidad de la gente corriente, de sus frustraciones, esperanzas, ideales, metas y propuestas.

Porque *Sentipensamiento* y *razón sensible* son dos conceptos que superan el viejo choque entre cuerpo/mente, o lo que es lo mismo, entre ser inteligente/ser sensible, ser racional/ser emocional, pensamiento científico/pensamiento de sentido común. Nos facilitan representar al mundo en la complejidad y a la *realidad social* ser interpretada y comprendida integrando la intuición, la razón, el conocimiento académico y el saber común, con la incertidumbre, la esperanza, la creatividad, el caos, los afectos, las tensiones, las emociones, las pasiones, el amor y la alegría, por ejemplo.

### **1.5.3. El sistema conceptual como estrategia**

Para responder a las necesidades del objeto de investigación se ha diseñado un *sistema conceptual*, producto de la articulación *transdisciplinar* de tres ejes disciplinares que se integran e interactúan y de dos ejes transversales:

- **SC.1.** El eje de los fundamentos lingüísticos. Concepciones epistemológicas provenientes del análisis crítico del discurso.

---

6 Como se verá más ampliamente en el Capítulo II, aquí se adopta la concepción de la *dialogica* desde la perspectiva de Bajtín (1929) quien ve en el discurso un *yo* sobre todo social, no individual pues a lo largo de la historia se enriquece el monologuismo con los otros *yo*.

- **SC.2.** El eje de las concepciones epistemológicas de poder, política, conforme a la teoría crítica y al constructivismo estructuralista de Bourdieu.
- **SC.3.** El eje de las concepciones epistemológicas de paz, conflictos, violencia simbólica y paz compleja, referidas a la producción simbólica de la violencia y de la Cultura de paz.

**Figura 1.5. Sistema conceptual transdisciplinar**



Fuente: Elaboración propia.

De la misma manera que sería imposible aprehender la realidad en todas sus dimensiones con un plano fotográfico, sucede con el objeto de estudio de una investigación. Dicho de otra manera, esta estrategia metodológica busca construir el estatuto de lo que hay que saber a la hora de comprender de la mejor manera posible los problemas relacionados con las condiciones de producción de la violencia simbólica que circula en los discursos de los políticos difundidos por los medios masivos de información, en el caso específico de las elecciones municipales en Granada, España en el 2011.

Para conseguirlo, esta metodología tomó además herramientas conceptuales de nociones provenientes de autores y disciplinas variadas mediante un proceso que, como se ha anunciado, amalgama diversas categorías y métodos, para trascender los territorios de la especialización, pasando por concepciones interdisciplinarias a fin de llegar al campo interpelado que legitime la interpretación misma del objeto desde sus propias necesidades de producción.

Al poner en evidencia la necesidad de desdoblar la mirada sobre el mismo asunto, acudiendo a la transdisciplinariedad, la comprensión de realidad iluminada por dos ejes transversales: *la comunicación* y *la visión compleja de la realidad*. La metodología está marcada por la forma de leer las relaciones del *constructivismo estructuralista* asimilado del estatuto metodológico diseñado por Pierre Bourdieu

(1988), del que valoramos la capacidad que tiene de incorporar las tensiones que se entretienen en la comunicación, el poder, la política, la dominación hegemónica, la violencia, la educación y la paz, etc.

La dificultad para seguir creyendo en el objetivismo positivista del trabajo científico basado en la supuesta delimitación entre objeto-sujeto de la investigación social ha provocado durante la segunda mitad del siglo XX, diversas reacciones con importantes consecuencias metodológicas.

Del mismo modo que el cuestionamiento a la pretendida superioridad de la representación de la realidad social realizada desde las generalizaciones de la teoría sociológica moderna, ha dejado rezagado el ideal basado en la relación entre dos entidades diferenciadas, el investigador que conoce y el investigado que ignora. Hoy comprendemos que entre las partes se establece una conexión cuya información es más que datos, es la construcción conjunta de una narrativa sobre los acontecimientos producida desde la intersubjetividad.

Una de estas reacciones se deriva del concepto de *reflexividad* que surge en las *Ciencias Sociales y Humanas* asociado a la concepción de la *etnometodología* de Harold Garfinkel, para quien la gente posee un método que es una forma de conocer algo, contrario a lo que piensa la sociología estructuralista que no da crédito a las capacidades del actor (de la acción) para comprender y transformar los hechos sociales. Este primer enfoque sobre reflexividad hace referencia a *un conocimiento de los asuntos cotidianos que puede ser revelado en forma de razonamientos prácticos*.

Así el investigador y los agentes informantes están implicados mediante el acto lingüístico en la construcción cotidiana de las *actividades sociales*. El significado no se desprende del fenómeno mismo porque no está por fuera de los códigos del lenguaje y de la cultura, sino que subyace en esa explicación que les permite el *mirar-y-relatar*. Esa forma colectiva de construir un sentido compartido es producto de una manera social de *ser y hacer*. Por eso es imposible pensar que se puede hacer trasvase de datos empíricos como si fuesen objetos por fuera del conocimiento referencial de las actividades comunes, es decir de los actos de lenguaje cotidianos.

El trabajo *etnometodológico* se sitúa en esa interacción simbólica para analizar *el modo* como se organizan racionalmente las actividades cotidianas mediante reglas, métodos y formas que son aplicados por los individuos para construir, darle sentido colectivo y reflexionar sobre las prácticas (Garfinkel, 2006).

Desde esta perspectiva, la *realidad* a la que aspira acceder la ciencia es construida con el aporte del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales de los informantes. Esta capacidad para explicar las prácticas muestra que existe un método específico racionalizado de hacerlo que es producido por un acto de reflexión, aunque los actores no estén conscientes del proceso. Por eso las descripciones de los

acontecimientos que enlazan la óptica del informante y la del investigador, a la vez que definen, construyen de forma reflexiva los hechos sociales (Guber, 2001).

La *reflexividad* también es un concepto central en la sociología de Pierre Bourdieu. En un primer plano porque la ciencia como sistema que narra la realidad requiere de una exposición reflexiva del posicionamiento del investigador como *actor histórico situado históricamente (habitus)* y como *sujeto social socialmente determinado (campo)*, que reconozca su propia *subjetividad* y sus relaciones.

Una suerte de exposición dialógica, de descubrimiento en público de su propio inconsciente social buscando un tipo de *neutralidad y objetivación participante* con esta técnica que devine una especie de *socioanálisis* que parte de reconocer que el investigador y lo investigado comparten un mismo sistema simbólico, patrones culturales, con más o menos diferencias, circunscritas, espacio-tiempo y situación específicos (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Desde esta perspectiva, una investigación científica actual implica asumir un proceso que reconoce y da un valor especial también a la *subjetividad*, tanto del investigador/sujeto, como de los informantes. Otro plano fundamental de esta forma de comprender la *reflexividad* le otorga una dimensión ética, que surge para vigilar las exigencias del campo científico *objetivándolo*, también desde las referencias epistemológicas en contraste con un *corpus* recabado en fuentes directas e indirectas.

Esta metodología requiere de la interpelación reflexiva como una forma de producción del saber que supera los compromisos ideológicos, o al menos los reconoce. Por qué:

No se puede entender la lógica de la práctica si no es a través de construcciones que la destruyen en tanto que tal, mientras uno no cuestiona lo que son, o mejor, lo que hacen los instrumentos de objetivación, genealogías, esquemas, cuadros sinópticos, planos, mapas, a lo que añadí después, gracias a los trabajos más recientes de Jack Goody, la mera transcripción escrita (Bourdieu, 2007: 25).

Bordieu, a través de esa puesta en evidencia reflexiva sostiene que los intereses, los compromisos y las intenciones del investigador pueden salir a la luz. Además, en un ejercicio de humildad moral, se reconoce las posibles sumisiones a poderes temporales (instituciones, patrocinadores, políticas, etc.) y a los límites sociales de la libertad y del conocimiento. Una forma de expresar el compromiso con la transparencia.

Así mismo, procura reconocer los sesgos tanto en el trabajo de campo como en el abordaje de los paradigmas. Se trata de evidenciar la autoconciencia del investigador, su campo de formación académica, sus motivaciones, compromisos, los aspectos culturales e ideológicos que tiene, las influencias que recibe expuestas en la selección de voces que orientan la investigación.

La actitud crítica en las ciencias es expresión de la *reflexividad*. Un enfoque ético tanto de productores como de reproductores de conocimiento nos conduciría a fijarnos en el principio de no tomar los acontecimientos narrados como verdades absolutas. El actor productor y narrador del conocimiento existe como cuerpo estructurado o digamos perteneciente a un sistema de ideas, de valores, de conocimientos, de prácticas, en un territorio ambiente, en un devenir histórico, con unos intereses, etc. No es un individuo abstracto a-histórico, sino un actor de conocimiento que al mismo tiempo es autónomo/dependiente, producto/productor.

La dimensión ética del proceso de reflexividad en la investigación aporta, en *primer lugar*, al propio investigador a quien el conocer le transforma internamente y, en *segundo lugar*, es una contribución modesta al conocimiento de la *verdad social* y a las posibles acciones para transformarla. Puede contribuir a formar una reflexión crítica en la sociedad sobre sí misma y al ser asumida como herramienta para la emancipación, adquiere un compromiso con unos valores, una perspectiva y una acción política.

Tomamos la postura que junta la investigación empírica con la investigación que vigila el recorrido desde la responsabilidad con un estatuto epistemológico. Para la *aplicación* de nuestra investigación haremos un desplazamiento del campo universitario hacia el campo de la política, en un espacio tiempo y organización específicos. Y asumimos mediante el mecanismo de la *reflexividad* mantener la *objetivación participante* del agente investigador.

Hemos revisado el concepto teórico de reflexividad en este apartado. Igual, podemos afirmar que, desde nuestra perspectiva, el ejercicio mismo de comprometernos con un enfoque epistemológico y descartar otros es una práctica de reflexividad. Aunque, aún nos queda haciendo falta la reflexión que narra el marco de donde surgió el interés por el objeto de estudio de esta investigación, asunto que expondremos en el Capítulo IV.

#### **1.5.4. Técnicas utilizadas**

En esta investigación utilizamos un entretendido de metodologías y técnicas complementarias, que son articuladas para construir los contenidos del *corpus* del análisis crítico del discurso. A la vez, esta información se robustece con una etnografía de *observación participativa* no estructurada.

El registro de la experiencia de interacción comunicativa entre los ciudadanos participantes y los líderes políticos se hizo de forma audiovisual y manual. La memoria fue narrada mediante una autobiografía.

El enfoque participativo cumple con el propósito de integrar los diferentes saberes para aprender de todos y todas y para buscar en conjunto algunos mecanismos para la transformación de una *realidad social, política y cultural* muy puntual. Esto

implica un enfoque interactivo tanto en la producción como en el análisis de la información. Asumir que nuestra *investigación no se hace "sobre" la población sino "con" y "a partir de" ella*, con quienes interactuamos en este caso en Granada (Guber, 2001: 40).

Sin embargo, con el propósito de seguir profundizando nuestra capacidad para identificar la *violencia simbólica* en el discurso político, en esta investigación partimos del mismo tipo de problema, aunque situado en diferentes geografías y condiciones. Lo destacable es que ahora tenemos más experiencia para saber rastrear los discursos de los políticos que ponen a circular *violencia simbólica*, que es amplificada por los medios masivos de información y que producen una cultura marcada por la desconfianza tanto en los políticos en general, como en la propia *capacidad de realidad* de la democracia.

**Figura 1.6. Técnicas utilizadas**



Fuente: Tomado del dossier de campaña (Anexo).

De anteriores procesos de investigación (Rueda, 2009) se aporta la siguiente *matriz de análisis* de discurso que fue diseñada desde la epistemología de los diferentes autores que hemos recogido, haciendo énfasis en el enfoque de la construcción de los agentes en el discurso orientados desde la *Teoría de la Enunciación* y de Bajtín, que exponemos en la Tabla 1.1.

A partir de la presente *matriz de análisis*, la primera marca que es necesario identificar en el corpus discursivo es la que se derivada de la forma como los participantes en la investigación perciben, construyen y superan las barreras del discurso político y las representaciones simbólicas de los sujetos.

**Tabla 1. 1. Matriz de análisis del discurso**

La construcción de los sujetos discursivos: La orientación social de la argumentación en la dinámica enunciativa del discurso.		Sujetos discursivos	Dimensión discursiva	Tonalidad discursiva	Dimensión discursiva (2)	Argumentación y orientación social discursiva	Tonalidad y actos de habla
Y O	Yo	Enunciador	Ética	Intencional: intención del yo	<i>Ethos</i> : argumentos, palabras, formas de organización. Imagen: justo, honesto, sincero.	<i>Dialéctica</i> : relación interpersonal => Razón emoción, valores por una Ética responsable.	Declaraciones, afirmaciones, promesas, reclamos, exigencias.
	Tú	Enunciario	Emotiva	Predictiva: prejuicios o conceptos de YO sobre TÚ. Ej.: aliado, enemigo.	<i>Pathos</i> : argumentos, términos, modalidades. Imagen: agradable, amable, sentimental.	<i>Retórica</i> : base material, cxtx inmediato => sensaciones, respuesta del interlocutor por un sujeto sensible.	Actos directivos: recomendación, consejo, solicitud. Apelativos: amenaza, amonestación, provocación.
	Él	Otro (tercero, él)	Cognoscitiva	Apreciativa: perspectiva subjetiva sobre el hecho, tema, OTRO. Aliado o enemigo; indiferencia o respeto.	<i>Ratio</i> : argumentos, modalidades. Imagen: sensato, conocedor, competente.	<i>Análitica</i> : -cxtx inmediato, razonamiento discursivo => inteligencia o razón, por un sujeto razonable.	Actos expresivos: condolencias, congratulación.

Fuente: Elaboración propia partir de diferentes autores, con énfasis Maingueneau y Bajtín.

### 1.5.6. Fuentes utilizadas en la investigación

Las fuentes seleccionadas en esta investigación son tanto directas como indirectas

#### a) Directas

El *corpus* de las voces de los ciudadanos no militantes y militantes que participaron en el proceso de incidencia de forma espontánea y en los grupos de discusión. Precisar como fuentes directas también:

- *Discursos políticos* expuestos en diferentes tipos de medios masivos de comunicación: televisión, prensa, radio o Internet.
- *Grupos de discusión*. Nos proveían de información en los mismos escenarios reales y virtuales en los que se producía, ya fuera en actividades planificadas o espontáneas en reuniones, fiestas, eventos, foros, acciones comunicativas, actividades lúdicas y recreativas o mítines. Y a través de herramientas propias de la campaña y/o externas en Internet.
- *Grupos de discusión* amplios del comité organizador de la campaña.
- *Grupo de discusión* del pequeño comité coordinador de la campaña: organización, discurso y comunicación.
- *Grupo coordinador del Programa participado*.
- *Observación participante*: Nos ha permitido captar en primera persona las formas de pensar, valorar y actuar de nuestros interlocutores. Precisamente la base de esta observación se registró en vídeo, a través de intervenciones y/o



*entrevistas testimoniales* realizadas en los diferentes encuentros con ciudadanos, ya hayan sido planificados o espontáneos.

La memoria tanto de los *grupos de discusión*, como de la *observación* en los encuentros iba siendo integrada como parte del proceso de *participación-acción* ciudadana al proyecto mismo de campaña. Se consideraron varios ejes de localización de las fuentes directas:

\* Según el territorio

- Ciudadanos de los barrios. Pueden ser militantes, simpatizantes o independientes.
- Transeúntes de los *no lugares*
- Una categoría especial eran jóvenes mujeres y hombres.

\* Según los sectores

- Empresarios y comerciantes.
- Turístico: hostelería, agencias de viajes, patrimonio, etc.
- Educativo.
- Salud.
- Universidad.
- Urbanismo y movilidad.
- Los Periodistas mediante la información que producían.

### **c) Indirectas**

Material bibliográfico tanto en papel como en Internet, referido a la estrategia conceptual a través de la cual se hará la lectura teórica de esta investigación.

Con base en el trabajo de revisión epistemológica, en el que a propósito se recogen autores que hacen énfasis en la relación/tensión: discurso/poder/política/autoritarismo, a partir de unas interrelaciones que la mayor de las veces son inconscientes y en todo caso, no racionales; esta dimensión del discurso que se remonta a la elaboración de representaciones sociales provenientes de la historia de la cultura, será de especial utilidad en el análisis de las condiciones de producción y de recepción de los textos ya que enriquecen la lectura y están en el nivel de lo no evidente.



## Capítulo II

### Las formas discursivas de la violencia simbólica y cultural

En el capítulo anterior se ha planteado el *sistema conceptual* de esta investigación como producto de la articulación *transdisciplinar* de los ejes transversales: comunicación y complejidad con los ejes disciplinares que se describen en este capítulo: *los fundamentos lingüísticos*, concepciones epistemológicas provenientes del análisis crítico del discurso y *Los fundamentos de la sociología y antropología* en lo relacionado con las concepciones epistemológicas de poder y política; desde el enfoque de la *Teoría Crítica* y del *constructivismo estructuralista*.

En este Capítulo II se presenta el enfoque de las *Ciencias Sociales* desde el cual se ubica esta investigación, en desarrollo de las concepciones epistemológicas de poder y política desde la *Teoría Crítica* y desde el *constructivismo estructuralista* de Bourdieu; así como el sistema conceptual referido a las categorías epistemológicas de *Paz y Cultura*; *violencia simbólica* y *paz compleja* en relación con los procesos y mecanismos de *producción simbólica de la violencia* y de la paz. Se muestra cómo es posible aumentar la capacidad, mayor o menor, de comprender la *complejidad* de los objetos de estudio, en clave del campo de la comunicación y la producción simbólica de sentido.

La obtención de un sistema conceptual y metodológico que agudice el análisis y contribuya a develar los mecanismos de producción de *violencia simbólica* presente en los discursos políticos, es una vía expedita para modificar esa producción a partir de la Investigación para la Paz y la Comunicación. Se busca, con este diseño estratégico, realizar el tránsito epistemológico desde bibliografías actuales sobre temas tales como el discurso, el poder, la política, la autoridad, el autoritarismo y asumir los aportes del paradigma de la complejidad como idea fuerza.

En este sentido, es clave poner de manifiesto preguntas que interpelen al *objeto* desde un campo específico -en este caso el *campo de la comunicación*-, en consideración a un hecho primordial: están en juego dispositivos del ejercicio público del poder mediante mecanismos mediáticos.

## 2.1. INTRODUCCIÓN: CONFLICTO Y CRISIS DE PARADIGMAS

La interdependencia entre el *mundo* social y el lenguaje, admitida hoy por la mayoría de los estudios en las Ciencias Sociales y más concretamente en materia de comunicación, estimula la búsqueda de alternativas mediante una especie de adaptación metodológica que, al tiempo que da lugar a nuevas aproximaciones a la *realidad*, insta a los investigadores a abandonar la tendencia a *naturalizar* los fenómenos sociales.

En efecto, aquello que se dice de las interrelaciones entre objetos y sujetos en un entorno específico (entorno que también enmarca y define dichas interacciones) no puede reducirse a juicios unívocos o planos. Por el contrario, la relación objeto-sujeto-entorno abarca múltiples dimensiones, sentidos y variables que de suyo se incorporan a la *realidad* haciéndola aún más compleja.

En consecuencia, las narrativas deben también analizarse como elaboraciones *complejas*. La propia distinción transdisciplinar de origen, el campo de la *comunicación*, exige establecer una *dialógica* conceptual. De ahí la importancia de integrar voces, perspectivas y autores que enfatizan en uno u otro aspecto, aún a riesgo de producir una especie de mezcla de enfoques y disciplinas académicas. Evidentemente, este tipo de mezcla expone a quienes la hacen a ser enjuiciados por una supuesta falta de especialización debida a carencias en el estudio profundo de las categorías desarrolladas por un autor determinado.

La ciencia moderna recomendaba en su método ir a la fuente original, inclusive conocer el idioma en el que fueron escritos los textos para evitar malas traducciones e interpretaciones. También esto permitía al investigador especializarse en un autor fuente y tema. La ciencia posmoderna reacciona contra los grandes relatos absolutistas y esencialistas de verdades únicas. Advierte que el método moderno propende de forma imposible por la objetividad sin reconocer que sujeto y objeto son parte del mismo proyecto investigador. Hace énfasis en la descentración del sujeto y propendo por hacer visible la emergencia de la subjetividad como valor mismo del conocimiento.

Algunos de los grandes aportes de los posmodernistas se expresan en el reconocimiento del *cuero* como vehículo de sentido y en la valoración del saber aportado a las Ciencias Sociales por los filósofos y los literatos. Aunque una de las principales críticas a este enfoque posmoderno reside en que promueve el relativismo radical sobre muchos de los problemas de la ciencia.

Al igual que se le cuestiona el hecho de cambiar radicalmente el método por el *estilo* consiguiendo que sus producciones simbólicas parezcan asuntos de filosofía y/o literatura, lo que para muchos banaliza el conocimiento científico. Podríamos decir que la tensión moderno/posmoderno se representa en el enfoque radical entre método y estilo.

Frente a esta nueva disyuntiva, nos situamos en el lugar de quienes reconocemos que el aporte de los distintos enfoques de conocimiento o paradigmas que ha desarrollado la humanidad a lo largo de la existencia de lo social se inscribe en sus propias condiciones históricas de producción.

Cada paradigma responde a muchos factores, incluyendo la visión cosmogónica alimentada por los diferentes saberes. Por tanto una concepción compleja del conocimiento orienta la mirada hacia reconocer y valorar cada momento, cada crisis, cada avance o retroceso en el campo del conocimiento o de la sociedad, como fuentes de aprendizaje y paso substancial en la evolución del conocimiento y el discurrir humanos.

Movida por los enunciados preliminares que hemos estado comentando, esta investigación parte la confesión de la crisis filosófica y social que han hecho los grandes paradigmas epistemológicos modernos para iluminar cada uno por su lado el transcurso de la vida social, especialmente por ser impracticables.

De igual forma del reconocimiento de la crisis de la visión posmoderna que afirma la negación de *todos* los grandes relatos del tipo ideal civilizatorio, aunque esta época haya convertido creaciones culturales en hechos naturalizados como la *globalización* y el enfoque situado en el extremo del liberalismo (neoliberalismo y neoconservadurismo) como práctica ideal del capitalismo, por nombrar solo dos grandes relatos que ejercen soberanía en las mentalidades sociales a la vez que son parte de una nueva disputa entre bandos, cada cual atrincherado en su interpretación única que intenta impedir el espacio de la reflexión crítica.

Por lo anterior, evadimos posiciones extremas basadas en dialécticas radicales en la que las contradicciones son un motor social y los antagonismos, no solo inevitables, sino deseables. Nos apartamos aquí de los dogmas de todo tipo que llevan a enfoques fundamentalistas sobre la realidad humana.

El significado de fundamentalismo según la RAE tiene tres acepciones, la primera es la que utilizamos normalmente aquí: “Exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida”. Las otras dos son importantes para tener presente en el marco de la contextualización histórica: “movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social”; y, “creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia, surgida en Norteamérica en coincidencia con la Primera Guerra Mundial”.

Tomamos partido por la integración. Por el desdoblamiento de los saberes. Por situarnos fuera del método científico que reduce las posibilidades de aprehender de lo *subjetivo* y; por fuera del radicalismo contra la ciencia posmoderna que en el nombre

del reconocimiento al individuo intenta generalizar a partir de la interacción con agentes específicos.

Encontramos evidente la necesidad de una tercera ruta que procure sortear las trincheras de la *guerra de las ciencias* entre modernos y posmodernos. Existen iniciativas gnoseológicas que se presentan en este sentido como las concepciones de *modernidad inconclusa*, *sobremodernidad* e incluso varios enfoques de *transmodernidad*.

Sea cualquiera la noción que se asuma, en nuestro caso propendemos por articular el paradigma del *Pensamiento Complejo* de Morin, para buscar desde la emergencia de la diversidad, no la *objetividad* sino la *objetivación* mediante el diseño de metodologías propias y/o adaptadas que respondan al objeto de estudio de la investigación.

A partir el núcleo del campo *transdisciplinar* del que nos desplazamos, la *Comunicación*, recurrimos a las *mediaciones* como una táctica para *objetivar*. Entendemos las *mediaciones* en varios sentidos. El que nos plante Martín-Barbero (1987) que relaciona la comunicación con la cuestión de las mediaciones enmarcadas en el mundo cultural, que con él comprendemos como múltiple, mestizo, híbrido y en el que la hegemonía opera a través de distintos tipos de dispositivos, como los medios de comunicación, para construirle el sentido a la vida en comunidad.

Por tanto, comprender en los objetos de investigación las *mediaciones* implica desde esta perspectiva de Martín-Barbero, revisar la articulación existente entre los sujetos sociales y las prácticas de comunicación, pues su existencia se enmarca en una situación específica en la cultura y se expresan en procesos que dependen de unas condiciones específicas de producción, de manera que los ciudadanos también interactúan como mediadores que pueden resistir el poder único y proponer nuevos significados y estrategias de significación.

Otra dimensión semántica en la que se localizan las *mediaciones* está situada en el mismo proceso epistemológico que pone en valor la aparición y el acopio de variadas interpretaciones, que algunos estudios han hecho de otros autores y de otras nociones. Aún corriendo el riesgo que implica seguir un proceso que gestiona la *hibridación del saber*, es posible asumirlo como alternativa ante la crisis de la ciencia de objetos sin sujetos o de objetos que están en el sujeto-investigador.

Adicionalmente, otra forma de entender las *mediaciones* es como potencia *dialógica*, que permite la aparición de múltiples actores y discursos que obligan a trascender las dicotomías y evidencia en que existen en el sistema terceras voces, terceros intérpretes, relaciones entre ellos y con el entorno y, por tanto como se ha dicho, que la realidad no es plana.

En este sentido las mediaciones contribuyen a eludir pensamientos fijos y posiciones irreconciliables lo que deviene *complejizar* a quienes se sitúan tanto en los absolutismos como en los relativismos y las simplificaciones. Por otro lado, es importante reconocer la necesidad que tiene cada problema estudiado de *trascender* a través de lo que aquí se denomina la *resignificación* que emerge, entre otras formas, al actualizar las bases del conocimiento y sus estrategias metodológicas.

De igual forma, este trabajo es resultado de una visión tanto del *campo* de la *Comunicación* y el Lenguaje, de las *Ciencias Sociales y Humanas*, como del *campo* de los *Estudios para la paz* que procura superar los falsos dilemas y promueve la construcción del sujeto en interrelación social y del problema de análisis como una propuesta comprensiva de los fenómenos en perspectiva humilde y no como una respuesta única y acabada.

Es también un llamado a que en el proceso de formación en los *Estudios para la paz* como en el resto de los estudios humanos; y, en el transcurso del desarrollo de experiencias en áreas relacionadas con la búsqueda de la *Paz*, se propenda por una mirada menos polarizada de los objetos de la investigación, más cercana al enfoque de *las tensiones* que al de las contradicciones. Moverse en las tensiones deja ver la complejidad sistémica de los fenómenos y permite hacer una aprehensión más cercana e integral de los pliegues que nos interesan de *la cosa*.

Frente a la concepción del método científico como herramienta infalible y objetiva, la alternativa por la que se opta aquí, va más allá de reacciones extremas que prescinden de toda metodología uniendo sin un mínimo *acuerdo* sujeto/objeto de la investigación en el mismo lugar/tiempo, subjetivándolo y relativizándolo todo. Valoramos tanto a la filosofía como a la literatura como dos fuentes productoras de saber muy valiosas que cuentan con discursos potentes de percepción y expresión de la *realidad* humana.

En consecuencia con lo expuesto y como hemos dicho hasta aquí, esta investigación asume el estatuto epistemológico que Pierre Bourdieu propone frente a antinomias como *objetivismo/subjetivismo*; *libertad/determinismo*, *macro/micro*. Ni enfoques de estudio deterministas, ni esa concepción extrema de la investigación que abandona las reglas en las que se inscribe lo social en busca de algunos sistemas de regularidades. Imbricamos al *sujeto-sujetado* del *estructuralismo* y el *sujeto reflexivo* de la sociología *comprensiva* que se reconoce e interactúa en un sistema.

Desde este estatuto comprendemos la sociedad como un *espacio social* organizado en *campos* que son entramados en donde se dan relaciones estructuradas entre diferentes roles *objetivos* asociados con las actividades de producción, reproducción, distribución y consumo que se regulan en común. Los sujetos interactúan en el campo desde su:

[...] *habitus*, estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, [...] es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases (Bourdieu, 2002a: 40).

Estos *habitus* son esquemas subjetivos, pre-reflexivos, es decir, que no son producto de una acción consciente. Son aprehendidos por el cuerpo que los *somatiza* a través de las formas encarnadas de percepción, apreciación y acción que configuran la dimensión *corpórea* de los seres humanos.

Los *habitus* son expresión en el cuerpo de un modo de ser y de hacer socialmente. A la vez transforman y activan mentalidades que se convierten en *habituales* en la vida de personas y grupos.

Los sujetos actúan en el *espacio social* y dentro de cada *campo* mediante estos *habitus* o disposiciones reguladas que ordenan su comportamiento de cierta manera, en ciertas circunstancias que instituyen las mentalidades colectivas mediante un mecanismo que se encarga de la reproducción social.

No obstante el *habitus* es una especie de inscripción de lo social en el *cuerpo* del sujeto, allí mismo reside a la vez la potencia de libertad reflexiva que se pone del lado del sujeto, tensiona la estructura y permite que el agente desarrolle acciones de *resistencia simbólica* que alteren y modifiquen las estructuras sociales.

La visión que expone Bourdieu (2002a) a los científicos sociales para comprender desde la *subjetividad* los objetos de estudio de la investigación es asumir una declaración de principios (para objetivar la mirada, de manera que se tome distancia del objeto) y construir las propias estrategias conceptuales y metodológicas de forma que se conviertan en un dispositivo para ver los fenómenos y quitarles ese carácter *natural* con el que el *estatus quo* los perpetua.

Una pregunta del campo desde el que se moviliza la *transdisciplinariedad* en esta investigación es *¿qué importancia tiene para la Comunicación Social desnaturalizar los hechos sociales?* Al respecto habría que decir, *en primer lugar*, que para hacer de la investigación una producción simbólica, se requiere hacer aportes claros a las *mediaciones sociales* y de esa manera contribuir a la divulgación y apropiación social de la ciencia.

Además, para que mediante el reconocimiento de lo *complejo* de la producción del enunciado público de políticos y periodistas, quien quiera y pueda haga el ejercicio de provocar *tensión* crítica como forma de *resistencia pacífica*, a los discursos que afecten la vida de la población en general y si es de su interés, como lo es del nuestro, en particular de las personas más vulnerable, como los pobres, las mujeres, los inmigrantes, etc.



Otro alcance que tiene para la *Comunicación* desnaturalizar los hechos sociales que, cuando son percibidos como única posibilidad de *realidad* ejercen *dominación simbólica*, es el de fomentar una *Cultura de paz* en la línea de promover el Cambio Social. El concepto de Cambio Social hace referencia tanto a los conceptos tradicionales de desarrollo, como a las dimensiones simbólicas e intelectuales que potencian las capacidades humanas en la cotidianidad de la vida social.

Esta manera de hacer comunicación puede contribuir a la transformación de los conflictos y a la consecución de un mayor bienestar ciudadano en el marco de un desarrollo con dimensión ecológica/política al estilo que plantea Arturo Escobar (1996). En un análisis crítico, Arturo Escobar *deconstruye* la noción y práctica del desarrollo y como consecuencia la de Primer y Tercer Mundo. Plantea lo que él denomina la *falacia del desarrollo*, que es la visión generalizada de un modelo dominante que no es sostenible. Propone una revisión de iniciativas y experiencias *híbridas* y particulares de desarrollo localizado, no hegemónicas, ajustadas a las necesidades y que son muy valiosas.

La *Comunicación Social* como interacción simbólica de los sujetos para compartir sentidos y significados requiere una acción *dialógica* en la que se reconozca que todos los *sujetos participantes valen*, aunque no valgan lo mismo en las lógicas del poder del capital económico y del espacio social dominantes, en esa macro-conversación en la que, los otros, los distintos y por eso más vulnerables, también deben ser escuchados.

Por ello la insistencia en repetir que este estudio responde a la necesidad dada por la búsqueda de una *Comunicación Social* y un *Periodismo dialógico* (macro dialógico) que se movilice atendiendo a la construcción plástica de los sujetos, de forma eficaz, amorosa y radicalmente histórica e intersubjetiva, enriqueciendo el *adialógico* mundo de los conflictos.

Esto nos exige una aproximación integral a los fenómenos que son objeto de la *Investigación para la paz*, incorporando al ejercicio de la ciencia compleja, la *alianza* planteada entre el pensamiento y la sensibilidad a partir del concepto –antes explicado– de *sentipensamiento* (Fals-Borda, cfr.: Flórez y Aparicio, 2009: 235) y, entre *razón y emoción* con el concepto *Razón Sensible* de Maffesoli (1997).

Estos dos conceptos superan el viejo choque entre cuerpo/mente, o lo que es lo mismo, entre ser inteligente y ser sensible, ser racional y ser emocional. Nos facilitan representar al mundo en la complejidad y a la *realidad social* ser interpretada y comprendida integrando la intuición, la razón, la incertidumbre, la esperanza, la creatividad, el caos, los afectos, las tensiones, las emociones, las pasiones, el amor y la alegría, por ejemplo.

## 2.2. EJE FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS: CONCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS PROVENIENTES DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

La teoría de la enunciación se define como el rescate del sujeto y de la situación comunicativa para el análisis del discurso; esta perspectiva explica los significados y los sentidos que adquiere el lenguaje desde su *dimensión comunicativa*.

Por medio de este soporte teórico y metodológico, se puede formalizar la presencia del sujeto en su propio discurso, la configuración espacio-temporal del momento en que se realiza el acto, además de la relación que establece el *locutor* consigo mismo, con su *alocutor* y con los referentes de los cuales habla en su discurso:

la enunciación no es el ‘habla’ (cfr.: en Saussure), sino que se refiere al ‘acto mismo de producir un enunciado y no al texto del enunciado’ (Benveniste, cfr.: Maingueneau, 1980: 116).

El enunciado se entenderá como cada alocución o intervención verbal del hablante, mientras que la enunciación como acción que describe el desarrollo de ésta en una situación concreta. Las dos dimensiones (enunciación y enunciado) forman dos niveles del análisis en los cuales se encontrarán elementos comunes, aunque no idénticos.

El *locutor* que emite un enunciado en el uso de su turno conversacional, se refiere a sí mismo o a su actitud frente a su discurso, y deja las marcas de su presencia en la superficie textual; la ‘sumatoria’ de sus intervenciones expone un programa argumentativo o narrativo que pretende modificar un estado de realidad o una actitud en el *otro*, en quien lo escucha. Ese segundo sujeto es el *alocutor* o el *tú* que aparece representado en el discurso según las formas de tratamiento o las marcas gramaticales específicas como los pronombres. Un *yo* le habla a un *tú* sobre un *él*, a propósito de algo, un referente cualquiera que se constituye en el otro de la situación (Benveniste cfr.: Maingueneau, 1980: 118).

Estos tres elementos se encuentran tanto en el plano de la enunciación como en el del enunciado y no siempre tienen correspondencia directa, por ejemplo, si el sujeto A pretende engañar a su *alocutor* B (*tú*) puede adoptar el discurso de otra persona para hacerse pasar como alguien distinto de quien realmente está emitiendo el enunciado, así, el *yo* que realiza el acto de la enunciación puede ser un empleado que construye una imagen de *yo* en el plano del enunciado con el cargo de jefe o superior.

Si se llevara a cabo un estudio desde la concepción de lengua de Saussure, entonces se diría que el *hablante* es un usuario pasivo de ese *código* que está acumulado en la memoria colectiva y que el *yo* que realiza el acto es el mismo *yo* que está representado en el discurso.

De este modo, la *Teoría de la Enunciación* permite ingresar al análisis formal del lenguaje el campo de las *representaciones*, más allá del habla, se incluye el discurso como una práctica social en donde se establecen tensiones de lo verosímil y no de lo real que pretenden modificar las esferas de realidad cercanas a la enunciación.

En el uso de la lengua como un *código* que se manifiesta en el habla de una persona hay estatismo, sale de la boca y entra al oído; en la *puesta en escena del discurso* hay dinámica y fuerzas en tensión por el ejercicio de *poder*.

En el *campo de la comunicación* enfocado como lo hace la *Teoría de la enunciación*, los discursos no son simples, directos, planos, unívocos, unilaterales o inocentes. Por el contrario, como responden a la necesidad que tiene alguien de comunicar algo a alguien, se pondrán a funcionar la estrategia (acciones amarradas a resultados) para conseguirlo.

En los *contextos de enunciación*, la comunicación está inmersa en una serie de contextos que determinan las estructuras según las cuales se organiza el discurso y las matrices de asignación de sentido. Se habla desde un *momento histórico*, con unos antecedentes sociales y sobre una temática que puede estar o no vigente en la situación de comunicación.

Halliday (2001) define entre otros, tres tipos de contextos; estos sirven para ubicar el enunciado respecto a su función social. La propuesta de este autor se basa en la pertinencia del lenguaje según la situación en la que sea utilizado, esto implica el uso específico de un subsistema semántico que se ajusta para cada uno de los momentos-tipo de interacción verbal.

Para Halliday, la cultura es un sistema semántico en el que se incluyen todas las intervenciones del hombre en su entorno, como las instituciones, las prácticas y los saberes. La ejecución del lenguaje crea un subsistema semántico que manejará los significados que son pertinentes para la situación, por tanto se puede decir que ese subsistema actualiza ciertos sectores del sistema semántico que es la cultura pero no todo ese sistema. Según esta teoría, el macro sistema semántico es denominado “en el sentido de cultura ideológica y material, que habrá de servir como fuente de situaciones verbales y de tipos de situación. El contexto de cultura [...] es el producto de la estructura social y de la cultura” (Halliday, 2001: 94).

De esto todo semántico se puede decir que es el potencial de significado indescriptible, mientras la realización de ese todo bajo la forma de un subsistema es la efectiva elección de una opción del potencial de significado (Halliday, 2001: 163). Esta realización es llamada *contexto de situación*.

Una realización verbal cobra pertinencia en cuanto corresponde a lo que se ha dicho anteriormente, es decir, la dimensión histórica del discurso, como con la situación

inmediata para la cual surge, allí radica la pertinencia del uso del lenguaje en la situación “el lenguaje tiene que expresar nuestra participación, como hablantes, en la situación del discurso; los papeles que asumimos nosotros mismos y que imponemos a los demás; nuestros deseos, nuestros sentimientos, nuestras actitudes y nuestros juicios” (Halliday, 2001: 34).

En el contexto de situación puede que no se incluyan todos los factores que aparecen en una descripción minuciosa del evento comunicativo. Por ejemplo, en la discusión entre dos obreros de construcción es de vital importancia el lugar, los objetos físicos que los rodean y el tiempo en que se realiza la interacción, pues es distinto dar observaciones sobre cómo se debe construir un muro o sobre cómo está construido un muro.

De otro modo, en una conversación sobre el lenguaje es irrelevante el lugar, los objetos que rodean a los hablantes y el tiempo según un proceso físico externo, pues los sujetos pueden estar en una oficina o en una cafetería, sus referentes no pertenecen a la realidad material directa y puede que sus locuciones no estén relacionadas con ningún acontecimiento externo.

Halliday (2001) reconoce que este último tipo de situaciones, el conocimiento de los hablantes y su preparación entre a ser parte del contexto de situación, porque es aquello que ellos escogen para actualizar en el evento y los define como los sujetos de la conversación. Esta separación entre sistema semántico y subsistema semántico implica una división entre los entes complejos de la *realidad* y las partes que de ellos se actualizan. De la complejidad del sujeto, se actualiza la dimensión funcional de éste según la situación, es decir, la construcción que hace de sí o del otro según la función que cumple en la interacción:

“¿Es la presencia de un individuo en particular lo que importa, o es cierta relación funcional, independientemente de quién desempeñe las funciones de que se trata?” (Halliday, 2001: 42-43).

Por último, en la interacción comunicativa se establecen unas formas específicas de asignación de roles, una regulación de los comportamientos entre los sujetos funcionales, y otras categorías sociológicas que se manifiestan en categorías lingüísticas que son particulares para contextos sociales particulares:

“El sistema semántico es una interfase, entre el [resto del] sistema lingüístico y algún sistema simbólico de orden elevado; es una proyección, o una realización, del sistema social; al mismo tiempo, se proyecta en el sistema léxico gramatical o es realizado por él” (Halliday, 2001: 107).

El subsistema semántico que subyace en el discurso manifiesta una estructura social en el nivel de lo representacional. La relación entre el *lenguaje* y el *contexto*

social no es especular, puede estar insinuada y hallarse en la estructura profunda del acto verbal.

Uno de los principales autores contemporáneos que establece la relación discurso/representaciones sociales es Eliseo Verón (1993) quien trabaja esta tensión en varios de sus escritos, especialmente en *La Semiosis Social*. En este texto propone no sólo su teoría de los discursos sociales, sino otras categorías para comprender *discurso*, como *poder e ideología* y además plantea metodologías para abordar el análisis. Sobre esta autor volveremos más adelante.

Tenemos por otra parte al autor clásico en este tema que es Moscovici que, en *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979) establece un vínculo inseparable entre estas dos nociones. Su concepto de *representaciones sociales* se expresa como:

Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de individuos y grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas (Moscovici, 1979: 18).

Las representaciones sociales no son simples abstracciones, están orientadas a transformar lo desconocida en algo que se da por descontado, algo que se naturaliza. Como se generan, según Moscovici mediante la objetivación (transformación de abstracciones en asuntos concretos) y el anclaje que es un proceso de clasificación y nominación de la *realidad*, de las personas y de las cosas.

Esta conjunción favorece que los sujetos establezcan una relación de familiaridad y conocimiento que se vuelve paradigmática a la hora de aprehender la *realidad* desde el objeto –que en el marco de este trabajo de investigación son los discursos de los políticos- que son reproducidos por los medios masivos de información, con especial atención a los que emite la televisión.

Las representaciones son la forma como se despliega en formaciones discursivas la *realidad* producto del proceso de circulación de significado que se hace socialmente a través de la interacción simbólica, o comunicación. Funcionan como dispositivos simbólicos que prefiguran la manera de pensar, valorar y actuar y por lo tanto, afectan el *objeto* como enfoque y son funcionales para la reproducción cultural.

Otro experto estudioso del lenguaje y de cómo los discursos surgen de una realidad compleja en la que participan simultáneamente varios sujetos es Mijail Bajtin:

Ningún enunciado [discurso] desde una perspectiva general, puede ser atribuido a un solo locutor, el enunciado es el producto de la interacción de los interlocutores y de manera general, el producto de toda situación social compleja, en la cual éste surgió (Bajtin, 1982).

Para Bajtin el enunciado que en un primer momento es producido por un *locutor* desde un contexto particular que contribuye a enriquecerlo en sentido, se modifica en el proceso comunicativo toda vez que circula en contextos de situación específicos y que los *receptores* lo alteran en una suerte de significación social de manera que ya no es el original, se ha desplazado en ese proceso que podemos denominar *mediación social*.

No obstante, las representaciones son como el programa de ordenador que *performatea* la máquina y deja que el sujeto se mueva por ella sintiéndose más o menos libre y a gusto, hasta cuando pueda llegar tener la necesidad de incorporar una función con la que no cuenta, esto le permite un nivel de conciencia sobre las barreras previas que tiene para su acción, dadas por el sistema en el que se mueve.

Las representaciones sociales se expresan en discursos que Bajtin (1982) clasifica en *géneros primarios y secundarios*. En el caso de esta investigación, tendremos presente el carácter polisémico y la dimensión persuasiva de los discursos, toda vez que es un análisis de discurso político que compromete el destino de la vida pública.

Existen en el campo de estudio del lenguaje y en el de las mentalidades, diferentes ópticas desde donde comprender las representaciones sociales. Es necesario precisar que con respecto al interés de este estudio, prevalece el enfoque de la comunicación desde *el significado* que relaciona las representaciones sociales a través de los discursos/enunciados (pensamientos, valoraciones y actuaciones); la construcción de los sujetos; y el interés con el que el locutor narra la realidad en mensajes al colectivo de *alocutores*.

El mecanismo técnico para ver las representaciones sociales que transitan en los enunciados políticos, más específicamente en el corpus de esta investigación, consiste en identificar *marcas* o *señales* que son símbolos, palabras, gestos, sonidos, entonaciones, acciones, valores, nociones, emociones, etc., y que, ponen a circular unas formas específicas de concebir el universo social y, en nuestro caso el *campo político*, a partir de unas condiciones de producción.

Recordemos que la interacción parte de una intencionalidad, más o menos consciente. La comunicación, que es *movimiento de interacción simbólica*, es un ejercicio intencional de los sujetos que buscan entender y ser entendidos. Poner en común enunciados cuyo valor supremo es que hagan tránsito al nivel de la comprensión es toda una meta.

En el caso contrario, se hablará de problemas de comunicación, campo en el que es regla que se sepa cuál es el mensaje y que se comparta el significado. Esta necesidad que implica todo proceso de comunicación, es mayor en la *comunicación política*. No solo basta que se entienda al locutor, sino que se busca persuadir al público sobre el enfoque de poder, autoridad y el rumbo a seguir recomendado por el político.

Para los fines de este estudio y dado que comprender un enunciado pasa por conocer a qué sistema de pensamiento, valores y actos corresponde quien enuncia, las *representaciones sociales* serán comprendidas como todo acto que ponga a circular sentido manifiesto en ideas, valores y comportamientos colectivos en la perspectiva de de un proceso de comunicación intencional.

Asumiremos desde sus posibilidades empíricas, la observación de las funciones que Moscovici (1979) asigna a las representaciones sociales en un rol preponderante para la construcción social de significado. Estas funciones son de *conocimiento, identitarias, guías para el comportamiento y justificativas*.

Las *funciones* dejan ver cómo las representaciones comprenden y explican la realidad, o lo que se entienda por realidad. Por tanto, permiten adquirir conocimientos e integrarlas en un marco comprensible para los individuos, que responda a los valores a los cuales ellos adhieren y faciliten la comunicación (Moscovici, 1979).

Las representaciones definen un marco de referencia común, que posibilita el intercambio social, la transmisión y la difusión de un conocimiento *espontáneo e inocente*, que además es denominado como el *conocimiento del sentido común*. Moscovici dice: “Las representaciones también tienen la función de situar a los individuos en el campo social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con el sistema de normas y valores social e históricamente determinados” (Moscovici, 1979). La referencia a las representaciones que define la identidad de un grupo, juega un rol importante en el *control social* que ejerce el grupo sobre cada uno de sus miembros.

La función de *guía para el comportamiento* se explican en que las representaciones son un sistema de pre-codificación de la realidad, se constituyen en una guía para la acción, a partir de tres factores esenciales: determinar la finalidad de la situación; producir un sistema de anticipaciones y expectativas; prescribir comportamientos y prácticas sociales; en tanto refleja la naturaleza de las reglas y los lazos sociales.

De acuerdo con las representaciones se comprende lo que es lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado. La función *Justificativa* significa que las representaciones facilitan el alegato de las posiciones y los comportamientos en el intercambio. Es el caso de quienes elaboran unas representaciones de los otros en dicotomía amigo-enemigo, lo que justificará cualquier accionar para defenderse.

Si se toma partido por la línea que acepta la *producción social de sentido*, habrá que reconocer, como propone Eliseo Verón (1993), en *primer lugar*, la *naturaleza social de la actividad del lenguaje*; en *segunda medida* que hay una articulación entre el sentido y los funcionamientos socioculturales de los fenómenos.

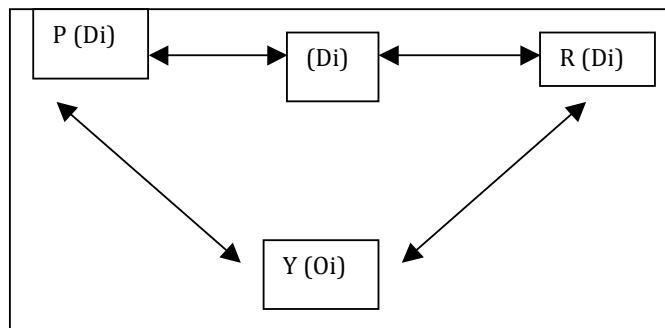
La base de estas relaciones se halla en el discurso concebido más allá de la lengua, desde la dimensión significativa de los fenómenos sociales que denomina Verón *semiosis social* (1996: 120), es decir, la dimensión significativa de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. Así que estudiar desde esta perspectiva los fenómenos es tomarlos en tanto producción de sentido, lo que se expresa en la discursividad que incluye procesos, ideologías, etc.

La materia a analizar empíricamente es entonces, los discursos, nunca solos en sí mismos, sino como objetos capaces de significar socialmente. Estructuras de significado que dejan huellas de las condiciones de producción y de las condiciones de reconocimiento, es decir, en las causas de origen o en los efectos, pues,

[...] en sí mismo el discurso no significa nada [...] es sólo punto de pasaje de sentido [...] se deben buscar las huellas (ideológicas, sociales, políticas, antropológicas) de las condiciones [...] y es por ello que hablamos de construcción de lo real en el discurso (Verón, 1996: 127).

Huellas que son producto y producción en un contexto social. Desde esta perspectiva, Eliseo Verón propone una conceptualización triádica: *operaciones-discursos-representaciones*. Es decir, que, como él afirma: “analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 1996: 131).

**Figura 2.1. Concepción triádica del discurso, según Verón**



P (Di) Condiciones discursivas de producción del Discurso (Di)  
 R (Di) Condiciones discursivas de reconocimiento del Discurso (Di)  
 Y (Oi) Objeto del discurso (Oi)

Anticipamos que no hace parte del enfoque de esta investigación afirmar que los fenómenos sociales se reducen sólo a fenómenos significantes, como también lo deja claro Verón, en *su teoría de los discursos sociales* (construcción social de lo real), que afirma: “toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implican, en su propia definición una dimensión significativa: las ideas, o las representaciones” (Verón, 1996: 127).



Es decir, que el enunciado parte de la cosa que no habla de sí misma, sino que se presenta. En consecuencia, desde la perspectiva de Verón:

lo que se llama discurso o conjunto de discursivo es una configuración espacio-temporal de sentido [y su análisis] no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus 'efectos' (Verón, 1996: 128).

Complementando lo anterior, hay que aclarar que cuando asimilamos discurso a texto, en los dos casos nos distanciamos de la comprensión de escritura como discurso y damos paso a la *acción* como discurso/texto mediante el sentido y el significado que afecta a lo que denominamos *realidad* (Geertz, 1994).

Hemos dicho que lo que circula mediante las representaciones sociales es, entre muchas otras cosas, ideologías, valores, imaginarios, dispositivos de actitud. Para el desarrollo del objeto de estudio de esta investigación veremos el sistema de ideas amarradas a objetivos que circula en este soporte discursividad/representaciones y que podemos asociar con categorías como *ideología, poder y política*.

¿Qué es lo *ideológico* que circula en un discurso? Eliseo Verón denomina ideológico al: sistema de relaciones de un discurso [...] con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad (Verón, 1996: 143).

De la misma manera, hemos dicho que en los enunciados circulan representaciones sociales que son dispositivos de poder, indirecta o intencionalmente. Cómo se da el poder en los enunciados, al respecto el mismo autor explica que se denomina poder: al sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad (Verón, 1996: 143).

La ideología, afirma Verón en *Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política*, no es un tipo particular de mensajes ni de discursos sociales, sino el punto de vista situado en el nivel de significación a partir de la organización del propio mensaje.

De tal manera que los discursos, independientemente del tema y del actor que los produzca (económico, político, de modas y aún el científico) cuentan con una dimensión ideológica que puede tener mayor o menor carga. Así Verón explica, citando a Jakobson y Halle (1956) que la dimensión ideológica no se comunica sino que se metacomunica; o citando a Barthes (1957) que la ideología opera por connotación y no por denotación (Verón, 1976).

La comunicación es el mecanismo idóneo en el que opera esa producción y reproducción simbólica de gramáticas discursivas expresadas en la relación

habitus/campo/espacio social. Este proceso en el que se da el movimiento de las representaciones sociales en los sujetos que se expresan en la dialógica de los enunciados se puede entender como la subjetividad socializada que es el conjunto de relaciones históricas ‘depositadas’ en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción (Bourdieu, cfr.: Lamas, 2002: 146).

Para comprender el proceso de comunicación es requisito *sine qua non* reconocer la existencia de más de un sujeto en la interacción simbólica. Aún, cuando se presenta una dimensión monológica de la comunicación, existe un *yo* activo y un *yo* pasivo y siempre un *otro* que se manifiesta en ese *yo*. Por tanto, en el escenario de la comunicación, los mensajes o enunciados son referidos *por* y *para* sujetos sobre objetos/sujetos y en un espacio específico que es un algo.

Los productores simbólicos de los discursos políticos devienen narradores que conciben personajes con roles pre-establecidos para ocupar papeles asignados de forma monológica. Por ejemplo, en la interpretación del juego político desde una dialéctica cerrada, la lucha por ganar el favor de la opinión (electores) dependerá de anular al oponente, algo que en el nivel simbólico sería la muerte de los adversarios.

Este tipo de fenómenos se han presentado a lo largo de la historia en diferentes circunstancias, por lo que la cultura los ha incorporado como normales. Con la idea de *la invención del otro* se hace referencia a un estadio que va más allá de la representación mental que se hace de los otros y que implica:

a los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas. Antes que como el “ocultamiento” de una identidad cultural preexistente, el problema del “otro” debe ser teóricamente abordado desde la perspectiva del proceso de producción material y simbólica en el que se vieron involucradas las sociedades occidentales a partir del siglo XVI (Castro Gómez, 2000: 148).

Así como se puede analizar en épocas específicas, esta manifestación de *violencia simbólica* se expresa en la narración de hechos cotidianos en tiempos presentes. Incluso puede que sin el propósito específico de ejercer dominación, al menos por parte de algunos productores simbólicos, como los periodistas que siguen la construcción narrativa de la *realidad* social respondiendo a las cinco preguntas básicas (5W): ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, y ¿Cómo? No obstante, Bajtín hace especial énfasis en esta interrelación entre los sujetos discursivos construidos como imágenes, en las formas de manifestación que toma el discurso:

La obra [léase el discurso escrito o secundario], así como la réplica del diálogo, busca la respuesta del otro, ‘vise’ una comprensión de respuesta activa, y lo hace bajo todo tipo de formas: buscará ejercer una influencia didáctica sobre el lector para lograr la adhesión de su convicción, para suscitar su apreciación crítica, para influenciar los fanáticos o continuadores, etc.

La obra [el discurso] predetermina las posiciones de respuesta del otro en las condiciones complejas del intercambio verbal de una esfera cultural dada. La obra es un eslabón en la cadena del intercambio verbal; parecida a la réplica del diálogo, ella se une a las obras-enunciadas: a aquellas a las cuales responde y a aquellas que le responden, y al mismo tiempo, se parece en esto a la réplica del diálogo, está separada por la frontera absoluta de la alternancia de los sujetos hablantes (Bajtin, 1984: 282; cfr.: Martínez, 2013: 24).

Toda *comunicación discursiva* se realiza bajo la influencia de un intercambio de enunciaciones, es decir, como una forma de diálogo, en el que los sujetos son y están preconcebidos unos por otros en el escenario *dialógico*. Durante el episodio de la comunicación, el sujeto/cuerpo se juega desde su *habitus* en una interacción sistémica con el *campo*, y con las *estructuras estructurantes* del espacio social.

El diálogo –intercambio verbal– representa la forma más natural del lenguaje humano [...] Las enunciaciones prolongadas en el tiempo de un solo hablante – el discurso de un orador, la conferencia de un profesor, los razonamientos en voz alta de un hombre solitario–, todas estas enunciaciones, no tienen de monológico sino la forma externa.

Su esencia, su construcción semántica y estilística, son dialógicas [...] cada enunciación –un discurso político, una conferencia– está dirigida a un oyente, es decir a su comprensión y a su respuesta –obviamente no inmediata [...] incluso las intervenciones verbales íntimas son totalmente dialógicas, están impregnadas con la valoración de un oyente potencial [...] un sujeto socialmente organizado (Silvestri, 1993).

Los enunciados en general responden a la necesidad humana de socializar, de participar en la vida colectiva intercambiando significados. Esa puesta en escena es también un ejercicio ético/estético/plástico en tanto es capaz de transformar el espacio/tiempo y los objetos/sujetos mediante las narrativas (verbal, escrita y audiovisual) que son constructos sensibles con los que se expresa subjetivamente la realidad de los sujetos y los objetos.

De ahí la necesidad de reconocerlas como puntos de vista y de participar en el proceso de *objetivación*, en el que nos basta lo que otro diga de sí mismo y de los otros, siempre y cuando esté pasado por un proceso de mediación. Es decir, que siempre será mejor tener más de dos fuentes al construirnos u relato: el *yo*, el *tú* y la voz de los *otros*. Esta es la idea fundamental que se desprende del aporte de Bajtin. Los discursos son contruidos pensando en unos sujetos específicos y en aquello que se supone y se espera de esos sujetos. El modelo propuesto en la construcción/deconstrucción del discurso buscará el enfoque de la ética (entendida como la forma de pensar para actuar) según la cual, los sujetos tienen poder para hablar de sí mismos y se les deberá creer, sin necesidad de que su realidad sea *filtrada* por quienes se asumen poseedores legítimos del poder de nombrar y de significar.

### 2.3. EL EJE DE FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA: CONCEPCIONES DE PODER Y POLÍTICA EN LA TEORÍA CRÍTICA Y EL CONSTRUCTIVISMO ESTRUCTURALISTA

Comprender las relaciones entre poder y política en la actualidad, a la luz de la comunicación, la complejidad y *la paz y los conflictos*, es uno de los principales propósitos de este apartado. Comenzamos reconociendo la dificultad que conlleva *pensar lo político sin pensar políticamente*, como advierte Pierre Bourdieu, no obstante estar inmersos en un vasto universo de discursos sobre los políticos y la *política* producidos por los medios masivos y que al ser una actividad informativa constante y reiterativa consigue saturarnos (Bourdieu, pdf, 2009:2).

La conexión entre discursos políticos y periodismo se remonta a la historia misma del nacimiento tanto del Estado y la Democracia modernos como de la Prensa burguesa en la primera parte del Siglo XVIII, según afirma Habermas en *Historia y crítica de la opinión pública*. La transformación estructural de la vida pública (1994). En este texto el filósofo alemán realiza un recorrido histórico por la genealogía de la opinión pública. Examina en las diferentes épocas qué mecanismo utiliza el poder para representarse y si se diferencian o no las esferas pública y privada. En la Edad Media el poder se expone mediante lo que Habermas denomina publicidad representativa.

Esa publicidad, que se realiza en escenarios directos como fiestas palaciegas, ferias y torneos, se manifiesta a través de ceremoniales, una puesta en escena las dotes y manifestaciones del gusto del monarca, de los nobles y hasta de sus animales y objetos personales. Mediante toda esta representación simbólica la clase dominante establece la distancia con el pueblo y evidencian quién es y por qué mandan.

Con el surgimiento de la economía del comercio y el debilitamiento paulatino del modelo feudal, las ciudades comienzan un crecimiento que atrae a cientos de pobladores. Dadas estas condiciones surge la necesidad de establecer formas y mecanismos de comunicación entre la clase burguesa y los ciudadanos. Se establece división entre la esfera privada y la pública.

El autor diferencia la esfera pública y el espacio público pues este último es concebido como escenario donde los ciudadanos construyen lo social, como la opinión pública que dependerá de que quienes ostenten el poder publiciten la información, que haya análisis y debate que facilite la deliberación libre por parte de los ciudadanos.

Esa nueva forma de publicidad que en perspectiva habermasiana en su *Historia y crítica de la Opinión Pública* (1994) es *hacer público lo que es de interés común*, produce la *representación burguesa* del poder, que se realiza principalmente a través de la prensa, gracias a los nacientes medios de comunicación modernos que aprovechaban la imprenta para producir tirajes mayores buscando llegar a más cantidad de población.

Los periódicos presentaban a diario los discursos de los políticos, que a la vez eran sometidos a la mediación de los periodistas y finalmente al juicio público de los ciudadanos. De la perspectiva de Habermas podemos derivar que, desde su propio nacimiento se dio una relación de mutua necesidad entre la política y la prensa.

Unos y otros se construyeron como actores protagónicos representantes del ámbito de la esfera pública y se reconocían mutuamente como defensores de los intereses del colectivo. Aunque los periódicos no pocas veces estaban asociados directamente a los Partidos, también defendían ideales políticos mayores como la democracia, el Estado, etc.

Por eso los medios ejercían vigilancia sobre el poder político en función de lo que comprendían como la defensa *objetiva* de la *verdad* y así fueron construyendo entre los ciudadanos la imagen de defensores del interés colectivo.

Con todo el bien que han aportado los medios masivos de información desde su nacimiento a la construcción en público de la realidad social, desde la perspectiva del análisis crítico de los discursos a la que venimos haciendo referencia en esta investigación podemos afirmar que esa *verdad objetiva* y única a la que aspiraba la prensa es parte del mundo de los ideales, pero que es prácticamente imposible que se practique.

De ahí que hayamos propuesto un enfoque de *verdad compleja* asociada con la incorporación de múltiples perspectivas (voces) siempre en relación con las condiciones de existencia. Es decir, que el enunciado periodístico, que es producto y productor refleja la perspectiva del periodista que está inscrito a un enfoque de empresa mediática y a diferentes dimensiones personales y del entorno social, político, económico, y cultural.

Que los medios masivos de información hayan surgido con la pretensión de ser portadores de la *verdad* se entiende en el contexto del paradigma de la modernidad. Pero que aún lo pretendan, además de ignorancia sobre el proceso de representación de la realidad, es quizá un ejercicio abusivo del poder que les confiere el manejo de la técnica y el acceso a un esquema para realizar contenidos que responde a los intereses de sus públicos acostumbrados a demandar una información sintética, rápida, fácil de leer, etc.

Es de suponer que una de las primeras víctimas en un conflicto violento es la *verdad compleja*. Y esta afirmación que pareciera evidente, no lo es tanto por efecto de la naturalización que produce quien tiene capacidad de publicar con la investidura de supuesta objetividad. En relación con las verdades en las que se amparan los violentos para legitimar sus actos hay que subrayar que son distintas para cada uno de los bandos. Luego no es a la *verdad* que cada uno de ellos esgrime a la que se le da muerte, la que aquí hemos denominado *víctima*. La *verdad* a la que aquí se alude es anterior a las

verdades de los combatientes y es, ni más ni menos que esa *verdad* que puede surgir desde *la complejidad* cuando se pregunta por ¿quién lo afirma?, ¿qué interés tiene para decirlo?, ¿a quién representa esta fuente?, etc.

Cuando los medios de comunicación informan a diario sobre los conflictos, violentos, por ejemplo, por falta de tiempo y quizá porque el tema central de la noticia es el registro de los acontecimientos tal como se supone se están desarrollando, el público recibe hechos que casi nunca se realizan consultando los diversos significados. A saber, que la guerra no es ni el mejor ni el único camino para solucionar un conflicto. Esa es la verdad que es la primera víctima. Las otras, las pequeñas verdades en las que se escudan los violentos para armar sus guerras, solo son *sus* verdades, esas justificaciones privadas y/o amarradas a intereses que surgen casi siempre iniciado el conflicto y que apuntan a la imposición de sus objetivos frente a los de terceros.

Otra verdad que suele ser víctima es la que encubre diferentes tipos de violencia en algunas sociedades que se auto-proclaman pacíficas. Es muy común que aquellas sociedades tradicionalmente denominadas *desarrolladas*, asuman como natural un carácter pacífico y en realidad se presentan no pocos casos en los que la violencia ha tomado rasgos estructurales, menos directos, aunque muy lesivos.

Un ejemplo es la deslegitimación del *otro* que llevó al genocidio judío en la Alemania Nazi. Inicialmente esa violencia se fue dando soterradamente activando los propios mitos de fundación del pueblo germano, invocando sus principios morales y *formateando* sus mentalidades hasta cuando ya fue innegable.

Esos rumbos que ha tomado la violencia en las que se auto-representan como *sociedades pacíficas* o *no violentas*, son trayectorias bastante claras que conducen a expresiones de *violencia cultural*, es decir, producida desde y a través de la *producción simbólica* y que se inserta en las mentalidades con consecuencias en la manera de pensar, valorar y actuar de los sujetos violentos y en contra del objeto/sujeto de su accionar violento.

Otro ejemplo de este fenómeno lo encontramos en la Italia del Gobierno de Silvio Berlusconi donde frente a la promulgación de la ley que criminaliza a la inmigración ilegal en ese país, vastos grupos de población italiana se echaron a las calles para ayudar a los gendarmes a detener inmigrantes indocumentados, proclamando consignas que van desde el desprecio étnico hasta la utilización de arengas que representan a los extranjeros pobres como peligrosos para la estabilidad económica y la seguridad de su país.

Este tipo de manifestaciones de *violencia cultural*, que son expresiones de xenofobia suelen ser unas de las más frecuentes violencias en estas sociedades auto-concebidas como pacíficas, en donde cada vez que ocurre un asesinato de un inmigrante por parte de un autóctono (violencia directa) los medios de comunicación y la población

en general, lo suelen concebir, mientras remedian la conciencia, como *un caso aislado* y no como deberían, asumiendo el asesinato como expresión de violencia cultural, gracias a esa representación mental en la que los extranjeros pobres son inmigrantes, lo que para un importante sector de la población suele significar *enemigo*.

Esta es una *violencia simbólico-cultural* en la que los *mass media* tienen alta responsabilidad por naturalizar los hechos como coyunturas sin examinar posibles referencias a expresiones de una forma estructural de violencia; y por tratar la información asociada con la inmigración con un lenguaje inscrito a “catástrofes naturales” como lo muestra en sus investigaciones de análisis del discurso periodístico en España el científico holandés de Teun van Dijk (1995).

Partiendo de que los enunciados son objetos simbólicos *vivos* a través de los cuales circulan representaciones sociales que buscan *instituirse* (Castoriadis, 1996) como referencia de *verdad* en los campos a los que van dirigidos, entre otros, es conveniente revisar los textos que ponen en juego las imágenes del discurso político y de poder. Sin embargo, para Max Weber.

[...] el poder es la probabilidad de que un actor en una relación social esté en condiciones de imponer su voluntad a pesar de la resistencia e independientemente del fundamento sobre el que se basa esta probabilidad (Weber, 1985: 170)

Hemos tomado esta noción porque nos permite establecer diferencias entre el ejercicio del *poder* como tal y, la relación de dominación. Todas las cualidades imaginables de las personas y toda suerte de interrelaciones posibles pueden ubicar a alguien en posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de *dominación* tiene que ser por eso más preciso y puede significar *la probabilidad de que un mandato sea obedecido*.

Por su parte, la filósofa política Hannah Arendt (1999:3,618) dice que el *poder* puede ser ejercido por la fuerza o ser fruto de *la autoridad*, noción ésta que tiene origen romano y era concebida como parte de la triada que incluía religión y tradición. El vocablo --*autoritas*--, proviene del verbo *augure* que significa aumentar. Arendt enfatiza que *cuando se usa la fuerza es que la autoridad ha fallado*, porque a diferencia del poder, la autoridad evita la aplicación de la fuerza. La autoridad implica la libertad para reconocerla.

Decir *autoridad* asociada a *poder*, es un ejercicio de la racionalidad moderna en el que se incluyen los principios filosófico/políticos de la revolución burguesa para tensionar el *poder*, en una administración que debe tener en cuenta la *libertad*, la igualdad y la fraternidad para ser legítimo. Es decir, una noción democrática de la esfera pública.

Este abordaje del poder, asociado con categorías como libertad es un aporte que hace desde el *campo de la Ciencia Política*, uno de sus teóricos más reconocidos, Giovanni Sartori. Considera que:

[...] los que están en posición de la autoridad hacen cumplir, confirman o sancionan una línea de acción o de pensamiento”. Para diferenciarlo afirma que: “el poder ordena y está respaldado si es necesario por la imposición, la autoridad apela y deja de ser autoridad si se impone, del mismo modo puede decirse que cuanto más autoritario es un régimen, menos descansa en la autoridad” (Sartori, 1989: 232).

En la medida en que la autoridad implica que la obediencia a los ordenamientos no sea impuesta sino que respete los acuerdos y las libertades, tiene sustento legítimo. En caso contrario, se puede afirmar que la crisis de la democracia es una crisis de autoridad, por exceso o por defecto. La idea que se destaca en la democracia no es la conquista del poder, sino por el contrario, su minimización y por lo tanto, la sustitución de los poseedores de poder por los *poseedores de autoridad* como categoría multidimensional que invoca a la moral, a una ética comprometida con los principios y valores de la democracia y con la legitimidad del poder.

Desde este plano, si la autoridad se extralimita es *autoritarismo*, un sistema político en el cual, a diferencia de la autoridad democrática, apenas hay sitio, tal vez, para la libertad (Sartori, 1989). Una libertad entre comillas que podríamos asimilarla a la libertad conquistada y/o cedida.

Por su parte Bourdieu estudia las estructuras del *poder simbólico* del que afirma es una forma específica de poder demostrativo, en el que las riquezas materiales acumuladas son un medio, para acumular poder simbólico:

[...] poder de hacer reconocer el poder: el gasto que podemos llamar demostrativo, por oposición a "productivo" (lo que hace lo hace llamar "gratuito" o "simbólico") representa, a igual título que cualquier gasto visible de los signos de riqueza reconocidos en la formación social considerada, una suerte de autoafirmación legitimadora por la que el poder se hace conocer y reconocer. Al afirmarse de manera visible, pública, y al hacerse aceptar como dotado del derecho a la visibilidad, por oposición a todos los poderes ocultos, escondidos, secretos, oficiosos, vergonzosos (Bourdieu, 2007:212).

Establecer la relación entre *autoritarismo* y *violencia simbólica* desde los estudios del lenguaje permite que sigamos aproximándonos a la comprensión del *objeto* de estudio de nuestra investigación. Entender cómo funciona la lógica de la semiótica, de donde tomamos el aporte de Teun van Dijk, uno de los estudiosos que más nos aporta a la comprensión de la relación *discursividad/política/autoritarismo* a través del análisis del discurso.

Establece cómo los discursos públicos -los de la política, la educación y los medios- son conductores de representaciones (y auto-representaciones) sociales que



ejercen control de las mentalidades y anota que *aquellos que controlan el discurso público indirectamente controlan la mente pública*. (Van Dijk: 1999).

Las investigaciones de Van Dijk se han dirigido también a desnaturalizar la *verdad* producida por los medios masivos de comunicación. Con su trabajo de análisis de *La noticia como discurso público* (1995) el científico interpela al campo del periodismo que se desarrolló en la modernidad bajo el principio *buscamos y contamos la verdad de forma objetiva*.

Parte de su trabajo de análisis de la noticia lo dedica Van Dijk a comprender las condiciones de producción; de qué manera circula como discurso público de amplia penetración y cómo presenta los sujetos y los hechos de acuerdo con una forma de ver el mundo encuadrada en unas mentalidades propias de un lugar y de unas características específicas.

Dice inclusive que hay una *dominación* informativa de los países del Norte sobre los países del Sur, dada a través de la agenda común noticiosa que organiza los criterios de *noticiabilidad* y, mediante la técnica de la edición que da o quita importancia a ciertas personas o acontecimientos.

Sin embargo, aún hoy persisten quienes afirman que el trabajo periodístico se debe proponer ser objetivo, cuando de por medio hay un productor de contenidos que da cuenta de un fenómeno estando inserto en un contexto que lo implica. Peor aún es que existan audiencias que mantengan la mirada ingenua, desprevenida y crédula sobre toda la información que a diario publican los *mass media*.

Parece que no es un tema de interés para los ciudadanos saber que la agenda noticiosa diaria de los medios de comunicación está dada por elites del poder simbólico de los países que se autodenominan *desarrollados*. Los países representados como *subdesarrollados* participan salvo para aportar los fenómenos emergente, raros, catastróficos, dañinos y feos, si acaso lo exótico y pintoresco que es lo que sirve en las mentalidades de los productores de la noticia.

En cuanto al estudio del *autoritarismo*, en términos generales, la *Teoría Crítica* representada en la Escuela de Frankfurt se sustenta en gran medida en la tesis del psicoanálisis desarrollada por Sigmund Freud. Así lo hacen no solo Marcuse (1989) sino también Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, quienes a partir de su texto *Dialéctica de la Ilustración* (Adorno y Horkheimer, 1994: 62), aportan al análisis del *autoritarismo* elementos como *la razón instrumental* mediante la cual explican la corrupción de los ideales de la Ilustración en esos sistemas de dominio. A partir de la afirmación: *La ilustración es totalitaria*, establecen una relación aparatosa y directa entre ilustración y autoritarismo.

De otro lado, desde allí sostienen que la ilustración brinda al autoritarismo las herramientas sobre las cuales sustenta su dominio:

[...] la ilustración simpatizó siempre con la coacción social, incluso durante el período liberal. La unidad del colectivo manipulado consiste en la negación de cada individuo singular; es un sarcasmo para la sociedad que podría convertirlo realmente en un individuo (Adorno y Horkheimer, 1994: 62).

El *autoritarismo* parte de la idea de que lo caótico que evidencia las crisis se origina en las amplias libertades preexistentes y que por tanto su superación se logrará mediante una fuerte limitación de ellas. Esto presupone el fortalecimiento de la autoridad pues solo mediante:

[...] trabajo, disciplina y orden se pueden salvar la República y acabar con la revolución. La promoción de estos valores es su estrategia inicial tanto para acceder al poder como para legitimar los exagerados poderes que asume (Horkheimer, 1983: 16-21).

Todas estas afirmaciones son expresadas en el discurso que se sirve de la persuasión propagandística a la que *Horkheimer* junto con *Adorno*, dedican un capítulo. La intención de este enunciado es lograr la unidad del conglomerado social, su consentimiento y posteriormente, el aseguramiento del control sobre la sociedad, por cuanto “el aislamiento de los individuos unos de otros se lleva a cabo sistemáticamente por medio de todos los medios masivos de comunicación como el periódico, el cine, la radio, esto pertenece al catecismo del arte de gobernar autoritario” (Adorno y Horkheimer, 1994: 70).

Para varios de estos autores, la búsqueda de la persuasión mediante los enunciados es una característica de los discursos públicos, entre los que se encuentran la producción simbólica de los medios masivos de comunicación, de la escuela y por supuesto, de la política. La persuasión se entiende como inducir, mover, obligar a alguien con razones a creer o a hacer algo (Ducrot, 1986: 180).

El concepto de autoritarismo que actualmente conocemos, que en términos comunes se presenta como un *sistema fundado en la sumisión incondicional a la autoridad* (Diccionario de la Lengua Española, 1956: 147) es una construcción relativamente reciente (un poco más de medio siglo). Semánticamente procede de la raíz latina *auctoritas*, que traduce garantía, autoridad, prestigio, influencia.

Sin embargo, resulta interesante observar que como tal no existía para los romanos y que los conceptos más cercanos eran los adverbios *auctoratius* y *auctoratissime*, que significan con más autoridad o con mucha autoridad y en especial el nombre *regnum* que traduce soberanía, poder absoluto (Diccionario de la Lengua Española, 1990: 48)

Estas acepciones clásicas reencontrarán vigencia al servir de base conceptual de manifestaciones políticas posteriores, como el despotismo, el absolutismo y la tiranía. No obstante, sus alcances resultarían inadecuados para definir un fenómeno político surgido en los años treinta y mitad del siglo XX: el autoritarismo, modelo éste que irrumpiría con particularidades propias y distintivas.

De la exclusión política de los gobernados se pasaba al sometimiento incondicional del individuo hacia el Estado; igualmente, de la justificación del poder en un principio -por ejemplo, el derecho divino de los reyes- se pasaba a la fe ciega en una ideología. De modo que el despotismo, el absolutismo y la tiranía se reconocen como antecedentes históricos e ideológicos del autoritarismo.

Como *fenómeno* el autoritarismo nace con el surgimiento y consolidación de los regímenes fascista y nacionalsocialista (Italia y Alemania respectivamente). Las características que definieron su desarrollo fueron adoptadas como componentes de su concepto:

El adjetivo ‘autoritario’ y el sustantivo ‘autoritarismo’ que se deriva de él, se emplea sobre todo en tres contextos: la estructura de los sistemas políticos, las disposiciones psicológicas relacionadas con el poder y las ideologías políticas” obteniendo como resultado la definición de autoritarismo según la cual: “es un sistema de gobierno y/o la ideología donde las actividades sociales (políticas, económicas y culturales), se ven sometidas a la voluntad de los líderes o a la voluntad e ideología del partido (Bobbio y Mateucci, 1982: 43).

La irracionalidad de la tragedia ocasionada por su vigencia motivó que diferentes pensadores asumieran su estudio. De un lado encontramos a Hannah Arendt (1999), para quien el término totalitarismo es sinónimo de autoritarismo, siendo su característica distintiva la adhesión activa e incondicional de la población al proyecto de sociedad promovido por el Estado, que transforma las clases en masas; el partido único en movimiento de masas y promueve una política exterior de tipo expansionista.

Así mismo, son rasgos propios de tal régimen: la figura del partido, el monopolio de los medios masivos de comunicación y la propaganda, la policía secreta y el control absoluto de la economía. En el mismo sentido, pero desde una abierta crítica a la cultura y las costumbres convencionales capitalistas, la *Teoría Crítica* promovida desde los años cuarenta por la Escuela de Frankfurt, reflexiona profundamente el asunto.

Entre sus teóricos, miembros de la llamada “*nueva izquierda*”, estaba Herbert Marcuse quien planteaba como solución a todos los males sociales la renuncia al proceso democrático liberal ya que, en su opinión, el autoritarismo no se limita al propio que ejerce el estado capitalista sino que además comprende la dictadura que impone el sistema sometiendo *al instinto humano*.

Posteriormente, en su libro *Eros y civilización* (1989), utiliza la teoría de Freud sobre la represión al explicar la historia como el conjunto de represiones de lo que llama “el principio del placer” en aras del “principio de realidad” este último al servicio de lo útil y del rendimiento así como de la ciencia y la técnica, variables que dan origen a la civilización actual. Como posible salida, Marcuse exalta las fuerzas que están fuera del establecimiento, e insiste en la necesidad de: “exigir lo imposible de la fuerza de la imaginación, y del poder de la utopía” (Marcuse, 1989).

Tal como lo veremos más adelante al concentrarnos en la perspectiva psicoanalítica, el aporte de estos autores sobre el tema del autoritarismo aún no se agota. Vale mencionar la obra de Horkheimer *El Estado autoritario*, texto en el que plantea la idea de que *el capitalismo de Estado es el Estado autoritario del presente*. Identifica el autoritarismo como fruto del mismo sistema capitalista. Es su propia dinámica la que genera las crisis económicas y políticas a partir de las cuales el Estado autoritario se plantea como solución: “el gobierno y las burocracias partidistas de oposición de derecha e izquierda, de acuerdo con su posición en el proceso social, invocaban alguna forma de Estado autoritario” (Horkheimer, 1983: 16).

Cobra especial importancia para efectos de esta investigación, en la relación campo político-poder- y autoritarismo, la perspectiva analítica de Erich Fromm respecto a la noción de *libertad*, concebida por el autor como un asunto *socio-sicológico* (Fromm, 1981: 166). Esa inquietante tensión que nace de la búsqueda por ser nosotros mismos en relación con los otros en un *mundo social* (económico, político y cultural) que debe dejar de ser para dar nacimiento a un hombre nuevo y a un mundo nuevo.

En este sentido la *libertad* es una necesidad para un proyecto de vida en comunidad, para la constitución de una subjetividad con otros y para reconocer la cultura como función creadora. Plantea Fromm preguntas como que si el deseo de *libertad* es inherente a la naturaleza humana; si la libertad es solamente ausencia de presión exterior o es también presencia de algo; si junto al deseo innato de libertad no existe a la vez un anhelo instintivo de sumisión; y si el sometimiento se da siempre en relación con una autoridad exterior o existe conforme a autoridades que se han interiorizado.

Este autor detecta, desde la perspectiva psicológica, la incorporación que hace el sujeto en sus representaciones simbólicas de las estructuras de dominación en las que se expresan los campos del espacio social, lo que Bourdieu comprende como *violencia simbólica*. Para Fromm es en la vocación generalmente inconsciente del individuo de escapar a las cargas que conllevan la libertad, la dignidad y el deseo, donde radica su susceptibilidad hacia la propaganda totalitaria:

El primer mecanismo de evasión de la libertad es el que consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual, propio, para fundirse con algo, o alguien,

exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece (Fromm, 1981: 166).

Presenta entonces, su noción de *inferioridad síquica* según la cual el sujeto se caracteriza por su renuencia a dominar las cosas, generando una dependencia hacia poderes exteriores, siendo este rasgo una manifestación de *tendencias masoquistas*. De igual modo, este carácter puede presentarse desde una dinámica contraria, una *tendencia sádica*, expresada en una intención que:

[...] se dirige al sometimiento de los otros, al ejercicio de una forma tan ilimitada y absoluta de poder, que reduzca a los sometidos al papel de meros instrumentos ‘maleable arcilla en las manos del alfarero’ [...] De tal forma, las “tendencias masoquistas se concretan en la renuncia del sujeto a su yo individual, que es donde reside el ejercicio de la libertad; esto se da por la inseguridad que siente frente a hacerse cargo de su autonomía (Fromm, 1981: 168).

La renuncia al yo se efectúa no en su supresión, si no en la entrega o *sumergimiento* en una entidad más poderosa. Las *tendencias sádicas* se presentan en un impulso fundamental único, a saber, el de lograr el dominio completo sobre otra persona, el de hacer de ésta un objeto pasivo de la voluntad propia, de constituirse en su dueño absoluto, su dios; en hacer de ella todo lo que se quiera (Fromm, 1981: 181).

Aunque es completamente contrario al masoquismo, estas tendencias comportan la pérdida de la integridad del yo. Sobre esta base, Fromm construye la idea del carácter autoritario cuya característica más importante es la actitud hacia el poder, pues identifica lo que llama dos sexos: los poderosos y los que no lo son. A este sometimiento podríamos denominarlo *la libertad cedida* fundamental para interactuar en relación subordinada con los líderes autoritarios.

La mayoría de los miembros de la Escuela de Frankfurt basan buena parte de su trabajo en la pregunta ¿cómo pudo una sociedad racional, como la alemana, crear y apoyar un fenómeno como el nacional -socialismo liderado por Hitler? A este interrogante, Fromm intenta dar respuesta desde la psicología social considerando que este tipo de fenómenos no se da sólo con engaños de aquéllos que ostentan el poder, si no que:

[...] el error de estos argumentos se ha vuelto evidente. Hemos debido reconocer, que millones de personas, en Alemania, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad buscaban caminos para rehuirla; que otros millones de individuos permanecían indiferentes y no creían que valiera la pena luchar o morir en su defensa (Fromm, 1981: 25).

A partir del análisis que hace Fromm de estos líderes autoritarios, Hitler, Stalin y Musolini, en *El miedo a Libertad*, podemos encontrar unas marcas que se reproducen con mayor o menor intensidad en los mecanismos de producción de la *violencia simbólica* en los discursos de los políticos que son amplificadas por los medios masivos

de información. Se trata de la compleja relación que se expresa de forma paradójica entre crisis, libertad y seguridad. Cuanta más seguridad se tenga para enfrentar a aquello que nos pone en peligro y por tanto en crisis, más libertad se pierde.

De ahí el empleo estratégico de ideas o hechos que activen sentimientos que provoquen desequilibrio en los ciudadanos, como el miedo al otro. Esta técnica es utilizada de forma recurrente por el poder simbólico para conseguir la dominación consentida, la complicidad de sus seguidores.

Cada uno de los pueblos de estos dictadores apostó por el autoritarismo porque compartía varios significantes comunes, uno de los cuales es el miedo a un enemigo que ponía en riesgo su seguridad, mientras que el dictador les ofrecía sus crímenes como parte de la estrategia de protección. Así la *violencia simbólica* conduce dominación y a la vez legitima a otras violencias como la directa, la estructural y por su puesto la violencia cultural.

El análisis realizado, permite concluir por el momento que una base lógica binaria opera de fundamento para generar condiciones de producción y de existencia de situaciones relacionadas con el ejercicio del autoritarismo, la libertad cedida, las tendencias sádicas y/o masoquistas y el miedo a la libertad. En estos casos también, la violencia simbólica está enraizada en el mismo enfoque antagónico para pensar la realidad que la divide ética y políticamente entre dos polos *yo/nosotros* (los buenos) y *tu/los otros* (los malos peligrosos).

Los buenos y los malos; los amigos y los enemigos; los puros y los impuros, etc. Por supuesto el mecanismo basado en la clasificación radical que sintetiza la realidad, la reduce y la generaliza en ideologías es expresión del dogmatismo y el fundamentalismo, que niega tanto la racionalidad como la sensibilidad que se complementan para comprender de forma integral al otro, a un acontecimiento.

Desde la perspectiva de esta investigación, lo grave para la *paz* es que la clasificación binaria circula por las venas de la cultura, como la sangre que normaliza la visión de realidad desde una auto-proclamada inteligencia humana. Explicamos mejor esta idea desde el entramado que configura el espacio social. En el campo político, ¿hay algo más naturalizado que la división entre izquierda y derecha?, según la cual en la lucha por el poder unos y otros tendrían la obligación de excluirse mutuamente. Y en esta condición de producción del otro, no son diferentes, son “los mismos”.

Si existe un acuerdo común entre los radicalismos dogmáticos de las ideologías de partidos que se clasifican como de izquierda y de derecha es que el centro no existe, es falso. Entre unos y otros no hay nada más que falacias. Por tanto, validan máximas fundamentalistas similares a las que se esgrimen en el campo religioso como aquella según la cual *quien no está conmigo está contra mí* o, *quien es mi antagonista es mi enemigo*.

Podríamos afirmar, a partir de lo anterior, que la racionalidad dicotómica conlleva, entre otras cosas, a tener partidos políticos con un corporativismo cerrado, con un ejercicio de poder muy vertical, sin la capacidad de interactuar con la ciudadanía en circunstancias específicas que no asuman banderas radicales, sin interés incluso de abrir espacios a iniciativas locales. Y por tanto, son estos ciudadanos los que no se sienten representados por ningún partido y perciben a los partidos como “iguales”.

Así los ciudadanos que no están cien por cien ideologizados no consiguen construir identificaciones que los convoque a participar políticamente. Esta es la *violencia simbólica* que subyace en el enfoque de la lógica binaria a partir del cual se producen los discursos políticos que son amplificadas por los medios masivos de información.

Finalmente, Byrne (1977) plantea que el apoyo de grandes cantidades de seguidores al carácter autoritario tiene sus principios al interior de la familia donde la incidencia de los padres y un ambiente represivo frente a temas como el sexo y la imposición exagerada de valores convencionales generan una hostilidad no exteriorizada. Este fenómeno conduce a la aceptación inmediata de los excesos de autoridad sin cuestionarlos.

Con el método psicoanalítico surge para las Ciencias Sociales la primera posibilidad de comprender que no todas las acciones humanas responden a procesos racionales. La idea de que existan unas fuerzas *irracionales e inconscientes en la conducta humana* ha permitido interpelar el principio de *libre consentimiento* denominado así por el *campo del Derecho*.

Este principio solo da cuenta de los fenómenos racionalmente aceptados, obviando otras consideraciones que Freud señala como *la influencia de factores externos en la conducta humana* y que el individuo es *obligado* por la sociedad a comportarse de una manera determinada (Freud, 1970: 35).

Algo similar sucede con el *campo político* del que se espera que prime el debate pacífico de ideas y la exposición de argumentos que contribuya al desarrollo de las libertades individuales y colectivas, a la interacción a favor del bien común, a la toma de decisión deliberativa por parte de los ciudadanos y así a construir legitimidad. Sin embargo, este campo es bastante enriquecido por un enfoque discursivo que activa bajas pasiones, emociones negativas e irracionales.

Podríamos reafirmar la dificultad que tiene lo *político* para ser racional, si consultamos la perspectiva de poder de Foucault, a partir de la célebre sentencia de Clausewitz según la cual *La guerra es la continuación de la política por otros medios* (Clausewitz, 1998) el filósofo francés hace una inversión radical del sentido al trocar los términos y afirmar que *La política es la continuación de la guerra por otros medios*

(Foucault, 1976: 29); fortaleciendo la idea de que en la base de la *interacción humana política* se encuentran las luchas irracionales por el poder.

Sin duda alguna los discursos que producen los políticos construyendo a los contrincantes como enemigos tienen que recurrir a esquemas insostenibles y por tanto irracionales como buscar diferenciarse para ganarse el apoyo de los ciudadanos desde el pensamiento dicotómico: ellos los malos, nosotros los buenos; ellos los corruptos, nosotros los honestos; etc. Este ejercicio de crear de forma autónoma a los sujetos de la narración es una puesta en juego de la *violencia simbólica*.

Evidentemente esta consideración fruto de un pensamiento crítico plantea según Fromm unas contradicciones al poder hegemónico que parte de creer que lo que se propone o se hace en el campo político es lo que se debe, para mejorar la realidad. Por el contrario, muestra que la realidad reposa en su hiper-realidad o en una suprarrealidad irracional e inconsciente que actúa en todos los órdenes como pulsión, una realidad que contiene su propia irrealidad, con orden y caos simultáneamente.

De lo anterior se derivan preguntas para el campo político como ¿se puede, hablar de una única realidad racional? ¿De dónde surge la autoridad para nombrar la realidad racional? ¿Cómo se consigue la aceptación de un dirigente sin discutir el discurso? Las pistas para hallar estas respuestas están en las huellas que dejan las representaciones sociales que circulan en los discursos de los políticos.

Cuando se relacionan discursos, poder, autoridad y aceptación o sumisión al poder, entra en juego la categoría *legitimidad*, que se refiere, como ilustra Weber (1985: 170) al derecho a mandar y al deber de obedecer, lo que conduce a la estabilidad de la dominación.

La legitimidad del poder de un actor o institución no necesariamente es el reconocimiento merecido por el cumplimiento modelo que hace a las normas o las leyes en juego. Puede ser producto de la subordinación al dominado, que acepta la dominación sin cuestionar ningún aspecto y en todo caso, al establecimiento de relaciones explícitas que Weber (1985: 170-171) clasifica como:

- *Legitimidad/Dominación Legal-Racional*: Descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas (determinadas por la Ley o la autoridad) y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad.

- *Legitimidad/Dominación Tradicional*: Descansa en la creencia cotidiana de la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer esa autoridad.



- *Legitimidad/ Dominación Carismática*: Se obedece al caudillo por razones afectivas y de confianza. El líder carismático es seductor y provoca devoción, bajo el hechizo de su personalidad especial es visto como un ejemplo, un héroe, guía, un sacerdote.

Es de suponer que para ejercer cada tipo de legitimidad existen en el campo político estrategias que serán puestas en marcha en la lucha por el poder y su legitimación, a las políticas que van más allá de la misma autoridad y del respeto a las libertades individuales y colectivas; y que se incorporan en procesos de persuasión.

El éxito de una estrategia de comunicación política está en ganar, mediante la persuasión sea que un discurso tenga acogida entre quienes deben elegir entre un programa y unos candidatos. El poder ganado por medios violentos, como un golpe militar o el triunfo en una guerra, necesita tanto o más que el poder obtenido electoralmente, de la comunicación, de estrategias que difundan la producción simbólica que acompaña e todo poder, y sobre todo que le permitan para generar sentido compartido al poner en circulación -a través de esos simbolismos y representaciones sociales-, sus propósitos y acciones.

Será más eficaz la estrategia de persuasión en la medida que esté jalonada por un *líder carismático* (Geertz, 1994: 145-171), lo que permitirá que mucho esfuerzo se concentre en la *fabricación de su imagen*, de una auto-representación con posibilidades de significar algo aceptable y/o deseable para las audiencias que la acogerán.

#### **2.4. PODER, POLÍTICA Y AUTORITARISMO EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO**

Hemos podido identificar a lo largo de esta revisión de la *teoría crítica* del discurso, como constructor de la *realidad social*, que el control del significado, la creación *monológica* de los sujetos, la orientación ideológica del sentido son parte de un ejercicio hegemónico del poder y que éstos son mecanismos básicos de producción de la *violencia simbólica* que transita en los discursos.

Para complementar y comprender mejor a qué hegemonía estamos haciendo referencia nos es muy útil el enfoque de la teoría de los *estudios culturales* de Martín-Barbero cuando afirma que la hegemonía *es el discurso que articula sentido a una sociedad* (1987). En este caso el poder de dominación reside en la propia cultura, no solo en una elite dominante.

Dominación que se extiende de forma más horizontal porque se basa en el entramado cultural de valores, ideales, y prácticas que configuran el sentido en la vida cotidiana de asuntos mundanos o transcendentales como la política, el amor, la economía o la felicidad. Precisamente el rasgo según el cual la dominación se asume de

forma natural en la cultura lo identifica Bourdieu con la *violencia simbólica* pues es imperceptible para los mismos violentados que la reproducen como propia.

Esta perspectiva que nos plantea Martín-Barbero es iluminada desde el enfoque de Gramsci que entiende la cultura como un campo estratégico de lucha, y la hegemonía,

[...] ya no como imposición desde un exterior y sus sujetos, sino como un proceso en el que una clase hegemoniza en la medida en que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas (Martín-Barbero, 1987: 85).

Para seguir estableciendo el entramado de las relaciones existentes entre poder, hegemonía y cultura con los discursos, incorporamos a las anteriores categorías las de *ideología* y *reconocimiento* en clave analítica de Eliseo Verón. Como hemos mencionado antes este autor encuentra que la ideología se expresa y a la vez ejerce poder, cuando el sistema de relaciones del discurso *pone en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad* a partir de las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento.

Este enfoque pone de relieve que el proceso de construcción de sentido compartido, *semiosis social*, tiene como base la cultura que es el entramado en donde transitan representaciones sociales que son dispositivos de poder que, para que sean efectivos, implican *reconocimiento* (Verón, 1993: 143).

Además, desde esta óptica el concepto de *ideología* es abierto y complejo. Hace referencia a todo aquel sistema de organización discursiva que ponga en juego el destino de lo social, aunque cuente con el reconocimiento ya que éste puede ser efecto de los mecanismos de producción de la *violencia simbólica*. De lo anterior podemos derivar que los discursos cerrados que ponen a circular modelos únicos y definitivos terminan siendo *ideologías*.

Reconociendo lo anterior retrotraemos a este apartado el enfoque de las *mediaciones* que venimos incorporando como mecanismo técnico para complejizar el pensamiento y para hacer resistencia al universo de los discursos ideologizantes del poder hegemónico que, como hemos visto, no se refieren en exclusivo a temas como la política, si no que se asientan incluso en asuntos cotidianos como los estilos de vida válidos.

Las *mediaciones* según Martín-Barbero (1987), permiten leer los discursos en un proceso de comunicación de doble vía: un emisor de mensajes con una intención específica y un receptor que es activo y capaz de reinterpretar y filtrar la información. Así cada sujeto, desde su propia óptica inscrita en sus condiciones de producción (género, educación, territorio, capitales, cultura, etc.) filtra los otros enfoques mientras comprende desde dónde se producen y evalúa si le son aceptables.

Esta apuesta por las *mediaciones* y la *dialógica* como perspectivas metodológicas se convierte en una acción de resistencia pacífica a los poderes hegemónicos y a sus *ideologías*, reconociendo la tensión constante localizada en las condiciones de producción que son situaciones que sujetan al agente.

Pretendemos evitar caer en extremos dogmáticos que van desde la creencia inocente que le atribuye poder al individuo para hacer transformaciones radicales, al pesimismo de quienes consideran que solo rompiendo las estructuras se libera a la sociedad. Por eso encontramos iluminador las perspectivas de Morin y Bourdieu, uno y otro sitúan al sujeto no como un individuo completamente autónomo o dependiente; sino como *sujeto* que incorpora un *habitus* que a su vez se inscribe en un *campo* (la estructura) del espacio social (sociedad y cultura).

Es de suponer que, tanto las nociones de *poder* e *ideología* designan gramáticas discursivas, entendidas como las que describen operaciones de asignación de sentido en la materia significativa, tanto de producción como de reconocimiento. Así mismo podrá darse con nociones como *autoridad*, *autoritarismo* e *ideología* de las que, seguramente, se encuentran huellas en el sistema de discursos que analizamos, en donde se reflejarán *significados* y *representaciones* que vienen siendo compartidos culturalmente por la sociedad.

Hemos revisado el enfoque de los Estudios Críticos sobre el poder hegemónico que deviene autoritarismo. Incorporamos ahora el enfoque de *libertad* desde la óptica que consigna Edgar Morin en su texto *Antropología de la libertad*:

Una libertad es una posibilidad de elección [...] puede ser interior, es decir, subjetivamente o mentalmente posible; es una libertad de espíritu. Puede ser exterior, es decir, objetivamente o materialmente posible; es una libertad de acción [...] A primera vista, nos parece evidente que el ser humano dispone, en condiciones favorables, de posibilidades de libertad. Sentimos subjetivamente nuestra libertad cada vez que tenemos la ocasión de elegir entre alternativas y tomar una decisión (Morin, 2000: 2).

En la base del concepto de libertad subyace la relación reticular entre el individuo y el universo. Ese bastidor que Morin describe como la *complejidad bio-ántropo-social es la condición de la libertad*. Afirma que las posibilidades de libertad individuales se potencian con el entramado complejo que conecta sus tres finalidades *la del individuo/sujeto, la de la especie humana y la de la sociedad humana...* la libertad del individuo con la libertad de la especie humana, desde lo biológico, lo cultural, lo ideológico y lo social (Morin, 2000: 10).

La libertad es una idea fuerza que solo podrá ser comprendida por quien reconozca al sujeto en su capacidad creativa y de conciencia. Las concepciones dominantes que ignoren esta realidad no percibirán la autonomía y la libertad, pues como afirma Morin “el sujeto está en el corazón de la autonomía humana: en él la conciencia, la reflexividad, la existencialidad” (Morin, 2000: 12).

Por su parte, Bourdieu sitúa la *libertad* como una potencia, como la capacidad del sujeto de ejercer autonomía *para enfrentar las luchas a propósito del mundo social, de su significación, su orientación, su devenir [...] y ] porvenir*. El sociólogo y antropólogo encuentra que:

[...]En este margen de libertad se basa la autonomía de las luchas a propósito del mundo social, de su significación, su orientación y su devenir, así como de su porvenir. Una de las apuestas principales de las luchas simbólicas: la creencia de que tal o cual porvenir, deseado o temido, es posible, probable o inevitable, puede, en determinadas coyunturas, movilizar a todo un grupo y contribuir de este modo a propiciar o impedir el advenimiento de ese porvenir (Bourdieu, 1999b: 311).

Entendemos esta noción de *libertad* como la acción que se objetiva en la capacidad práctica del agente para la resistencia pacífica al poder hegemónico. Recordemos que hacemos referencia a ese *poder* que busca convertir su particular visión de *verdad* en la *realidad social*, en esa única verdad que es un punto de vista *fundamentalista*.

La libertad se activa no como cualidad esencial del sujeto trascendental, sino como la potencia de actuación que es creativa e innovadora para incorporar en las representaciones mentales mecanismos de resistencia a la *violencia simbólica* a aquellos discursos que se caracterizan por el dogmatismo, la radicalidad y los antagonismos.

Es decir, que la *libertad* es activa para el agente del proceso mismo que lo lleva de forma reflexiva a tomar conciencia y a cambiar el paradigma simplificador por el complejo que reconoce lo ideológico de la *realidad social* como ese discurso que prescinde de las mediaciones y la *dialógica* y pretende imponerse como pensamiento y doctrina únicos para obtener sumisión mediante la naturalización del acontecimiento.

Hasta el momento hemos encontrado muchas pautas metodológicas que nos permiten comprender los mecanismos de producción de la *violencia simbólica* que circulan en los discursos políticos y que son amplificadas por los medios masivos de información.

En relación a la dimensión ideológica mediante la que se organiza el enfoque de este discurso podemos afirmar que es en clave dicotómica. Sería conveniente desentrañar los mecanismos de producción de unos de los discursos más naturalizados de esta época y que ejerce dominación desde ese poder hegemónico que globaliza y da por única verdad su enfoque, su modo, sus ideales y que en el nombre de la libertad individual se viene convirtiendo en un tipo de autoritarismo.

El poder en general podemos concebirlo como una *atribución para decidir*, sin embargo, el *poder simbólico, su uso y abuso*, siendo un núcleo fundamental en esta investigación, es comprendido como el poder que busca construir la realidad, estableciendo un sentido inmediato del mundo y una conformidad/conformismo lógico.

Como todo poder busca la legitimidad del ejercicio de la autoridad y aún de la dominación. Se desarrolla cotidianamente en el entramado que tensiona el espacio social. Difícilmente se hace público como fuerza física y, definitivamente cuenta con la cooperación de los propios sometidos que lo legitiman, lo aceptan y reconocen. Su característica más significativa es que tiene la capacidad de hacerse invisible y de naturalizarse.

Sabemos que el *poder simbólico* es muy *poderoso* debido a que se incorpora a manera de guiones en los dispositivos filosóficos de los sujetos, en los valores, en sus emociones, en la conciencia y a que produce la sensación racionalizada de creer que los actos de reconocimiento al ejercicio del *poder simbólico* externo son acciones que se encuentran libres de su sumisión y de su complicidad.

Los actores dominados y el actor que quiere persuadir e influir en ellos terminan haciendo parte del mismo  *cuerpo social*, lo que genera la sensación de identificación con esa producción de sentido y en todo caso el ejercicio de la complicidad (Bourdieu, 2002c).

La *política* la comprendemos en el marco de esta investigación desde la perspectiva de Weber como: “la aspiración de participar del poder, sea por prestigio o por egoísmo” y, en tanto ejercicio que se disputa el poder entre varios actores, es la atribución para confrontar. El campo de la política es muy fuerte y junto con el campo de la economía y de la cultura tienden a *empoderarse* transversalmente por todo el  *cuerpo social*, produciendo gran incidencia en los demás campos.

Del mismo modo, para los fines de esta investigación, se entiende *autoridad* como el poder que se atribuye un líder a partir de la delegación dada por un pueblo y que lo ejerce legítimamente respetando las libertades, inclusive la de disentir. Por el contrario, comprendemos el *autoritarismo*, no como una delegación racional, sino como una autorización que se toma el líder autoritario, de las formas como él entiende el universo y el *campo político*. De esta manera, el autoritarismo no es una consecuencia racional de la delegación de la ciudadanía, sino una toma de su *libertad*, más que a la fuerza.

Mediante mecanismos comunicativos de persuasión que aprovechan las dimensiones emocionales (no racionales) que se activan en el campo político, tales como, las pasiones, la vulneración por el miedo, el desprestigio de algunos actores, etc. Los mismos sujetos dominados son actores primordiales en la constitución del líder *autoritario* que requiere del acto de sumisión, o libertad cedida, que hace su pueblo desde el *habitus*.

## 2.5. DISCURSO POLÍTICO Y MEDIOS

En este segmento nuestra investigación desarrolla uno de los apartados metodológicos más significativos en el proceso dirigido a identificar los mecanismos de producción de los discursos políticos que ponen a circular *violencia simbólica* y que son amplificadas por los medios masivos a través de sus discursos informativos.

La comprensión de estos mecanismos comienza por evitar la *dualidad* y la *ruptura* existente entre *violencia* y *paz*. Asumimos por tanto la tensión conflictiva que existe entre el ideal de promover una *Cultura de Paz* y la circulación naturalizada de la *violencia simbólica* en estos discursos que se activa en la propia concepción antagónica de las realidades sociales.

Hemos dicho antes que en esta investigación discurso, enunciado y texto son comprendidos como sinónimos. Y que todo discurso tiene dos dimensiones que son el *enunciado* y el *contexto de enunciación*. Algo que podemos asimilar al *habitus* y al *campus*. Es decir, a lo *subjetivo* y a lo *objetivo* de la representación simbólica que pone a circular conocimiento mediante lo que se dice y cómo se dice.

Mantendremos también presentes para este análisis, otros dos planos que son necesarios tener en cuenta al referirse a los discursos de los políticos y de los medios. Son determinantes en la condiciones de producción y se relacionan con los niveles conflictivos que emergen de,

- *En primer lugar*, el derivado de los mecanismos de la producción de los discursos políticos que ponen a circular de forma autónoma (o arbitraria) representaciones sociales que prefiguran a los sujetos *-yo, tú* y el *otro-* a los que hacen ocupar roles pre-establecidos en los enunciados y que pueden generar por este mecanismo *violencia simbólica*.

- *En segundo lugar*, es el que surge de la concepción del discurso noticioso de los medios tradicionales que identifica como importante criterio de *noticiabilidad* aquella información que plantea *conflictos*. La que concede prioridad a las declaraciones de los políticos en contra de los otros políticos y mejor si es algo negativo de sus vidas privadas. Esta atención periodística centrada en el escándalo promueve las condiciones de producción del discurso de *violencia simbólica* en detrimento del discurso que se enfoca a pensar, planear, proyectar la política en función del bien colectivo, más allá de dañar la figura de su adversario.

El proceso que constituye la Comunicación política implica un núcleo conflictivo asociado a la interdependencia de *agentes* (políticos, comunicadores-periodistas corporativos y, periodistas de medios masivos) y de distintos *campos*

(política y medios masivos, al menos) del espacio social que comparten algunos objetivos comunes y prácticas similares, aún cuando misión particular es diferente.

Una de las mayores dificultades que presenta esta relación es el debilitamiento de las autonomías propias de cada campo se manifiesta en el entrecruzamiento, o solapamiento de leyes, técnicas, autoridades, etc. La estructura de esta red organizacional que interactúa en la esfera pública está integrada por al menos dos dimensiones claras que se entrecruzan.

Por un lado una institución política -gobierno, partido o movimiento- y, por otro, una empresa periodística. El lazo conector se sitúa en el núcleo misional de producción de cada uno de estos campos: la información como objetivo común compartido. La información no solo es un ideal de la ilustración moderna si no que ha sido base histórica del desarrollo de la cultura humana, sirviendo de pegamento del tejido social al hacer confluír principios que conectan intereses individuales y comunitarios.

Los medios de comunicación nacen en el Estado Moderno asociados a una función de servicio público que contribuye a desarrollar el paradigma de la democracia como se la entiende actualmente. Como gran ideal moderno, la información periodística ha sido naturalizada en las mentalidades como la *verdad* que representa la *realidad social*. Y al periodista como ese actor al que le corresponde actuar con objetividad para historiar en tiempo real los acontecimientos que rompen la cotidianidad.

Para desnaturalizar estas creencias es importante reflexionar sobre la relación que existe entre el servicio público que produce la información periodística y las formas de financiación. Baste revisar la doble condición constitutiva de los medios masivos que gestionan el derecho a la información pública a la vez que siendo empresas privadas requieren ser viables económicamente.

Recordemos que cuando hemos venido haciendo referencia a la *realidad social* la concebimos como *complejidad* por lo que propendemos por la superación de las lógicas binarias y de las verdades fragmentadas. Las audiencias de los *discursos políticos* de los medios masivos en tanto sujetos acceden a esta *realidad* por medio del cuerpo, donde tiene lugar la experiencia sensible como fuente primaria para *aprehender*. Hablamos, no obstante, de un *cuerpo socializado* cuya manera de comprender supone la incorporación de las estructuras del mundo en que actúa – adquiriéndolas a través de una experiencia social en un tiempo y en un espacio situado- que le sirven de principios organizadores o *habitus* (Bourdieu, 1999b).

La relación con el *cuerpo* se establece mediante los afectos: emociones, sentimientos y pasiones que componen y determinan lo que el cuerpo puede ser y hacer. En concordancia con esta perspectiva está la idea de que *la subjetividad se expresa también como sentimiento corporeizado*.

El termino *embodiment* empieza a alcanzar el estatuto de concepto en el análisis cultural para explicar más claramente la idea de Bourdieu, pues remite a la presencia concreta y material del cuerpo y su subjetividad sensorial (Lamas, 2002: 156)

Al pensar la presencia del cuerpo en la vida cotidiana, lo que se plantea es un proceso de encarnación, (de *embodiment*), es decir, la incorporación de las tensiones y aperturas de la cultura, aunque también la emergencia de fuerzas que se transforman y cambian de sentido en cada generación, como expresión de la condición histórica, siempre abierta de las relaciones y de las formas de la comunicación humana.

Los sentimientos se incorporan, se aprenden y se absorben del entorno, pero también, los cuerpos pueden expresar afectos transformados que afecten y trastorquen la cultura. El cuerpo y los afectos se configuran como escenarios de tensión, de crisis y de transformación de las relaciones de poder, de las formas de expresión, de los regímenes de sensibilidad y de racionalidad, así como de las formas de constitución de la subjetividad.



## Capítulo III

### Comunicación y complejidad: una relación necesaria para una Cultura de paz

En este capítulo se describen algunas perspectivas del eje de *Fundamentos Epistemológicos de los Estudios para la paz*; mostraremos la relación necesaria entre la comunicación y la complejidad para transformar la *violencia simbólica* en una Cultura de paz. En otras palabras, la *Epistemología para la paz* se corresponde con el enfoque del *pensamiento complejo* en el cuál se fundamenta esta investigación. Dicha epistemología muestra la importancia de evitar las dicotomías, las verdades absolutas, perfectas o imperfectas para proponer la construcción de una *paz compleja*, como respuesta a la *violencia simbólica*.

Presentamos además un enfoque conceptual y metodológico para comprender la *paz compleja*, siguiendo la misma perspectiva de crisis de paradigmas de las ciencias y de la sociedad actual. También reflexionamos sobre la pertinencia de que investigaciones como estas de *conflictos, violencia y paz* devengan *praxis social*.

Todo lo anterior como aporte del campo transdisciplinar de la Comunicación a la construcción de una Cultura de paz; y del eje de las concepciones epistemológicas de paz, conflictos, violencia simbólica y paz compleja, referidas a la *producción simbólica de la violencia* y de la Cultura de paz.

Esta perspectiva del análisis del discurso contribuye a la construcción *dialógica* de los sujetos, desde el enfoque de la reflexividad, vela porque se responda a la pregunta: *¿quién habla cuando tú hablas?*, que también puede hacerse a manera de auto-objetivación, *¿quién habla cuando yo hablo?* (Morin, 2000, cfr.: Fried, 2000: 67-86).

#### 3.1. INTRODUCCIÓN: ESTUDIOS NECESARIOS PARA LA PAZ

Quizá sobre decir que una de las palabras más pronunciada, escrita y por lo tanto desgastada en su significado, al menos en los siglos XX y lo que va del XXI es la palabra *paz*. Aunque también hay que reconocer que la *paz* subyace en prácticas

múltiples como dimensión *transmutada* de situaciones y estadios conflictivos de la realidad social en que la que vivimos.

La certeza de que cuando se invoca la paz, en un contexto histórico y situacional específico, dicha invocación persigue nobles propósitos como proteger la vida e integridad de las personas y de las comunidades, en especial de las más vulnerables, mejorar las relaciones en el tejido social y con el entorno ambiental en una perspectiva integral; construir alternativas innovadoras que promuevan la convivencia social armónica y alegre o, finalmente, para emprender acciones y cooperar solidariamente en la búsqueda del bien común.

Más allá de lo delicado que resulta para los investigadores asumir como objeto de estudio las problemáticas relacionadas con la paz y los conflictos, precisamente por la dificultad que encierra el propio significado de la noción *paz*, del sistema epistemológico mediante el que se presenta e interpretan sus dimensiones y dadas las condiciones de producción de la violencia que se retroalimenta incesantemente: producir conocimiento sobre la paz es más que pertinente e incluso urgente.

Los *Estudios para la paz* deberían ser un programa estratégico que las universidades e instituciones de investigación encaminan con la finalidad de pensar la sociedad en constante movimiento, conflictivo y para proponer innovaciones que gestionen y hagan visible un nuevo enfoque de desarrollo (Escobar, 1996) auto-eco-organizado (Morin, 2006) para que la sociedad cambie en buena dirección.

En la dimensión que edifica referentes conceptuales especializados en paz y conflictos, en el contexto europeo se han dado importantes avances intelectuales con énfasis en un proceso metodológico de documentación científica desde las universidades y centros de pensamiento, sin el cual plantearse científicamente objetos de investigación propios de los *Estudios para la paz* sería utópico.

Gracias al camino trasegado por estos pioneros se ha cumplido con rigor y empeño con la cimentación del ejercicio teórico, que parte de rastrear la historia de la paz (Molina y Muñoz, 2004: 45); pasa por la creación de fundamentos, clasificaciones, presupuestos teóricos, éticos, axiológicos, políticos, estéticos, feministas, medioambientales; y, llega a la producción simbólica mediante libros, comunicaciones, manuales y enciclopedias (Galtung, 1993; Jiménez, 2004, 2007 y 2009; López, 2004; Muñoz, 2004).

Todos estos y otros aportes teóricos son reconocidos como base fundamental sin propender desde las antinomias por enfoques únicos para construir de forma *dialógica* y por tanto, transdisciplinar las estrategias epistemológicas y metodológicas para la paz. Tal vez el mayor aporte significativo de los *Estudios para la paz y los conflictos* es haberlos convertido en objeto de investigación en el marco de las exigentes reglas de las *ciencias clásicas*. De forma sistemática propendían desde el modelo de universidad

moderna a convertirlos en una disciplina científica, de donde surge el esfuerzo por crear una epistemología propia y unificada que aún hoy resulta un conocimiento *innovador*. Que el punto de partida haya sido la *Paz* y no la violencia representa una manera de concebir la realidad social con sentido crítico, ejerciendo resistencia epistemológica a un tema que tiende a ser naturalizado. Los *Estudios para la paz* se han encaminado a hacer visible aquello que por ser tan evidente se convierte en obvio, se da por descontado y se desprecia: que la paz ha sido también un motor de la historia. Que ha habido más tiempo, estrategias, iniciativas, experiencias, acciones, vocaciones, idearios, sujetos de Paz que de guerra.

Esta afirmación que hacen los *Estudios para la paz* ha sido posible gracias a la reconstrucción de hechos, de la vida de personajes y de épocas que se encuentran en el universo de la *paz* y que la *historia oficial* ha descartado precisamente por no identificar el carácter épico del héroe, atributo que la tradición adjudica a los guerreros.

Esta investigación asume, desde una actitud auto-reflexiva, este principio como motivación, esperanza y evidencia de la *paz*. Nos hemos hecho conscientes de que la máxima *la guerra es el motor de la historia* no es otra cosa que un relato que ha tomado forma de *imaginario social*.

Un punto de vista que se ha convertido en juicio inconsciente con peso de verdad. Simplifica y fragmenta la realidad social desde la lógica binaria. Aquellos que se han guiado por esta máxima y la han convertido en epistemología son presa del mundo de la dialéctica cerrada, de las dicotomías, del saber de verdades únicas y sectarias.

Por eso, una mirada compleja de la historia, como la que realizan los *Estudios para la Paz* muestra otras evidencias. Lo que pasa es que la guerra se manifiesta de forma contundente, brutal y ruidosa haciendo uso de un despliegue de energía que tiende a comprometerlo todo. La *paz* en cambio se manifiesta de forma sutil pero profunda, tanto que no activa el sensacionalismo si no la conciencia, las alianzas y la concordia.

De los estadios en los que se manifiesta la paz, tradicionalmente no surgen noticias que sean objetos para publicitar y satisfacer el morbo de las audiencias. Si se reducen los sentimientos nocivos de que son capaces los seres humanos como el miedo, los odios y las venganzas pareciera que pierde sentido poner algo en público.

Hemos planteado que se reducen estas emociones negativas, no que desaparecen. Porque el conflicto está integrado naturalmente a la experiencia de la manifestación de individuos y colectivos. No se eclipsan porque la paz, al menos en el territorio de la naturaleza y la cultura humanas no es un estadio perfecto, no es el cielo ni el nirvana, aunque muchas culturas hayan llegado a intuir estos lugares metafísicos gracias a haber experimentado la tensión del movimiento que va del sufrimiento

provocado por las guerras hasta los estados posteriores y que siembran la certeza de la paz y la ilusión de experimentarla de forma permanente.

La paz comparte con otro gran valor, el amor, la misma dimensión de ser magnos ideales. Han sido concebidos, las más de las veces, como la meta última de llegada a un estado perfecto, lo que los reviste de un halo utópico. Como motores de la historia han jugado un papel muy importante.

Sin embargo, al comprenderlos de forma fragmentada se hace difícil evidenciar el sentido y el significado complejo que los articula y justifica mutuamente a la hora de tensionar la energía conflictiva en la que se manifiesta la realidad compleja.

De este movimiento se nos antoja comprender la paz como una expresión de la estrategia del amor en distintos niveles de acción manifiesta como: instinto de supervivencia, verse reflejado en la otra persona, solidaridad, comunidad, cooperación, corresponsabilidad, hospitalidad, respeto a la diferencia, etc.

Uno de los grandes aportes de los estudios científicos para la *paz y los conflictos* se refleja en el objetivo de posicionarse en el espacio social con autoridad de campo. Para lograrlo se han tenido que desplazar en esa tensión que se presenta desde el enfoque crítico de la ciencia que aplaude el sentido de su existencia y de la óptica realista que busca mantener la paz a través de la guerra y utiliza el argumento de su eficacia para legitimarse.

Como toda producción de conocimiento requiere para su desarrollo la inversión de recursos (humanos, técnicos y financieros). Y en este campo, según se sitúe la investigación, si en el realismo o en la paz que se evidencia en la realidad y/o como resistencia a la guerra, los recursos dependerán de muchos otros actores como los políticos, los administradores, los economistas, etc.

En esta época, y a pesar de la inmensa necesidad que existe de buscar los rastros de la paz y promover una cultura pacífica, los *Estudios para la paz* se encuentran en el mismo entredicho en el que se halla cada una de las Ciencias Sociales y Humanas, y de las artes.

La razón de ser de las universidades viene siendo cuestionada en función de valores pragmáticos del mundo de la vida actual como eficacia, productividad, competencias laborales, capacidad para convertir su conocimiento en instrumentos útiles para la sociedad, etc.

Aunque, esta interpelación, por supuesto, se incrusta en el esquema mental que está en crisis, el de verdades únicas, modelos definitivos, capacidades absolutas, manuales infalibles de aplicación. Lo más paradójico es que este reclamo que le hacen

las elites del poder actual, afecta tanto a las Ciencias Sociales, Humanas y las artes de las pretendidas ciencias exactas como a las posmodernas.

Habría que apuntar también que cuando en las instituciones universitarias los intelectuales respondieron a esta excesiva exigencia del ideario de la modernidad, con la emergencia de la posmodernidad como respuesta crítica a esa ciencia racional de leyes universales, en simultáneo se produjo una nueva tensión conflictiva que sin pretenderlo se alejan de la paz.

Gracias a la serie de nuevos enfoques de ciencia que si bien legitimaron al sujeto multidimensional y al saber no científicos, también su crítica ha sido utilizada por los poderes hegemónicos guerreros para legitimar intelectual y pragmáticamente la ruptura con relatos con pretensión de universales que, si bien no son la verdad absoluta, han sido un artefacto creado por la cultura que ha servido en la historia reciente de la humanidad, mal que bien, como base de sociabilidad, resistencia y administración de justicia: los *Derechos Humanos*.

Los Derechos Humanos son fundamentales para el establecimiento de paces posibles, en lugares y condiciones específicos. Son una especie de medicamento contra la gripe, que no porque sus virus se vayan haciendo inmunes, la medicina deja de seguir investigando como salirle al paso a la siguiente sepa. Son un referente al qué recurrir para mantener una cultura de la salud social y cultural, para los acuerdos mínimos en medio del disenso.

Otras estrategias que vienen siendo utilizadas por el campo de producción de conocimiento institucionalizado adscrito al sector público de la educación de tercer nivel, para legitimarse en la crisis frente a los demás campos que lo interpelan son la *transferencia* a la sociedad (*praxis*); la rendición de cuentas y la divulgación científica.

Decimos que el público, porque la producción de conocimiento científico y tecnológico que se ancla al sector privado a través de *think tank*; empresas y/o universidades está estratégicamente dirigida a satisfacer objetivos de productividad relacionados con la construcción de capital económico.

La *praxis*, por un lado es un mecanismo indicado para poner a prueba las teorías y legitimar los resultados de las investigaciones y además, es importante porque que transforma en transferencia, intercambio y gestión compartida de conocimientos y acciones.

Ayuda a ganar autoridad en el campo. Por tanto se enviste de credibilidad y legitimidad a la hora de comprender los discursos públicos de los políticos y de los medios masivos de información, que es una necesidad en el proceso de realización de las mediaciones sociales (Martín-Barbero, 1987). Es decir que la sociedad

(públicos/audiencias) cuente como actor participante en la reelaboración de estos discursos públicos agrega una perspectiva *dialogica* de la realidad.

Adicionalmente, nuestra propuesta es que los resultados de investigación de los estudios empíricos para la paz y los conflictos, es decir, la principal producción simbólica de los intelectuales dedicados a este tema, cuenten con criterios de noticiabilidad, más allá del de conflictos violentos para que entren en el circuito del periodismo científico con el objetivo de buscar la apropiación social del conocimiento de la paz como aporte a la construcción simbólica en las mentalidades humanas de una Cultura de paz.

Esta apuesta por la apropiación social del conocimiento deviene estrategia de resistencia pacífica a la dominación semiótica del discurso, violencia simbólica, toda vez que se entra a competir con las otras miradas antagónicas de los productores de las violencias y las guerras que utilizan la información y la comunicación masivas.

### **3.2. ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS PARA LA PAZ Y LOS CONFLICTOS**

Rastrear algunos fundamentos conceptuales *del campo de los Estudios para la paz y los conflictos* que ofrecen los teóricos del tema y que son claves tanto en el diseño como en el desarrollo de investigaciones como esta. Francisco Jiménez Bautista y Mario López Martínez parten para comprender la idea de la *paz* de algunos principios expuestos de Johan Galtung y que ellos mismos comparten:

El término de ‘paz’ se utilizará para objetivos sociales comúnmente aceptados por muchos; estos objetivos sociales pueden ser complejos y difíciles pero no imposibles de alcanzar; consideramos válida la siguiente afirmación: la paz es la ausencia de violencia (Galtung, cfr.: Jiménez, 2007).

Puede ser que una definición construida de esta forma se limite a sí misma, porque la violencia, como han concluido diversos teóricos de los que aquí se han referenciado, se manifiesta de diferentes modos y se puede solapar, incluso hasta intentar desnaturalizarse o distanciarse de sus expresiones físicas y materiales hasta el punto de convertirse en violencia simbólica.

Aunque es posible que siempre se mantenga un porcentaje, así sea mínimo, de la violencia en el sentido físico y tangible es decir, de violencia a secas en la violencia simbólica. Pero esta presenta unas categorías propias entre ellas, claro está, la de no reconvertirse en violencia física, de la misma forma que la amenaza de castigo deja de ser amenaza cuando se castiga.

Es natural que esta noción de Galtung suscite diversas interpretaciones que si bien alimenta el debate y obliga a despejar equívocos en torno a una cuestión central: si

la paz incluye -o no- todo tipo de violencia incluida la violencia simbólica. Cuestión de la que derivan varias reflexiones acerca de si se requiere una especie de consenso universal que defina el significado del concepto *Paz*.

¿Acaso –preguntan algunos- pueden la población mundial, situados en diferentes realidades y condiciones de existencia, buscando posicionarse en el espacio social en función de obtener ganancias en sus campos particulares construir un proyecto común, universal, permanente, homogéneo de *Paz* es ausencia de la violencia?

Es decir, ¿acaso no es posible concebir -y encontrar- *paces complejas* de distinta intensidad (como existen violencias de distinta intensidad) inscritas en medio de contextos que se tensionan y se resisten a violencias como la simbólica que se solapan e invisibilizan en los *habitus* y *campos*, porque no podrían ser narradas como prueba de *Paz* por no ser expresión de la *ausencia* de violencia como totalidad?

Como sea, Galtung es un pionero, es un maestro solo por haber pensado la *Paz* en clave de conocimiento moderno. Aunque por supuesto, a partir del nuevo paradigma de la ciencia de no-verdades y del conocimiento institucionalizado que incorpora a los otros saberes, esta noción de paz correspondería al mundo de las ideas clásicas.

Dentro de los grandes aportes que siguen teniendo vigencia hoy, el mismo Galtung (1992) propone la clasificación de las violencias según las sociedades se vean afectadas en la satisfacción de las necesidades humanas por factores de distinto orden.

Así la violencia puede ser *directa, estructural y cultural*. Y a su vez, la transformación ideal de esas violencias es en *paz directa, estructural y cultural*. Para explicar estas clases de *paces* articuladas con el campo de la comunicación, hay que decir que la primera, la *violencia directa* es aquella que domina en las *representaciones simbólicas* mentales y por ende en el significado popular del término, producto de la *semiosis* social. A saber, la guerra, el conflicto armado, los asesinatos y por supuesto, la que es producto del maltrato verbal, físico y/o psicológico.

La segunda violencia, la *estructural*, es motivo de discursos políticos y económicos, pero normalmente el grueso de la población no la asocia con violencia. A saber, la pobreza, la injusticia social, la inequidad, la explotación de los recursos naturales, es decir, aquella que surge de la dominación avara sobre los medios de producción.

La tercera clasificación que realiza Galtung es la de violencia cultural que él comprende como:

[...] aquellos aspectos de la cultura, de la esfera simbólica de nuestra existencia, ejemplificados por la religión y la ideología, el lenguaje y el arte, la ciencia empírica y la ciencia formal, que pueden ser utilizados para justificar o legitimar la violencia

directa o estructural. Estos rasgos constituyen aspectos de la cultura, no culturas completas (Galtung, 1993).

Recurriendo de nuevo a la actualización conceptual desde la perspectiva en la que venimos desarrollando esta investigación, el enfoque complejo de la realidad social a la vez que de la crisis de las verdades absolutas y radicales, cuando se habla de *violencia cultural* en una sociedad específica no es válido hablar de forma generalizada de una cultura de la violencia en esa sociedad.

Esta correspondencia simultánea entre *violencia cultural* y *cultura de la violencia* resulta del viejo pensamiento y no corresponde a la mirada de la ciencia reflexiva de no-verdades que es la que proponemos, en la clave del nuevo paradigma. Es decir que concebir desde la universalización territorial la cultura de la violencia para hacer referencia a manifestaciones de violencia cultural es una simplificación, un reduccionismo contrarios al pensamiento complejo, según el cual en el *sistema* las partes hablan del todo, pero no son el todo.

Como consecuencia de lo anterior, cuando el objeto de estudio de esta investigación se dirige a comprender los mecanismos a través de los cuales los discursos políticos que son reproducidos por los medios masivos de información movilizan marcas de *violencia simbólica* que puedan fomentar *violencia cultural*, bajo ninguna condición significa que esté instaurada una cultura de la violencia en distintos países o regiones; ni que se pueda llegar a instaurar.

Esta investigación se propone servir como una tensión crítica al posible ejercicio de *dominación simbólica* que dificultaría las condiciones de producción para construir paces. Decir lo contrario, sería caer en el equívoco de seguir definiendo el todo por las partes. La realidad no es un elemento de ella.

Por otra parte, mientras en una sociedad existan expresiones de resistencia pacífica en la cultura (posiciones que tensionan el conflicto cultural) a los discursos y a todo tipo de producción que pueda desplegar *violencia simbólica*, no se *ajustaría* a la realidad que es compleja y *objetivable* un juicio dicotómico que exprese una simplificación rudimentaria y que no podrá cambiar hasta tanto los agentes del sub-campo de la Paz no se instalen *una óptica para ver* más allá de los viejos esquemas.

En este principio consisten las *condiciones de producción*, desde donde se moviliza, tanto la noción, como el sistema *objetivable*, de la *paz compleja*, de la que se hará una referencia explícita posteriormente.

Si aceptamos la paradoja *violencia/paz* reconocemos que se da en un movimiento *tetralógico* que transita en la interacción con el *conflicto*, así: *violencia/conflicto/paz*. En un desplazamiento más o menos tensionante entre los intereses que se *jalonan* entre sí de forma que la dicotomía desaparece cuando el propio



conflicto se entiende como necesario para producir el estado mediante: *violencia/conflicto/paz* por medio del cual se hace evidente que no es tan simple, por lo que no es riguroso hablar de estados definitivos, si no de *violencia en tensión y de paz en tensión*.

Hemos convenido con Bourdieu en comprender la violencia simbólica como una forma invisible de dominación hegemónica sobre la visión del sentido y el significado de la realidad social, por parte de las elites que se encuentran en posesión del poder simbólico, que normalmente es también capital económico y político.

Esta violencia cuenta con la participación inconsciente de los sujetos dominados que la padecen toda vez que se sitúa en los *habitus* a través de incorporar y naturalizar esas representaciones simbólicas arbitrarias como categorías cognitivas que se siguen reproduciendo y establecen la estratificación de las relaciones de fuerza desde el mundo simbólico en los diferentes campos del espacio social.

### **3.3. COMUNICACIÓN, COMPLEJIDAD Y PAZ**

La transformación de la *violencia simbólica* en *paz compleja*, pasa por la puesta en valor de la relación epistemológica y práctica que configura la triada Comunicación/complejidad/Paz, toda vez que el soporte de la dominación simbólica son los discursos o enunciados, productos simbólicos que interactúan socialmente desde la configuración de las significaciones.

Por esto una de las más grandes dificultades para resistir y transformar a la *violencia simbólica* se encuentra en la falta de actualización de los nuevos conocimientos en campos tan importantes como el político y el de la comunicación. Organizaciones, como las universidades, los partidos políticos y las empresas privadas y/o las instituciones públicas están llamadas hoy a transformarse, a entrar en un proceso de actualización y cambio. Algunos ya han comenzado, otros no terminan de ver la necesidad de hacerlo o sencillamente se resisten.

Este movimiento de reconversión necesario en el mundo actual lo entienden y lo recomiendan los gobiernos para el sector privado, aunque al parecer, ellos mismos no lo ven necesario en su propio terreno, las instituciones públicas, o quizá los líderes de sus partidos no entienden cómo llevar a cabo este proceso de actualización dada la entropía que suele caracterizar la cultura organizacional moderna, sobre todo de las corporaciones partidistas más sólidas que pueden estar sufriendo un desbalance entre su auto-imagen y la imagen que es percibida desde afuera.

Es de suponer que los partidos políticos cuyos dirigentes y demás militantes están más en contacto con el sector privado asimilen la crisis de sus corporaciones políticas de forma analógica a la que las empresas de viejo modelo han sufrido en estos

tiempos. Es probable que incluso hayan conocido de cerca metodologías de transformación organizacional y esta experiencia les permita asumir con menos resistencias el cambio interno. Puede que incluso hayan comenzado una actualización de sus partidos que gestione sus procesos en concordancia con el aprendizaje de adaptación.

Las instituciones estables y cerradas a los cambios organizacionales tienden a mantener estáticas sus estructuras como ocurre con la educación universitaria aunque en las áreas de comunicación aún se mantienen ciertos enfoques dirigidos a la formación fragmentada en especializaciones.

Esta situación busca justificarse en que los medios masivos demandan profesionales instrumentalizados pero con formación de buen nivel en manejo de tecnologías informacionales, de modo que se les reduce a tareas que se conciben desde un flujo unidireccional: informar, divulgar, transmitir, manejar las relaciones corporativas, etc.

Por ello, hasta hace muy poco tiempo en las instituciones y corporaciones políticas se creía que la comunicación es un asunto muy fácil que podía llevar a cabo cualquier persona sin formación y experiencia en este campo. Esta concepción, equivocada, se ha venido modificando, sobre todo en países donde se demandan personas de alta formación para el diseño y gestión de las comunicaciones.

Con la crisis de los partidos alrededor del mundo atrás quedó la idea de que la comunicación se puede hacer con militantes y voluntarios y menos en época de campaña. Cada vez más la comunicación política se contrata con agencias de publicidad y marketing y sobre todo, con especialistas en el manejo de movilización social.

A partir de esas necesidades que se acaban de describir realizaremos una exposición conceptual con la intención de actualizar algunos conocimientos sobre la comunicación desde la complejidad para poder establecer la relación que encontramos con la transformación de la *violencia simbólica* en bases para una *Cultura de paz*.

Todavía hoy el campo universitario sigue fragmentando la formación en especializaciones y reduciéndola funcionalmente a tareas instrumentales que se conciben desde un flujo unidireccional como informar, divulgar, transmitir, manejar las relaciones corporativas, etc.

Un amplio espectro insiste en concebir la comunicación como la transmisión de información en una sola vía y si acaso, en que se retroalimenta de manera bidireccional incide en el enfoque de interrelación social.

Sin embargo, una de las fuentes de conocimientos más prolijas en el campo de la comunicación ha sido desde los años sesenta y sigue siendo hoy la *Escuela de Palo Alto*, población situada en California, Estados Unidos.

Desde múltiples referentes y subcampos comunicacionales ha ejercido mucha influencia en todo el continente americano. Quizá una de las líneas que más se haya potenciado es el área de la Comunicación dirigida a las corporaciones privadas, en los sub-campos de relaciones públicas, comunicación organizacional, corporativa, marketing (político), publicidad y protocolo, etc.

Del mismo modo que en *Palo Alto* la comunicación emerge en los objetos de estudio de diferentes tipos de disciplinas. En América Latina el aprendizaje se ha desplazado de y hacia las demás áreas de la comunicación, la política y las artes, especialmente hacia sectores organizacionales como las instituciones públicas y el sector social.

Además, su epistemología se ha potenciado con los trabajos de múltiples campos de investigación tanto de las ciencias como del periodismo. Entre los principales aportes podemos mencionar a Humberto Maturana y Francisco Varela; García Canclini, Walter Mignolo, Enrique Dussel, Max Neef, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, Arturo Escobar, Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Gabriel García Márquez, Jesús Martín-Barbero, Juan Camilo Jaramillo, Pedro Santana, José Bernardo Toro, Eliseo Verón, Ernesto Laclau, Antonio Pascuali, Armand Mattelard, Antanas Mockus Sivicas, Fernando Reyes Matta, José Joaquín Brunner, entre muchos otros.

En esta misma línea de *reflexividad* del campo de la comunicación es preciso anotar que en América Latina, tal vez por las condiciones propias de producción de las investigaciones, existe bastante familiaridad con nuevos enfoques epistemológicos y metodológicos orientados desde universidades u organizaciones sociales a producir *conocimiento y acciones de incidencia* que contribuyan a que la población tenga *otro* punto de vista sobre las *realidades sociales* que provocan la dominación y que sin un estatuto epistemológico complejo no son de fácil observación y nunca lo serían para las mayoría de personas dedicadas a la vida cotidiana que sirvan para el Cambio Social.

Desde estos enfoques se viene retro-alimentando el campo transdisciplinar de la *comunicación* que, al menos en la mayoría de países del área, no tiene pretensión de ser catalogado como *ciencia disciplinar*, porque ni cuenta con epistemología y métodos propios como exigen las disciplinas y además porque tiene una dimensión estética innegable que en ocasiones se asimila a las artes y aún más a los oficios artesanales y menos a las ciencias, al menos a las modernas.

La comunicación implica la integración entre un qué (contenido) y un cómo (formas). En esta segunda dimensión se expresa la *estética* comunicativa que transforma mediante la plástica el espacio y el tiempo.

La *comunicación* que es interacción simbólica depende de los lenguajes (gestual, oral, escrito, audiovisual, etc.); de mecanismos directos y soportes tecnológicos como la radio, la prensa, la TV, la Internet; y de múltiples formatos. Y depende no solo de la formación, sino del talento de los productores que intervienen en el proceso: personas e instituciones.

A partir de los años setenta en América Latina comienza a darse un cambio de paradigma en la *Comunicación*, que se potenció en la década de los 90's aprovechando las reformas universitarias que se han venido presentando a los largo de ese Continente forzadas en parte por la crisis económica y en parte a propósito de la actualización de paradigmas de la ciencia, a la vez que, como forma de dar respuesta a las demandas de los diferentes sectores sociales (políticos, económico y cultural) al campo de la educación.

En este proceso, la gente de la *comunicación* adelantó un ejercicio de reflexividad que permitió hacer visibles los vínculos existentes entre las formas de comunicación de un colectivo humano y su lógica de sociabilidad, tanto en el escenario teórico como en la vida cotidiana. El objetivo era repensar la comunicación y diseñar epistemologías y estrategias con enfoque integral, es decir, no fragmentado que respondieran a la emergencia de las ciencias de no-verdades y a las lógicas difusas y caóticas en las que se expresa la vida social de esta época.

En este proceso desatado por la necesidad de pensar la relación comunicación/sociedad; las tendencias y perspectivas teórico prácticas de la comunicación y las afectaciones y mutaciones de la cultura se llevó a cabo un interesante proyecto que además de permitir un aprendizaje con potencialidad para ser desplegado en campos diversos de la sociedad, reafirmó la necesidad de vincular la comunicación con diferentes temáticas y realidades sociales dirigidas a la transformación cultural. Por ejemplo a campos como la Política y la Paz.

**Tabla 3.1. Modelos de comunicación**

Perspectiva	Modelo	Concepción y tipo de producción
Transmisionista	Shanon y Weaver tomaron como modelo el aparato transmisor telegráfico para formular una primera teoría de la comunicación.	- Imperio de la razón. Dominio de los instrumentos y producción en serie: uniforme-uniforme. -Mira la comunicación como la transmisión de mensajes desde un emisor que busca, desde la relación causa-efecto, persuadir a un receptor pasivo.
Enfoque Funcionalista	Principales teóricos: Laswell, Lazarsfeld, Hovland, Lewin, Shannon Weaver, Berlson, Janowitz, Katz, Schramm, Wrigh, Nixon, Tayer y Schiller.	-El modelo básico presenta a la comunicación como un proceso lineal, sencillo y unidireccional. -Para esta escuela los medios de comunicación tienen entre sus principales funciones conferir status social a sus protagonistas.

		<p>- La sociedad no es uniforme y por tanto solo a una parte de ella se destaca de la masa anónima a través de los medios de comunicación. Sólo un pequeño segmento es noticia. Esa jerarquización de la sociedad es el elemento indispensable en su funcionamiento y equilibrio.</p> <p>-En cuanto a la visión de cultura desde el funcionalismo, ésta no se articula con los procesos de la comunicación, sino que constituye un simple contenido adquirido y superpuesto, indicador de nivel social.</p>
Perspectiva crítica	La comunicación como máquina de sometimiento	<p>- Comunicación vinculada con procesos de dominación e invasión ideológica de las hegemonías económicas y con la resistencia a las hegemonías.</p> <p>-Se construye un cuerpo teórico que permite reflexionar sobre el estado actual de las sociedades mediante una re-interpretación de la dialéctica materialista y la historia:</p> <p>-Se considera a los medios de comunicación como derivados de un modo de producción económico determinado.</p> <p>-Al hombre se le reconoce como un sujeto individual nunca absorbido por la totalidad, con capacidad para cambiar el mundo.</p> <p>-Se hace un cuestionamiento del informacionismo caracterizado por una “comunicación vertical, impositiva, donde unos hablan, otros escuchan y acatan “órdenes” que alienan y cosifican”.</p> <p>Se acentúa el análisis del lenguaje como instrumento de poder y de los medios masivos como portavoces de la ideología de la clase dominante</p>
Comunicación alternativa	Reconocimiento y afirmación de la riqueza y diversidad cultural de los pueblos y de las culturas subalternos	<p>Afirmación de lo comunitario como opción ante el individualismo liberal.</p> <p>Comunicación como forma de resistencia y contracultura. Interés emancipatorio.</p>
Estructuralismo  Disposición, posición y orden de elementos	<p>Estructuras comunicativas como base de las estructuras de realidad</p> <p>Realidad: producción simbólica multidimensional</p>	<p>Sujeto = lenguaje</p> <p>lector - interprete – creador fuente de –sentido</p> <p>Contenidos latentes, secretos, fondos y profundidades</p> <p>Interés hermenéutico.</p> <p>-Considera La comunicación como producción e intercambio de sentido.</p>

	<p>Signos, interpretación construcción y participación de sentido</p> <p>Principales teóricos: Levy-Strauss, Roland Barthes, Umberto Eco, Ponzio, Eliseo Verón.</p>	<p>-El estructuralismo utiliza términos, como significación, y cree que los malentendidos pueden ser resultado de diferencias culturales entre el emisor y el receptor, y no necesariamente evidencia las fallas en la comunicación.</p> <p>- Para esta escuela, el estudio de la comunicación es el estudio de los textos y la cultura.</p> <p>- La vida social es un complejo sistema de comunicación. Todos los fenómenos sociales y culturales son signos, y se requiere de una división total para comprenderlos.</p> <p>- El estructuralismo ve al hombre como productor de sentido al estructurar códigos de significación que sean interpretados.</p> <p>- Los estructuralistas se diferencian de los funcionalistas porque buscan el contenido latente de los mensajes, con la idea de que todo mensaje carece de “inocencia” y tiene una determinación política.</p>
Estudios culturales	<p>Diversidad de prácticas y significados de la vida cotidiana</p> <p>Perspectiva culturoológica</p>	<p>Relación comunicación – cultura. Caída de los grandes metarrelatos Emergencia de los microrrelatos Paso del sujeto racional a las formas diversas de la subjetividad.</p> <p>Reconocimiento y visibilización del deseo y de las emociones como formas de organizar y habitar la vida y el mundo. Interés visibilizador.</p>
Ecosistema perspectiva ecológica	Organismo viviente: la célula	<p>Relación simbiótica con el ambiente Equilibrio y afectaciones mutuas de los organismos. Homósfera</p>
Perspectiva estética	Cuerpo Sensibilidad como fuente de la constitución de la subjetividad.	Sensaciones y emociones como formas de saber.

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes autores.

Según las perspectivas y el dominio de los respectivos modelos teóricos en que se afirman dichas perspectivas, las estrategias comunicativas se diseñan y aplican para lograr algo que informar a través del manejo noticioso de los acontecimientos. Los medios, además, despliegan estrategias que buscan significar y resignificar la cultura y transformar (en forma más o menos deliberada) ciertos hábitos y percepciones sociales.

También buscan producir sentido en escenarios y eventos donde no son visibles los límites entre lo comercial, la moda, el entretenimiento y los hechos políticos trátase, por igual, de un debate en televisión de un grupo de candidatos, la convención de un partido o la narración radial de una protesta ciudadana.

De esa forma, el área de la comunicación política le corresponde, además de sus funciones obvias, aportar elementos para la formulación y desarrollo del programa político, con lo cual pierde paulatinamente su condición de simple instrumento técnico para incorporarse al núcleo donde se toman las verdaderas decisiones.

Allí, donde se mantiene y reproduce el poder con sus dilemas es dónde se definen las fronteras de la violencia simbólica, quizás se conceda el visto bueno a campañas de desprestigio, por ejemplo, que equivalen a la eliminación, desde luego simbólica, del contrincante. Que, si se logra, deberá anotarse como baja a favor de los estrategas de la comunicación sin que se vean las graves consecuencias futuras para la paz.

La seguridad de muchos periodistas, defensores de derechos humanos, jueces, sindicalistas y otra serie de ciudadanos ha sido puesta en peligro por es un modelo que aunque quiera regresar a imponerse cuenta con un fuerza de *resistencia pacífica* que expresa su descontento a través de las redes sociales y del espacio público.

Al tiempo, aunque los partidos políticos en la región, como en gran parte del Mundo han entrado en crisis, la indignación de los jóvenes ha conseguido encausarse a través de líderes cívicos que los convocan a las urnas a dar su voto crítico y de opinión a favor de los proyectos más éticos y en todo caso, como voto negativo a las viejas costumbres clientelistas.

En la tarea de actualizar el conocimiento en comunicación, ha sido fundamental que la sociedad contemporánea reconozca con facilidad que todas las personas y grupos sociales se encuentran insertas en una incesante trama de relaciones que se conocen y expresan como redes. El modo de relacionarse en los diferentes campos en los que nos movemos, familiar, educativo, político, laboral, cultural, entre otros, es mediante la interacción simbólica que ofrece la comunicación. Es decir, a través de la puesta en juego de los lenguajes que son producto de la capacidad neuro-cerebral de los sujetos activada al establecer relaciones con lo social y situadas en el marco de correlaciones ecológicas (Maturana, 1997).

Los lenguajes, por su parte, son una construcción social en la que se tejen signos, símbolos, representaciones imaginarias, palabras, significados, gramáticas, interpretaciones, *semiosis* (construcción social de sentido), dialógica, contextos, tiempos, información, epistemologías, paradigmas, conocimiento, etc., o sea, la cultura comprendida como todo aquello que es producción de los seres humanos en relación y por tanto, es creada y modificable.

La comunicación humana, ese movimiento natural/social que se da como interacción entre personas, grupos e instituciones por la necesidad vital de tejer relaciones, es fundamental para mantener la integración entre el sujeto (actores), los objetos, la sociedad y el entorno.

Podemos afirmar que comunicarse es lo que ha permitido al ser humano construir un proyecto de vida individual y colectivo que le da a su quehacer cotidiano, por un lado sentido y por el otro, significados con capacidad de ser compartidos y de crear la realidad social.

Con el paso de los años, se comprende mejor que separar tanto los objetos y los sujetos como los acontecimientos del todo en el que vienen unidos y disponerlos en una lógica fragmentada desde una noción lineal del tiempo ha sido, en *primer* lugar, una consecuencia del desarrollo de la humanidad en cada época y en *segundo*, un método diseñado con la intención de acercarse, lo más precisamente posible a su conocimiento.

Venimos de un pasado que no termina de modificarse, según el cual, como ya hemos anotado, la realidad es *una*, y emana de ella la *verdad verdadera*. A través de la historia nos hemos dedicado a argumentar esta postura. La técnica de separar la parte del todo para conocer, ha creado la falsa ilusión de que la realidad es el segmento; que el trozo es el conjunto único y del que se puede hablar en general.

La consecuencia es que hemos estado simplificando, como si hacer síntesis fuera el atributo por excelencia de la inteligencia humana. De esta forma se desarrolla la agenda informativa de los medios masivos de comunicación: simultáneamente una persona, una cosa y el entorno son la unidad en la diversidad, bio-auto-eco-dependiente y organizada (Morin, 2004). El sujeto es por tanto complejo que significa uno, autónomo y dependiente, al mismo tiempo; producto y productor; individuo y especie.

Es a esta nueva consciencia que actualiza la perspectiva del conocer y sentir que se le denomina *la paradoja de la complejidad*. Esa evidencia de saber que la realidad empírica supera todo tipo de dicotomías y de antagonismos. Por ejemplo, que el mundo no es o blanco o negro porque existen diversas gamas de grises, que van desde los muy claros a los más oscuros.

Decir entonces que los seres humanos y la naturaleza existen como un entramado invisible y fuerte que se despliega en una tensión entre lo organizado y lo caótico es pues, saber que la realidad es compleja, término que, para el caso, no significa ni complicada, ni difícil. Sencillamente se traduce en que la vida no se expresa como dicotomías simplistas y que la verdad no es una, única ni unívoca.

Es decir, que la realidad no se puede asumir como la síntesis producida de la contradicción entre antagónicos: bueno o malo, perfecto o imperfecto, éxito o fracaso. Sabemos que entre los extremos existen la diversidad, las múltiples voces, las zonas



ocultas, los pliegues y perspectivas, los surtidos de objetos y sujetos y, que esta multiplicidad de la realidad es parte fundamental del todo existente.

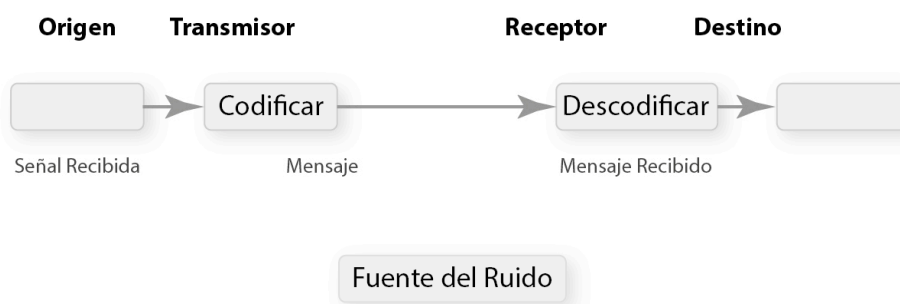
Basados en el nuevo paradigma epistemológico de *la complejidad*, entendemos la comunicación como ese movimiento, devenir permanente que construye la red de relaciones, sentido y significado entre actores (sujetos e instituciones), consigo mismo y con su entorno, en el marco de sistema de red abiertos que se superponen y a la vez se delimita, según los intereses, objetivos, recursos, etc., desde modelos que pueden provenir de enfoques funcionalistas, estructuralistas, críticos, interaccionistas, antropológicos, culturales, cibernéticos, ecológicos y/o estéticos, por ejemplo.

Con la actualización epistemológica que vienen haciendo hace unos años las Ciencias Sociales y Humanas *armonizando* los últimos hallazgos relacionados con las Ciencias de las no verdades, la comunicación no es más comprendida solo como la circulación de información, ni como la difusión, o transmisión unidireccional de mensajes a través de un canal, ni como la proyección plana de una idea o imagen. Sabemos que la comunicación es intrínseca al sistema que configura todos los procesos de construcción de la realidad, de la verdad compleja sobre los objetos y los sujetos en relación.

Aunque se resista a desaparecer el modelo de comunicación transmisionista de Shannon y Weaver, viene quedado atrás esa manera unívoca de entender la comunicación solo como la ecuación que se desarrolla entre un emisor A y un receptor B, de un mensaje que se trasmite a través de un canal, gracias a un código y que, para que sea completa la circulación de la información requiere que se devuelva el flujo, o se retroalimente.

Es evidente que desconocer la anterior fórmula nos hace ignorantes en comunicación aunque es un saber insuficiente para profesionales. Sería como decir que con solo saber sumar, se sabe matemáticas.

**Figura 3.1. Modelo de comunicación Shannon y Weaver**



Fuente: um.es

En la comunicación se expresa el deseo del sujeto de influir sobre el interlocutor. Por consiguiente el proceso implica que *la información ha de ser expresada y esta expresión comunicativa ha de ser comprendida* (Luhmann, 1998: 139).

La novedad de la formación actual en comunicación, en general o en particular consistiría en comprometerse con la complejidad que caracteriza todo el sistema de interacción social en que *participan*: sujetos, ambiente, lenguajes, saberes, técnicas, contextos, perspectivas, etc. Partiendo de esta base, comprendemos lo *comunicacional* como esa articulación de las formas individuales y colectivas de interacción y producción de significaciones que afecta las prácticas políticas, económicas, sociales y culturales de esta *sociedad del saber y el conocimiento*, que suele ser comprendida como una sociedad globalizada tanto en lo económico, como en lo tecnológico y lo cultural.

En este sentido, cuando decimos comunicación, debemos entenderla como *participación*. No sólo porque en el proceso intervienen diferentes sujetos, sino porque en el sistema, los mismos mensajes *originales* son transformados cuando ya llegan a los públicos por efecto de la cultura, en la que se crean y modifican los significados de las palabras, las ideas y las cosas.

Siendo que la comunicación se da como bio-interacción entre cuerpos (sujetos y objetos), mediante diversos tipos de lenguaje que se inscriben en el espacio/tiempo, debemos saber que la información es *eso* que transcurre por esos vasos comunicantes de la red configurada entre los sujetos, los objetos y su entorno, tanto natural como socialmente.

Tal como se deriva desde la *complejidad*, es la circularidad en espiral que integra la bio/auto/eco/organización del sistema (Morin, 2004). Existen varios elementos que debemos incorporar a ese movimiento de los cuerpos que es la comunicación. Algunos de estos recursos son los lenguajes, la información, la intencionalidad, la certeza, la incertidumbre, el orden, el caos, la construcción de sentido y significado compartido, la seducción, entre otros.

Los agentes o instituciones que interactúan en todo proceso de comunicación, sea de forma silvestre o experta, cuentan con una dimensión racional y a la vez sensible, como hemos dicho antes. En comunicación este carácter que mestiza lo que durante siglos se ha tenido como divorciado, la razón y la emoción, no es ya solo una evidencia, sino una particular característica de la comunicación aportada al mundo de las ideas, los valores y las prácticas, como se puede reconocer más fácilmente en el desarrollo de áreas como la publicidad, la propaganda y últimamente el mal llamado, *periodismo* del espectáculo.

Así que veremos para el asunto que nos convoca en este texto, la importancia de comprender a la comunicación como ese proceso complejo de interrelación simbólica

integrado, que se puede mejorar siempre a través de diversas metodologías en las que se propicie una mejor interacción de los actores y agentes participantes.

La gestión-apropiación común de la información y/o el conocimiento, teniendo como referente fundamental los diferentes contextos en los que se inscribe el proceso comunicativo, porque, conocer las características culturales de la sociedad a la hora de realizar comunicación profesionalmente es fundamental para el intercambio de sentido y significado.

Ahora bien, según la función y la forma de expresión del hacer, que tenga la comunicación profesional, existen áreas de formación y subcampos de desempeño tales como el periodismo, la publicidad, el marketing, las relaciones públicas, la comunicación organizacional y corporativa, el protocolo; y según el soporte será directa o mediatizada.

### **3.4. COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN**

Organizarse socialmente, desde el comienzo de los tiempos, no es más que la aplicación del instinto de supervivencia de colectivos humanos frente a retos e intereses comunes propuestos por el entorno. Por tanto, los problemas de la organización son en la base, problemas de la *praxis* y según sea la percepción de los problemas, se establecen subsistemas de organización y distribución de poderes (religioso, político, educativo, económico, empresarial, etc.) en el gran universo del sistema social, en donde la *comunicación* configura el enlace.

De acuerdo con el estudioso de las organizaciones, el norteamericano Arthur Stinchcombe, una organización es un conjunto de relaciones sociales estables, deliberadamente creadas con la explícita intención de lograr continuamente algunas metas específicas o propósitos (Stinchcombe, 1965).

Las organizaciones se pueden originar como una iniciativa formal o como resultado de un proceso informal. Un partido político, una empresa o una institución multinacional –Zara y/o OTAN-, o grupo de estudio de estudiantes de liceo son organizaciones. Además de todas las características que comparten, existe una dimensión que los hace existir, mejorar y perdurar en el tiempo, la *gestión*.

Esa dirección, administración y agenciamiento de los diversos procesos que implica a sus miembros con el objetivo de obtener mejores resultados y ganancias. La sociedad a lo largo de la historia se ha organizado de diferentes formas. Aún hoy, tanto teóricos como ciudadanos del común continúan dividiendo la organización social en clases, según la acumulación de capital económico que tengan sus miembros.

Al respecto, Pierre Bourdieu propone otra manera de entender la relación existente entre las estructuras y las acciones sociales desde esa serie de conceptos encadenados que ya hemos mencionado: *espacio social*, *campo*, *habitus*, *capitales*, etc., y comprende que la clasificación que Marx realiza de las estructuras sociales apunta a explicar y pronosticar las propiedades y las prácticas de los sujetos en función de las condiciones de producción, aunque encuentra que la categoría clase social es *economicista* y reduce las luchas a la acumulación de capital económico.

Desde el análisis de sus resultados de investigación sociológica, Bourdieu (1988) afirma que las luchas que se dan en los diferentes *campos* del *espacio social* entre los agentes dominantes y dominados por los recursos materiales y simbólicos del campo, no son solo por el capital económico, sino por diversos tipos de capitales inmateriales como el educativo, el cultural, el familiar, entre otros.

Aquello por lo que la gente lucha no es solo por dinero, bienes materiales e infraestructuras sino que están interesados también en otro tipo de ganancias con valores distintos como prestigio, honradez, solvencia, posición social, acciones de altruismo, *distinción*. Todos estos recursos inmateriales, simbólicos, tienen, a la larga, la capacidad de transformarse en capital económico y de manifestarse como poder y jerarquía en el espacio social (Bourdieu, 1988).

Otra manera de dividir la sociedad y que nos sirve para caracterizarla según el orden de prioridad de intereses y vinculaciones es en sectores público, privado y tercer sector. La relación entre estas dimensiones de la sociedad es cada vez más cercana, muchas veces las fronteras son invisibles.

Tanto, que el propio Bourdieu desdice de los posibles límites entre los *campos* que se desarrollan en la vida social, política, económica y simbólica, cultural, aunque propende por mantener reglas específicas para cada uno de éstos toda vez que se trata de proteger importantes construcciones sociales como la democracia, los derechos humanos, el sistema judicial, etc., que llegan a estar en peligro frente a la incidencia de intereses económicos, o políticos particulares (Bourdieu; Chamboredon y Passeron 2004).

Los sujetos manifiestan sus modos de organización social, en formas que van desde el propio proyecto de vida de un individuo, pasando por la familia y el Estado, hasta desplegarse inclusive en el territorio de lo virtual, mediante la comunidad de intereses en redes sociales. Toda organización parte de una iniciativa personal o grupal, alrededor de un tema, una visión, unos objetivos, unas tecnologías y unos recursos para conseguir en un tiempo y espacio determinado, unas metas y el hilo conductor es la gestión.

En este caso, las corporaciones políticas que cuentan con una base legal, estatutaria, misional, estructural y de relaciones se convierten en entes más o menos

estables cuya gestión en materia de comunicación es relativamente autónoma, depende de decisiones estratégicas que adopta su dirección.

El campo de la Comunicación de los Partidos Políticos se dirige hoy desde la gestión de proyectos a la obtención de objetivos como la movilización social, la dinamización de procesos, al fortalecimiento de destrezas comunicacionales de los miembros y al desarrollo de los sistemas y ambientes innovadores como una respuesta a la complejidad de la vida.

Para lograr esto se hace necesario la construcción y puesta en marcha de una extensa red de instituciones y entidades públicas y privadas. Y para el buen funcionamiento y gestión de esta red es imprescindible la creación constante de conocimiento, una dinámica creativa y el desarrollo de adecuadas técnicas de dirección, planeación y puesta en escena de la comunicación, tanto de forma directa como en medios.

La manera como se desenvuelven estas organizaciones en el espacio social parte de la configuración de una marca de personalidad propia que le permita la interacción (comunicación) con las personas y otras organizaciones, a partir de su esfuerzo en forma de producción de bienes y/o servicios.

En lo que se refiere a planteamientos teóricos para la paz se han producido importantes principios que, sin embargo, no justifican la ausencia de praxis que verifiquen, constaten o nieguen la certeza de los mismos planteamientos. En la filosofía y la historia al igual que en la sociología, la antropología, la psicología, lo organizacional, la ciencia política y la comunicación, los *Estudios para la paz* encuentran un generoso campo de *acción práctica*: es asunto de entender las dinámicas de la realidad y tener la audacia intelectual de formular proyectos que *remedien, así sea parcialmente*, los efectos perversos de la violencia.

Ahí en la relación compleja de estos dos objetos conflicto/paz, autónomos/dependientes al mismo tiempo. Los primeros autores de los estudios de la paz, la mayoría de ellos formados en ciencias humanas como filosofía e historia ha cumplido en esta etapa de forma excepcional con su misión de producción epistemológica.

El énfasis en el método documental-argumentativo ha dado resultados muy interesantes. Aunque, esta primera generación, para bien y para mal, no ha tenido las angustias de los investigadores de disciplinas sociales en las que los métodos que son parte de su estatuto legitiman la teoría con el movimiento que pasa por lo *empírico*, en esa conexión que es la *praxis* (teoría/objetos sensibles).

El *campo de la paz* ha llegado a la etapa de plantear estudios desde el afán de dar cuenta de las realidades sociales que tengan capacidad de convertirse en *producción*

*simbólica objetivada* para que sean hoy el aporte de las universidades, de los *Intelectuales para la paz* a las *mediaciones sociales* (Martín-Barbero, 1987) fundamentales en la construcción y apropiación social del conocimiento. Y esto se hace mejor si el trabajo ha seguido un recorrido empírico.

Reconociendo que las categorías diseñadas en el marco de la creación de la Epistemología para la paz, son todas una contribución para que los investigadores nos aproximemos a la comprensión de los problemas de la paz y los conflictos, es recomendable asumirlas todas y cada una de ellas como lo que son *dispositivos para ver*, o podríamos llamarlas también ‘*cacharros*’ de la *caja de herramientas*, de donde los Investigadores para la paz podremos tomarlas por gusto, interés, filiación o identidad, según nos sean más útiles y a la vez, podremos devolver nuestro propio aporte en conocimiento reducido, ampliado y/o modificado para fortalecer el *Estatuto epistemológico de los Estudios para la paz y los conflictos*.

El enfoque de la *paz compleja* (surgido de la necesidad metodológica para comprender las condiciones de producción de la *violencia simbólica* que circula en los discursos de políticos, medios y periodistas) se ha utilizado como categoría para la docencia y la investigación académica (Rueda, 2009), al igual que en estrategias de comunicación organizacional.

Tales acumulaciones permiten identificar los mecanismos de producción de violencia simbólica en un corpus de estudio, integrado en parte por discursos políticos que son potenciados por los medios de comunicación, en especial por la televisión. El *primer corpus* del que hemos apropiado conocimiento proviene del análisis que hace referencia al tipo de discurso político actual *muy radical*, que se caracteriza por el dominio total de la construcción *monológica*, por tanto autárquica de los sujetos del enunciado que son clasificados por el líder autoritario en dos polos opuestos: los amigos y los enemigos; los patriotas o los traidores de la patria; los seguidores o los terroristas, etc.

La mayor dominación se da con el apoyo de sus pueblos que perciben a estos líderes carismáticos como salvadores, vengadores e incluso pacificadores. El control que ejercen sobre el significado en el discurso suele ser mayor gracias a que se desplazan asumiendo roles que les concede más autoridad desde su posicionamiento en diferentes campos al suyo, es decir, por fuera de la política, como la conducción de programas de radio o televisión, los púlpitos de las iglesias, la consejería de familia, etc.

En este modelo entran líderes políticos contemporáneos, tanto de derechas como de izquierdas, nacionalistas o independentistas, revolucionarios o contrarrevolucionarios. Todos se caracterizan por mantener un carácter populista y es ejercen violencia simbólica con la complicidad de los violentados.

Una característica común en sus discursos es poner a circular miedo, odios, antipatías, ideas antagónicas sobre los otros, que son ideas y emociones incorporadas mediante los discursos ideológicos en las representaciones simbólicas de los sujetos hacia esos *otros*.

La construcción real o imaginaria del *otro* antagonista *como enemigo* común se convierte en un fuerte pegamento de la voluntad colectiva. Es el caso de personajes que ejercieron violencia directa y estructural contando con el apoyo de gran parte de sus conciudadanos gracias a la estrategia de *dominación simbólica* hegemónica del significado en los discursos.

Erich Fromm en *El miedo a la libertad* (1981) define como “conformidad automática”, otro mecanismo de los que se vale el poder para ganar la aceptación de las personas. A diferencia de mecanismos como el sentimiento de insignificancia del individuo, el retraimiento del mundo exterior, la autoafirmación del yo y la evasión psicológica; la conformidad automática: “constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna [...] podría compararse con el mimetismo de ciertos animales”.

El segundo *corpus* que revisa esta investigación proviene de la campaña a la Alcaldía de Granada, España en el año 2011. En este nivel se busca identificar los mecanismos de producción de la *violencia simbólica* en los discursos de los políticos que configuran un enfoque estratégico compartido por los distintos partidos políticos, PSOE, PP, IU, UPID, Partido Verde, etc., en los diferentes niveles territoriales.

Por eso, aunque nos centraremos en una sola campaña, en una localidad específica del país, partimos de reconocer que existe en todo el territorio español un estilo compartido de hacer comunicación política en ambientes de campaña electoral en disputa por el poder local, regional o nacional, coadyuvada por los medios masivos de información, desde el enfoque de activación de los conflictos partidistas y/o personales. Aunque esta es una contienda distinta, no letal, como la que pone en riesgo la vida e integridad de los ciudadanos, la posibilidad de producir *violencia simbólica* desde los partidos políticos con la cooperación de los medios puede conducir, como suponemos a la desconfianza y desafección en los políticos y en el sistema democrático.

Lo que además de polarizar a la sociedad puede activar viejos y nuevos odios, resentimientos y descalificaciones por los otros concebidos no como los contrincantes si no como los enemigos. Esta distribución de roles entre buenos, los míos, y malos los otros, hace parte del paradigma de verdades únicas y radicales que como hemos venido diciendo omite la complejidad de la realidad y pasa por alto la capacidad de reflexividad y de acción de los ciudadanos.

A partir de todo lo expuesto habría que decir que el enfoque de *paz compleja* emerge como una característica *identitaria* del mundo del poder y la dominación

simbólicos. Es una noción forzada por los ejes transversales desde los que hemos movilizado el diseño de la estrategia metodológica de nuestra investigación y que, recordemos son: el *pensamiento complejo* de Morin y el *constructivismo estructuralista* de Bourdieu.

Movernos en el marco del paradigma del *pensamiento complejo*, nos convoca a transformar la mirada simplificadora de la realidad, que Morin caracteriza con los principios de disyunción, reducción, abstracción, causalidad. Y en cambio debemos asumir una mirada *tetralógica*: interacciones(caos)/orden/desorden. Incorporando un enfoque asociado a valores de recursividad, el hologramático y dialógicos.

Para Morin el principio hologramático ve las partes en el todo y viceversa. Lo que no sucede con la concepción holística, que no ve más que el todo integrado ni con el reduccionismo, que no ve más que la parte. De esta manera, la *complejidad* implica comprender la realidad como una organización en movimiento que pasa por el caos y el desorden, inclusive sin responder a una norma estricta (Morin, 2004).

Por tanto cuando decimos *complejo* no podríamos estar diciendo complicado, ni difícil, ni menos algo que tenga que ser simplificado, modificado o remediado a través de algún tratamiento. Sería absurdo de nuevo oponer a complejidad terapias bien intencionadas porque sería una muestra de que al calificar lo complejo así se desconoce la particular trama, tonalidades, retículas, intersticios que integran la *realidad*, haciendo una negación de lo que *es* como es.

En el caso particular de los Estudios para la paz implica introducir en nuestra matriz conceptual la *complejidad* (Morin, 2002) a la crítica del principio de la lógica aristotélica del *tercero excluido*, según el cual: p o no p.

El denominado *principio del tercero excluido* dice que dos proposiciones contradictorias no pueden ser verdaderas ambas: dados los enunciados (*A es x*) y (*A es diferente de x*) sólo uno de los dos puede ser verdadero, al mismo tiempo y dentro de la misma relación.

Para entenderlo, Morin transita sobre los nuevos hallazgos de la microfísica y los aportes que hace Prigogine desde las leyes de la termodinámica con la paradoja *onda/corpusculo* que muestra cómo un mismo fenómeno puede tener dos percepciones distintas.

Desde la actualización de estos conocimientos propone un nuevo paradigma para las ciencias sociales con su teoría del *pensamiento complejo* asentada en la paradoja *continuidad/discontinuidad*. Ese movimiento tetralógico dinámico en toda realidad (Morin, 2004).



Hemos funcionado toda la vida dando por hecho que el *principio del tercero excluido* es una verdad absoluta en todos los casos. O, al menos, que no tiene si no una forma de *leerse*. Pero desde el *pensamiento complejo*, si y no a la vez, es un juicio posible, es la *paradoja de la complejidad*. Morin (2004) nos lo ejemplifica con un ejercicio:

- Dice, diga *yo*, y cuando esto sucede, de cada uno de esos *yo* se puede decir que son únicos, esenciales, individuos autónomos, individuo puro. Pero en el mismo acto de decir-pensar-representar *yo*, ese *yo* dice algo de sí mismo y a la vez de los otros: la lengua, los padres, la historia, la cultura, etc.

Aparece el *individuo-sujeto-sujetado* que es el *sujeto complejo*, caracterizado por ser *autónomo/dependiente* a la vez. Y que cuando dice algo de sí mismo se *objetiva*, toma cierta distancia para observar una distinción propia en la que ese *yo-es-otro en él*, de quien se dice algo particular. Es lo que se explica con el nombre de la *paradoja del segundo orden* o de los *sistemas observados* (Foerster, 1991).

Surge de este proceso las *opciones* y las *distinciones* que se manifiestan en forma de tensión (que no de contradicciones, insisto, propias del pensamiento dialéctico y no del complejo) en un sistema *auto-eco-organizado* que, de manera holista, conecta la célula con el universo mismo, el todo con las partes y que imbrica polaridades entre: *individuo/especie,yo/otro, producto/productor,unidad/diversidad,paz/violencia* y un sinfín de recorridos que no son naturalmente excluyentes, máximo tirantes.

Esta manera de ver es un paso exigente que requiere el cambio de paradigma mental, de la objetividad radical al reconocimiento de las *subjetividades* y a la construcción de una tercera opción: la que presenta en el mismo sistema la *estructura/agente*.

Al respecto, Morin (2004) dice en clave de complejidad que las paradojas aparecen como problemas de la mirada de observador y no del observado. Esta mirada dicotómica *violencia-paz*, de ser leída en *clave de complejidad* se transformaría en la paradoja *paz/violencia(conflicto)*. Hay que decir que el conflicto desde este enfoque es también parte del transcurso de las realidades naturales y sociales.

Sugiero comprender el conflicto como esas tensiones reguladoras del sistema, que se vuelven más o menos tirantes, dependiendo de los intereses de las partes de la organización. Por tanto, los conflictos están en la misma relación reticular en la que se encuentran la violencia y la paz, su grado de intensidad dependerá de cómo se gestionen.

Los conflictos son intrínsecos a uno y otro lado de las partes. Lo que nos lleva a decir que los sistemas amalgaman un movimiento que es a la vez *natural/cultural* (eco), que puede hacer que los conflictos se vayan hacia la violencia o se gestionen hacia la

paz y en todo caso, que su transformación sea *intencional*, no casual, porque aunque se reconozca el azar en estos transcurso, hay que decir que cuando existen *mediaciones* simbólicas (idearios, valores y prácticas) habrá siempre intentos de dominación (apropiación de las ganancias del sistema) y a la vez resistencia a la dominación, porque son parte de la misma organización.

### 3.5. LA NATURALEZA DEL CONFLICTO

El conflicto en esta investigación es entendido como el movimiento natural que tensiona en torno a intereses, en mayor o menor grado, la interacción de los sujetos consigo mismo, con otros sujetos y con su entorno, pone en juego la *potencia de poder* de los individuos, las sociedades y el medio ambiente.

Según sea mayor la necesidad y las ambiciones para obtener mejores beneficios y ganancias materiales y/o simbólicas, los conflictos serán más agudos. Sin que esto nos preocupe más de la cuenta, a los constructores de la paz nos debe interesar conocer sus mecanismos.

Como hemos comprendido con Morin, tanto en el campo social como en el mundo de la naturaleza, los objetos/sujetos tienen una existencia autónoma/dependiente, articulada sistémicamente al universo auto/eco/organizado. Como sucede con una célula del cuerpo humano o los planetas de la Vía Láctea que están conectados de forma invisible a los ojos desprevenidos de las personas.

Esta conexión se da en un movimiento en el que circula información como parte de la propia existencia y que según se tensionen producirá mayor o menor conflicto entre las partes del sistema. Es decir que el conflicto es connatural a las organizaciones como parte del re-acomodamiento de los miembros en el espacio/tiempo en torno a beneficios obtenidos por los sujetos/objetos en la lucha que pone en juego la potencia de sí mismo. O por emergencia del caos que descontrola los pretendidos equilibrios.

Sin embargo, reduciendo el conflicto a la dimensión simbólica del espacio social, es importante comprender que, cuando el empoderamiento de algunos miembros de las partes es mayor, sea por concesión merecida de la *autoridad* o porque se la haya tomado, las posiciones que estos sujetos defienden suelen ejercer una dominación simbólica sobre los otros miembros del sistema.

De ahí que exista siempre en el universo de las interacciones, sujetos atados al lado inverso de las cuerdas que tiran hacia sí, buscando que se estabilice el sistema. Este sería un ejercicio de resistencia producto del movimiento poder/potencia. Los conflictos serán más o menos intensos si se des-balancean las interacciones hacia el lado de unos cuantos actores que se apropian del resto de la potencia del sistema.

Desde esta perspectiva de la investigación, en la que se naturaliza el conflicto, ya no es si se acaba con los conflictos, sino cómo se transita por la organización en la que, hasta la desaparición del otro, e incluso la propia está en juego cuando se trata de obtener mayor posicionamiento y ganancia en el espacio común.

Por tanto, hay que decir que la noción conflicto siendo natural, debería gozar desde el lenguaje de una condición significante de *neutralidad*, que se perciba como al agua, al sol, al petróleo, a la vida, a las frutas, etc. Este enfoque rechaza el uso negativo o positivo del significado de la palabra. En cambio, promueve una utilización sustantiva, compleja, es decir, que exija ver el matiz, el pliegue, la situación-caso.

Así entonces, con el conflicto en general, no pasa nada. Habría que revisar cada particularidad y en todo caso, adjuntarle un adjetivo que diga cómo es ese conflicto y de qué intensidad de conflicto estamos hablando, por ejemplo: conflicto *armado*; conflicto *racial*; conflicto *económico*; conflicto *político*, etc.

Que los *actores de paz*, sean investigadores, mediadores simbólicos, políticos y demás personas e instituciones que tengan que ver con la construcción de la vida pacífica en común nos comprometamos con la construcción de la *verdad* no como *la verdad única*, ni *la absoluta*.

En el sentido moderno de objetos puros, que no están afectados por elementos extraños a éstos, tampoco opera la categoría de *verdad relativa* propia de la posmodernidad si no que, en su lugar se plantea *la verdad* como *complejidad*, entendida como construcción conjunta, dialógica, objetivada, como producto de la reflexividad y la tensión consenso/disenso, como fruto de la inclusión de diferentes perspectivas: yo/usted/los otros.

La propuesta básica es que hay que partir de reconocer que todos los sujetos, por invisibles que parezcan son parte del mismo sistema planetario, de la misma realidad compleja, aunque no aparezcan en escena cuando estemos sentados a la mesa *a dialógica* de las identidades. Conocer los objetos de la investigación pasa por ser capaces de establecer la conexión entre el mundo de las ideas y de la experiencia sensible.

Entre lo evidente y lo invisible. Entre lo que se ve y lo que no como la propia y vasta población que no tiene voz o porque desconoce, o porque es negra, o indígena, o pobre, o *tercermundista*, o joven, o mujer, o porque está en desacuerdo, o porque es de la periferia. Que son las condiciones ideales de producción de conflictos mal tramitados a los que se enfrenta la humanidad.

El conflicto, en el sentido que aquí se le da al término, es producido por la dominación desde el discurso que produce *violencia simbólica*. Es decir que, la búsqueda de la *paz compleja*, comprendida como la única oportunidad que tiene la paz

de existencia, siendo que la paz dependerá siempre de unas condiciones de producción que son complejas, que escapan como hemos dicho, a las miradas absolutistas y dicotómicas. Ni perfectas ni imperfectas; ni negativas, ni positivas; ni buenas, ni malas; ni bellas, ni feas; ni ideales ni reales; ni objetivas ni subjetivas.

Estableciendo desde la misma concepción epistemológica del asunto, las condiciones de producción que den paso a *lo mejor posible* que se acuerde entre las partes, en relación al *reconocimiento* en la interacción del medio, de los otros invisibles y sus causas, y prescindiendo, de juicios previos sobre ideales metafísicos de la paz.

Ante los conflictos que suelen ser irracionales, o emocionales y que normalmente se juegan en el espacio del poder, emerge la concepción senti/pensante de los hechos conflictivos. La *dialógica* que hemos venido argumentando a lo largo de esta investigación, como metodología de producción simbólica de la *paz compleja*, en contraposición con la negación de la libertad de poder de los sujetos del discurso de la *violencia simbólica*, que se da en la negación de las voces en el discurso común.

Es decir que, frente a la *violencia simbólica*, nuestra investigación propone la *paz compleja* como orientación epistemológica y como enfoque metodológicos de acción en el proceso de su construcción en un sistema auto/eco/organizado.

Sin embargo, la eficacia que tenga la categoría epistemológica *paz compleja* como dispositivo para ver y transformar la violencia simbólica en la realidad cultural, solo se podrá medir con la praxis de la *Investigación para la Paz*, para transformarse más que en un ejercicio argumentativo que prescinde de la experiencia, en un proyecto situado.

Superar las resistencias al cambio depende de muchas voluntades. El proceso implica aplicar una metodología de evaluación organizacional; de reconfiguración de las actualizaciones y de desarrollo estratégico corporativo. Si la crisis afecta a las propias instituciones, desde el gobierno ejecutivo y el parlamento, y por los propios partidos políticos.

Los partidos políticos que casi totalmente son afectados por la crisis, los problemas socioeconómicos y la falta de credibilidad mantienen una permanente disputa por una posición preferente en el espacio social y compiten en una especie de mercado con sus ideas, métodos, programas y el carisma de sus líderes. De ahí que situarse adecuadamente en el *campo político* determina la construcción de mayor confianza, el prestigio a capitalizar, el respaldo ciudadano y la identidad con la población.

Por esas razones, se identifica como tema primordial del partido, gestionar la comunicación de manera que la institución se proyecte como generadora de valores éticos asociados al bienestar que demanda la sociedad lo que, al menos en teoría, es afán común a diversos tipos de organización que procuran convertirse en personas jurídicas

con personalidad, carácter e identidad que son producto de procesos en los que los ideales, valores, misión, visión, objetivos y planes se traducen en acciones que generan cultura e imagen.

La comunicación como proceso complejo define las estrategias y los tipos de interrelaciones simbólicas entre la organización y sus públicos-objetivo con la intención de construir confianza, significado compartido y empatía, para fomentar el buen posicionamiento, el prestigio, de su razón de ser social, su *marca* lo que, en el caso de los partidos políticos llevará a ganar el respaldo de los electores.

En esas condiciones, la interacción simbólica entre los mismos sujetos que son parte de la institución y de esta con los actores del entorno (instituciones, medios y públicos), tenderá a ser menos espontánea y reactiva y más intencional por cuanto se enmarca en una estrategia que se realiza desde todas las instancias de la organización política.

En la actualidad, la comunicación en una organización suele ser comprendida como el producto del saber que se materializa en una praxis profesional, que lleva a desplegar un proceso de gestión en busca de unos resultados específicos, planificado de forma consistente, en un transcurso que parte desde unos objetivos y recursos hasta la obtención de metas, pasando por un enfoque axiológico e ideológico, por el uso de métodos y técnicas, en el marco de contextos específicos.

Un principio a tener presente en la óptica del nuevo paradigma desde el que estamos orientando este análisis sobre el campo de la comunicación para actuar profesionalmente en política, por ejemplo y desde las organizaciones es que la comunicación se da gracias a la *participación* de sujetos, entre sí y con el medio, en un espacio y tiempo complejos.

Esto nos debe hacer comprender que, ni los participantes del proceso ni los contextos son perfectos ni imperfectos, y por tanto, los actos comunicativos son falibles y solo podrán obtener resultados muy acertados, pero nunca ideales, por eso se deben enunciar con claridad y mucho realismo.

Sería recomendable, entonces introducir en la concepción del proceso mismo, el adverbio de modo, *casi*, que implica reconocer el transcurso en el que se da esa interacción. Buscamos, por su puesto, mantener la situación casi bajo control, nos prepararemos para eso, pero también para actuar en la incertidumbre, en entornos sociales difusos, como los que se pueden verificar constantemente en la sociedad globalizada de la revolución informacional.

Si bien la tendencia hoy en día en cuanto al discurso sobre la política es la de considerar que existe una amplia despolitización de los ciudadanos, según Rosanvallon esto no sería del todo cierto, pues aunque deba considerarse cierta apatía con respecto a

la participación y la actividad directamente política, se están generando cada vez más ejercicios indirectos de soberanía de acuerdo con formas no organizadas por las constituciones, unas formas de participación no convencional, que indican no una nueva era de apatía política, ni un repliegue a la esfera privada, sino una mutación en la relación del ciudadano con la política.

Para Rosanvallon, el problema hoy no sería el de la despolitización sino el de la impolítica, que sería la falta de aprehensión global de los problemas ligados a la organización de un mundo común. Esto representa un aumento de la distancia en la relación entre la sociedad civil y las instituciones, la cual muestra un carácter complejo y problemático en el que se mezclan elementos positivos de aumento de poder social y las tentaciones populistas reactivas que facilitan la fragmentación y la diseminación a cambio de la coherencia y la globalidad (Rosanvallon, 2007: 777-781).

La comprensión de la Comunicación, su estudio, su praxis, no deben limitarse a sólo una línea de trabajo dejando de lado otras. La pérdida sería grande; se perderían múltiples experiencias y oportunidades tanto de conocimiento como de intervención en el mundo social. El estudio de la Comunicación debe reflejar el complejo acontecer histórico de la misma.

Pues, una mirada detenida, nos muestra que la Comunicación reúne las especificidades del encuentro humano en todos los campos de la vida y en todos los campos del conocimiento. En este sentido, la Comunicación viene convirtiéndose en una disciplina con origen y funciones parecidas a los de la filosofía, según exponía Michel Foucault.

Los estudiosos de la comunicación, todos, aunque con sus particulares perspectivas, remiten al estudio de una red compleja de las posibilidades comunicativas. Por ejemplo, el investigador mexicano Carlos Fernández Collado en su trabajo *La comunicación humana en el mundo contemporáneo* (2001), plantea el estudio de la comunicación a través del examen de sus múltiples perspectivas: la comunicación como encuentro humano interpersonal, en grupos, en organizaciones (con perfiles de estricto rasgo económicos y empresariales), en y a través de los medios de comunicación masiva, como comunicación intercultural, comunicación política y cambios sociales, y toda una serie de campos puntuales de exploración de la comunicación, como es el caso del estudio del lenguaje, de la persuasión, la semiología y la retórica moderna.

Ahora bien, tal panorama de posibilidades que conforman el fenómeno de la comunicación, está constituida por una aventura del conocimiento que incluya destacados esfuerzos acerca de la reflexión sobre el mundo contemporáneo. Una reflexión de este tipo no puede dejar de lado fenómenos como: la democracia, el reconocimiento y el despliegue efectivo de la multiculturalidad (la explosión y la intensificación de los medios tecnológicos de comunicación, entre los más importantes.

La posmodernidad es una condición humana que tiene lugar tanto a nivel histórico-institucional como a nivel personal. El nivel que hemos llamado histórico-institucional hace referencia a la gran presencia de los medios de comunicación masiva en el mundo contemporáneo (principalmente la cultura occidental, en la cual inscribimos legítimamente a la cultura latinoamericana como indudable deudora de prácticas sociales y conceptuales judeo-europeas); también refiere a la gran oportunidad democrática en términos de pluriculturalidad efectiva: culturas y sub-culturas se dan a conocer, y al tiempo, reconocen sus propias identidades.

Fenómenos como el encuentro entre diversas culturas y sub-culturas, implican una explosión comunicativa a una escala sin precedentes históricos. Esto significa que la realidad deja de ser única; significa que no nos desenvolvemos en condiciones de objetividad, no hay objetividad, sino desconstrucción, ensayo-error, posibilidades, intentos, todos los cuales son reglados rigurosamente por medio de gramáticas locales, no universales.

Vattimo cita cómo este fenómeno fue comprendido gradualmente desde la Modernidad, con diferentes inflexiones, desde Nietzsche hasta Heidegger, Dilthey, Benjamin y Gadamer. Citando a Nietzsche, Vattimo subraya que de esta manera la realidad deviene fábula; o siguiendo a Heidegger, subraya cómo el mundo está compuesto por imágenes de mundos.

Podemos, por tanto, articular siguiendo a Vattimo, la interacción entre cultura, política, y economía en torno a un eje articular, la identidad de los sujetos que los convierte en protagonistas de la política y sus representaciones: allí donde queremos insertar la *Comunicación para la paz* como un ingrediente fundamental del discurso y de la acción política.

### **3.6. COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIÓN EN EL ENTORNO DIGITAL**

La articulación entre públicos y representaciones reconoce que es propio del público ser un colectivo cambiante, determinado por los modos en que socialmente se legitiman y cristalizan las informaciones y la producción simbólica no sólo por los cambios tecnológicos, sino por la variedad de elementos como los dispositivos económicos, las condiciones políticas, los movimientos sociales y culturales innovadores, etc.

Como resultado de las operaciones de los medios masivos de comunicación los públicos son una categoría relacional en la que intervienen elementos: como destinatarios de las producciones y como productores de doble vínculo asociado a las condiciones de vida de grupos particulares de individuos y a sus transformaciones.

Para entender la condición “participativa” del público ciertas corrientes de la teoría literaria y la semiótica textual lo vinculan sea a lo que denomina el público

“ambiente”, es decir, la comunidad intelectual de la que es parte el productor sea a figuras tales como la del “lector modelo” tematizada por (Eco, 1981), sea a las figuras de los enunciatarios o al papel que juegan los horizontes de expectativas de los destinatarios.

Otra es la que se desprende de las nuevas estrategias de mercado y a partir de las cuales el público se incorpora, convertido en informante-dato estadístico, al mismo proceso de producción de aquello que se le destina. La asociación entre formas de producción y formas de consumo, no sólo entendidas como acción sino en el plano de la representación, es decir, con el sentido de producir y consumir que las comunidades realizan en determinados momentos.

Se trata, ésta, de una perspectiva que trata de reponer en las prácticas desarrolladas por el público, los sentidos que el uso y el consumo adquieren en términos simbólicos. Lejos de asociarlo con las nociones de “comunidades interpretativas” estamos refiriéndonos a las nociones de públicos como “colectividades mentales”.

### **3.7. PODER Y REPRESENTACIÓN**

El poder se legitima, mantiene y afronta el desgaste de las instituciones más que por el uso coercitivo de la fuerza, por el manejo de las representaciones que hace con extraordinaria capacidad dramática (Balandier, 1994b)

Mediante el montaje de espectáculos y ceremoniales, a través de códigos, símbolos y discursos la sociedad civil acata y atribuye sentido a los dictámenes del poder. En otros términos, el poder de la representación depende de que la condensación de acciones, textos e imágenes en ese cronotopo que es la representación escénica y del que las elecciones son un factor clave.

Los actores de esa representación son los partidos y sus candidato que buscan la aceptación social que les otorga y legitima el poder cuyas manifestaciones dependen, en última instancia, de la consistencia y coherencia entre lo propuesto y lo realizado, entre el guión y la acción en un contexto donde percepciones, creencias e imágenes se entrelazan para que actores y público se comprendan, comuniquen, interactúen y transformen sus relaciones cognitivo-afectivas (Jodelet, 1986).

Los diversos tipos de participación del público van desde la recepción pasiva de los mensajes, hasta aquellas que otorgan a los espectadores autonomía y capacidad para superar los lindes entre lo real y lo virtual, reducir distancias espacio-temporales y alterar el curso de los acontecimientos:

Todo el universo político es un escenario o, más en general, un espacio dramático en que se crean efectos. Lo que en pocas décadas han cambiado son, sobre



todo, las técnicas utilizables para tal fin, técnicas cuyo uso se modifica en función de los distintos tipos de sociedad. (Balandier, 1994b: 119).

Por efecto de los avances de las tecnologías de la información que se verifica en, por ejemplo, las llamadas “redes sociales” se amplían en la actualidad los alcances de la participación de las personas en los procesos económicos, culturales y políticos, al punto de que las relaciones de producción, experiencia y poder se definen en un entorno de comunicación multimodal, donde textos e imágenes se incorporan incesantemente a esa narración compleja y permanente que es la web (Castells, 2009).

Esos rasgos obligan a examinar los enunciados discursivos del poder en un contexto fuertemente marcado por lo digital, pero con las categorías y convenciones propias de la cultura humana. Pese a que las representaciones del poder utilizan intensiva, extensiva y estratégicamente las innovaciones tecnológicas para desempeñarse eficazmente, el estudio de los procesos, estructuras y funcionalidades de dichas representaciones tiene que ser, simultáneamente, descriptivo y analítico, técnico y cultural, operativo y estratégico (Doueihi, 2010: 25).

Actualmente la información se revela como el factor fundamental de producción económica, simbólica y de sentido que comprende las interacciones individuales y colectivas tanto por la apropiación social de las tecnologías, como por el influjo de las políticas públicas y, más concretamente, por los alcances que registra la política y la participación en el entorno digital.

Según el modelo semiótico del discurso de Greimas (1982), la forma como se representan, identifican e informan en el entorno digital las instituciones gubernamentales, la sociedad civil y el tramado empresarial es lo que permite analizar las manifestaciones culturales en Internet, los medios y la opinión pública.

La actual se define como una sociedad cuya principal formación social se caracteriza por la capacidad individual y colectiva de las personas para crear, obtener, intercambiar, compartir y aplicar conocimiento mediante la utilización estratégica de las tecnologías de información y comunicación TIC; con miras a alcanzar el desarrollo sostenible, equitativo y progresivo de países, regiones ciudades y comunidades (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2008).

Como quiera que la velocidad del progreso tecnológico podría frenarse por la rigidez de las estructuras económicas y políticas (cuyas contradicciones, lejos de resolverse, se agudizan), la sociedad del conocimiento parece a algunos la metáfora de una utopía, quizás inalcanzable, situada más allá del final del trayecto abierto por el la sociedad postindustrial o informacional que transformaron al mundo en las últimas décadas.

En efecto, la intensificación del comercio de servicios y bienes a consecuencia de la expansión industrial en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial y la revolución científico-tecnológica señalan el advenimiento de la sociedad post-industrial (Touraine, 2000) una de cuyas características centrales fue, precisamente, la utilización de computadores para el procesamiento de grandes escalas de datos. Los costos y potencia de esos computadores (*mainframe*), los limitaron a compañías, gobiernos e instituciones de gran tamaño.

El posterior advenimiento de los computadores personales y la expansión de las redes de telecomunicaciones fueron decisivos para que la producción, procesamiento y distribución de información se vieran no sólo como esenciales en la creación de valor (aún por encima de otros factores productivos como la maquinaria, la tierra y demás recursos tangibles), sino como elementos útiles en la cotidianidad y las comunicaciones interpersonales.

A la par con el auge de las telecomunicaciones, el llamado “Consenso de Washington” favoreció en 1989 la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas estatales –en particular de telecomunicaciones-, bajo la presunción de que esas medidas tecnificarían a los países periféricos y los vincularían a una economía global regularizada para servir a las premisas neo-liberales: “Según este modelo de desarrollo, con la superación de la brecha digital esos países podrían dejar de estar al margen de los beneficios asociados a las TIC y así ingresar en el mercado global”. (Unesco, 2008: 16).

Sin embargo, más allá de la convergencia de redes y de servicios sobre Internet de banda ancha, del auge de la movilidad y las comunicaciones inalámbricas y de la oferta abundante y barata de dispositivos de acceso que ha convertido a millones de personas en usuarios frecuentes, el anterior concepto de brecha pierde vigencia y la desigualdad y la exclusión tienden a profundizarse a menos que, como propone Castells se instaure un tipo de relaciones de producción, experiencia y poder compatible con la aspiración de avanzar hacia la Sociedad del Conocimiento (Castells, 2006: 378).

El problema central, en esas condiciones, no está en las TIC mismas ni siquiera en su utilización por parte de más o menos gente, sino en los cambios que encajan en la que Milad Doueihi llama “gran conversión digital” (Doueihi, 2010) esto es, una transformación generada por la influencia de las nuevas tecnologías, que las trasciende (igual que a las fronteras convencionales entre países y culturas) para constituir el entorno de las redes condensado en Internet.

En ese sentido, al plasmar conocimientos alcanzados por la ciencia en tecnologías de la información y el conocimiento, se genera un ciclo que retroalimenta la innovación y promueve la apropiación social de las TIC junto con el crecimiento de la automatización, la extensión de sus utilidades y la creación aplicaciones compatibles con las nuevas tendencias de la demanda.

En ese sentido, la Sociedad del Conocimiento integran estructuras, prácticas, saberes e interacciones humanas sobre la red que es, simultáneamente, tecnología, medio de comunicación y plataforma organizativa. En efecto, Internet opera como infraestructura material de las redes por donde circula, incesante y en tiempo real, la información (Castells, 2001: 161).

### **3.8. LA INFORMACIÓN COMO NÚCLEO DE LAS REPRESENTACIONES**

Si la información es la materia prima del modo de producción informacional, las TIC son las herramientas con las que opera el trabajo intelectual para producir riqueza y, al mismo tiempo configurar las estructuras, las redes sobre las que se fraguan las relaciones sociales. Por eso, con todo y su naturaleza fluida, la información tiene presencia “material” en los cerebros de la gente (Castells, 2000) y es, en consecuencia, el elemento nuclear de las representaciones.

Desde esa perspectiva, los procesos de información presuponen la estructuración de un conjunto de datos a los que se asigna un significado en relación con un determinado contexto. En principio se podría pensar que, a más datos disponibles, más posibilidades de establecer distintos significados y, en consecuencia, más información como insumo para la producción de conocimiento. En síntesis, la producción de conocimiento estaría articulada a la producción de significado.

En lo político se considera que la información derivada del poder y sus representaciones -además de insumo básico para el funcionamiento, afirmación y obediencia a la voluntad del Estado-, determina el tipo de relaciones entre el gobierno y la sociedad civil según cómo se equilibre con la violencia o, por lo menos, la amenaza de impartirla: la aspiración de persuadir al público suministrándole información es vista por algunos como una fuente de incertidumbre mientras que, por el contrario, la imposición por la fuerza sería una muestra irrefutable de poder.

Desde sus orígenes, las clases dominantes conforme el modelo prevaleciente en las democracias modernas, le otorgan especial importancia a la información, como se puede ver en lo relacionado con los derechos ciudadanos a la libre expresión y prensa y a organizarse y reunirse, que son concurrentes a los intercambios de información.

Sin embargo, la importancia actual de la información trasciende esas utilidades técnicas y funcionales pues, la política está sujeta al espacio de los medios (incluidos la prensa impresa, los medios electrónicos, Internet y todas las formas de comunicación sobre la web) hasta el punto de que sin ellos es prácticamente imposible, como afirma Castells, acceder al poder y ejercerlo.

Además, ese fenómeno forma parte de un cambio de época que sería la transición hacia la llamada “sociedad informacional”, de rasgos tan complejos como:

el desdibujamiento de las fronteras del estado-nación confunde la definición de ciudadanía. La ausencia de una sede clara de poder diluye el control social y difunde los desafíos políticos. El ascenso del comunalismo en sus diferentes formas debilita el principio de participación política en que se basa la política democrática (Castells, 2001: 341-342).

### **3.9. ENTORNO DIGITAL**

Así como la imprenta dio origen a una sociedad, economía y cultura distintas y en cierta manera superiores a las sostenidas en la comunicación oral, sobre las tecnologías digitales se fundan unas estructuras económicas, políticas y sociedades de nuevo tipo que no substituyen por completo, sino que modifican, las formas precedentes.

Ese contexto de transformación, que constituye el entorno digital, “actúa al mismo tiempo como un nuevo proceso civilizador y, para algunos, universal (la globalización a veces fácil de la tecnología digital), y también como el espacio donde se desarrollan prácticas específicas y formas muy definidas de saber” (Doueihi, 2010: 15-16).

Tal realidad, que para efectos prácticos cubre a toda la población, enmarca las relaciones de los individuos con la naturaleza y entre sí y las instituciones y constituye el espacio de los flujos cuya infraestructura comprende -además de redes, equipos informáticos y bases de datos-, programas, códigos, lenguajes interfaces y dispositivos de acceso que aseguran la disponibilidad de la información a costos decrecientes y en tiempo real.

Pero, lejos de una ambicionada neutralidad, el entorno digital se perfila como escenario de fuertes contradicciones que cruzan los fundamentos de la identidad individual y colectiva, las libertades y derechos de las personas, el desarrollo y el bienestar, la sostenibilidad ambiental y las relaciones entre los gobiernos y sus ciudadanos. Allí, igualmente, confluyen diversas concepciones del mundo y se desvanecen viejos esquemas de pensamiento, del tiempo, el espacio y la acción.

El entorno digital articula un imaginario social que cuestiona postulados, prejuicios y prácticas sociales más allá de las fronteras nacionales y culturales al punto de que, en el entorno de la virtualidad, uno es lo que proyecta con su participación en la Web, sumado a lo que los demás captan de esa proyección.

De hecho, el entorno digital -compuesto por una variedad infinita de ideas, imágenes, representaciones, íconos, opiniones y expresiones puestas en circulación-, se configura con la información aportada al efectuar por Internet alguna actividad. Toda consulta, mensaje o trámite deja trazos que registran, inadvertidamente, preferencias, hábitos, tendencias, inclinaciones y gustos de consumo; temas y asuntos de su predilección, con quiénes se relaciona en cada momento y cuáles tópicos comparten.

Otra faceta, además de la que cada quien se construye con toda acción en la web, se obtiene cuando alguien se entera de que un allegado adscribe a un grupo o comunidad: empezará a identificarlo como miembro de dicho colectivo independientemente de cómo califique esa decisión. Toda manifestación, favorable o contraria a una, acentúa la identidad y hace más difícil modificarla después.

Prácticas en diferentes partes han demostrado su eficacia en estrategias del llamado “mercadeo viral”, con el propósito de conseguir fuertes adhesiones de los consumidores a un producto o servicio, gracias a Internet. Pero, si bien muchas compañías tradicionales presentan aciertos en esta clase de estrategias comerciales, las palmas se las llevan las propias firmas de Internet.

Los sistemas de rastreo de mensajes de correo electrónico o de blogs, formularios o publicaciones en sitios, medios y redes sociales se han perfeccionado al punto de que programas como *Carnivore*, del FBI, para ubicar palabras-clave sospechosas entre enormes masas de información para reconstruir un mensaje son cosa del pasado.

Las acciones instrumentales y estratégica en lo tecnológico aparecen subsumidas bajo la acción racional con arreglo a fines o teleológica, emancipada de relaciones de poder y si la acción estratégica (y/o la racional con arreglo a fines) era también acción social en sentido estricto.

Además, dichas dicotomías aparecían directamente asignadas a sistemas de acción y sectores institucionales de la sociedad (y éstos, a su vez, a patrones evolutivos de racionalización social): mientras que “el marco institucional del mundo socio-cultural de la vida” estaba del lado de las interacciones lingüísticamente mediadas, “los subsistemas de acción racional con arreglo a fines” (en especial, el aparato estatal y la economía) eran presentados como un precipitado de acciones instrumentales y/o estratégicas.

La acción técnica como el prototipo de la acción teleológico-racional que hace explícito el interés por el que se guía también la investigación empírica de las ciencias naturales. Este “interés técnico del conocimiento” establece una relación objetivadora con la naturaleza y resulta así constitutivo de un ámbito de la realidad distinto al de las ciencias sociales hermenéuticas (Habermas, 1982). En razón de esa raigambre transcendental común, “la ciencia moderna está obligada a orientarse por la disposición técnica posible” y su saber “es por su forma un saber técnicamente utilizable”

Finalmente, bajo las condiciones del capitalismo contemporáneo, las técnicas (en sus dos acepciones) se incorporan en sistemas de la acción teleológico-racional que se estabilizan mutuamente reforzando un crecimiento interdependiente.

### **3.10. DERECHOS: LIBERTAD Y EXPRESIÓN**

Ninguna tecnología asegura la libertad. Pero de igual manera que el control de los medios de impresión fue en la historia el fundamento de la restricción o expansión de la libertad de prensa, en nuestra época la difusión o control de la tecnología de encriptación se ha convertido en un criterio definidor para saber en qué medida los gobiernos confían en sus ciudadanos y respetan sus derechos.

Mejorar el entorno impone nuevos retos y también amplifica las libertades y derechos aunque los subordinada a la tarea de resolver problemas y dificultades complejas: las categorías trabajo/interacción, destinado a sustituir al de fuerzas productivas/relaciones de producción, correlativo de acción racional con arreglo a fines y la acción comunicativa, implica modos irreductibles de acción que entroncan intereses universales con premisas técnicas acerca del manejo y control de los recursos naturales y prácticas surgidas de las acciones intersubjetivas.

La relación entre Internet y libertad ha sido cambiante en la corta historia de la red. Esta plataforma se suele comprender como un vasto escenario de libertad. Aunque cabe recordar que esta libertad, como cualquier otro concepto y práctica no es absoluta, sino que se inscribe en los contextos social, económica, política, cultural en los que se manifiestan los poderes y sus relaciones de búsqueda de las ganancias del campo.

El efecto Gilmore se contraponen el efecto Microsoft. Según el primero, Internet interpreta cualquier censura como un obstáculo técnico y tiende a rodearlo. Según el segundo, Microsoft interpreta cualquier proceso de comunicación como oportunidad de negocio y tiende a monopolizarlo. (Castells, 2001 pdf).

A las aspiraciones de libertad se contraponen los instintos básicos de las burocracias políticas, cualesquiera que sean sus ideologías. Y a liberación de la humanidad por la tecnología de la información se contraponen la realidad presente de una humanidad mayoritariamente desinformada y marginada de la tecnología. Internet, en nuestro tiempo, necesita libertad para desplegar su extraordinario potencial de comunicación y de creatividad. Y la libertad de expresión y de comunicación ha encontrado en Internet su soporte material adecuado.

El e-Gobierno bien encaminado supone que los ciudadanos pueden acceder a la información pública, obtener servicios gubernamentales y/o involucrarse en los procesos de la administración pública a través del teléfono móvil, PDA, ordenadores Wi-Fi y otros dispositivos portátiles. No obstante, la mayoría de las experiencias exitosas tienen lugar en el ámbito local, como ocurre en algunos municipios de Japón y España.

La vaguedad del concepto de "servicios de la sociedad de la información" dejó abierta la puerta a toda clase de interpretaciones, plasmadas en textos legislativos y

ordenanzas administrativas con criterios para regular el comercio electrónico buscando "la integración jurídica comunitaria con objeto de establecer un auténtico espacio sin fronteras interiores en el ámbito de los servicios de la sociedad de la información".

En última instancia, la sociedad decide cómo usar la tecnología y «la tecnología electrónica no amplifica únicamente las capacidades de vigilancia, sino que también mejora las posibilidades de emisión, producción y participación comunicativa» otra tecnología fundamental en la reconstrucción de la libertad en la red es la encriptación. Las TIC ayudan a la creación y mantenimiento de los sistemas de vigilancia ubicua, aunque las tecnologías simplemente son los instrumentos del énfasis político en la vigilancia.

Las tecnologías actuales mantienen una relación con la libertad tensionante, como señala Lessig (2001), porque, por un lado, protege la privacidad del mensaje pero, por otro, permite los procedimientos de autenticación que verifican la identidad del mensajero. Sin embargo, en lo esencial, las tecnologías de encriptación permiten, cuando funcionan, mantener el anonimato del mensaje y borrar las huellas del camino seguido en la red, haciendo difícil, pues, la interceptación del mensaje y la identificación del mensajero.

Por eso, la batalla sobre la encriptación es, desde el punto de vista técnico, una batalla fundamental por la libertad en Internet. La combinación de las tecnologías de identificación, de vigilancia y de investigación configuran un sistema en que quien tenga el poder legal o fáctico de acceso a esa base de datos puede conocer lo esencial de lo que cada persona hace en la red y fuera de ella.

Desde ese punto de vista, la red no se controla, pero sus usuarios están expuestos a un control potencial de todos sus actos más que nunca en la historia. Así pues, un poder político, judicial, policial o comercial (defensores de derechos de propiedad) que quiera actuar contra un internauta determinado puede interceptar sus mensajes, detectar sus movimientos y, si están en contradicción con sus normas, proceder a la represión del internauta, del prestador de servicios, o de los dos.

Obviamente, el control no proviene tan sólo del gobierno o de la policía. Las empresas vigilan rutinariamente el correo electrónico de sus empleados y las universidades, el de sus estudiantes, porque la protección de la privacidad no se extiende al mundo del trabajo, bajo el control de la organización corporativa.





## **Capítulo IV**

### **Contexto de la Investigación Acción Participativa**

En éste Capítulo IV se presenta una descripción del contexto en que se desarrolló la acción de incidencia, tema del siguiente Capítulo V. Sujetos a diversas condiciones sociales (económicas, políticos y culturales) concretas, los procesos sociales y, específicamente, los políticos), son más que una serie de hechos relacionados entre sí: la historia, la economía, y el lenguaje –entre muchos otros factores- expresan y condensan tantos puntos de vista como personas participan o conocen de tales hechos.

De ahí que, desde el enfoque de la complejidad que aquí se asume, todo proceso está íntimamente vinculado al contexto: no son categorías independientes ni solamente están vinculadas por nexos causales o esporádicos sino que, por el contrario; el proceso, además de ser resultante de las dinámicas de un contexto, incorpora manifestaciones particulares de los rasgos generales que identifican al contexto en un momento determinado. El contexto determina, relativamente, los rasgos específicos de una situación concreta.

Con los enfoques teóricos enunciados en los tres primeros capítulos, se pretende examinar cómo se presentan en la cotidianidad concreta de la población granadina, las complejas conexiones entre la crisis financiera y económica de 2008, los atentados terroristas y las posiciones a que dieron origen esos hechos violentos y, en especial, la influencia que los medios de información jugaron en un momento en que convergen, se difunden y desde donde se definen tantas expresiones, discursos y decisiones. De ahí que se viera como urgente, la necesidad de incorporar mecanismos de comunicación para la paz en la formulación y ejecución de la estrategia de comunicación del Partido Socialista obrero español PSOE de Granada, España, en la campaña electoral de mayo de 2011.

Resolver eficaz, ética y estéticamente esa demanda política específica llevó a resolver una cuestión básica: los efectos de la violencia simbólica ejercida desde los noticieros son diferentes y comprender los rasgos del contexto inmediato para contrastarlos con las tendencias generales, sólo es posible en la práctica, en la dinámica actividad, compartiendo y discutiendo con militantes, dirigentes, ciudadanos, periodistas, detractores y simpatizantes las alternativas. Eso incluye, desde luego, reflexiones colectivas permanentes sobre cómo hacer que un mensaje -contenido en el

discurso político-, se presente simbólicamente para que los receptores le encuentren significado y sentido y lograr que sus actitudes se conviertan en votos.

El análisis de contexto localiza, por así decirlo, un planteamiento “general”, un juicio o una postura ideológica. Permite que adquieren matices propios, según se despliegue en un púlpito, un estrado judicial o una plataforma electoral. Según el entorno -religioso, jurídico o político-, serán diferentes los conflictos, las percepciones, las tensiones y las soluciones a una situación. Por eso es tan importante evitar las prácticas reduccionistas, los conceptos cerrados y las actitudes excluyen que afirman el reinado de una verdad única.

Otra importante contribución a la crítica por fuera de los antagonismos, es la que hace el premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz, quien además ha sido presidente del Consejo de Consejeros Económicos del presidente Clinton y primer vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial. Stiglitz considera que este liberalismo radical es un *fundamentalismo de mercado*. De hecho Stiglitz fue asesor del presidente francés Nicolás Sarkozy y la crítica que realiza surge como autocrítica a los límites de la teoría económica que él desarrollo y que fue asimilada por el neoliberalismo.

Por su puesto, remarcamos que a estos y otros economistas críticos del pensamiento neoliberal no puede, aunque lo intente, el poder hegemónico quitar importancia como suele hacerlo con los contradictores a quienes consigue asociar en los medios masivos de información como ideólogos del desprestigiado Estado de Bienestar, o de los partidos políticos de izquierdas.

Esos que reciben todavía calificativos que con el paso del tiempo el poder hegemónico con el apoyo de los medios masivos de información han conseguido estigmatizar en un ejercicio de *violencia simbólica* contra personas y/o movimientos sociales de resistencia pacífica que les son críticos y que, como toda *violencia simbólica* cuenta con el apoyo inconsciente de los violentados.

#### **4.1. INTRODUCCIÓN: LA GLOBALIZACIÓN**

Las transformaciones que caracterizan el contexto mundial y europeo en lo que va corrido del presente siglo, se traducen en el creciente peso específico de la información y la comunicación. El apogeo neoliberal se fundió con una serie de innovaciones, algunas acompañadas por el auge creciente de las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC, acumulaciones exageradas e incontrolables de circulante y especulación consentida cuando no francamente estimulada por los incondicionales del *laissez faire*.

Cuando fueron perceptibles algunos problemas, básicamente de índole monetaria, se resolvían con simples ajustes por parte de las autoridades, la revisión de las metas macroeconómicas y las expectativas de crecimiento y asunto concluido. Alguna declaración sobre estropicios de menor cuantía merecía, a lo sumo, uno que otro titular.

Sin embargo, paulatinamente las economías desarrolladas se encontraron en una vorágine de endeudamiento, inflación, desequilibrios crediticios e hipotecarios, déficit fiscal y conflictos monetarios que constituyen los rasgos de una crisis cuyo epicentro se localiza en los países más poderosos del mundo, en momentos en que la producción excede, en mucho, las necesidades de la población.

En este contexto se enmarcan el incremento, a mediados de la primera década del nuevo milenio, de los precios del petróleo; la escasez de ciertas materias primas claves para las industrias de punta, el resquebrajamiento de la oferta de alimentos, el descenso arrollador de los precios de activos, la quiebra de empresas y emporios financieros que escasamente sobreviven gracias a operaciones urgentes de salvamento. Ajustes limitados al presupuesto público y regulaciones encaminadas a corregir dificultades de sectores específicos, reflejan una disfunción sistémica que:

Sólo puede subsanarse mediante una reforma completa que reintroduzca la regulación y en la que se otorgue un papel decisivo a los gobiernos y a la colaboración entre ellos. En contra de la opinión tradicional, los gobiernos están bien situados para evaluar los movimientos de los precios en los mercados (UNCTAD, 2009: iii).

Sin duda, los gobiernos tienen más capacidad de observar el comportamiento de los sectores económicos y sociales pero es dudoso que eso los habilite *per sé* como árbitros reguladores. El debate entre proteccionismo y liberalismo no está clausurado y el hecho de que la crisis mundial ponga de relieve la fragilidad de las tesis neoliberales no otorga prestancia a una vuelta atrás. Un estado que, con visión estrecha y equivocada, se confabule con especuladores y grupos de interés termina lesionando el interés general, sea proteccionista o liberal.

Esa macro-estructura desata -además de la consiguiente pérdida de derechos ciudadanos a conocer lo que pasa con su dinero- una oportunidad para captar, sentir y experimentar como transcurren y se anudan episodios cotidianos mínimos para cambiar la situación de muchos hasta influir en otros hechos y generar fenómenos de repercusiones globales.

En esas condiciones, aquello de que "el aleteo de una mariposa en Hong Kong puede desatar una tormenta en Nueva York"; revierte en una mayor complejidad en un entorno, como el actual, donde los prodigiosos avances de las comunicaciones ponen a disposición de todo el mundo en tiempo real toda la información incluidas las

predicciones del clima y las electorales, el avance de las obras de construcción en una zona de la ciudad y las asignaciones de contratos con cargo a las finanzas públicas.

Tal situación, al tiempo que cuestiona las formas predominantes de hacer política, los discursos y los programas influye en las estructuras y formas de dirección y de gestión de organizaciones y movimientos sociales y políticos. La importancia de estos fenómenos, radica en que también alientan un despertar de la conciencia individual acerca de la existencia del mundo como sistema complejo, plagado de incertidumbres del cual el caos, el azar y las contingencias hacen parte fundamental.

Al abrirse esa oportunidad de visibilizar la realidad social en sus múltiples dimensiones, se comprende el devenir del mundo que, debido a la preponderancia de la concepción dualista, no se advierte en las lecturas convencionales de los hechos sociales. Superar los obstáculos de esa significación -que también reduce lo complejo a nociones como difícil, complicado, etc.-, conduce a cuestionar ciertos supuestos básicos que hacen ver como imposible la idea de una sociedad que trabaja por la convivencia y la equidad con algún grado de estabilidad.

En esa perspectiva, el contexto político electoral de 2011 en España estuvo marcado por eventos de trascendencia como la agudización de una crisis que rápidamente contagio al sistema económico desde el sector inmobiliario, los atentados perpetrados por movimientos que alegan consignas transnacionales y la movilización ciudadana. Tales fenómenos deben estimarse como hitos que imponen la reconfiguración de los partidos políticos en España y la consolidación de unas tendencias que, de alguna manera, se habían mantenido pese al letargo que supuso del franquismo.

Si el sustento técnico-científico que permitió la instauración de la sociedad industrializada fue la invención y aplicación de la máquina: el avance que provoca la instauración de la sociedad actual es la llamada revolución de las tecnologías dedicadas a la obtención, registro y almacenamiento de datos, su conversión y trasmisión en señales que contienen información traducible en datos, imágenes y voz.

Han sido precisamente las condiciones generadas por la expansión de dichas tecnologías, presentes hasta en los más recónditos parajes de la vida personal y la intimidad que, a diferentes escalas, la sociedad transita de la fábrica a Internet; de la impresión lineal al hipertexto, del tiempo secuencial al tiempo real y de la aldea al universo.

En un contexto que plasma la globalización como fenómeno que presenta variedades correspondientes a contextos locales, a través de los cuáles se hacen visibles las relaciones de producción, las experiencias y los aprendizajes, la cotidianidad, la organización de la vida social que se genera en la interacción de los sujetos, ahora con

esa capacidad de relación casi infinita, para intercambiar información, conocimiento, valores, ideas, prácticas y saberes.

Esa conexión puede ser intencional o más o menos espontánea y visible, o menos consciente. Por esto, lo propio de las estrategias inteligentes de las organizaciones contemporáneas es reconocer que las relaciones de comunicación pasan por esa articulación en redes sociales, con mayor o menor actividad sistémica entre los participantes.

#### **4.2. CONTEXTO ECONÓMICO: LA CRISIS FINANCIERA**

Una “nueva economía”, la del conocimiento, enuncia el advenimiento de un modo de producción en el que los factores fundamentales de creación de valor: esto es, el capital y el trabajo, están determinados por la información, el conocimiento y las tecnologías que los procesan y soportan el flujo de las redes.

La novedad de la economía actual es que es global. No sólo internacional pues, como afirma Manuel Castells, (2008) actualmente las actividades centrales, las actividades estratégicas funcionan en tiempo real, como una unidad en ámbito planetario:

[...] la nueva economía tiene la capacidad tecnológica necesaria (sin nuevas tecnologías no habría mercado financiero globalizado trabajando en tiempo real), la capacidad organizativa (las unidades económicas están organizadas para acceder directa o indirectamente a mercados globales y consumos globales) y la capacidad institucional (sin la ola de desregulación y liberalización que se ha producido en todo el mundo en los últimos diez o quince años, no habría tampoco esta capacidad de circulación global de dinero, personas, bienes y servicios).

Con los cambios tecnológicos la riqueza -gracias a que adquiere la forma de información-, circula incesantemente e impulsa las dinámicas del mercado financiero hasta niveles inimaginables: la pequeña inversión de un jubilado europeo en acciones (sumada a infinidad de títulos-valores similares), se transa en bolsas asiáticas, sin que su propietarios se imagina las vueltas que da.

Ese dinamismo, indiferenciado, de los mercado financieros implica, necesariamente, estructuras organizativas que permitan que una decisión tomada por el jubilado, por ejemplo una consignación o un retiro; se procese de inmediato entre la sucursal del banco local, el conglomerado financiero, los intermediarios y el operador financiero asiático. Dichas estructuras organizativas no son otra cosa que redes de información (financiera, en este caso).

Los flujos financieros en las redes envuelven de hecho, la desregulación de las instituciones, la flexibilización de los registros y el fin de los controles públicos. Las

personas, a lo sumo, se enteran del resultado de las infinitas transacciones que se realizan automáticamente en red con su dinero. Pero es imposible hacer seguimiento puntual. En consecuencia, las transacciones financieras se desarrollan en un mercado absolutamente libre, sin ninguna vigilancia o inspección eficaces.

En 2005 la economía española mostraba indicios de crecimiento estable y, en apariencia, prolongado. El optimismo -proveniente de un crecimiento promedio del Producto Interno Bruto PIB del 4 por ciento anual- permeaba al grueso de la población. Las instituciones públicas y el empresariado alardeaban del cumplimiento del sueño de la abundancia.

Según la ortodoxia económica, una tasa de crecimiento del PIB que fluctúe alrededor del dos por ciento anual permite mantener un ritmo equilibrado de desarrollo. Márgenes inferiores en períodos de tres a cinco años demandarán esfuerzos adicionales para evitar que en el futuro se presenten descensos de la oferta o del consumo que generen carestía, escasez o inflación en magnitudes que terminarían por afectar al largo plazo todos los términos de la ecuación.

Según la *Ley de Say* esos episodios -inclusive coyunturales- son casi inconcebibles. Como quiera que la oferta determina la demanda, las deficiencias temporales de un sector o rama se compensan, automáticamente, con la eficiencia y los aumentos de los otros para mantener en equilibrio constante el conjunto de un mercado. Con una economía tan flamante, pocos estaban atentos al mar de fondo de los desequilibrios estructurales de la sociedad española en particular, de la europea y, en suma, de la occidental.

Sin embargo, detrás de los indicadores macroeconómicos, aún en 2005, escondían tremendos desequilibrios estructurales: un grave déficit social, la creciente desigualdad de renta y riqueza, una fiscalidad inequitativa, y un modelo de desarrollo que, aunque supuestamente centrado en el impulso a la investigación, el desarrollo y la innovación tecnológica, mantenía al mercado laboral segmentado y generaba precariedad y desempleo juvenil y femenino.

Planteamientos que asimilan la noción de “desarrollo” a la de “transformación de comportamientos sociales” (o “cultura” como la denominan con tanta insistencia los voceros políticos locales, “mejoramiento del espacio público”, “construcción de infraestructura y movilidad” (vías y transporte urbano) e “inversión social” (entendida como gasto en educación y salud para los grupos más pobres y vulnerables de la población).

Tales discursos sobre el desarrollo incurren en las mismas graves deficiencias: no sólo ven un solo lado del desarrollo (cuando está demostrado que el desarrollo o es integral o no es), sino que confunden los satisfactores con las necesidades que deben cubrir. Un modelo basado en la perspectiva de la realidad y en las posibilidades que

ofrece un entorno definido por las nuevas tecnologías y capaz de integrar los temas relacionados con el crecimiento económico, la sostenibilidad y el bienestar de la población.

Tales problemas, por aquel entonces sólo incumbían a un 9,9 por ciento de la población. No obstante, junto con el desempleo y la creciente denuncias de corrupción por parte de la clase política llegarían a ser los más apremiantes cuando la crisis se tornó más aguda. El crash de *Lehman Brothers* se globaliza y la crisis deja de ser un episodio. Pronto carcome las estructuras y se torna sistémica.

Los mercados colapsaron primero en Irlanda, Islandia y Portugal, después Grecia e Italia hasta que llegó a España. Es así como aquí se han producido millones de personas en paro y la pérdida de la vivienda para cientos de familias por no poder pagar sus hipotecas. Sin embargo, al ser las deudas públicas atacadas por los mismos financieros rescatados, aumenta la incertidumbre a la par con el déficit fiscal.

Entonces cuando el gobierno opta por rescatar, en primer término, a los bancos con dineros públicos mientras que al pueblo se le imponen durísimas medidas de austeridad, para con los recursos ahorrados financiar el salvamento del sistema financiero. Esta es la gran paradoja: la clase político-financiera en todo el mundo, responsable del descalabro económico, no sólo quedó intacta sino que incrementó su riqueza a niveles antes no alcanzados y sus inversiones en paraísos fiscales mostraban perspectivas boyantes.

Por su parte, el conjunto de la población, las familias, trabajadores y funcionarios de rango medio y bajo, se sumieron en la desesperanza, perdieron ingresos y empleo, sufrieron reducción de los servicios de salud, educación y cultura. Enfrentaron aumentos de precios y no parecen tener oportunidad de recuperar el anterior estado de bienestar.

Según la información acerca de la dinámica bursátil y financiera, los estudios de mercados y las agencias de calificación de riesgo –igual que las instituciones españolas responsables de gestionar la economía- es decir, esa porción de la realidad que reflejan los medios tradicionales de información, coincidió en advertir que los ciudadanos en España experimentan un alto nivel de incertidumbre y miedo a perder calidad de vida, basada sobre todo en la amortización económica asumida por el Estado de Bienestar que hasta entonces había sido el modelo y que financiaba desde hacía varias décadas de forma abundante sus infraestructuras y otros desarrollos con empréstitos de países como Alemania. En el modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología de la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos.

El desequilibrio cualitativo y cuantitativo entre necesidades y satisfactores asigna como función primordial a los sistemas de ciencia y tecnología (más

propriadamente denominados ahora de Investigación + Desarrollo + innovación I+D+i), promover la gestión de los conocimientos indispensables para el incremento de la productividad en un marco institucional simultáneamente sólido y flexible.

El emprendimiento y la diversificación, tanto en la producción como en la comercialización requieren un manejo creativo de los esquemas de inversión que, tal como ocurre en otros países, atiende el flujo de capitales financieros tanto de capital corriente, a través del fomento de programas con alto valor intelectual (conocimiento) agregado.

Tal tipo de programas requiere una normativa ajustada a las exigencias actuales (patentes, propiedad intelectual, etc.) y componentes de seguridad, reconocimiento público, estabilidad y protección especiales. Se retroalimentan, así mismo, con la imagen de ciudad- región atractiva y atrayente. En varias partes estos componentes se integran a través de una única instancia con miras a generar planes a largo plazo.

En el modo de producción industrial, la principal fuente de productividad es la introducción de nuevas fuentes de energía y la capacidad de descentralizar su uso durante la producción y los procesos de circulación. Sin duda, el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, ya que el proceso de producción siempre se basa sobre cierto grado de conocimiento y en el procesamiento de la información.

Sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad. El procesamiento de la información se centra en la superación de la tecnología de este procesamiento como fuente de productividad, en un círculo de interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación de conocimiento y el procesamiento de la información: por ello, denomino informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información.

El concepto de experiencia que resulta determinante para la comprensión del proyecto filosófico de Michel Foucault como una ontología histórica de nosotros mismos. De la arqueología a las problematizaciones queremos insistir en la presencia de todas estas formulaciones, mostrando, al mismo tiempo, la inserción del pensamiento del filósofo francés en el marco más amplio del debate teórico contemporáneo.

De poder como maneras de construir la ética y el conocimiento, así como aquello que el sujeto llega a ser lo convierten en su centro y nos llevan a aceptar que no podemos estar fuera del poder si queremos analizar las relaciones entre sujetos (individuales, colectivos) y con ellos mismos.



El modelo económico imperante en este contexto marcado por la globalización y el terrorismo, se puede definir como una fusión teórico-práctica de neoliberalismo y neo conservatismo, que se impone en nombre del respeto a ultranza de la iniciativa y la libertad particular de los individuos, aunque los derechos personales de la mayoría de la ciudadanía sean constantemente recortados en aras de fortalecer el mismo modelo.

Con el enfoque sistémico, producto de la comprensión que viene haciendo la sociedad actual de que existe una interacción del todo con sus partes, se percibe también a la organización como un ente sistémico vivo, en el que el contexto hace parte de ella y la influye directa o indirectamente.

De ahí que hablar de un afuera y un adentro es cada vez más insostenible, lo mismo que buscar causas únicas para consecuencias únicas: un hecho económico repercute en procesos aparentemente alejados y no relacionados entre sí.

### **4.3. CONTEXTO INSTITUCIONAL: ESTADO MEDIÁTICO**

Las barreras organizativas fuertemente asentadas en razones jurídicas y políticas y también en una cultura resistente afinada en una administración fuertemente compartimentada. Es imposible la comprensión de las instituciones en un contexto, sin analizar los cambios institucionales determinados por la información y los medios tecnológicos para procesarla y utilizarla.

Lo relevante, además del papel de la “burocracia tradicional”, al estilo weberiano (profesional, autónoma y no invadida por clientelismos políticos) es la transversalidad en la labor interinstitucional que tropieza con barreras técnicas y problemas de interoperabilidad entre sistemas y tecnologías que en lo esencial, han sido construidos para mantener incomunicadas, a las instituciones y la ciudadanía. De ahí la importancia de facilitar y difundir el uso intensivo, extensivo y estratégico sin exclusiones y promoviendo la innovación, las redes y el conocimiento.

La adopción de las tecnologías informacionales no se produce en el vacío, sino que está condicionada de modo decisivo por las condiciones sociales pues apunta a una historia social de “usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen” (Chartier, 1999: 53).

Tales prácticas, ellas mismas discontinuas, imponen discontinuidad al mundo del que se apropian: discontinuidad entre el lugar social y los objetos culturales; discontinuidad entre lenguaje y pensamiento, discontinuidad de mentalidades y la innovación del rol que juegan los medios: estos se han transformado en el nuevo escenario político y también en el principal referente de productos simbólicos de la cotidianidad de las personas. A través de la dinámica entre práctica y apropiación,

intenta captar los objetos (en tanto construcciones) en su especificidad, irreductibles a toda universalidad.

En estas condiciones, hay que distinguir entre medios técnicos (instrumentos, máquinas, etc.), y las técnicas de la acción racional con arreglo a fines, que se desglosan en estratégicas (o reglas de la acción estratégica para la elección racional sobre alternativas de acción) y tecnológicas (o reglas de la acción instrumental para el control y pronóstico del comportamiento de la naturaleza).

Los sistemas mediáticos ahora permiten que los medios en general, y especialmente la televisión, se hayan instalado como el principal punto de convergencia al cual todos quieren acceder poder comunicar y difundir información pública dirigida a la ciudadanía. Se ha creado un nuevo espacio “formalmente público”, ya que para tener realmente acceso a él se tiene que cumplir una serie de exigencias. En este panorama las instituciones públicas se ven obligadas a competir para instalar sus discursos en este espacio.

La Comisión Europea, en la valoración del resultado de sus políticas de sociedad de la información diez años después de iniciadas, establecía la necesidad de mayores dosis de liderazgo y compromiso políticos a todos los niveles, concentrándose en la tecnología, aplicaciones e iniciativas.

En la práctica hay otras relaciones, en particular entre las administraciones, los mercados, tanto globalmente como en el entorno particular de su ámbito de influencia y los partidos políticos que buscan la oportunidad de insertarse en ese “nuevo espacio público”, para renovar y crear vínculos con la ciudadanía para generar alternativas a la “proletarización informacional”, lo cual significaría una renovada representación simbólica de las instituciones públicas, incluidos los partidos políticos, como posibilidad de fortalecer su presencia en las comunidades.

Quienes plantean que el rol de las instituciones consiste en adelantarse a las necesidades e intereses de los actores sociales y regularlos por medio de la legislación y control público, hacen hincapié en que:

Si es verdad que las representaciones han sido frecuentemente interpretadas en términos de ideología (primer error); que el saber ha sido considerado como un conjunto de representaciones (segundo error), el tercer error consiste en olvidar que las personas piensan, y que sus comportamientos, sus actitudes y sus prácticas están habitadas por un pensamiento (Foucault, 1994: 654).

Para Foucault el tratamiento de las ‘series de discursos’ significa reducir la aspiración totalizadora de las “construcciones globales” y es condición para que los sean sustraídos de las reducciones ideológicas y documentales a fin de que los ciudadanos

puedan recurrir, en cualquier momento a las instituciones en tanto que *Medio de comunicación generalizado* (Luhman, 1998).

Dada la sociedad red y en relación al marketing contemporáneo, estudios de 2009 han encontrado potentes cambios de hábitos de consumo tanto de productos o servicios, como de ideas o valores, que se reflejan en una alta resistencia a lo anterior. El 60% de los consultados odia la publicidad y el marketing tradicional; el 70% de las personas cambia de canal y/o abandona el televisor durante las pausas publicitarias; el 60% de la gente desea que se limite la publicidad en general; el 14% desea que se prohíba la publicidad; el 41% de la gente estaría dispuesta a pagar para que en televisión no se emita publicidad y un 70% compraría un producto que elimine la publicidad de sus receptores.

Sabiendo que el poder está en manos del consumidor, se recomienda desarrollar la oferta apuntando directa y únicamente a las necesidades del mercado; diseñar las estrategias de marketing a partir de la propuesta de valor; focalizarse en cómo se distribuye y entrega; participar conjuntamente con el cliente en la creación de más valor; utilizar nuevas formas para alcanzar al cliente conocido; desarrollar métricas y analizar el ROI (Retorno de la inversión); desarrollar el marketing basado en la alta tecnología; focalizarse en crear activos a largo plazo; y, mirar al marketing como un todo.

Esta tesis se basa en que el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación inducen un modo acelerado de vivir el tiempo y de realizar una segmentación casi particular del consumidor, de manera que se vienen presentando cambios radicales de hábitos de consumo que a la vez modifican constantemente el comportamiento del mercado, por lo que el marketing debe observar a los miembros de las redes en tiempo real, conocerlos, como forma de actuar para ofrecer satisfacción y para tener algo de control de la creación de valor de la marca en medio de las incertidumbres y turbulencias propias de la una sociedad globalizada.

Pero, el freno al acceso a los medios –que se suma a las inequidades sociales, económicas y políticas pre-existentes-, cede frente al vertiginoso aumento de la movilidad, la participación a través de medios autónomos y redes sociales, las relaciones interpersonales, la profusión de dispositivos y redes de acceso a tarifas accesibles, el comercio electrónico, etc. La confianza de los ciudadanos en los políticos y en las instituciones marcaron una tendencia a la baja que no parece revertir. También se registra crecientes niveles de desprestigio de los partidos políticos y de los dirigentes políticos vinculados a la corrupción y a lo que denominan falta de capacidad de gestión. Los periodistas tampoco fueron bien valorados

La confianza, elemento fundamental de la acción colectiva y aún en sus concepciones economicistas, también está relacionada con las creencias. Sólo en situaciones sociales muy hipotéticas como la jungla *hobessiana* (en donde la vida es

brutal y breve, y las relaciones azarosas) y en dilemas del prisionero que se juegan una sola vez, lo más rentable parece ser no creer en que el resto de la gente cooperará. Pero en sociedades con relaciones más estables y transacciones más repetidas, suele estar en el interés de cualquier individuo el ser confiable y confiar en otros: la confianza es una inversión en relaciones sociales duraderas, en transacciones menos inciertas y en prestigio.

Los llamados *juegos de la confianza* (Camerer 2003) y trabajos teóricos como los de Hardin (1991 y 2006) y Williams (2000), permiten suponer que existe una posibilidad para la cooperación social gracias a determinadas creencias individuales. Si los individuos se encontraran sólo una vez estarían en situaciones de dilema de prisioneros (de una sola ronda), y lo más racional sería no cooperar.

Pero, en realidad, mantienen relaciones sociales duraderas y no desean perder oportunidades de hacer contratos que podrán generar mutuos beneficios durante períodos considerables y, por lo tanto, confían y cooperan. Aún de existir situaciones de dilema del prisionero iterativo con un final indefinido, sería más costoso dejar de cooperar: el no cooperador perdería las oportunidades de nuevas transacciones provechosas.

La confianza permite cooperar antes de que otras personas lo hagan, sobre la base de que se cree en que cooperarán, en que ellos son confiables y responderán cooperativamente. Esto supone unos acuerdos informales (normas sociales que se han fortalecido con el paso del tiempo) y unos compromisos legales (los no cooperadores serán castigados).

La confianza es un bien público y tiene importantes elementos de reciprocidad, supone obligaciones (deberes) y garantías (derechos). En sociedades cercanas a los ambientes *hobbesianos* y a la mafia (prestación de los servicios de seguridad y garantías contractuales por parte de violentas agencias de protección privatizada), los derechos individuales serán bienes posicionales de unos privilegiados que puedan pagar por ellos. Por cierto, un conjunto de instituciones estables, la existencia de una constitución y un gobierno legítimo son garantes de confiabilidad a gran escala, aquella que permite hacer transacciones que trascienden la estrechez del marco de relaciones comunitarias y, estrictamente, locales (Levi, 1996).

Motivada por el malestar social que genera la crisis, el miedo, la desconfianza de la sociedad frente al presente y al futuro, esta investigación encuentra pertinente tener como referencia los discursos políticos destacados por los medios y que provocan crispación en los ciudadanos. Esto implica tener capacidad para tejer en conjunto, para incluir las aportaciones y la gestión del significado y del sentido de forma que termine siendo compartido por la comunidad de práctica, es decir, apropiado por los miembros de las redes sociales. Son la herramienta que evidencia el cambio de modelo en la comunicación.

En un contexto en que lo *público* pierde sentido, mientras que lo privado concentra el poder y la política en núcleos cada vez más restringidos y restrictivos, el campo de la política se convierte en un pequeño mundo social, relativamente autónomo contenido dentro del conjunto de la sociedad y con cierta noción de autonomía:

[...] un campo es un microcosmos autónomo al interior del macrocosmos [...] quiere decir que tiene su propia ley, su propio *nomos*, que tiene en sí mismo el principio y la regla de su funcionamiento. Es un universo dentro del cual están en práctica criterios de evaluación que le son propios y que no valdrían en el microcosmos vecino. Un universo que obedece a sus propias leyes, que son diferentes de las leyes del mundo social ordinario (Bourdieu, 1990).

Conceptos como autoritarismo liberal, liberalismo autoritario, globalización, neo conservadurismo y neoliberalismo son centrales en los discursos asociados con la intensificación de las crisis y conflictos en el contexto actual. Esa fue una razón de más para reiterar en la investigación la necesidad de abordarlos Estudios para la Paz, por fuera de los viejos paradigmas.

La globalización está posicionada como una opción ideológica entroncada en el modelo neoliberal/neoconservador de tipo universalista que se proclama como un destino inevitable al que nadie puede escapar y que niega la complejidad que emerge por fuera de los absolutos. De hecho, algunos científicos sociales analizan la organización del mundo a la luz de la globalización como en zonas de centro, periferia, subalternas, del Norte y del Sur, etc.

#### **4.4. ESTRUCTURAS Y CONTEXTO POLÍTICO**

Las elecciones municipales de España 2011 se dieron en el contexto de una crisis económica y política sin antecedentes en la historia nacional y cuyos referentes se encuentran en el acontecer de grandes movilizaciones sociales, que rebasaron toda predicción.

La capacidad de creación de valor y de innovación actualmente depende del desarrollo de capacidades humanas para gestionar la información de forma que integre elementos diversos y supere la fragmentación y separación entre lo conceptual y lo vivencial de los acontecimientos que intentan ser transformados por las elites del poder simbólico (que también lo son del poder económico y político) a través los medios masivos.

De forma similar a como ocurre con instituciones, los partidos políticos presentan fuertes resistencias y dificultades para comprender esto y mantienen un fuerte apego al entramado fundado en los buenos resultados del pasado, pero sin tratar de entender el cambio, ni formar s sus líderes, ni desarrollar las capacidades humanas y competencias de sus propios militantes y adherentes.

El ingreso de España a la Organización del Tratado Atlántico Norte, la OTAN, supuso el distanciamiento de buena parte de la izquierda de corte socialista. El Partido Comunista Español PCE asumió el liderazgo en la izquierda militante, al tiempo que sectores ecologistas, feministas e intelectualidad de izquierda, asumieron la creación de Izquierda Unida.

Lo que pareció en un primer momento un movimiento plural, democrático, asambleario, fresco y diferente a la estructura de partido tradicional; acabó convertido en un movimiento decepcionado por la actitud del PCE cuya estrategia de vanguardia supuso, en la práctica, la existencia de un núcleo duro de decisión que marcaba la orientación política del conjunto de la organización.

Gran parte de dicha pluralidad, o bien se integró en el PSOE o decidió actuar en el tercer sector, libre de las ataduras del llamado “centralismo democrático”. Así, por tanto, durante la década de los 80, el único partido con una estructura sólida y extendida en el territorio nacional, era el PSOE. Un partido que creció en número de militantes siempre al calor del poder institucional.

El PSOE se había destacado en importantes luchas locales por los servicios públicos, servicios de salubridad y otras reivindicaciones; al tiempo que crecía su influencia en asociaciones vecinales y en la organización de barrios periféricos. Al albur de la organización municipal, a través del movimiento vecinal fundamentalmente, el PSOE captó militancia universitaria, profesionales liberales y funcionarios que luego habrían de formar el grueso de los cuadros dirigentes del partido en todos los niveles: local, provincial, autonómico y nacional.

La Unión de Centro Democrático, bajo el mandato de Adolfo Suárez, fue un partido de nueva creación. Allí tuvieron cabida socialdemócratas, demócrata-cristianos, conservadores, monárquicos, adeptos al anterior régimen, etc. Es decir, un conglomerado de procedencias diversas, sin una estructura homogénea y cuyo único nexo fue el gobierno encarnado en una figura caracterizada por su capacidad de aglutinar en torno suyo diversidad de fuerzas y sectores políticos.

Como era de esperar, las contradicciones de esa diversidad ideológica no tardaron en ponerse de manifiesto hasta precipitar la dimisión de Suárez. Algunas figuras destacadas de ese Gobierno, recalaron, bien en el Partido Socialista (PSOE) o bien en la Alianza Popular de Fraga. Los comunistas de larga trayectoria, congregados en torno a Santiago Carrillo, se inclinaron hacia el llamado *eurocomunismo* que apostó por el juego democrático y renunció a la insurrección como mecanismo de toma del poder, pero en España mantuvo los principios organizativos de corte leninista.

Alianza Popular era el partido de las derechas de España, en un segundo plano de la realidad política española dado que UCD se había constituido en partido de gobierno. Pero la crisis de este partido, la astucia de Manuel Fraga y su intento de unir a la derecha en su conjunto se prolongó hasta el año 90 cuando se produce la refundación

de AP y se crea el PP con Aznar como presidente ejecutivo y Fraga su presidente de honor. Toda una década de reorganización, de absorción de partidos como el Partido Liberal y de recogida de fracasos, como la aventura de Suárez, quien creó el Centro Democrático y Social como su nuevo partido.

La estructura del PSOE, se parece a la estructura territorial de España: local-ayuntamientos, provincial-diputaciones, regional-autonomías, federal-gobierno de España. Es decir, la estructura territorial establecida en la Constitución de 1978, se reproduce casi miméticamente en la estructura del partido, lo cual facilita la división del trabajo, el planeamiento escalonado de acciones y la subordinación relativa de las políticas locales a las estrategias nacionales.

La llegada de Zapatero al gobierno de España en el año 2004, con un programa de gobierno de corte republicano en cuanto a la conformación de una sociedad que conviviera desde la consecución de derechos civiles, se realizó sin apenas debate en el PSOE, que quedó más relegado que nunca antes, a lo institucional.

Mediante métodos clientelistas, acuerdos y transacciones lindantes con la corrupción, entrega de contratos, subvenciones y otras prácticas similares, el Partido Popular PP, llegó a copar la mayor parte del movimiento vecinal y asociativo, a organizaciones estudiantiles e influyó en académicos e intelectuales renuentes a buscar formas de llevar al PSOE al poder.

El PP centró su estrategia en unir férreamente a toda la gama derechista española que, a diferencia de otros países europeos, cobija indistintamente franjas que van desde el conservatismo carlista hasta los tecnócratas liberales: el PP tiene entre su electorado a personas que podrían votar sin vergüenza a los fascistas, igual que al centro izquierda del espectro electoral.

El PP es, como suele ser con los partidos derechistas, un partido sin democracia interna. Los militantes son más proclives al culto al líder y al seguimiento irrestricto de las orientaciones políticas sin discusión ni crítica. En el ámbito local, los líderes se establecen conforme a su estatus económico y poco más. De hecho, los congresos del partido donde se eligen los líderes y equipos directivos, se conocen antes, incluso, de la celebración de dichos congresos.

La estructura funcional, por su parte, se asienta en la democracia interna, si bien, los intentos de celebración de primarias, se han visto mermados por las direcciones del partido, dado que no se ha podido encontrar un encaje entre el funcionamiento orgánico y el institucional. En lo cual, ha tenido que ver que los cuadros dirigentes orgánicos han nutrido la cantera de la representación institucional. Con lo cual, lo institucional opera como el motor a través del cual se afianza el funcionamiento del partido.

Hasta mediados de los años 90 este funcionamiento dio buenos resultados porque las divisiones internas, con trasfondo ideológico, se lograron dirimir con repartos institucionales de la participación en los organismos estatales y gubernamentales que todavía ostentaba el PSOE. Sin embargo, a partir de los años 90, el rearme de la derecha en un único partido, supuso para el país la instauración del bipartidismo y la alternancia en el poder.

Al respecto, es preciso señalar que dicha alternancia sólo se dio a nivel nacional. En efecto, algunas grandes ciudades y un gran número de autonomías estuvieron bajo control político del PP por más de dos décadas: allí donde evidentemente el PSOE perdió su condición de alternativa, se ha mantenido vivo gracias a su presencia en lo institucional, mientras que la estructura orgánica quedó relegada a su sostenimiento, sin actualizar los discursos, carente de estrategias que activaran todos los niveles del partido.

La articulación de la sociedad-red en los ámbitos públicos y privados, en la política, la economía, la sociedad y la cultura contrasta con la forma en que los partidos de España asumen y manejan la información, inclusive por su propia militancia y dirigencia. Mantienen prácticas que eluden la complejidad la que, de ser apropiada por la ciudadanía, contribuirían a mejorar la capacidad para la toma de conciencia y al decidir su voto.

Para entender las vivencias fragmentadas basta imaginar en España a un tele-espectador de la sección política de los telediarios, que observa cómo van apareciendo en escena políticos, básicamente del PP y del PSOE, que no sólo se presentan a sí mismos como los mejores, los más buenos por su preparación, por sus ideales, por sus iniciativas o porque su capacidad para interpretar a los ciudadanos, etc.; si no que, además, se comparan con miembros de los otros partidos para desprestigiarlo: yo soy bueno luego él es malo.

Este estilo narrativo en el que el autor crea los sujetos del discurso y libremente les asigna una personalidad, un carácter, un papel, unos rasgos distintivos es el ideal en la literatura que se entiende como parte de la imaginación del creador. Pero en el campo político no cuenta con la misma legitimidad por parte del público.

La gente es inteligente y descifra la estrategia de creación del texto, aunque lo haga de forma no racional, intuye que algo está mal. Que ninguna persona en sí misma es solo perfecta o imperfecta. Que depende de la situación, de los hechos, de las obras. Y que ahí hay muchas noticias relacionadas con corrupción, ineficacia, etc., que involucran indistintamente a varios actores de ese campo; lo cual aumenta la desconfianza y dificulta a los ciudadanos que se sientan identificados con las auto representaciones idealizadas de los políticos.



#### 4.5. INDIGNADOS o 15 M

Otra de las causas del abstencionismo, la indiferencia y la indignación, una de cuyas mayores expresiones fue la muchedumbre que se abalanzó a las calles el 15 de mayo de 2011. Cuando surgió en España el movimiento social 15-M: una expresión autodenominada “de democracia real”, que se congrega en el comúnmente conocido como movimiento de los *Indignados*, haciendo referencia al título del libro *¡Indignaos!* del escritor francés Stéphane Hessel cuyo texto fue asumido como motivador porque es un llamamiento a la “insurrección pacífica”.

El 15-M demuestra un conflicto creciente entre grandes porciones de la ciudadanía y los dirigentes políticos, a quienes responsabilizan de dejarse controlar por las elites del campo económico. Los pilares sobre los que fundamentan su resistencia y por los que quieren ser reconocidos son: movimiento *A-partidista*, sin afiliaciones a partidos ni sindicatos; *Pacífico*; con un ejercicio de poder horizontal, sin líderes; que utiliza metodologías participativas como las asambleas ciudadanas; *transparente*, que no tiene por debajo ningún otro interés diferente al expuesto.

Las reivindicaciones principales de las protestas ciudadanas del 15-M se relacionan con el llamado a construir una democracia más participativa, que supere el modelo bipartidista (PP/PSOE) para que sea más incluyente y reconozca las voces de otras ideas y fuerzas políticas; una división más clara entre los tres poderes (legislativo, judicial y ejecutivo) para que, entre otras consecuencias sea real el control entre ellos y que los intereses del mundo de la economía no prevalezcan sobre los intereses de los ciudadanos.

Este malestar fue expresado por una parte considerable de la población que, además, puso de manifiesto que experimentaba un desencanto de los medios masivos de información. Era normal escuchar el grito de “manipuladores” dirigido a los periodistas que cubrían las “acampadas”. Esta desconfianza se expresaba en frases como: “Se nos mean encima y la prensa dice que llueve” y acusaban a los medios de satanizar al movimiento.

Sus miembros observan "una creciente tendencia por parte de los principales medios de comunicación a tergiversar la realidad. Más grave que ilustrar las noticias de las manifestaciones del 15-M con fotografías de otros países, o de manipular éstas para que la imagen de los dirigentes saliera sin cabeza, un verdadero atentado contra los propios principios deontológicos del periodismo fueron la construcción de una realidad falsa y la inclusión de opinión donde solo debería haber información", con el propósito de criminalizar las protestas y caracterizar como violento a todo el movimiento.

En esas condiciones, entre 2008 y hasta 2011, cuando surge el movimiento 15-M, gran parte de la sociedad española realiza un aprendizaje político y moral para salir de esa especie de letargo que fue el preludio de la crisis. Un concepto destaca en ese

largo aprendizaje: la indignación. La sociedad española, a pesar de los ataques de la derecha mediática y política, y también de una mirada desconfiada de buena parte de la izquierda, apoyó masivamente este movimiento espontáneo encabezado por miles de jóvenes, y después por grupos de personas de todas las edades.

Las ideas fuerza que expresaban la crispación de quienes participaron en la protesta pacífica de los *Indignados*, al menos a manera de un inmenso grupo focal, deja ver claramente la necesidad social de recobrar la confianza en las instituciones, en los políticos y en los medios de comunicación. Este proceso tendría que pasar por recuperar la capacidad de gobernanza y por desarrollar medidas para superar la corrupción política y administrativa.

Sus reivindicaciones se pueden sintetizarse en los siguientes enunciados que se expresaban como lemas:

La primavera ha llegado a Sol (en referencia a las revueltas de los jóvenes árabes llamadas por los medios como “la primavera árabe” y Sol (por la plaza en la que se congregaban en Madrid.	“No somos antisistema, el sistema es anti-nosotros”
“Me sobra mes a final de sueldo”, “¿Dónde está la izquierda? al fondo, de la derecha”, “Se alquila esclavo económico”,	“No hay pan para tanto chorizo”, “Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir” Se puede acampar para ver a Justin Bieber pero no para defender nuestros derechos”
“Esto no es una cuestión de izquierda contra derechas, es de los de abajo contra los de arriba”,	“Vivimos en un país donde licenciados están en paro, el presidente de nuestro gobierno no sabe inglés... y la oposición tampoco”,
“Mis sueños no caben en tus urnas”, -¿Qué tal os va por España? - Pues no nos podemos quejar. - O sea, que bien ¿no? - No, que no nos podemos quejar	“Políticos: somos vuestros jefes y os estamos haciendo un ERE”, “No es una crisis, es una estafa” “No falta dinero. Sobran ladrones”
“No apaguéis la televisión... Podríais pensar”, “Manos arriba, esto es un contrato”,	!Tengo una carrera y como mortadela!”, “Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco”,
“Rebeldes sin casa” “Nos mean y dicen que llueve!”	“Democracia, me gustas porque estás como ausente”,
“Nosotros buscamos razones, ellos victorias”,	“Cuando los de abajo se mueven, los de arriba se tambalean”,
“No votéis tuitea”,	“Me gustas cuando votas, porque estás como ausente”,
“Se alquila esclavo económico”, “Más educación menos corrupción”,	“Sin miedo habrá futuro”, “Sin vivienda no hay viviendo”,

Fuente: Elaboración propia.

Las manifestaciones que comenzaron en la Plaza Sol de Madrid se fueron replicando en las principales plazas de ciudades y pueblos por toda la geografía

española. Así un movimiento que se inspiraba en las revueltas árabes, se iba multiplicando también por otros países de Europa, luego se extendió hacia Estados Unidos y otras naciones de América expresando un malestar común hacia la forma de economía provocada por un sistema financiero ávido de negocios.

El 15-M, aunque hiciera pública su vocación a-política, el hecho ser un movimiento social que se manifestara en las principales plazas de casi todo España, en época pre-electoral cuando se iban a realizar las elecciones municipales en mayo de 2011, se convirtió en un actor clave de generación de opinión pública contra la marca política que se encontraba el gobierno central y en la mayoría de ayuntamientos, es decir contra el PSOE. Descontando que fuera la intención, de los *Indignados*, el Partido Popular logró utilizar estratégicamente el descontento y se impuso en la mayoría de ayuntamientos de toda España.

Los *Indignados* se postularon como un movimiento social que actuaba pacíficamente para enfrentar el miedo que se venía apoderando de la población debido a la crisis de los mercados. El movimiento responsabilizaba al sistema financiero, más exactamente a los banqueros, a los empresarios de la construcción y a los políticos que la permitieron y que intentaron atenuar inyectando grandes cantidades de capital público a la banca y sin embargo, la gente que tenía hipotecas perdía sus viviendas y además se quedaba con la deuda.

Según lo expresaron en sus asambleas y en los documentos elaborados en ellas, el 15-M pretendía ser un movimiento con suficiente capacidad de presión pública para ser considerado interlocutor válido por parte de los políticos. Intentaban que sus propuestas fueran tenidas en cuenta a la hora de enfrentar el mayor nivel de desempleo desde que existe la democracia en España; el embargo y pérdida de miles de viviendas antes la dificultad de pagar las hipotecas; y, las exigencias de los mercados a la Unión Europea y de ésta al Gobierno español para que controlara el gasto y así rebajara los subsidios.

Los *Indignados*, esperaban poder defender los sectores estratégicos del Estado de Bienestar como la ayuda al desempleo, la educación, la salud y la vivienda. Un movimiento que no fue marginal, ni violento, sino tremendamente pacífico y cívico. Porque la indignación, como han escrito muchos analistas, desembocó en moralización, en renovación de ideales de justicia. Se luchaba contra la injusticia porque las mayorías habían perdido privilegios, mientras unos pocos los mantenían.

Pero esos privilegios aumentaban la reacción porque se robaban los ingresos y desmantelaban el estado social y democrático y, sobre todo, los causantes de esos daños quedaban impunes. 15-M no se planeó como movimiento de clase, ha sido un movimiento urbano y cívico. Un movimiento que dice que las instituciones no representan el interés común y, en consecuencia, deben retornar al sentido original de la

democracia como gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo, genéricamente expresado.

Afirmaban que la sociedad estaba gobernada por agentes que representan intereses externos a la misma, que operan desde donde gobiernan y controlan al mundo los mercados financieros: desde la City en Londres, Wall Street en New York o el BCE en Bruselas y organizaciones similares, que no son democráticas. Y, por ende, expresaban que la clase política ya no representaba a esa ciudadanía expoliada, acosada y potencialmente destruida.

Un año después de su surgimiento, el movimiento 15-M mantuvo latentes sus retos de trazar puentes con los partidos de izquierda, especialmente con el PSOE, dada la capacidad de éste partido de tender puentes entre fuerzas sociales que demandan concertación e inclusión a las movilizaciones populares del débil sindicalismo de clase, de organizaciones sociales, movimientos vecinales, organizaciones feministas, ecologistas, estudiantes, etc.

En Granada y antes del surgimiento del 15-M, el PSOE se propuso ampliar la base democrática, mediante la participación y construcción colectiva de la propuesta de Gobierno: en la gestión del urbanismo, del dinero público, de la ética de la austeridad. Una democracia que también profundizara en lo orgánico para recuperar la confianza de la ciudadanía para poder, juntos, impulsar la rebeldía contra la injusticia de un capitalismo ensañado contra todo el planeta.

Un ejemplo de cómo circula la información desde un enfoque hegemónico de la realidad se nos revela en el manejo que en los últimos años se viene haciendo en los medios informativos de nociones como *conflicto* cuyo significado incluye las nuevas modalidades de guerra, o al menos a la de conflicto armado.

De esta forma, los *productores simbólicos* de los medios han acabado con los matices gracias a su eliminación desde el discurso informativo. Evidentemente debe haber unos responsables originarios, en la *tras escena* (responsables de las condiciones de producción), aquellos que desde el poder político cuentan con la legitimación que producen los teóricos desde el campo académico.

Aquellos a quienes los realizadores del *sub campo* del periodismo les fijan toda la atención, las llamadas *fuentes autorizadas*. Por ejemplo, la prensa ha decidido que categorías como *desarrollo y subdesarrollo* sigan existiendo como en la mitad del siglo XX y han hecho a un lado los quiebres que científicos como Arturo Escobar y otros importantes pensadores han argumentado frente a la necesidad de *deconstruir* la noción de *Tercer Mundo*, por incapaz de dar cuenta de los atributos de la realidad contemporánea tan compleja para ser reducida a nociones que se escapan del objeto.

Parece un simple ejemplo pero no lo es, cuando países del llamado en clave moderna *Primer Mundo* tienen que repensar su realidad social y cultural compleja en donde que cada vez más aumenta las cantidades de su población en niveles de pobreza. Solo en Europa existen 85 millones de pobres y con la crisis económica otros 50 millones inclusive de la llamada clase media están en riesgo.

Y en EEUU la cifra de pobreza se acerca a los 50 millones. Parte del trabajo que deben realizar políticos y periodistas es de actualización epistemológica, que les permita dirigir responsablemente, como pretenden, las representaciones simbólicas de la realidad. Esta actualización de paradigmas o contribuiría a evitar reproducir falsas expectativas entre los ciudadanos.

Como se ha sostenido en las páginas precedentes, la *violencia simbólica* que se produce en televisión está asociada con la *censura invisible*, con que se oculte mostrando, con los *debates verdaderamente falsos o falsamente verdaderos*, con la urgencia del pensamiento rápido, la circulación circular de la información, por la fuerza de lo banal, por la coerción que ejerce el periodismo televisivo a los demás medios.

No obstante, no es lo característico del campo, como no lo es la violencia a las relaciones humanas. Sencillamente se plantea en las tensiones que se producen en la interacción social. De ahí que el mensaje de Bourdieu y, tanto para los realizadores como para los productores simbólicos es que estas relaciones se deben y pueden modificar. Se requiere una actitud auto reflexiva, hacer conciencia y desarrollar una estrategia intencional para modificarlas.

No se trata de abandonar la televisión ni de satanizarla, es fundamental ejercer un poder distinto desde los diferentes sectores. Que se lleve a cabo la participación, pero no impuesta hegemónicamente basada en las reglas de los campos económico y político, sino que se incorporen las condiciones de producción de la esfera cultural.

Esto significa que la *violencia simbólica* se manifiesta como forma de dominación y de control hegemónico del significado y del sentido de la *realidad* a partir de la construcción de dispositivos que monopolizan los órdenes de significación de la producción simbólica. Esta violencia se vuelve más poderosa al ser legitimada por el *campo* de los medios masivos de información que están revestidos con cierta autoridad para comunicar la *verdad* de lo real en el espacio social. Esto es poner a circular visiones, enfoques y representaciones del mundo.

#### **4.6 TERRORISMO Y CRISIS DE MEDIOS**

Programas aparentemente inocentes, discretos, cotidianos, sean a la vez enfoques discursivos realizados para televisión que suelen estar, de forma preconcebida o no, cargados de *violencia simbólica*, de manera silenciosa, soterrada, dirigida al

acostumbramiento. Cuando tienen éxito, se constituye en un *aparato simbólico* que provoca disposición mental hacia el realizador, que se convierte en protagonista.

Este medio está lleno de proyectos televisivos intencionalmente dirigidos a conducir las creencias y la conducta de los otros, en su calidad de audiencias, mediante un ejercicio de *dominación* en el que los propios dominados colaboran con proceso de su propia dominación y asumen como propio el orden de las cosas dadas.

Los alcances del terrorismo son materia prima a profundizar con miras a la comprensión de los mecanismos de funcionamiento de la *violencia simbólica*, que constituye pieza central de este trabajo. De hecho, la difusión de información (más allá de la propaganda y de la anti-propaganda convencionales) de los actos terroristas actúa como fermento del terrorismo: lleva la amenaza a los ojos y a la conciencia de la gente y atemoriza sus acciones más íntimas y personales en la cotidianidad.

La globalización, que en este trabajo se asume como una categoría multi-semántica, se verifica como una instantánea, en el golpe psicológico que supone ver por televisión en directo y en tiempo real, dos aviones usados como misiles que impactan contra las Torres Gemelas de Nueva York.

Ese acontecimiento sembró miedo profundo, aterrorizó al mundo occidental y puso de relieve las bases de una mentalidad condescendiente con acciones que vulneran la vida, los derechos humanos y los acuerdos internacionales establecidos como normas de control social a lo largo de más de un siglo.

Al estupor de la humanidad frente al trágico episodio del 11 de septiembre respondió de inmediato el gobierno estadounidense con un calificativo, el de terroristas (que lo son en efecto los autores del criminal atentado) y la consiguiente campaña que militar, económica, política y mediática extendía por todo el mundo incluidos los países árabes.

La *mediación* técnica hecha por los periodistas genera *seducción* desde dos de las dimensiones que se fusionan y a la vez se destacan en el lenguaje de los medios: la *sensible* y la *racional*. O lo que es lo mismo la que se manifiesta desde las formas y la que lo hace desde el contenido.

Todo esto mediado por las *leyes* fundamentales del campo mediático como principios: el uso económico del tiempo, del espacio, la simplificación de los hechos, la facilidad del lenguaje, etc. La así llamada *Primavera árabe*, puede interpretarse como una operación clave en la guerra anti-terrorista y un sacudón que sacó del letargo político y social a millones de árabes sometidos al poder radical en sus países.

La prensa de occidente registró las reacciones sociales presentándolas como producto del cansancio provocado por gobiernos autoritarios laicos y de corte religioso

islámico; al tiempo que como una búsqueda, por parte de los jóvenes de esos países, de buscar vías para la implantación de gobiernos democráticos de corte occidental.

En ese contexto, el atentado contra la estación de Atocha y cuatro trenes de la red de cercanías de Madrid, España, se inscribe como episodio crucial de la confrontación con el terrorismo global. El resultado fueron 191 muertos, casi 2000 heridos víctimas de múltiples explosiones y millones de euros en pérdidas materiales.

Considerado entonces como el mayor ataque terrorista en Europa, el continente experimentó en carne propia el terror que antes había lesionado a la población de los Estados Unidos: un terror que presagiaba el peligro de nuevos ataques. El miedo de la mano del terrorismo había herido el pecho del Viejo Continente.

En esa perspectiva integradora, es menester adelantar un análisis de la comunicación que aborde, particularmente, el papel preponderante de los medios masivos y en especial de la televisión en los términos, referencias y aportes conceptuales efectuados por Pierre Bourdieu a partir de su curso *Sobre la TV* (1994).

Motivado por lo que él denomina un peligro para las esferas de la producción cultural, la vida política y la democracia en el que se ha convertido el uso de la televisión como legitimadora de los otros campos, Bourdieu reconoce la importancia que tiene como medio masivo, por ser entretenido y por la capacidad de los productores simbólicos (periodistas, publicistas, líderes de opinión, etc.) de naturalizar los aspectos y enfoques de la realidad, desde los *platós*.

La televisión no es una simple herramienta tecnológica, es el medio de comunicación que más penetración tiene hasta el momento en el espacio privado e íntimo. Llega con suprema facilidad a la población, las audiencias o televidentes. Pertenece al campo de la producción simbólica, aunque pone a circular también ideas, valores, formas, es decir *reglas* de los demás campos.

Su mayor poder se basa en la capacidad de crear la *realidad* social. Quedarse fuera de la pantalla para alguien que quiera ser conocido e incidir socialmente no es posible. La elección de los sujetos públicos es, aparecer o no existir (Bourdieu, 1994). El énfasis del enfoque investigativo de la televisión lo hace el sociólogo en el *subcampo* del periodismo.

Como hemos mostrado, la autonomía de la prensa se ve permeada por la influencia de las reglas de los campos económico, a través de la pauta publicitaria, y del político. La atención produce en los televidentes la sensación de estar bien informado, abundante y concienzudamente. Esto se debe a uno de los mecanismos con los que cuentan los productores del *subcampo periodístico* para *legitimar* sus contenidos, el uso de fuentes y autoridades provenientes de las áreas en los que se originan los fenómenos

que se muestran y de la esfera cultural, como el caso de los intelectuales-analistas que ayudan a interpretar la información.

Contrario al objetivo inicial de la televisión cuando surgió, dirigida a la formación intelectual de los sujetos y a la construcción simbólica de referentes positivos, esta tecnología ha sido utilizada como herramienta generadora de exclusión social, muy funcional a la fragmentación y simplificaciones del pensamiento moderno (Bourdieu, 1994).

Con el paso del tiempo la televisión se redujo a fútiles ámbitos de imagen y discursos desarticulados. En este espacio, la utilería y el maquillaje se anteponen a la formación de opinión, la discusión crítica y la expresión de las diversas ideologías. Los grandes debates que producía en sus inicios sobre temas de interés público, se desdeñan por mecanismos de opresión simbólica.

No se discuten ideas, ni se plantean argumentos. Solo se recrean historias *desobjetivadas* e inverosímiles y los estereotipos que se muestran constantemente, generan imaginarios culturales que aboca a los sujetos a la homogenización del pensamiento y a la falta de reflexión (Bourdieu, 1994). Más preocupante para el sociólogo es que, siendo la televisión una herramienta mediante la cual se construyen y modifican *representaciones simbólicas* culturales, los productores se vean coaccionadas por agentes del *campo económico* y político que inciden en muchos de los procesos, desviando la óptica de las ideas a los intereses propios del mercado y del *raiting*.

Priman así entornos de conveniencia económica y política que coaccionan lo múltiple y secundan intereses de minorías privilegiadas, gracias al mecanismo de la *censura invisible* (Bourdieu, 1994). Además, las ideas se suelen reducir por afanes y costes propios de la tecnología audiovisual, a tiempos, espacios y simplificaciones que fomentan en los televidentes pensamientos preconcebidos, generalizaciones y poca capacidad de reflexión.

Este mecanismo es denominado el *fastthinking* (Bourdieu, 1994) o el pensamiento rápido que es provocado por los periodistas y demás productores de la televisión, con el apoyo de analistas provenientes del campo *universitario* que se someten a la tiranía del tiempo con tal de aparecer en televisión y a las reglas del *rayting*.

Ni es mucho ni es profundo lo que se dice en la televisión, incluso, cada emisión de los telediarios presenta el mismo discurso informativo, las mismas imágenes, escenarios y casi siempre las mismas fuentes. La similitud de la información provoca que se homogenice el pensamiento de la audiencia. Esa repetición genera recordación y la idea de que si todos dicen lo mismo, será porque es *la verdad*.



La crítica y la aparición de los productores de la esfera cultural, científicos, intelectuales, juristas y artistas no es parte de los afanes de los creadores de historias televisivas. Cuando los convocan al medio son sometidos por los realizadores a las implacables reglas del campo: temas impuestos, tiempos cortos e inmediatez, enfoques entretenidos para mantener la audiencia.

El lenguaje que se acomode al público, en fin, el sometimiento al dominio de los medios de producción. Al respecto, Bourdieu recomienda a los miembros de la esfera cultural que, siendo la televisión un medio de expresión tan eficaz, no deben negarse a los *platós*, siempre y cuando puedan conservar las reglas de su propio campo.

No someterse ni voluntaria ni coactivamente a la voluntad del *poder simbólico hegemónico* impuesto a través de las técnicas televisivas, en lo que el sociólogo concibe como el ejercicio del *derecho de entrada y el deber de salida* (Bourdieu, 1994: 15).

Las técnicas de dominación sobre las audiencias de la televisión son un mecanismo hegemónico de producción de *violencia simbólica* que como siempre, cuenta con la *complicidad del público* en esa conexión de reproducción que se da del *statu quo* a través de la tensión *habitus/campo*. Intentaremos en este aparte dar relevancia a las características del campo y a los enfoques de los realizadores que generan la *violencia simbólica* en televisión.

Como medio de comunicación y al mismo tiempo como dispositivo de entretenimiento, la televisión adopta forma más sutiles que las acostumbradas: pasa casi inadvertida y se instaura en el cuerpo-audiencia sin ninguna coerción física directa, más que la provocada por la seducción mediante la activación de esa experiencia sensible virtualizada.

El monopolio sobre la televisión forja la futilidad en el contenido del medio. Cosas que a simple vista son determinantes superficiales, bajo la óptica del interés de producir en los televidentes muchas y variadas sensaciones. Es decir que se activan las formas más sensacionalistas de los enunciados audiovisuales (imágenes, palabras, personajes, escenarios) para despertar las fibras más sensibles del televidente.

El tiempo se impone más allá de la importancia que tengan los *temas del conocimiento*, necesarios para la formación de ciudadanos. La urgencia es generar amplios debates sobre asuntos que activan las pulsiones y despiertan el morbo (*noticias escabrosas y realities shows*).

Esto ocurre porque los índices de audiencia así lo exigen. Las ideas se deben reducir al máximo para lograr la participación de cada uno de los actores que interpretan un papel preconcebido ante las cámaras. Se refleja una pérdida de autonomía frente a la realidad social y cultural.

Si la meta de los *dueños* de los espacios de televisión es obtener el favor de la audiencia para ser los más vistos buscarán la manera para que sus contenidos y formas sean bien acogidos por los televidentes, así los productores simbólicos audiovisuales que busquen ser respetados dirigirán sus esfuerzos a construir confianza y a persuadir a sus públicos.

Cuando se selecciona unos temas, unos actores y se excluyen otros, de los grupos y escenarios de la comunicación que es la televisión, esto se constituye en una censura silenciosa. Se trata de potenciar unas voces protagónicas y de debilitar las diferencias.

Cada emisión de telediario oculta aquellas percepciones con mayor cercanía a la *realidad compleja*. Para la televisión es relevante mostrar fenómenos simplificándolos, sintetizar versiones únicas que consoliden la percepción de afamados periodistas, mientras la realidad múltiple se desconoce bajo los intereses de quienes producen historias con el requisito de que sean *fáciles* para la audiencia.

Los viejos ideales de contribuir a la reflexión, a la formación de opinión pública crítica y a la posterior capacidad deliberativa de las audiencias han quedado atrás. Lo que es importante, aunque se muestre, pasa inadvertido. Lo significativo suele ser menos trascendente que el *estilo*, es que la apariencia es lo que prima. La necesidad es generar imágenes con impacto en nuestro caos cotidiano.

Los programas son seleccionados para estimular el vacío y el morbo que demanda la mirada de percepciones perturbadas. El sensacionalismo se vuelve lo trascendente. En este punto radica la exclusividad de la información, aquella competencia de quienes intentan presentar con mayor inmediatez la realidad buscando acaparar la atención del televidente sin tener claridad sobre los temas que van a ser presentados en la pantalla.

Se habla de todos los fenómenos desde la coyuntura, dando la apariencia de conocerlos, pero realmente sin establecer relaciones con las condiciones de existencia, con el sistema de estructuras que lo produjo, que sería lo más adecuado para producir una mejor información y conocimiento del asunto.

Bourdieu en otra de sus ideas centrales de análisis del campo de la producción simbólica dice que: “los efectos de dominación simbólica son muy difíciles de resistir. Son fenómenos cuasi religiosos que atraviesan el inconsciente, la forma de presentar el cuerpo y la propia imagen que se tiene de sí mismo”, (Bourdieu y Passeron, 2002).

#### 4.7. ESCENIFICACIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO

Las elecciones de mayo de 2011 estuvieron marcadas por la crítica al bipartidismo y por tanto el voto a terceras fuerzas (IU y UPyD) y a otros pequeños partidos que, aunque por cuenta del modelo electoral los que no alcanzaban el mínimo coeficiente exigido para entrar en las corporaciones, terminarían repartidos entre las dos grupos mayoritarios.

De nuevo el problema es que la resistencia hace parte del mismo pensamiento binario, del enfoque dicotómico de la realidad que posiciona en polos irreconciliables a los actores en conflicto ya que se plantea que la mala es la globalización neoliberal y los buenos, los que se oponen en movimientos antiglobalización, anticapitalismo, antisistema, etc.

Como se anotó antes, una de las mayores dificultades es la saturación en los medios masivos sobre temas del campo político, fenómeno al que se adiciona otro obstáculo que Bourdieu resalta citando a Durkheim, como de la ilusión que se produce en los espectadores la supuesta comprensión inmediata de los asuntos políticos, cuando según el autor no es así y afirma más, que los políticos son portadores de un inmenso capital simbólico asociado a la destreza de gestionar la imagen de sí mismos.

No obstante en los últimos tiempos cuentan con el apoyo de expertos que los dirigen en la escena pública. Al respecto plantea la idea crítica de “políticos mediadores” a los que como Platón consideraba son:

personajes ambiguos, que tienen un pie en la ciencia y otro en el objeto de la ciencia: sabios aparentes, se sirven de la apariencia de ciencia que saben exhibir, para intervenir, a nombre de la ciencia, en la realidad que ellos fingen analizar; sabios de la apariencia, ellos dominan también las recetas y las astucias de la representación política para explotarlas bajo la apariencia de analizarlas (Bourdieu: 2009:2.pdf)

Los discursos analizados en esta investigación y publicados en los diferentes medios masivos de información son concebidos como objetos hablantes al tiempo que como fuentes y modos de información sobre la representación de actores del campo político tales como líderes de partidos adversarios y sus militantes y simpatizantes.

El análisis discursivo de las ideas fuerza del movimiento social *15-M* o *Indignados* en medio de la campaña objeto de esta investigación, buscó identificar cómo representan los *Indignados* lo políticos y a los medios de comunicación. En los Estados democráticos, políticos y periodistas son actores que comparten la misma esfera pública que en principio está movida por el mismo ideal y misión: la vigilancia y construcción del bienestar común en los diferentes niveles, local, regional, nacional e internacional.

Los asuntos que unos y otros desarrollan nutren lo que podríamos denominar una *agenda compartida* que recoge la programación de temas, actores y

acontecimientos que los políticos y los periodistas consideran que son de interés para los ciudadanos y/o las audiencias.

De esta programación común se deriva una relación de mutua necesidad y cooperación entre los diferentes partidos y/o movimientos que se juegan su posicionamiento en el espacio político en un esquema de *conflicto de partes* y, los medios masivos que recaban la información producida por esas fuentes del conflicto sin tomar partido aparente

Las empresas de medios organizan el trabajo de sus periodistas asignándolos a fuentes de información por temáticas. Unos y otros establecen una relación cercana para el cumplimiento de sus metas. La interrelación entre estas dos dimensiones parte del respeto mutuo en su calidad de *autoridad*, cada quien en su campo.

Inclusive aún hoy el periodismo se plantea su oficio, como artesanos buscadores de la *verdad única* desde un enfoque de *objetividad* imposible, pues los hechos sociales no son independientes del observador, en este caso del periodista. Ya desde hace varias décadas científicos como Maturana (1997) aclaraban sobre la imposibilidad de la objetividad que el conocimiento es una construcción del lenguaje y no el resultado de la captación de una *realidad* que se manifiesta en sí misma tal como es.

El *estilo* del periodismo político se caracteriza por moverse en esa tensión conflictiva entre actores en disputa. Lo máximo que puede intentar es presentar la información noticiosa lo más *neutral* posible para poder mantener la confianza de sus audiencias. Hay que aclarar que si bien en las diferentes geografías de Occidente existen muchas características comunes en las relaciones entre los políticos y los periodistas que se reflejan en un estilo compartido de *comunicación política*, también encontramos realidades que varían.

En el caso que ocupa esta investigación que se enmarca en España, por ejemplo, la mayoría de los medios masivos de información pertenecen a empresas de grupos económicos que suelen estar afiliados o ser simpatizantes activos de los partidos políticos, sobre todo mayoritarios, Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

De cierta forma son medios de comunicación masiva que se reparten la defensa de las ideologías de uno u otro bando. Hay que diferenciar la *producción simbólica* realizada por la corporación estatal Radio Televisión Española (RTVE), que en función de las políticas públicas que la inspiran gestiona la información de los diferentes partidos políticos según unas cuotas de tiempo con lo que buscan mantener un estilo periodístico de *neutralidad*, que para el caso significaría *sin tomar partido*.

Quizá la RTVE sea uno de los grupos de medios masivos de comunicación del mundo, entre públicos y privados, que ofrece mayor calidad en su programación

informativa, telediarios y/o programas de análisis político. La calidad en este caso estaría referida a la búsqueda de la *verdad* mediante el contraste de fuentes y el análisis crítico de los hechos políticos.

Es posible que este tipo de desempeño sea posible gracias a cierta independencia económica para poder desarrollar el ejercicio periodístico sin las presiones del sector económico representado, por ejemplo, en los anunciantes. Los discursos en general son una producción simbólica que se genera de la interrelación y superposición de distintas dimensiones. El enunciado comunica *prácticas*. Es la palabra como instrumento de la acción política y periodística, en este caso.

Se articulan en un proceso que va de la producción y publicación de discursos amarrada a intereses por parte de quienes están o buscan el poder, a la asimilación del sentido por parte de los ciudadanos, mediante el mecanismo que pone a circular representaciones que vehiculan mensajes con perspectivas concretas.

Si tenemos presente que el sistema político de la *democracia moderna* fue concebido bajo el principio de que la máxima autoridad y soberanía descansa en la voluntad del pueblo, establecer relaciones con el pueblo es una acción que busca la legitimidad del sistema. Así, en el marco de la *democracia representativa*, al que se inscribe la mayoría de los Estados occidentales tanto de los países denominados *desarrollados* como en *desarrollo*, la comunicación política se organiza en un proceso en el que los medios masivos de información son parte fundamental del engranaje para establecer y mantener vínculos con la sociedad a través de la acción de poner en público lo que es de público interés.

Los periodistas son agentes mediadores en el trayecto que va de los líderes políticos, los gobiernos, los partidos y/o movimientos, hasta los electores potenciales. Desde este contexto, la comunicación de los políticos deviene en estrategia. Es decir que los partidos y/o movimientos la gestionan para la consecución de sus objetivos mediante una planeación de idearios, programas, planes, tiempos, recursos, tácticas y acciones.

En este marco de ideas, los discursos son legítimamente concebidos a partir de hechos que son configurados desde el enfoque ideológico particular del político, que busca obtener el apoyo mayoritario de los ciudadanos. Este es otro de los mecanismos que se pone a circular en los discursos para ejercer el *poder simbólico* mediante el que se crea la *realidad política* desde versiones.

De esta forma, los enunciados políticos vehiculan creencias, actitudes, emociones, comportamientos, opiniones y mentalidades *ideologizadas*, conocimiento parcial con pretensiones de *verdad única*, que buscan la *dominación simbólica* del significado con sus discursos con el objetivo que el público le sea afín a la hora de ganar la lucha por el poder.

Los periodistas, por su parte, también participan de estas ganancias siempre que reciban una información con la relevancia noticiosa que ha sido naturalizada y consigan mantener su autoridad e influencia como *vigías* de la esfera pública, a la vez que *fidelizar* a sus audiencias.

Siendo que las representaciones simbólicas no son estáticas, si no que su significado interacciona según los *habitus* de los sujetos que participan en el proceso comunicativo, hay que tener en cuenta que el público desempeña un papel activo en la comprensión y clasificación del conocimiento de los diferentes temas.

En nuestro caso la interrelación se da entre políticos, miembros de otros campos como el económico, periodistas, líderes de opinión y públicos. En esta interacción de campos, mientras los políticos tienen la presión de aparecer a diario en prensa para ganar reconocimiento público, los periodistas tienen el apremio de llegar a sus empresas de medios con información que se caracterice por cumplir criterios básicos de *noticiabilidad*.

Estas exigencias para *unos* y para *otros* promueven una *alianza* tácita en la que la información que podríamos llamar de carácter positivo vale menos y por el contrario, se potencia todo aquello negativo que exprese el *conflicto de intereses* gestionado como un *choque* permanente entre los partidos por la conquista de la atención tanto del espacio mediático como de su reconocimiento por parte de los ciudadanos.

Esta escenificación pública de la *comunicación política* mediatizada se distancia de la imagen del ágora griega en la que los políticos se reunían a argumentar sobre sus puntos de vista acerca del bien común, buscando persuadir al pueblo que participaba en el debate, al menos con su aprobación o desaprobación.

Se distancia también del debate de ideas y propuestas de la democracia moderna basada en un modelo político que buscaba formar a la opinión pública deliberativa para decidir quiénes deberán administrar el Estado desde el enfoque social que garantizaba los derechos y deberes de los ciudadanos y el desarrollo de programas dirigidos al progreso social fincado en los grandes principios como Soberanía, Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Por el contrario, en esta época de *crisis* de modelo de estado y de las formas de la democracia, y, en el contexto español al que se hace aquí referencia, la representación mediática de la política es más parecida a la de un *cuadrilátero* en la que los partidos y sus líderes son una especie de *armada* que día a día se enfrenta en la guerra por la opinión favorable del público.

El *método* a través del cual los políticos producen sus enunciados asignando los roles a los sujetos del discurso de forma arbitraria: *yo* (bueno), *tú* (amigo o enemigo) y

*él/ellos/ los otros*, homogeniza no solo el estilo sino la aparente realidad a la que se refieren los políticos, unos de otros.

El uso del mismo *estilo* por parte de los distintos *partidos* dificulta en la perspectiva de las *audiencias* establecer las diferenciaciones y la distinción entre unos y otros. Cuando se publican las breves notas políticas en los medios, en los telediarios por ejemplo, los políticos saben que aparecerán durante un corto lapso de tiempo y espacio mediático.

Esto motiva a los políticos a intentar dejar huella, recordación, en la retina de los espectadores con frases e imágenes contundentes. Los periodistas editan la parte del discurso que en su perspectiva es más noticiosa, es decir, la que hace referencia *al golpe simbólico* más fuerte que le ofrece su fuente que normalmente se enfoca a deteriorar la imagen del contrincante.

Ganar o perder en la disputa por el poder político dinamiza un tipo de relación entre opositores que se plantea desde la ecuación dialéctica cerrada: o *yo* o *tú*. Lo que significa que para que *yo* tenga oportunidad de ganar debo liquidarte, *tú* debes desaparecer.

La manifestación de estas dos formas de *violencia simbólica* producidas por los discursos políticos que es magnificada por los medios masivos de información se solapa en un tipo de *dominación autoritaria*. De una parte el auto-atribuirse el derecho a nombrar, a significar, a representar simbólicamente la *verdad* única de un hecho cuando solo es un punto de vista atado a intereses; y del otro, cuando para conseguirlo se emplea el arma simbólica de arrasar con la imagen-*self*, del oponente.

Construir al antagonista político como enemigo provoca en las audiencias *Violencia Simbólica* que se transforma en crispación y desconfianza en toda la clase política; mina la credibilidad en los partidos y en las instituciones democráticas, a la vez que estimula la reproducción de esta *violencia simbólica* en la propia cultura. Con el agravante que trae como consecuencia la polarización de la sociedad, lo que dificulta la reconciliación y la construcción de unas bases sólidas para una *Cultura de paz*.

Lo que podríamos asimilar a un *combate político* es interpretado por muchos sectores del público que son consultados en estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas CIS (2011) para medir percepción y *confianza* sobre los políticos con la afirmación *todos los políticos son iguales*.

Construir al antagonista como enemigo provoca en las audiencias *violencia simbólica* que puede transformarse también en crispación y desconfianza en el mismo sistema político, sobre todo en la clase política. Esta percepción negativa *mina* la credibilidad en los partidos y en las instituciones democráticas, a la vez que estimula la reproducción de esta *violencia simbólica* en la propia cultura.

El tipo de *violencia simbólica* al que nos estamos refiriendo es muy peligroso. Provoca una seria situación conflictiva para la democracia que, requiere para su buen desempeño mantener el respeto y la confianza de los ciudadanos en los líderes políticos que supuestamente representan frente a los demás campos, por ejemplo el económico, los intereses de la comunidad.

Esta crisis en ese vasto movimiento social del 15-M que, para una investigación como la nuestra aporta mucha información de calidad, más que si empleáramos la técnica de grupos focales para averiguar percepción sobre los políticos. De este tipo se encuentran afirmaciones publicadas en sus manifiestos:

Tabla 4.1. Percepción de los políticos

me da lo mismo a qué partido pertenece	todos los políticos son iguales
no más corrupción	para qué participar en las elecciones si al final gobiernan los mismos
nada cambia para el pueblo, solo para ellos	exigimos democracia real ya;
estamos indignados	etc.

Fuente: Elaboración propia, a partir de estudio de CIS

Cabe precisar que compartimos la idea aquella según la cual, hasta tanto no se pruebe lo contrario, la democracia como modelo de gobierno elegido (e impuesto, también, en muchas partes) en occidente ofrece garantizar el desarrollo personal y social de la población y deviene en patrimonio cultural intangible de la humanidad que, aunque no esté declarado por la UNESCO, es obligatorio cuidarlo entre todos: los *investigadores de la Paz y los Conflictos*, de las Ciencias Sociales y Humanas, de la Comunicación y especialmente, de quienes lideran el poder político.

Revisar las principales *leyes* propias del *campo periodístico* que son aplicadas como criterio en esa *producción simbólica* nos permite en esta parte de la investigación encontrar otros referentes de análisis para revelar la *violencia simbólica*. Estas *leyes del campo* están aglutinadas en una especie de canon caracterizado por:

- Entender información como todo aquello que posee interés, novedad e importancia suficiente para ser comunicado.
- Para construir el contenido informativo es necesario y suficiente suministrar todos los datos respondiendo a los interrogantes ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?
- Los criterios de *noticiabilidad* son: oportunidad, actualidad, proximidad, notoriedad, *conflicto*, curiosidad, singularidad, facilidad de interpretación de la noticia, número de implicados, etc.
- Las pautas básicas que buscan que el mensaje sea completo, directo y sencillo son: redacción clara, concisa, para público general; usar el orden lógico gramatical (*sujeto+verbo+predicado*); desarrollar la exposición en estructura de



pirámide invertida (al principio los datos más relevantes y los menos al final) y, utilizar un vocabulario preciso.

Las reglas que imponen al campo periodístico la técnica, el tiempo y el espacio se podrían resumir en un principio básico: aprovechar eficientemente la economía del lenguaje. Este rasgo provoca un efecto de nueva creación (recreación) de la *realidad social*, la sintetiza a la vez que la selecciona, la simplifica, la generaliza y la reduce.

Los criterios de *noticiabilidad* asociados a lo que rompe la normalidad encuentra en los *conflictos* una importante fuente que atrae el foco de los periodistas que actúan como autoridad creadora de la realidad mediante la técnica de la edición de unos contenidos en un amplio universo de acontecimientos (Bourdieu, 1977).

La noción de lo público como una nueva “forma de ser en sociedad”, da cuenta de las relaciones y actitudes frente a los productos y productores de representaciones entre ellos el poder en primer lugar y además permite determinar como se establecen nexos con otras modalidades del ser en sociedad y los actores sociales.

Una exploración de la formación de diferentes y específicos tipos de públicos, muestra tesis acerca de la *inestabilidad* de los públicos o audiencias en tanto y en cuanto depende totalmente de los cambios tecnológicos que se producen en los medios masivos y a nivel social.

Una condición que es rastreable desde los postulados de Benjamin en “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” pasando por los aportes de Hanna Arendt hasta las actuales consideraciones de Anthony Giddens acerca de lo que denomina la modernidad tardía (1996).

Se trata de esa nueva condición adquirida por los seres humanos en vinculación con el desarrollo de las tecnologías que, en tanto sistemas expertos, permiten la prosecución de la existencia mediante el “uso” de diversos artefactos. En ese sentido, el público se asocia al “usuario”, esto es, alguien a quien se destinan variados servicios mediante los cuales encuentra seguridad, y posibilidad de desenvolverse eficazmente en la vida cotidiana.

Los públicos, considerados como una nueva formación social -un nuevo tipo de agrupamiento colectivo- guardan relación con transformaciones estructurales que afectan la producción de bienes y la vida cotidiana de las personas; con transformaciones institucionales que implican nuevos modos de ordenamiento y control jerárquico y con el desarrollo de técnicas y medios de comunicación que constituyen un mercado guiado por leyes que asignan a las personas se reconocen roles como destinatarios, productores y actores activos.

La oportunidad metodológica que ofrecen los estudios de caso, debido a que como afirma el constructivismo estructuralista permite al investigador

[...] aprehender unas estructuras y unos mecanismos que aunque por razones diferentes escapan por igual a la mirada indígena y a la mirada forastera [...] y que se propone representar en un modelo que aspira una validez universal y de este modo puede señalar las diferencias reales que separan tanto a las estructuras como las disposiciones (los *habitus*) y cuyo principio no hay que indagar en las singularidades de las naturalezas -o de las <almas> -, sino en las particularidades de historias colectivas diferentes [...] Esta fórmula enuncia la primera condición de una lectura adecuada del análisis de la relación entre:

- Las posiciones sociales (concepto relacional)
- Las disposiciones ( o los *habitus*), y
- Las tomas de posición (las “elecciones” que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de la práctica, los consumos, la política, etc.) (Bourdieu, 1997a).

La hipótesis central se inscribía en la necesidad de construir confianza, que sigue siendo la misma necesidad actual de los partidos políticos. El problema expuesto radicaba en esa interpretación de la democracia según la cual el esquema Gobierno/oposición se basa en la construcción del *otro* como enemigo.

Al momento de presentar la propuesta, los políticos y los periodistas de medios masivos formaban parte, incluso inconsciente, de la cadena de producción de la *violencia simbólica* de la que son victimarios y ahora también víctimas.

Gracias a la confluencia de varios factores casi azarosos, uno de los partidos políticos de Granada Capital se abrió a la reflexión acerca de ¿cómo para tender puentes entre la ciudadanía y una organización política que decide poner en práctica el enfoque dirigido a evitar la *violencia simbólica* intencional?

La emergencia de formas de comunicación, códigos, relaciones e interacciones regidas por la confianza, la cooperación y el respeto a la identidad. La sostenibilidad y el crecimiento de negocios, formas de organización, relaciones comerciales e intercambios recíprocos. La ampliación de mercados, transacciones y reducciones de riesgos derivados.

La combinación de los factores económicos principales: capital, conocimiento, trabajo y tierra es muy diferente en la actividad productiva de la economía agrícola, de la economía industrial y del conocimiento. Los procesos de circulación e intercambios económicos y simbólicos cubren todo el globo en tiempo real, dando lugar a complejos fenómenos de integración y convergencia en los que las TIC refunden disciplinas, procesos y actividades y generan nuevas especialidades y campos del saber que reducen las fronteras convencionales entre conocimiento científico y aplicado, teoría, tecnología, aprendizaje, innovación, etc.

De interdependencia del conocimiento (Kelly, 1997) sostiene que los resultados dependen de la conexión en red de los agentes participantes y provienen de la integración más que de la simple sumatoria de las partes, crecen en razón exponencial, más que en razones aritméticas o geométricas. Es un modelo análogo al crecimiento biológico de los organismos vivos. Este crecimiento supera a los modelos de crecimiento mecánico o lineal, típico de la planta fabril de la segunda revolución industrial.

El crecimiento se mide, no por el incremento sobre la base anterior de votantes, en el caso de las elecciones, sino por la nueva base elevada al cuadrado, de esta manera, el volumen potencial derivado de las combinaciones de transacciones posibles se eleva a magnitudes superiores a las de la medición de proporciones. A partir de un cierto momento, los resultados generan nuevos y mejores resultados. Los cambios y resultados no crecen por multiplicación sino por exponenciación, en forma semejante al modelo del interés compuesto. El ejemplo resaltante es el tamaño capacidad de los procesadores, a medida que se reduce el tamaño aumenta la capacidad de almacenaje.

Los resultados consumen costos marginales dado que la comunicación es inversión y no recurso. Empíricamente se da la ley del rendimiento creciente o de los bucles de retroalimentación positiva por el efecto bola de nieve del éxito que atrae el éxito: si ahora atrae un nivel de votos, en el futuro atraerá aún más votos.

Costos menores y precios menores resultantes, con una consistencia temporal, consiguen permanencia en los electores hasta alcanzar una masa crítica incorporada al proceso político no sólo permite brindar soluciones pertinentes sino, además, un mejor aprovechamiento del capital intelectual de la región y la disponibilidad de recursos intangibles

El propósito de satisfacer las necesidades sociales y de lograr el bienestar de las personas, las comunidades y la sociedad como conjunto que las aglutina (Max-Neff, 1987). Las necesidades esenciales de *Ser, Tener, Hacer y Estar* se despliegan en las necesidades de subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, esparcimiento, creación, identidad y libertad con miras a lograr el desarrollo, el manejo adecuado de los recursos incluidos el territorio, la infraestructura y los servicios, las relaciones inter-institucionales, la sostenibilidad ambiental y las relaciones externas, con el resto de España y el mundo.

En tanto recurso, la infraestructura para el desarrollo reclama especial atención de las conexiones físicas (aéreas y terrestres) de Granada con el resto de España y el mundo, una percepción de la movilidad urbana que registre los vínculos con los municipios de la región y un manejo integrador de las redes de servicios públicos (especialmente de aguas, energía y telecomunicaciones).

La técnica (en ambas acepciones: medios y reglas) tiene una “conexión inmanente” con la estructura de la acción racional teleológica controlada por el éxito, una conexión que se hace extensiva a la historia de la técnica y a la lógica de la evolución técnica: estudios de experiencias existentes, mejores prácticas y errores en la construcción urbana, Regionales orientadas a la sociedad del conocimiento, con participación de los diversos actores sociales: sector público y privado, sector académico y sociedad civil.

## Capítulo V

### Acción participativa: análisis de caso

Este Capítulo V presenta un análisis de la acción de incidencia, que se adelantó -con el método de Investigación Acción Participativa IAP- dentro del proceso electoral de 2011 en Granada, España. Las formulaciones expuestas en los tres primeros capítulos -así como el contexto descrito en el capítulo anterior-, son el fundamento teórico de la participación de la suscrita investigadora, específicamente en aspectos relacionados con la formulación y el desarrollo de la estrategia de comunicación de una organización política presente en dicha contienda democrática.

La acción participativa enriqueció, en este caso, los avances investigativos puesto que, de una parte, permitió constatar el comportamiento de las premisas teóricas en un proceso específico. Igualmente, aportó al afinamiento y la puesta en práctica de mecanismos de consulta, retroalimentación y participación de y con las bases de esa agrupación política. Del mismo modo, introdujo al debate electoral nuevos ángulos y un estilo de comunicación consistente con la matriz analítica enfocada en la *Cultura de paz para el Cambio Social*.

El propósito de reagrupar esfuerzos e integrar a sectores ciudadanos, no necesariamente militantes, a la construcción de propuestas para la ciudad, superó con creces las expectativas gracias, especialmente, a la vinculación activa y entusiasta de cientos de ciudadanos que, en respuesta a la convocatoria hecha por dirigentes y activistas del Partido Socialista Obrero Español -PSOE-, se incorporó resueltamente -y de diferentes maneras- a la campaña electoral en mayo de 2011 en Granada Capital. Al respecto es preciso señalar que desde 2009 -y por iniciativa de esta doctoranda-, se adelantó un ejercicio de comunicación política participativa con directivos de dicha organización política en la misma ciudad de Granada. Los partidos políticos en España, en lo que hace con la organización de las campañas electorales, por lo general dividen tareas entre un área encargada de coordinar la estrategia de movilización política, y otra que cumple funciones de prensa y de propaganda y que se acostumbra delegar por el partido a una agencia de publicidad de confianza a nivel nacional.

Ambos procesos en las regiones y municipalidades suelen ser asumidos por las estructuras partidistas y las tareas las cumplen voluntarios y militantes con más voluntad que experiencia o habilidades técnicas. Dado que no es habitual que desde la academia se planteen este tipo de iniciativas a los partidos políticos, la propuesta de la

suscrita investigadora fue recibida como una novedad que interesó a activistas, directivos y militantes. Sus aportes, sugerencias y expresiones enriquecieron la propuesta estratégica y fueron claves para el desarrollo de la campaña.

## **5.1. INTRODUCCIÓN: ESTRATEGIA POLÍTICA Y REPRESENTACIÓN**

Conceptos como “estrategia” y “campaña” enuncian un prototipo de organización social que dispone fuerzas y capacidades para competir con la finalidad de superar a los adversarios y lograr su reducción parcial o total. Esa tendencia confrontacional se ha generalizado en el mundo moderno, al punto de que permea todo tipo de instancias y determina el estilo de interrelacionarse países, empresas e instituciones, partidos políticos, grupos ciudadanos y colectivos que necesitan estrategias para definir los objetivos, gestionar los recursos y coordinar los diferentes frentes de actividad.

Ganar la adhesión y el respaldo activo de los electores es propósito estratégico esencial en materia política. Para lograrlo es indispensable movilizar la organización, (dirigentes, militantes y simpatizantes incluidos) en un sinfín de tareas que van desde la definición programática, hasta la guía a los votantes en día de los comicios, la revisión de los escrutinios y los análisis de resultados.

En esos términos, el éxito de las propuestas se mide por la capacidad de comunicarlas, de presentarlas al público, es decir, de escenificarse. Sólo cuando es percibido por quienes lo reciben, un discurso podrá ser examinado y aceptado o no. Pero, quienes lo enuncian, también deben aguzar sus sentidos, para modular los mensajes de modo que correspondan a las necesidades e intereses del público.

La divulgación de declaraciones, enunciados y programas es clave en la medida en que permiten ganar adeptos y afirmar el sentido de pertenencia a un bando. Pero también se utilizan en ocasiones para tergiversar los hechos, haciéndoles creer a los antagonistas que la situación es diferente a como en realidad es. Cuando las estrategias de comunicación política se plantean en un ambiente perturbado por una crisis económica sin parangón en las últimas décadas y conmovido por acciones terroristas de nuevo tipo; pareciera incompatible proponer una “*estrategia de comunicación política para la paz*”.

En este caso, el reto en comunicación significaba llevar un planteamiento particular al núcleo el discurso de un partido con trayectoria histórica y presencia activa en el escenario específico de Ciudad Granada. El propósito, además de procurar la aceptación de cambios de fondo y forma en ese discurso por parte del mismo partido, era lograr la aceptación mayoritaria de los votantes, en medio de un proceso fermentado con altas dosis de violencia simbólica; pues se adelanta en medio de las agudas confrontaciones como la que se dio en la sociedad española al comenzar el tercer lustro de este siglo.

Como lo señala Georges Balandier en su ya clásico “El poder en escenas”, las democracias modernas se sustentan sobre mecanismos de representación simbólica, como las que sobreviene como resultado de haber ganado unas mayorías electorales, lo que:

Requiere el arte de la persuasión, del debate, la capacidad para crear efectos que favorezcan la identificación del representado con el representante. Se dramatiza por medio de las elecciones, a través de las cuales se crea la impresión de que puede jugarse siempre una nueva “partida”. La intensidad de la acción resulta de la incertidumbre relativa a la mayoría, a su mantenimiento o a su cambio; el momento espectacular es el de las crisis de gobierno (Balandier, 1994a: 20).

Los partidos participantes en la campaña electoral de 2011 para las elecciones municipales en Granada tenían, necesariamente, que comunicar un programa que atendiera simultáneamente los efectos de la crisis general, las necesidades locales y los anhelos particulares y diversos de barrios, comunidades y colectivos urbanos. Los elementos y estructura del programa dan respuesta a esas demandas sociales y, en ese sentido, relaciona y ubica el rol de los diferentes actores sociales.

La función simbólica del discurso es transfigurar, para legitimarlo, al poder: modelarlo a conveniencia del público e implementar mecanismos para facilitar su aceptación (sin que a veces interese mucho la comprensión), representado por imágenes que idealizan –en sentido estricto- las relaciones y conflictos sociales de carácter complejo.

Los discursos políticos suelen proclamar su apoyo al entendimiento y la concordia entre toda la población, independiente de su militancia, de sus creencias y las condiciones de edad, sexo, situación económica o nivel educativo. Una idealización creada de esa manera, opera como marco de simulación y “transubstanciación de las relaciones de fuerza haciendo desconocer-reconocer la violencia que ellas encierran objetivamente, y transformándolas así en poder simbólico, capaz de producir efectos reales sin gasto aparente de energía” (Bourdieu, 2000a: 65-73).

La representación política, por influencia de la comunicación mediática adquiere carácter de espectáculo político: ocupa los espacios y las mentes con emociones y sensaciones situados antes como recursos para operaciones racionales como el análisis y la crítica. Con su conversión en espectáculo, el discurso político abandona la función dialógica enriquecedora con el público y puede terminar convertido en una repetición de estribillos sin sentido.

La caricatura en que se convierte el discurso político absorbido por la lógica del espectáculo, no alcanza para ocultar la naturaleza fetichista de esa falsa “objetividad” que creer poseer los enunciados y sus representaciones. En cambio, sí hace creer a muchos que las leyes del espectáculo son inherentes al funcionamiento de sistema

político, en particular al democrático moderno. Por tanto, es necesario señalar que, en realidad el discurso-espectáculo-político es otro mecanismo de dominación y control ideológico.

En los escenarios electorales se sostiene la ilusión de que es posible que los ciudadanos asuman el gobierno de las instituciones y, en consecuencia, el poder político. No obstante, en la mayoría de los casos a lo más que llega el público es al disfrute del espectáculo que le brindan los actores-candidatos. A menos que alguien proponga reconvertir el discurso para que los ciudadanos se involucren como autores y protagonistas y no como meros receptores pasivos.

La necesidad de generar conciencia sobre la importancia de lo público, se suplente si el espectáculo (que no es un el único dispositivo y el más eficaz para dar a comprender un planteamiento político), suministra información que permita adelantar una elección entre diversas alternativas y, además hace que la escogencia parezca entretenida. Pero no faltan quienes prefieren hacer de la escenificación un aula de clases -supuestamente neutral e indolora-, de instrucción y adoctrinamiento.

De otra parte, la comunicación -aunque recurre con cada vez más frecuencia a manejos propios del espectáculo- tiene su propia eficacia que la diferencia, la relaciona con el contexto y define los contenidos. Aunque en el contexto actual las estrategias de comunicación se fundamentan, preferencialmente, en la divulgación de representaciones simbólicas; los responsables deben atender, además, la gestión de información, canales y medios; para competir en un entorno fuertemente influido por los conglomerados mediáticos.

La competencia en el entorno mediático se presenta en el frente programático, (donde se confrontan los contenidos los discursos presentes en la contienda) y en el frente representacional o de la escenificación. Esta debe ser atractiva, igual que todo espectáculo, a ojos de quienes la presencian. La importancia de las imágenes en las representaciones políticas, como se sabe desde el ágora ateniense y el foro romano, radica en que son vehículo excepcional para influir en las decisiones:

La gente toma decisiones, también decisiones políticas, a partir de las imágenes y la información, que, en su mayor parte, se procesan en los medios de comunicación e internet. Este es un proceso continuo. De hecho, las campañas electorales, la gran puesta en escena de la elección en la democracia, operan sobre las predisposiciones almacenadas en la mente de las personas, en sus prácticas cotidianas. Por tanto, *la política de los medios informativos es la forma más significativa de la política mediática.* (Castells, 2009: 299).

La generalización del uso de las imágenes en la comunicación política significa una salida para una democracia en crisis, por cuanto le proporciona mecanismos de expresión de forma que, con sólo un logotipo o determinados colores, se pueden



transmitir fluidamente emociones y sensaciones que inciden en la cotidianidad y en las prácticas políticas. La sucesión de cuadros o imágenes configura el discurso mediante locuciones y algo más profundamente enraizada en la condición humana: los gestos.

En la gestualidad se resumen no sólo situaciones particulares, sino que se revelan sentimientos de carácter universal, lo que multiplica la efectividad comunicativa; inclusive el carácter transitorio y efímero del gesto busca hacerse perdurable en la máscara. En razón de su anclaje con la sociedad civil, la imagen política opera como medio de comunicación que establece, por medio de diversos canales y a lo largo del tiempo, mensajes memorables que, a su turno, actúan como caja de resonancia de propuestas programáticas.

El sentido de una acción comunicativa y política, sólo se revela a los demás retrospectivamente: los propósitos del partido político que hace una representación, no se limitan a lo que dicen sus voceros en las declaraciones, o los impresos y avisos publicitarios. La gestualidad, puesta en escena, narra muchas veces cosas que, inclusive, están ocultas para el actuante -al menos mientras realiza su acto-.

Los actores políticos (incluido el público), no poseen todas las virtudes que dicen representar. Y, aunque el discurso se presente como acción anticipada que va a tener unos resultados, no son el actor o narrador ni el público como colectivo quien optará, luego de captar el mensaje, si pasa a la acción o no: la decisión última, el voto, no siempre proviene del convencimiento obtenido después de asistir a un mitin o de ver unos anuncios en televisión.

El ámbito de acción, en las estructuras y organismos públicos, está estrechamente vinculado a la capacidad teórica de dar satisfacción a las necesidades colectivas que, en muchas ocasiones, son indeterminadas, confusas y tornadizas. De ahí la dificultad de convencer a los receptores de los beneficios que les reporta “asistir a la función” y, lo que es más importante, escoger la oferta que se le presenta y mantener esa opción hasta el momento en que deposita su voto en las urnas (Barzelay, 2001).

Algunos sistemas políticos más o menos consolidados procuran que exista confluencia entre las promesas de los aspirantes a representantes, las expectativas de los electores y, lo que es esencial, la participación de éstos: si discurso es superficial, no mostrará atractivos ni despertará anhelos entre los electores; con el riesgo de que los enunciados o contenidos quedan reflejados en las representaciones sólo como gestos o imágenes estáticas, es decir, como máscaras.

Si el discurso reduce sus mensajes a enunciados escuetos, poco sirve en realidad sirve para comparar distintas ofertas políticas. De ahí la necesidad de generar a manera de soporte material del discursivo, mecanismos de articulación esto es, vías prácticas para que la representación sea interpretada como algo valioso y que va más allá de una determinada coyuntura política.

Lo representado, representa algo sólo dentro de un marco de representación (en este caso, la política local de Granada en un momento único, las elecciones de mayo de 2011). En otro marco espacial y temporal tendrán que hacerse ajustes, variaciones, adaptaciones y, sobre todo, análisis propios para que las capacidades cognitivas humanas se amplifiquen mediante los dispositivos adecuados.

Lo virtual, aquello que aparece en las pantallas de los aparatos receptores es, para la mayor parte de los usuarios, la realidad que circula como información en formatos digitales, verbales o impresos y se representa por medio de voces, imágenes y textos. Para buscar que la voluntad ciudadana se manifieste y respalde los postulados enunciados en un determinado discurso político, debe existir consistencia, coherencia y correspondencia entre las imágenes, las voces y los textos.

## **5.2. RECURSOS ESTRATÉGICOS**

En el caso que se viene describiendo, se efectuó un análisis inicial de las esferas política y de comunicación para verificar su funcionamiento como una única llave, a fin de asegurar el buen funcionamiento, objetividad, legitimidad y sostenibilidad de la propuesta de comunicación. La planificación de las actuaciones tuvo en cuenta la dificultad de la estructuración, difusión y los efectos políticos y sociales en Granada a mediano y largo plazo.

Los objetivos políticos, sincronizados con la estrategia de comunicación, organizativa y electoral propiamente dicha, se enfocaron en potenciar la relación con los destinatarios. La segmentación de los públicos-objetivo, característica de la comunicación, se contrastó con el pragmatismo de los políticos para quienes el objetivo es la votación, indistintamente de quién y por qué da su voto.

El funcionamiento del partido, regido por procedimientos establecidos en prolijas normativas acerca de la prevalencia del bien común y el servicio a la ciudadanía, adecua modelos y técnicas de gestión usados en la administración pública y en la actividad privada. Sin embargo, los objetivos estratégicos de la comunicación política exigen una gestión propia de la materia dinámica, versátil y plural, más cuando está sometida a circunstancias electorales.

Si bien la comunicación busca condensarse, finalmente, en decisiones de carácter personal, la perspectiva política amplifica su complejidad: los procesos de acopio, análisis, estructuración y suministro de información acerca de los temas de interés público, de las ofertas programáticas y las relaciones con la ciudadanía retan a los partidos a interpretar los indicios de cambio, a identificar cuándo y cómo desarrollar acciones que informen al electorado, lo induzcan a conocer más y, finalmente, a votar en determinado sentido. Todos estos son procesos complejos.

Según Ludwig Von Bertalanffy (1989) un mecanismo o sistema social es complejo en tanto sus realizaciones, así como sus respuestas a las demandas, sucesos y presiones que presenta el entorno son impredecibles; mientras que se considera trivial cuando sus resultados se pueden predecir con, más o menos, exactitud.

La razón de ser de un partido, su sentido, se realiza cuando satisface -con márgenes aceptables de confianza, equidad, convivencia y sostenibilidad- las necesidades de sus integrantes, mejorando y transformando el contexto en que se desempeña. Operan como los sistemas que, de acuerdo con, Von Bertalanffy siguen una “tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundada en la interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme” (Bertalanffy, p. 46).

Los partidos no sólo persiguen ganar simpatía, sino la consecución de unos resultados tangibles en las urnas, lo que tiene efectos en un entorno mucho más complejo cuando sus actividades se someten a una mayor visibilidad pública y por tanto a presiones externas pues existen pocas presiones estructurales internas que conduzcan a una mayor eficiencia en la gestión.

Vale decir, los partidos tienen sentido cuando sus elaboraciones son suficientes, llegan a quienes las requieren, aportan soluciones y, en especial producen más de lo que consumen; aunque, “en una teoría es imposible aceptar solo magnitudes observables. Es más bien la que decide lo que se puede observar” (Watzlawick, 1988: 87).

Las alteraciones políticas, a semejanza de los ruidos en comunicación, aumentan la incertidumbre cuando aumenta la información, de lo que parecería derivarse que dichas alteraciones son ventajosas por cuanto indican dónde se presentan obstáculos o interferencias que impiden que los mensajes remitidos sean adecuadamente recibidos. La consistencia y la continuidad de los mensajes políticos se relaciona con que:

la consistencia no exige la coherencia lógica ni siquiera la libertad de contradicción auto-garantizada. Se trata más bien de reducir, mediante información, la necesidad de más información: reducir el efecto sorpresivo de la decisión, condensar la información para adivinar hacia dónde conducen las decisiones. (Luhmann, 2009: 10)

Los sistemas de códigos simbólicamente generalizados, como el poder y la comunicación, cumplen funciones tendientes a reducir la complejidad. Pero, “si los códigos generalizados de los medios de comunicación tienen que cubrir y combinar una multiplicidad de estas funciones... ningún medio de comunicación puede consistir solamente en una serie de símbolos generalizados, tales como una lista de signos”,<sup>1</sup> aunque así se pretenda para sojuzgar a la gente. (Luhmann, 2009: 77).

En ese sentido, las formas que en la modernidad ha adoptado la dominación ideológica y cultural las condensan ciertos regímenes –inclusive algunos llamados democráticos-, en una simbiosis casi perfecta entre violencia física, terrorismo de Estado, propaganda expresados en prácticas regidas por la exclusión de discursos y representaciones simbólicas disidentes y diferentes.

Las correlaciones entre propaganda y comunicación -como aparatos ideológicos y como dispositivos de violencia simbólica y dominación cultural-, permiten comprender sus rasgos afines y desentrañar sus vínculos con las estrategias políticas a través de engranajes técnicos y funcionales que, bajo su aparente objetividad, apuntalan los programas del poder y la dominación.

El control en el ámbito político es parte del sistema de representación política. En él participa la sociedad a través de órganos e instituciones creados con ese propósito. En comunicación, la medición y evaluación de los resultados es más dificultoso y menos objetivable que en las empresas privadas, puesto que no existes criterio de ponderación y sí, en cambio, la percepción del riesgo es más atenuada y predomina lo estructural frente a lo eventual.

Desde la academia es claro que se pueden hacer importantes aportes al diseño y desarrollo de estrategias de comunicación política. Pero, como se experimentó en este caso, los partidos suelen asignar las labores comunicativas a periodistas contratados en sus nóminas para que lleven las relaciones con los medios a órdenes de la jefatura de debate. En ese sentido, ésta iniciativa para desarrollar una *estrategia de comunicación política para la paz* al PSOE de Granada, se planteó como la expresión de un compromiso -en dimensiones que entrecruzan proyecto de vida, estudio e investigación y aprendizaje en una práctica social concreta.

### **5.3. MATERIAL SIGNIFICANTE**

Cuando personas de diversa condición y procedencia emprenden un propósito común (como, en este caso, el de impulsar una candidatura en un proceso electoral), ajustan sus relaciones entre sí y con diversas entidades e instituciones relacionadas con la realización de los objetivos. El entorno familiar y laboral, los círculos sociales en que actúan cotidianamente las personas, las normas que regulan los asuntos electorales que son fuente incesante de experiencia y aprendizaje colectivos.

El proceso en sí está compuesto por infinidad de eventos, encuentros y tropiezos, ideas que surgen y se exponen a los demás para que los critiquen, comenten y mejoren. Toda una extensa trama de episodios interpersonales que son, en esencia, relaciones sociales. A cada instante surgen acuerdos y acciones prácticas acerca de, por ejemplo, el desglose de los planteamientos programáticos y su adecuación para presentarlo en una

reunión con posibles votantes, las respuestas que deben darse a las declaraciones de un contrario o el titular de un aviso de prensa.

Las personas que participan conscientemente en un proyecto conforman, de esa manera, una especie de comunidad cuyos nexos incluyen conversaciones e intercambios por los mismos medios que usa la gente para comunicarse: reuniones, encuentros, llamadas telefónicas, mensajes, etc. los que canalizan el discurso hacia los públicos-objetivo, la base partidista, otras organizaciones y el electorado y que son ingrediente principal de las prácticas sociales. Desde esa perspectiva Wenger sostiene que el concepto de práctica:

Incluye tanto los aspectos explícitos como los implícitos. Incluye lo que se dice y lo que se calla, lo que se presenta y lo que se da por supuesto. Incluye el lenguaje, los instrumentos, los documentos, las imágenes, los símbolos, los roles definidos, los criterios especificados, los procedimientos codificados, las regulaciones y los contratos que las diversas prácticas determinan para una variedad de propósitos. Pero también incluye todas las relaciones implícitas, las convenciones tácitas, las señales sutiles, las normas no escritas, las intuiciones reconocibles, las percepciones encarnadas, los supuestos subyacentes y las nociones compartidas de la realidad que, si bien en su mayor parte nunca se llegan a expresar, son señales inequívocas de la afiliación a una comunidad de práctica y son fundamentales para el éxito de sus empresas (Wenger, 2001: 71)

Todo un extenso catálogo de elementos que constituyen la materia prima del investigador y que aquí, bajo la denominación de material significante, designa aquel sobre el que realizamos el análisis situacional, para elaborar una estrategia con suficiente la eficacia como para movilizar la voluntad de los ciudadanos que en ese momento padecían, junto a la inestabilidad económica, la fractura del prometido estado de bienestar y altos grados de corrupción en todos los niveles de gobierno.

Dicho análisis inicial evidenció los complicados manejos políticos, la presencia de intereses contradictorios y de alianzas efímeras, la permeabilidad del aparato estatal, las jugadas mediáticas y el creciente desinterés y malestar de una población perpleja ante la debilidad de los agentes estatales con el destino colectivo. El material significante también recogió vivencias referidas a las prácticas colaborativas tendientes a resolver las contradicciones que caracterizan la dialéctica narrativa entre el querer y el hacer: una sucesión de episodios que se transforman entre sí y, además, conducen al ajuste posiciones y actitudes sociales explícitas en las producciones y narraciones lingüísticas (Greimas, 1982).

En línea con la semiótica planteada por Greimas se requirió identificar las cadenas de prácticas donde se pudiese advertir la evolución del discurso político en el habla y los comportamientos para detectar su efectividad simbólica en aras de producir una comunicación distinta, para el reconocimiento y la diferenciación social.

Greimas define las acciones narrativas de manipulación, competencia, performance, sanción o reconocimiento. La primera es condición de *ser* de los actantes, mientras que el performance define el *hacer*, un hacer que puede transformar las condiciones y circunstancias en que se da la narración. Lo que Greimas llama *hacer persuasivo*, permite a unos actuar sobre otros, para que hagan lo que aquellos desean. También responsabiliza por las consecuencias de la acción, la omisión o la sustracción y otorga reconocimientos con que se premia el desempeño. Este punto abrió una reflexión sobre el dilema de centrar el discurso político en *las cosas que se harían desde el gobierno* (en caso de ganar las elecciones) o, más bien, enfocarse en *las cosas que había que hacer para llegar al gobierno*, es decir, votar al candidato.

El discurso político debe convencer, seducir a la gente para que haga lo que se espera de ella. Debe presentar la capacidad de lograr de los propósitos, de hacer o cumplir lo que ofrece y no quedarse únicamente en prometer: altas dosis de comunicación entre el sujeto que convence (en este caso el partido político) y el elector. Esa polaridad binaria entre el programa que se ofrece y el hacer, o cumplir el programa que se ofreció, conllevan la complejidad de las posibilidades entre querer, deber, saber y poder: todo un abanico de posibilidades en el campo simbólico.

Las posibilidades narrativas, junto a la necesidad de entretener (propia de un entorno que busca moldear la capacidad de juicio de los ciudadanos), fueron examinadas desde la perspectiva estratégica electoral para destacar imágenes sustentadas en el programa -afianzadas en la trayectoria del actante principal, el candidato-, a fin de redundar en la inevitabilidad del espectáculo.

Los medios audiovisuales y virtuales buscan causar efecto en los sentidos externos la vista, el oído, para afectar el sentido interno, la conciencia. Los símbolos son los instrumentos claves por proceder al tiempo como informativos, didácticos y distractivos, que además de poseer significado, forjan consenso sobre la importancia de, para el caso, votar al candidato.

En consecuencia, el tratamiento del material significativo produjo una resignificación de lo político: el partido en su programa -y el candidato en su discurso- manifiestan una visión, proponen vías para alcanzar los objetivos y describen las estrategias para alcanzarlos. Con base en el análisis de fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas elabora un plan de acción.

Sin embargo, en un contexto difícil, marcado por acontecimientos recientes que generan miedo y desconfianza, activados por la crisis, se debían elaborar los argumentos, los planes y las acciones, para demostrar la capacidad del partido local para atender, con su participación, los retos que enfrentaba la población granadina.

La aplicación práctica en la campaña del plan estratégico de la comunicación, suministró elementos para la apropiación del programa-discurso entre los militantes y activistas del partido y para su divulgación hacia el electorado. Planear estratégicamente la comunicación supuso forcejeos con el autoritarismo voluntarista y resolver tensiones propias de un ambiente difuso, que excluía la complejidad y las turbulencias en la realización de las acciones comunicativas. El suministro permanente de información sobre los factores claves de éxito, el monitoreo constante, los ajustes oportunos son el combustible proactivo y anticipatorio de la planeación estratégica (Serna, 2003: 32).

Las ideas subyacentes al plan estratégico se condensaron en expresiones como: El mundo hoy no está bien, formemos una sola fuerza - La unidad para cooperar - Entre todos sí podemos - Apoyo mutuo mediante la interacción - actuamos conversando. Por eso salimos a las calles -. Esto obligaba a planear, a partir de escenarios, encuentros y charlas con la ciudadanía, convocando la corresponsabilidad en la solución de los problemas.

Entre los planteamientos de un partido político y lo que la gente piensa de esa organización está el espacio de la comunicación, aquella brecha que debe cerrarse si se quiere merecer el respaldo de los electores. Lo que emerge en la esfera pública es un nuevo modo de asociación no vertical -a diferencia del que se da entre el estado y la sociedad civil- y del que hacen parte originariamente sólo los que tienen recursos e información.

Condición que lastrará a futuro esa esfera, pues no será capaz de resolver el dilema que entraña: la traducción de la *voluntad* general en *razón* universal no hará sino traducir el interés general en argumentos privados identificando el espacio político con el espacio público burgués. Un siglo después la esfera pública es redefinida por la presencia de las masas urbanas en la escena social, cuya visibilidad remite a la transformación de la política que, de asunto de Estado, pasa a convertirse en esfera de la comunidad, la esfera de los asuntos generales del pueblo (Martin-Barbero, 2002).

Establecer los contenidos de la comunicación a partir, más que de la oferta programática, de la participación de los ciudadanos, que tenían razones suficientes para dudar de la capacidad del partido que detenta el gobierno nacional, para afrontar la situación económica con solvencia. Auscultar la opinión ciudadana era el fundamento para producir un discurso creíble, posible, de renovación del modo viejo identificado con el Partido Popular PP y su estilo jerárquico que no toma en consideración los anhelos, necesidades, sentimientos e intereses reales de la gente.

Esas determinantes se plasmaron en un Plan de Acción Inmediata que contenía:

- *Ruta crítica*: análisis de coyuntura y modo presente de operación, definición de acciones inmediatas y –simultáneamente-

- *Mecanismos de articulación*: de la estrategia a las estructuras organizacionales mediante la definición participativa y amplia de la visión, el enfoque, los objetivos, los segmentos de población prioritarios, planes, proyectos, recursos y acciones comunicativas a desarrollar en el corto plazo.
- *Resignificación*: a partir del interrogante ¿Hasta qué punto el imaginario colectivo entendía el papel del PSOE frente a la crisis, dado que el partido gobernaba la nación en ese momento? En todo caso, para atender esa cuestión, medular a nuestro modo de ver, era indispensable resignificar el papel del partido en ese fenómeno.
- *Fuente de sentido*: surgirá al alinear, armonizar políticas, programas y proyectos de la Junta, con Macro-proyectos para Granada y encontrar las promesas segmentadas por públicos, por distritos, etc.

Adicionalmente, el plan presentaba la opción de producir un informe de gestión-rendición de cuentas para establecer antecedentes exitosos de políticas partidistas en la ciudad y la provincia y, a partir de eso, particularizar las propuestas frente a la coyuntura actual. A partir de ahí sí que se podía hablar de incorporar nuevos medios y herramientas web, indispensable para apostarle a la comunicación de doble vía.

Con esa misión, se avanzó en la tarea de analizar otros procesos electorales que, como en el caso de la primera elección de Obama como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, produjeron una “identidad de marca” que merecía ser examinada.

Obama parecía responde a un perfil sui generis: candidato demócrata de origen afroamericano en segunda generación, joven, tecno-sexual y carismático que representa la ilusión, el cambio. “*Change we can believe in*” (el cambio en el que podemos creer). Con ese concepto se creó una estrategia de mercadeo liderada por un político audaz en sus propuestas, con el respaldo de una organización creativa e innovadora, cuyas orientaciones mejoraron tempranamente la imagen del candidato:

Se le reconocía como a alguien que no evitaba la confrontación e iba al fondo de los asuntos, se atrevía a hablar de las heridas que los afroamericanos y sus pastores aún tienen abiertas por el racismo que aún persiste en la sociedad estadounidense. La postura de Obama es empezar desde la realidad de la división, reconociendo que para superar la ira presente en una parte de la teología de la liberación negra hay que trabajar juntos en la construcción de una comunidad multirracial (Castells, 2009: 519).

La gente votó a Obama por su carisma y lo que simboliza como factor unificador racial y, también, porque tenía una respuesta, una promesa que, independiente de la certeza de su cumplimiento, logró proyectar de forma convincente y que convocaba mediante narraciones propositivas y contenidos emocionales para alcanzar esquemas racionales en donde abrió esperanzas y desató alegría y buena energía.

La campaña Obama identificó a Internet como lo que es: un medio electrónico complejo que facilita pero no suplanta a la comunicación. Más que *internetizada*, la del



PSOE en Granada mayo en 2011, fue una campaña que le apostó a la comunicación de doble vía, es decir, a la participación; que buscó provocar entre los ciudadanos la sensación de que eran escuchados, eran partícipes del proyecto Obama. Fue importante trabajar con un discurso unificado en torno a un proyecto de vida segmentado por grupos: mujeres, mayores, jóvenes, apáticos, obreros, desempleados, etc.

Se trató de un sugestivo ejercicio de gestión de la información y el conocimiento, que tiene en cuenta la información existente: extraer información de las acciones comunicativas en que participan el candidato, los dirigentes y los militantes: auscultar la opinión de la gente común, ir a las calles y a los no-lugares resulta, en estas condiciones, más enriquecedor que asistir a eventos de representación espectacular, poco eficaces para generar confianza.

#### **5.4. ECUACIÓN DE LA CONFIANZA**

En una asamblea pública efectuada un año antes de las elecciones de mayo de 2011, voceros cívicos, activistas y gente del común abogó por la formación de un gobierno municipal que tuviese como eje principal la participación ciudadana. El documento titulado “*Nuevos Aires para Granada*”, que se aprobó en ese evento, señaló con precisión: “Queremos un proyecto político que se centre en el diálogo y abandone la confrontación, y para eso es necesario un candidato que sepa defender los intereses de Granada sin bronca y con lealtad institucional”.

Paco Cuenca se erigió como el candidato a la alcaldía capaz de encarnar esa filosofía: un joven socialista con los atributos suficientes para presentarse ante el pueblo como la opción diferente al alcalde, en ejercicio entonces, Torres Hurtado. “Cuenca es una persona con energía y con una gran preparación y experiencia en el área de la innovación y el conocimiento que le hace conocedor del tejido empresarial y creativo de nuestra ciudad, que son los ejes para la generación de empleo”, afirmaron sus seguidores.

Frente al cansancio y la estrechez de miras de Torres Hurtado -de quien muchos ciudadanos consideraban que: “no ha sido un buen alcalde, no ha estado a la altura de la ciudad, porque no tiene la suficiente talla, ni física ni intelectual para gobernar una ciudad como Granada”. En particular, era objeto de rechazo su estilo autoritario, dispuesto a la confrontación insidiosa y al victimismo.

Buena parte de la población consideraba que, tras ocho años de gestión, Torres Hurtado había demostrado la esterilidad de su estilo. Durante el gobierno de Aznar y sus ministros Rajoy y Arenas a nombre del PP, fue poco, casi nada lo que hicieron por Granada y, por extensión por Andalucía). Curiosamente, por esa época el propio Torres fungía como delegado del gobierno. Nunca se mostró partidario de proyectos que

ofrecieran un mejor futuro para la población granadina y prefirió cuidar de intereses particulares.

Era evidente la necesidad de recuperar la confianza del pueblo en las instituciones pero, paso previo, debían afirmarse los nexos entre el PSOE y la gente, demostrar que el partido contaba con una organización, unos dirigentes y unos gestores de lo público competentes y dispuestos a gobernar y responder efectivamente a las demandas ciudadanas con eficacia, integridad y apertura democrática.

La dirección del PSOE en Granada venía señalando la importancia de reconectar a la gente con el gobierno de la ciudad. Este debía estar al servicio de la colectividad, cumplir sus compromisos, rendir cuentas del manejo de los recursos y del avance las políticas públicas y someterse a la constante veeduría ciudadana de forma que los resultados de ésta se informaran a la Junta y al Ayuntamiento para corregir las fallas, afinar el trabajo y asegurar los resultados. La ecuación de la confianza se planteó entonces como:

Responsabilidad social = Transparencia + control de la gestión

La construcción de confianza requiere disposición, tiempo y espacio adecuados para que los ciudadanos accedan a las entidades que les deben servir e informar oportuna, veraz y ampliamente. En las democracias auténticas, los problemas se ventilan siempre que la ciudadanía, individual o colectivamente lo requiera.

De ahí la necesidad de avivar el encuentro entre mandantes (la ciudadanía) y los mandatarios (gobernantes), para que estos informen a aquellos.

Ese enfoque representa un giro total de la concepción sobre el poder público: quienes lo ejercen, los elegidos, están obligados a rendir cuentas de su gestión a quienes tienen el poder de elegirlos y no al revés. Gobernar, en este aspecto, es hacer lo que mandan la constitución y las leyes, cumplir los programas y planes que se aprueben e informar al pueblo, en quien reside el poder público, para que juzgue si los elegidos sirven o no a los propósitos comunes.

Durante dos años en Granada se realizó un estudio permanente para conocer a los votantes potenciales, saber dónde se encuentran, cuáles son sus condiciones de vida y sus expectativas, etc. Los resultados arrojados por este estudio guiaron la acción política para actuar y mejorar el rendimiento futuro.

Muchas ideas contenidas en la estrategia de comunicación no podían esperar para ser puestas en práctica, a que se dieran las elecciones. Su aplicación (tanto en el diseño de la misma estrategia de comunicación, como en la campaña y en el proceso político, internamente y en las relaciones con los ciudadanos), determinaría el inicio del proceso de ganar confianza

El momento admitía un nuevo lenguaje, directo, claro y pacífico: no renunciar a llamar las cosas por su nombre, pero sí abandonar el insulto y la procacidad prevalecientes en muchas prácticas políticas. Era el momento de verificar la posibilidad de formas distintas de relacionarse, ciudadanos y políticos, de acuerdo a normas de respeto y cortesía aún por encima de las divergencias de credo ideológico. Como dice Castells, un momento en que:

Aportando nueva información, nuevas prácticas y nuevos actores al sistema político, los insurgentes desafían la inevitabilidad de la política de siempre y regeneran las raíces de nuestra democracia en ciernes. En ambos casos modifican las relaciones de poder existentes e introducen nuevas fuentes para la toma de decisiones sobre quién obtiene qué y cuál es el significado de lo que se obtiene (Castells, 2009: 530-531)

En efecto, mientras quienes ponen el beneficio e interés privado sobre el bien público incurren en el autoritarismo, la exclusión y la negación del interés común; la gente opta por ausentarse de los procesos públicos pero pronto deberá entender que su lugar está en el centro del escenario y no en la platea semi-vacía.

Como tarea primordial de la acción electoral, las secretarías de distrito efectuaron intensas campañas encaminadas a reactivar el trato personal entre dirigentes y ciudadanos para saber cómo piensan, viven y se comportan cotidianamente. En este punto, el candidato Paco Cuenca mostró talante y talento para el diálogo y la búsqueda consensuada de soluciones, las que necesita la sociedad granadina, compleja y complicada, heterogénea y biodiversa.

El programa electoral se amplió sin descuido de detalles que expresaron propuestas de muy diverso origen: una propuesta dirigida a conseguir de Granada una ciudad más habitable, más amable, más vivible, más cohesionada y con mejores perspectivas de futuro para su gente: tanto los nacidos aquí como los que la han elegido para vivir.

Con todo y eso, los cálculos de votación no cuadraban. No había de donde sacar quince mil votos necesarios para ganar las elecciones municipales en mayo de 2011. Cerca de seis mil sufragios se necesitaban para igualar los resultados de 2003 pero, aun así no daban las cuentas: el PP seguiría teniendo mayoría absoluta. A fin de adelantar el trabajo estratégico de análisis de datos electorales se conformó un grupo de tarea especializado en exploración de datos y estudios que se allegaran a todas las instancias del partido.

Así mismo, se decidió encargar estudios de opinión propios (cuantitativos para conocer el perfil de nuestros votantes) y cualitativos (para descubrir cómo construyen su discurso), limitados por los recursos presupuestales disponibles. Así mismo se adelantó el análisis del voto en el área metropolitana a través del observatorio que, junto con

Juventudes Socialistas identificara la población con voto por primera vez y la población inmigrante con derecho a voto.

Los ingredientes estaban casi listos: programa, estrategia, datos y un equipo animado y preparado para llevar el mensaje a la población. En el entendido de que poco sirve saber a quién comunicar si no se sabe cómo comunicar, la organización se ocupó de desglosar el programa, volverlo discurso segmentado según grupos de interés. Se reutilizó buena parte del trabajo de difusión de las bases programáticas realizado durante 2010, y que culminó con expedición del ya mencionado documento *Nuevos Aires para Granada*.

La idea fundamental se expresó en un lema contundente: ***Granada necesita un cambio***, basado en los siguientes ejes:

***Granada no gana nada con la confrontación***: tiene que combatir el pesimismo y el victimismo.

***Granada no es la última de la cola***: tiene muchos potenciales basados en el conocimiento, la innovación, la industria cultural, el turismo, el comercio.

***Granada no está acabada***: tiene problemas que el actual alcalde ha demostrado no saber resolver, como sucede con temas como infraestructuras, movilidad, zonas verdes, inseguridad, falta de tejido industrial, etc.

El proyecto de cambio, además de acopiar, analizar e incorporar los aportes de comunidades ciudadanas y sectores sociales se definió como un proyecto para construir otra realidad diferente, que transformar la realidad de la ciudad. *Nuevos Aires para Granada* tenía, como discurso que diferenciar, convencer y atraer. Para que el discurso y los mensajes se tradujeran en una campaña atractiva que, además de los discursos particulares para cada distrito y cada barrio, se desplegó en visitas, caminatas y encuentros semanales con los potenciales electores.

Igualmente se trabajó en confeccionar un discurso para cada uno de los sectores significativos de la ciudad, siempre contando con la perspectiva de género Ej.: personas con discapacidad, deporte, jóvenes, adultos mayores, etc. Igualmente, se definieron los temas de ciudad con la respectiva propuesta para cada uno de ellos. Ej.: Alhambra, Banco de España, AVE, Metro. Así, resultaron temas para enriquecer el programa electoral que, al ser participado, nutrió con valiosos aportes e iniciativas de la militancia y la ciudadanía.

Enseguida se pasó a determinar cómo comunicar el discurso así elaborado: en el contacto directo con la ciudadanía. Para la campaña en la calle se ajustó el plan de trabajo del curso político 2010 en lo referente a estar en la calle, para conocer los problemas de los granadinos y las granadinas, para atender sus reivindicaciones, para explicar las posiciones del PSOE, para saber lo que ocurre en los barrios, para compartir

complicidades con los diversos colectivos, sectores y plataformas que existen en la ciudad.

Los esfuerzos por difundir el programa entre la población, no requirieron intermediarios. Aunque no se podía obviar el uso de los medios convencionales era claro que, por la correlación de fuerzas que se da en la ciudad, debía hacerse con innovación y creatividad. Reemplazar el libreto de los eventos y escenificaciones rutinarias y monótonas y reemplazarlos por actividades imaginativas que llamaran la atención de los medios convencionales, conforme las siguientes premisas:

□ Planificar un puerta a puerta constante basado en los datos de las zonas de interés preferente con los que ya contamos.

- Continuar el trabajo de contacto con los colectivos, priorizando qué colectivos representan a qué gente y a cuánta gente. Es decir, no realizar encuentros por el mero hecho de que siempre lo hacemos.
- Tener en cuenta la importancia de los medios de comunicación en la campaña electoral. Para tal fin se crea un gabinete de prensa con experiencia que sepa poner en valor la imaginación y la creatividad que nos haga atractivos a todos los medios: radios, televisiones y prensa escrita.
- Constitución de un grupo de trabajo que centre su actividad en todo lo relacionado con las redes sociales.
- Intensificar la labor de publicidad de nuestros mensajes. Se elaborarán boletines, folletos, videos, actos públicos, mítines...
- Concretar un calendario de actuaciones. Nuestra campaña para alcanzar el Gobierno de la ciudad se intensificará desde el otoño de 2010.

## **5.5. REEDICIÓN DE LO COLECTIVO**

En ese sentido, la comunicación se asumió como el proceso mediante el cual se convocan voluntades para lograr un propósito común bajo una interpretación y un sentido compartidos (Toro, 2001). Movilizar para lograr que muchos que son diferentes, diversos y plurales, puedan negociar, concertar y lograr propósitos comunes sin renunciar a su diferencia, su diversidad, ni su pluralidad (Jaramillo, 1987).

Las *redes de reedición*, que logran la construcción social de los objetivos de la movilización social, a través de mediadores (o reeditores) con sus propios públicos, que se encargan de hacer llegar los mensajes, difundir los imaginarios y convocar a sus audiencias. No limitan los recursos a lo económico, sino que reconocen otros factores primordiales para el adelanto de las estrategias de comunicación: los contenidos, cómo llevarlos a la gente por medios que les resulten accesibles, cómodos y agradables de manejar.

Lo mejor es el contacto directo con la ciudadanía, la conversación entre personas que se tienen confianza y allí, el principal recurso con que cuenta el partido es gente comprometida, involucrada en la acción política y dispuesta a transformar el estado de cosas: su militancia. De entrada se dispuso constituir un equipo coordinador que, al pendiente de las solicitudes ciudadanas que pedían conocer con más detalles los planteamientos programáticos, encomendaba a los militantes mejor preparados sobre el asunto adelantar la tarea.

El direccionamiento de la comunicación centrado en la propuesta de *Comunicación para la paz*. Eso significó, en la práctica, que un sólo proyecto –de unidad de gestión por objetivos- articulara ejes, fases, enfoques, modelos y herramientas de comunicación, partiendo de escenarios posibles e, incluso, iniciativas de actores de la red los que aportan al trabajo.

La comunicación para la movilización enlazó el proceso de reedición y combinó la incorporación de medios *masivos, propios, directos, cívicos*, a través de los cuales se difunden y se hacen colectivos imaginarios y mensajes de convocatoria, para colocarlos en la agenda pública. La participación en comunicación permitió que muchas iniciativas surgidas de las bases fuesen fácilmente apropiables y se consultó con sus autores a fin de estructurar la red de relaciones públicas.

Se reiteró la utilización de herramientas de comunicación tales como divulgación periodística; mercadeo social y de valores, etc. asociados a la comunicación para la paz. Igualmente ocurrió en la publicidad directa o viral cuyas acciones comunicativas -con énfasis, en su primera fase, en el diagnóstico organizativo-, para luego enfatizar la creación y posicionamiento del discurso.

A fin de lograr la movilización ciudadana en torno al programa era indispensable examinar y confrontar argumentativa y racionalmente otros programas. Se constató electoral que el PP insistía en débiles y complacientes diagnósticos sin más intenciones que perpetuarse en el poder y despertar poco interés en el electorado o proponiendo invertir en una propuesta tan delirante como la de conectar la Alhambra y la ciudad por medios mecánicos que fue rescatada por el alcalde a escasos días de las elecciones.

El diagnóstico comunicacional es un proceso investigativo de tipo descriptivo en el que se preparan los cuestionarios, se selecciona la muestra poblacional a la que aplican y, finalmente se consolida y analiza la información. Con las redes de reedición se adelantó esta tarea sobre de los siguientes ejes temáticos:

- *¿Qué debe cambiar?* construir políticas de comunicación
- *¿Cómo debe hacerse el cambio?* empieza por definir y construir la matriz estratégica con: campos de actuación, categorías de análisis y ejes temáticos, ruta crítica, temática e ideas reguladoras
- *¿Dónde debe lograrse el cambio?* en las metas de las personas, en los barrios y la actividad cotidiana.

- *¿Quién debe cambiar y Quién puede lograr ese cambio?* Seleccionar grupos de interés y re-editores

Para entrar a la fase operativa fue preciso formular estrategias que respondieran a preguntas como:

- *¿Cómo planear el cambio?* Construir mensajes

- *¿Qué decir para lograr el cambio?* Y Diseñar acciones y expresiones comunicativas

- *¿Qué hacer para lograr el cambio?* El diagnóstico es el punto de partida técnico para la formulación del plan de comunicación.

El propósito evidente, era obtener información de entrada sobre la situación de la comunicación en la organización partidista, referida a los ámbitos político, de información, e interacción y el organizacional. Así se dio cuerpo al modelo planteado, es decir, a la comunicación para la construcción de acuerdos que es, en últimas, comunicación para la paz.

La información contenida en el diagnóstico, quedó constituida, además, en línea de base para evaluaciones posteriores que, como se basa en las percepciones que desde su subjetividad tienen los vinculados (afiliados, simpatizantes o indiferentes) a la organización sobre los distintos aspectos indagados en el momento en que se aplican los instrumentos.

## **5.6. IDEAS REGULADORAS Y AFINIDADES**

A partir de la reflexión sobre cómo entiende el partido sus procesos comunicativos y qué lugar le otorga a la comunicación en su proyecto estratégico; se definieron las ideas reguladoras: conceptos, generalmente enunciados a la manera de sentencias o frases de rápida asimilación, que exponen con claridad y sencillez los imaginarios que se espera introducir en la agenda colectiva para transformar la cultura y generar nuevas comprensiones en las personas.

En este sentido, las ideas reguladoras son conceptos maestros que explican y ordenan los contenidos y mensajes que serán emitidos a través de las acciones comunicativas que se realicen en ejecución de los planes de medios. Las ideas reguladoras plantean los conceptos o criterios que van a marcar el horizonte del proceso de intervención de la comunicación.

Se convierten en la guía para seleccionar, producir y articular un discurso coherente y que se refleje en cada una de las acciones, piezas, medios y formatos. De alguna manera buscan establecer ciertas normas, valores o ideales que guían la intervención (Incidencia) comunicativa. Una vez establecidas las herramientas de

planeamiento estratégico a partir de las cuales formular estrategias y planes de acción, es necesario determinar las audiencias o públicos que se busca movilizar y, dentro de estos públicos, los mediadores o re-editores con los cuales se concreta la acción electoral propiamente dicha.

Siguiendo el planteamiento de los públicos alternativos, denominados con el término de *mediador*: se identificaron y localizaron los públicos en función de los campos de intervención de la comunicación. Una vez adelantada esta fase con los públicos -y de definir los medios, organizaciones, instituciones, grupos y personas- se conformó la *red de reedición* de la organización.

Al respecto cabe advertir que las iniciativas, aunque no sean vinculantes, deben siempre contar con su crédito respectivo, para captar a la acción política a los legítimos autores de las propuestas sin que ello signifique su desaparición como actores en la red. La manera en que las prácticas se relacionen con el proyecto es reconocer que el hombre es razón y es emoción: pasión, sentimiento y sensibilidad.

Por eso era urgente contrarrestar el miedo estimulado por la derecha: exorcizar los demonios, ser mediador entre ellos y los causantes de la difícil situación que ellos mismos causaron. La forma idónea de redireccionar la exaltación de la pasión temerosa es a través de la unión, de la lúdica, hacia una alianza estratégica para enfrentar el terror sembrado, los peligros.

Las afinidades, incluyendo las de militantes y simpatizantes del partido, se refieren la representación de quiénes personifica el PSOE en Granada, su grado de exposición pública, su perfil de acuerdo al censo electoral, rasgos culturales, deseos, valores, ideales y prácticas. Igualmente se preguntaba acerca de lo que quieren y qué significa el PSOE para ellos, qué esperan del partido, si están dispuestos a dar u ofrecer a la comunidad granadina en términos políticos.

Respecto a los antagonistas, las preguntas se refirieron a sus opiniones, sentimientos, actividades, formas de acción, lo que ofrecen al electorado, sus capacidades, la coherencia entre sus planteamientos, sus producciones políticas y realizaciones gubernamentales.

Frente a otros sectores sociales como ecologistas, agentes del tercer sector, académicos y grupos independientes era preciso identificar, igualmente el carácter, las causas y razones de las diferencias con el PSOE y los posibles puntos de confluencia.

El clima organizacional depende de variables como el grado de confianza, la lealtad ideológica, el carácter colaborativo, el compartir valores en las prácticas concretas, etc. y, en última instancia, facilita los flujos y la comunicación en forma grata y constructiva. En relación con los flujos (continuos, discontinuos, afectados por el rumor, la arrogancia, la prepotencia, la falta de carácter, la convicción, la seguridad, la



falsa estabilidad, etc. da cuenta de si los liderazgos potencian las capacidades de los sujetos y el trabajo colaborativo.

Aunque no configura el objeto (la realidad), el clima y los flujos influyen en los rasgos y comportamientos que definen la identidad que, a su vez, se proyecta para hacer contacto comunicativo con el mundo de la vida mediante la Imagen.

La imagen de PSOE Granada en general y de la ejecutiva municipal en particular, en el proceso electoral de 2011, se evaluó a partir de sus elementos constitutivos, su proyección y la disposición del partido para responder a las solicitudes de algunos sectores en diversos sentidos: bien reforzando la imagen actual.

Buscando una imagen deseable (según el criterio de los militantes o simpatizantes o de acuerdo a las preferencias detectadas en los estudios de opinión); se estableció un bosquejo en relación con la acción política, para expresarla a través del discurso político, las convicciones, el ideario (incluidas las utopías), sueños, metas y perspectivas ciudadanas respecto del proyecto de ciudad, vale decir, de la Granada imaginada y deseada por sus habitantes.

El objeto de comunicación fue, en esas condiciones, producto resultante de la integración compleja entre objetos y sujetos de la comunicación; el discurso y las razones discursivas; el enunciado y el contexto de anunciación, las personas y el partido vinculados por la promesa de realizar el programa desde el gobierno. El *empoderamiento* sirve para que, en uso del libre albedrío, los ciudadanos transfieran a los administradores, la gestión de su libre albedrío: que la pulsión de poder que tienen los sujetos se traslade hacia los líderes PSOE y modifiquen o cambien el estado de las cosas.

Desde estos espacios con ideales como la búsqueda de *la verdad*; el respeto y reconocimiento a las diferencias; la apuesta por la creatividad y el conocimiento como potencial para la emancipación del espíritu; la alianza entre comunicación, educación y entretenimiento como principal herramienta hoy para la movilidad y el desarrollo social. Factor clave fue el planteamiento de la resistencia pacífica desde el universo simbólico a los poderes hegemónicos que intentan naturalizar una sola forma de pensar; por la equidad como garante de la vida en común; por la comprensión de la vida humana como parte de un gran organismo viviente en el que otras formas de vida y otras manifestaciones de la naturaleza son parte del equilibrio del ecosistema; con la vida, la alegría, la solidaridad, el afecto, la sensibilidad, etc.

Gracias a que en este caso se empezó por diagnosticar las necesidades, expectativas y posibilidades examinadas en el contexto complejo (cfr. Capítulo 4), el PSOE en Granada enfrentó las elecciones municipales en 2011 con una estrategia de Comunicación dirigida a incidir discursivamente en las relaciones de fuerza del juego democrático con las apuestas en contra provenientes del nivel local (el Partido estaba

entonces ocho (8) años fuera del Gobierno, lo que indicaba un clima de opinión en contra, producido por el cuestionado manejo del Gobierno socialista al fenómeno de *la crisis*.

Figura 5.1. Sistema de necesidades



Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

Tabla 5.1. Cuadro de necesidades

**Plan General de Comunicación**  
**Campaña Paco Cuenca Alcalde**

**2. Sistema de Necesidades**

ACTITUD POLÍTICA		
CRÍTICA	PROPUESTA	EJEMPLO
El alcalde confronta y así retrasa los proyectos de ciudad	Granada necesita diálogo y acuerdo para desterrar el pesimismo y el victimismo	AVE
BARRIOS		
CRÍTICA	PROPUESTA	EJEMPLO
El alcalde discrimina determinadas zonas de la ciudad. Beneficia a los suyos	Nosotros creemos en la igualdad de oportunidades, vivas en el barrio en el que vivas.	REFORMAS EN LA CALLE GANIVET (1.168.000€) ¿Y LOS BARRIOS?
ECONOMÍA		
CRÍTICA	PROPUESTA	EJEMPLO
El alcalde ha llevado a ayuntamiento a la ruina económica y ha hecho una pésima gestión económica basada en las multas y en no pagar lo que debe.	Granada cuenta con potencialidades para generar empleo y riqueza: el conocimiento, la innovación, la industria cultural, el turismo, el comercio, las TIC'S, la Universidad, la salud, etc.	LA RECAUDACIÓN EN MULTAS SUBE UN 250% EL ALCALDE NO HA VISITADO EL PTS PARA INTERESARSE POR EL
PERSONAS		
CRÍTICA	PROPUESTA	EJEMPLO
El alcalde adormece la ciudad. No quiere que la gente sea crítica. Sobra aburrimiento, cansancio (Pepe Torres)	Nosotros creemos que podemos despertar y rebelarnos. Hace falta vitalidad y optimismo («Cuenca»)	JUNTAS DE DISTRITO. MURO DE LAMENTACIONES CUENCA. NOS INVITA A REBELARNOS
FUTURO		
CRÍTICA	PROPUESTA	EJEMPLO
El alcalde piensa que la ciudad está acabada	La ciudad en permanente evolución y en ella persisten problemas que este ayuntamiento no ha querido o no ha sabido solucionar: tráfico, desarrollo de los espacios verdes, la creación de empleo... Queda mucho por hacer, muchos retos que afrontar. Juntos, con participación ciudadana, podemos	PROBLEMAS TRÁFICO FALTA DE ESPACIOS VERDES...

Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

La Comunicación Política para enfrentar la contienda electoral en Granada 2011 implicó intentar poner en valor lo político, la ética de la responsabilidad, de la diferencia y de la innovación, bajo la premisa de que "cuando todo está perdido, nada se pierde con arriesgar".

Figura 5.2. Estrategia de comunicación política



Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

Esta condición facilitó la elaboración y puesta en práctica de una estrategia de Comunicación que integró marketing, publicidad, prensa, acciones comunicativas, eventos, etc. e innovó al responder a las tendencias más avanzadas del marketing de valores aplicado a campañas políticas en la sociedad red.

El lanzamiento de la marca al espacio social, real y virtual, y en la fase de posicionamiento externo, a la vez que de alineación al interior de los miembros de la Candidatura. Paco Cuenca no es una persona, es la Campaña socialista en Granada. Una manera de hacer política que tiene como característica principal la interacción directa con los ciudadanos, tanto en la calle, los barrios, los sectores o las redes sociales.

Por tanto, el Plan de Comunicación de Campaña implica un agenciamiento que integra y pone en interacción la política, el discurso, los valores, las prácticas, la imagen, los medios y los ciudadanos en un intercambio de símbolos y ritos, cuyo objetivo principal es crear valores asociados con la Confianza, evidenciando la necesidad de transformar la cultura política en un proceso de Cambio político en la ciudad, sintetizado en la Marca de Campaña.

Figura 5.3. Diseño en red de la campaña



Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

Los comunicadores son actores fundamentales en este proceso. Ellos son mediadores simbólicos por excelencia, productores de enunciados (lo que se dice en contextos de enunciación) que interactúan plásticamente y conceptualmente en la cultura. Son recreadores y por esto tienen potencia para transformar la vida cotidiana.

Creando un valor, una red de Confianza electoral, cuyo objetivo principal es crear valores asociados con la Confianza, evidenciando la necesidad de transformar la cultura política en un proceso de cambio político en la ciudad y superando las barreras que levantan miradas sospechosas por estar asociados a ese arquetipo de identidad que podríamos denominar *híbridas*.

Figura 5.4. Visión de campaña



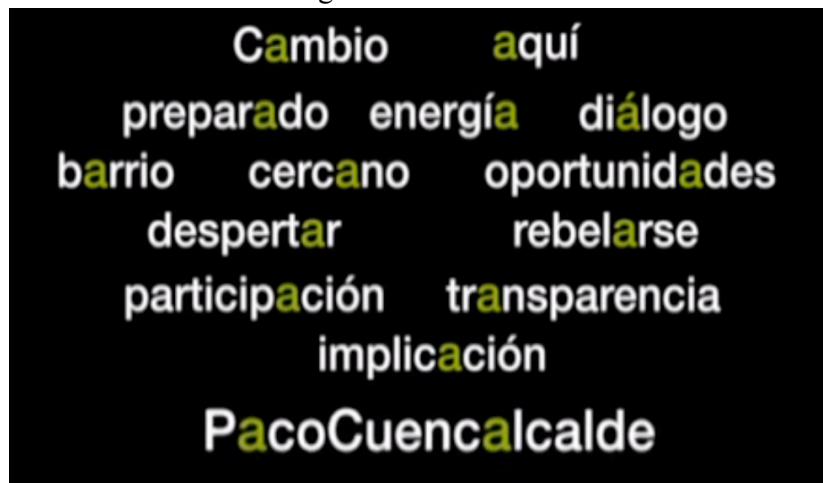
C. Visión del Plan de campaña:  
Gestionar e Integrar



Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

Agentes de conocimiento y para los productores simbólicos de la acción práctica. Comprendemos que unos y otros son portadores de una visión que encuentra sus objetos de investigación en un entramado que interrelaciona diferentes campos de *saberes* y de prácticas disgregados. Aunque, privilegiamos la óptica que se basa en la triada *producción de conocimiento/transferencia/nueva producción de conocimiento*.

Figura 5.5. Atributos



Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

Un compromiso ético de quienes dirigen los destinos públicos, desde lo local hasta lo global, de sus asesores de comunicación, los periodistas y los ciudadanos, implica el respeto a toda la gente en su diversidad, en sus disensos pero que interactúan

de forma dialógica alrededor de acuerdos básicos para la convivencia armónica de los diferentes sistemas, la lucha por la equidad social y la alegría.


Atributos para valorar los *saberes* singulares que emergen de la interrelación subjetiva con las personas en una cotidianidad localizada y focalizada. Esta técnica recurre a la praxis a través, por ejemplo, de un diseño y aplicación de estrategias de *incidencia* que buscan ser innovadoras para promover *Cultura de paz*.

El marketing político hoy es un intercambio de significado y sentido a partir de valores. En la sociedad del saber y del conocimiento, el modelo de trabajo más avanzado es el que tiene capacidad de *liderar* un proyecto que *integra* el saber y el conocimiento de los diferentes actores del entorno, propio y externo.

La Campaña se propuso el desarrollo de la metodología participativa, en todos los niveles. El papel de miembros del equipo es agenciar el proceso y aprovechar sus potencialidades para reorganizar y gestionar los productos finales: publicidad, marketing, prensa, medios, redes, eventos, programa, etc.

Cuadro 2. 2. Crear valor desde la comunicación

Plan General de Comunicación  
 Campaña Paco Cuenca Alcalde



### 3. El proceso de creación de valor de la campaña

Hemos dicho que el marketing político hoy es un intercambio de significado y sentido a partir de valores. En la sociedad del saber y del conocimiento, el modelo de trabajo más avanzado es el que tiene capacidad de LIDERAR un proyecto que INTEGRA el saber y el conocimiento de los diferentes actores del entorno, propio y externo. La Campaña pacocuencalcalde se ha propuesto, como modo de desarrollo la metodología Participativa, en todos los niveles. El papel de miembros del equipo es AGENCIAR el proceso y aprovechar sus potencialidades para REORGANIZAR y GESTIONAR los productos finales: publicidad, marketing, prensa, medios, redes, eventos, programa, etc.

<b>Racional</b> 1. A partir de documentos como "Nuevos Aires" 2. Contacto directo con vecinos 3. Contacto directo con sectores 4. Integración del conocimiento y experiencia del equipo, tanto en Política, como en Comunicación y en Campañas municipales	<b>Palabras fuerza</b> Cambio. Participación. Diálogo. Energía. Cercano. Transparencia. Implicación. Preparado. Granada. Despertar. Barrios. Aquí. Oportunidades. Innovación  <b>Ideas fuerza</b> 1.- Avanzar juntos 2.- Recuperar los barrios 3.- Generar oportunidades 4.- Conseguir acuerdos
<b>Conceptual</b>	<b>Con lo que tenemos, unidos, podemos</b>
<b>Creativo</b>	Creación y fortalecimiento de la marca desde todos los niveles gráficos y estéticos

Fuente: Memoria campaña, Ver Anexo.

A partir de la *matriz de análisis*, la primera marca que se identificó en el corpus discursivo fue la que se deriva de la forma como los participantes en esta investigación perciben y construyen en el discurso político y sus representaciones simbólicas de los sujetos *yo, tú, él*.

Al encontrar y desarrollar mecanismos sociales para qué en la acción se realicen cabalmente las representaciones que den sentido en los enunciados, si lo hacen o no de forma *monológica*; si se estigmatizan en dos polos opuestos: los amigos y los enemigos;

un nosotros los buenos y los opositores, los malos y, finalmente qué otra representación puede surgir.

Esta circunstancia de existencia hizo visible el vínculo conflictivo que existe entre el campo político y el periodístico determinado por el campo económico. Siendo que este último tiene como principal objetivo la rentabilidad de su negocio.

La estrategia de financiación del proceso de producción informativa pasó por dos tácticas de *marketing*. La *primera* directamente dependiente de las audiencias que compran ejemplares o emisiones de prensa (periódicos, radio, TV e Internet) y, la *segunda* sujeta a las tendencias de los anunciantes (personas, empresas o instituciones) en modalidades como publicidad, propaganda, patrocinio, etc.

Otra dimensión de la interacción de los campos político y periodístico fue el *Gabinete de Prensa* de la campaña con el objetivo de facilitar a los periodistas de medios sus trabajos, a la vez que velar por una comunicación favorable de la imagen de su organización.

Esto significó acreditar a los periodistas para que pudiesen acceder con prontitud y facilidad a voceros, personajes y lugares. Al garantizar el acceso a la información en directo y en exclusiva, que también prestaron el servicio de producción propia de información a través de las *Notas de Prensa* se mostró lo útiles para los medios, asistir a las convocatorias políticas que hizo la campaña del PSOE.

El *jefe de prensa* de los políticos suele ser un profesional con formación universitaria en periodismo. Un indicador que eleva su valor como candidato a ser contratado por cada partido político es haber ejercido en un medio masivo. Se asume que esa experiencia le habrá dotado de competencias prácticas para dominar las reglas de la información demandada por los medios y, además, que eleva la posibilidad de conocer directamente a los periodistas.

En la *nueva identidad del periodista*, Soria (1989) señala que el *colegaje* y la *relevancia* de la información son valorados por el campo político como requisitos para conseguir posicionar en los medios masivos, a través de la emisión de “noticias” mensajes y personajes compatibles con el enfoque ideológico de quien manda en los mismos medios.

Precisamente esta nueva forma de producción de la información mediática hace parte de la llamada *crisis del periodismo* actual. El hecho de que el periodismo haya devenido reproducción de la información que generan las oficinas corporativas, el gabinete de prensa de las fuentes.

Las *notas de prensa* se convierten en la noticia como discurso cuando el periodista de medios las registra como realidad política. El equilibrio informativo se

basa en publicar las versiones de cada una de las partes en conflicto (Aubenas y Benasayac, 2005).

Los objetivos conceptuales se definieron como el reforzamiento de la identidad e imagen de *marca* del PSOE para las elecciones en Granada de 2011 y posicionar imagen total de campaña con énfasis en el carácter de comunicación para la paz, con un tono participativo tanto en la elaboración del programa y la conformación del equipo a fin de dar consistencia a la imagen de la campaña alrededor de la concordia y el entendimiento y usos determinados por la aplicación de los elementos en los eventos, declaraciones, discursos, piezas y acciones de comunicación política.

En lo operativo se fijaron los objetivos de objetivos operativos en un manual de que además de la identidad visual (papelería, plantillas de fichas para eventos de socialización del programa, fichas de candidatos, etc.), buscó socializar en la organización, para su comprensión y utilización en redes sociales y producir y realizar vallas, avisos, banners, cunas lo mismo que *frontis*, *flayers*, *merchandising*, coche, parasoles, ropa, juegos, *flashmode*, y en crear el sitio Web de la candidatura.

Según la definición de María Moliner, los gestos generalmente expresan un estado de ánimo o cierta manera de ser habitual pero también implican acciones realizadas a partir de un impulso afectivo: "Tuvo un gesto generoso y perdonó a todos" y definen rasgos de la personalidad.

En esta fase se escogió el criterio de "gestos que se pueden contagiar" se incorporó desde el lanzamiento de la Campaña, y para el posicionamiento para llegar a nuevos públicos de forma directa y a los públicos tradicionales a través de medios propios y convencionales.

Limitativa: A la vez que hemos ganado credibilidad en públicos simpatizantes, mediante el posicionamiento de una forma nueva de ser político y de hacer política, hemos encontrado una normal resistencia al cambio precisamente porque se extraña la forma tradicional de hacer partido.

Hechas ya las promesas asociadas con cercanía, diálogo, transparencia, oportunidades, energía, etc. Y para evitar perder la confianza ganada, se programó mantener varias líneas de comunicación pública en la campaña electoral de modo que en lo político se reflejara y manifestara el enfoque moderno de práctica política comunicativa que reclaman los públicos simpatizantes y la militancia. Esa etapa tuvo como mensajes racionales:

- Ha llegado a Granada un aire nuevo
- Es tu momento de reivindicar la igualdad en los barrios, el diálogo, la participación, la transparencia, la innovación.
- Que se impulsen las muchas oportunidades de la ciudad, sin discriminación...



El acercamiento inicial a los barrios, de abrir escenarios participativos para escuchar a los vecinos fue aplicado desde la Comisión Ejecutiva Municipal (MEC), el propio Grupo Municipal del PSOE en el Ayuntamiento estableció una rutina semanal para hacer visitas a los barrios y reunirse con los vecinos, con el solo propósito de hacer de puente entre la comunidad y la gestión pública. Consideramos muy importante la oportunidad metodológica que ofrecen los estudios de caso, debido a que como afirma el constructivismo estructuralista permite al investigador [...aprehender unas estructuras y unos mecanismos que aunque por razones diferentes escapan por igual a la mirada indígena y a la mirada forastera [...]] y que se propone representar en un modelo que aspira una validez universal y de este modo puede señalar las diferencias reales que separan tanto a las estructuras como las disposiciones (los *habitus*) y cuyo principio no hay que indagar en las singularidades de las naturalezas -o de las <almas> -, sino en las particularidades de historias colectivas diferentes [...]

Esta fórmula enuncia la primera condición de una lectura adecuada del análisis de la relación entre Las posiciones sociales o concepto relacional, Las disposiciones o *habitus*), y las tomas de posición (las “elecciones” que los agentes sociales llevan a cabo en los ámbitos más diferentes de la práctica, los consumos, la política, etc.) (Bourdieu, 1997).

En ese contexto de Granada fue que pusimos a prueba el paradigma alternativo de comunicación política: Construir un *paradigma alternativo* requiere creatividad con el fin de seleccionar los tópicos adecuados de investigación y fundamentarlos como sujetos pertinentes de estudio y acción. Ojalá se haga esto sin peligros de violencia o amenazas de intereses creados, como ha ocurrido antes.

Aquí es donde se juegan la imaginación y el coraje unidos en la construcción de la ciencia: los necesitamos a ambos con urgencia y con características holísticas, con el fin de superar nuestras presentes frustraciones y curar la parálisis parcial que sufrimos ante tan agudos problemas. Se precisa coraje e imaginación para convertirnos en constructores y defensores eficaces de culturas y civilizaciones protagonistas en la búsqueda de un desarrollo que nos dignifique, nos reconcilie con la naturaleza y abra espacios para intervenir en la definición del futuro. (Fals-Borda, 1998b).



## Capítulo VI

### Conclusiones finales

Desde la perspectiva del paradigma de la complejidad que se planteó como uno de los ejes articuladores de esta investigación, no parece congruente modelizar la Comunicación Educación para una Cultura de Paz. Por tanto, más que pretender plantear tal modelo, es posible proponer unos enfoques producto de las conclusiones y recomendaciones a partir de los hallazgos, para que los políticos, además de buscar el triunfo electoral, y los medios de comunicación que los amplifican, contribuyan a la producción de una paz compleja durante la contienda, y aún vaya más allá, que sirva como insumo para construir una cultura de paz para el cambio social.

Respecto al Capítulo I: La metodología de la investigación, resaltamos las siguientes conclusiones:

1. Desde la propia revisión bibliográfica se evidencia que para develar la *violencia simbólica* que circula en los discursos políticos y poder transformarla en Cultura de paz, tanto la Investigación para la paz, como la Comunicación y la Política requieren seguir renovando los paradigmas conceptuales y metodológicos: Pasar de autores que aún hoy responden a un pensamiento dicotómico, porque parten de dialécticas cerradas, hacia aquellos que se articulan al nuevo paradigma de pensamiento, de la complejidad, preferiblemente en clave de Edgar Morín. Movilizarse desde un paradigma que es incluyente y da cabida a la práctica de la *paz compleja* y dinámica. Es decir, a conceptos de paz que no se comprometen con una paz terminada y absoluta en sus diferentes clasificaciones, si no con una paz posible, en contexto local y en permanente construcción.
2. Las elecciones a la Alcaldía de Granada, 2011, fue la oportunidad para probar una propuesta de comunicación política, con enfoque de pensamiento complejo. Se desarrolló entre septiembre de 2010 (pre campaña) y mayo de 2011.
3. Realizar un estudio de caso de comunicación política diseñada y desarrollada desde la ruptura con la dicotomía y que arriesgara un cambio de paradigma hacia el pensamiento complejo, no hubiera sido posible de no ser por dos condiciones con las que contó este trabajo: *la primera*, que se realizara desde el enfoque Investigación Acción-Participante, como herramienta metodológica que permitiera integrar de forma compleja realidades que suelen ser concebidas de forma antagónica: teoría/práctica; investigar/actuar; objetividad/subjetividad; ciencia/acción; etc. Y *la segunda*, que los líderes de la Comisión

Ejecutiva Municipal del Psoe, en Granada Capital (2010-2011), responsables de la campaña de Paco Cuenca Alcalde, hubieran reconocido el contexto de crisis en España como una oportunidad para arriesgarse a realizar una innovación acogiendo el enfoque de complejidad para desarrollar la estrategia de campaña. El objetivo principal compartido fue, más que ganar las elecciones, reconstruir la confianza con la política del partido, entre la ciudadanía granadina, más allá de los miembros militantes.

4. La Paz, la Comunicación y la Política, por ser campos transdisciplinarios exigen para la mejor comprensión de sus objetos de investigación, una estrategia conceptual y técnica creativa, por fuera de especializaciones que tengan marcos teóricos cerrados.
5. Ampliar los referentes investigativos es fundamental para comprender los rasgos de los sujetos discursivos en el contexto de la crisis actual, la transformación de los esquemas productivos y sociales, los comportamientos, las experiencias, las relaciones entre gobernantes y ciudadanos y, desde luego, las organizaciones sociales incluidos los partidos políticos, como en este caso, pero también otro tipo de organizaciones.
6. Identificar los mecanismos de producción de los discursos políticos que ponen a circular *violencia simbólica* y que son amplificadas por los medios masivos, a través de sus discursos informativos también requiere de la renovación de paradigmas naturalizados, tanto de la modernidad, como de la posmodernidad, hacia el Pensamiento Complejo.
7. El desarrollo de esta Investigación Acción-Participativa se confirmó la primera hipótesis planteada: se requiere comprender la perspectiva del cambio, tanto el epistémico que viene ocurriendo en las Ciencias Naturales y en las Sociales y Humanas; así como los las transformaciones que emergen en la sociedad actual, para develar las condiciones de producción de la *violencia simbólica* en los discursos y así generar un *sistema conceptual estratégico* desde la *Comunicación* para que, en el marco de la democracia, se transforme la violencia simbólica y se fomente una *Cultura de paz* para el Cambio Social.

Sobre el Capítulo II. Las formas discursivas de la violencia simbólica y cultural, podemos concluir que:

8. Frente a la pregunta por la forma de construir y de deconstruir *violencia simbólica* en los discursos de los políticos y de los medios de comunicación, el conflicto emerge como producto de la natural tensión generada entre los sujetos en disputa por los beneficios de su entorno, que a la vez se transforma en una práctica cultural justificada en las ganancias.
9. El sano conflicto entre partidos políticos se convierte en violencia simbólica cuando para ganar, los líderes políticos recurren a la dominación autoritaria del significado y del sentido en los discursos.

10. Las campañas de comunicación de los políticos producen violencia simbólica en y desde el discurso, cuando se elimina la complejidad de los sujetos del enunciado convirtiendo a *los otros* en los enemigos, y a *nosotros* en los amigos. Por tanto hay un ejercicio de violencia simbólica cada vez que se hace una concepción *libre y subjetiva* de los sujetos y se narra del “*nosotros*” lo bueno, y del “*vosotros*” lo malo. Así las expectativas del *yo* son legítimas y las de *usted*, son las expectativas del *enemigo*. Esta anulación de la diferencia y de la sana crítica, a través del giro lingüístico de generalizar sobre las características de la realidad compleja del adversario, lo deslegitima y produce *violencia simbólica* en el discurso que luego, al ser reproducido por los medios de comunicación en el espacio social, contribuyen a fomentar *violencia cultural*.
11. El *conflicto* es un importante criterio de noticiabilidad de los medios de comunicación. Sin embargo, gestionar la información política desde discursos antagónicos entre amigos y enemigos, es ir más allá del conflicto, es asumir la violencia simbólica como forma de periodismo político.
12. Los medios masivos de comunicación reproducen y amplifican la violencia simbólica generada por los políticos, cuando favorecen los discursos de campañas y partidos políticos que exaltan las dicotomías en el marco del sano conflicto por el poder público.
13. La violencia simbólica que circula en los discursos de los políticos y que es reproducida por los medios masivos ha venido aumentando la desconfianza ciudadana en los diferentes políticos y partidos en España, debido a que se deslegitiman mutuamente con el mismo esquema: nosotros los buenos y ellos los malos. Esto consigue que los ciudadanos sospechen y descrean de los políticos por igual.
14. La violencia simbólica generada por los políticos y reproducida por los medios de comunicación, que en España suelen aliarse con uno de los actores del conflicto, también deslegitima a los periodistas y a los medios de comunicación que pierden credibilidad ante la ciudadanía que, tradicionalmente esperaba de ellos la información como un servicio público, más allá de sus compromisos como parte de empresas periodísticas (15-M, *Movimiento de los Indignados*).
15. Uno de los fenómenos que expresa el 15-M, *Movimiento de los Indignados* en España es que la ciudadanía ha venido desnaturalizando la concepción de información periodística como “*la verdad*” sobre los acontecimientos. Mostró que no se espera que el periodista sea un actor al que le corresponda actuar con objetividad. Por el contrario, confirmó que el campo del periodismo no es autónomo debido a que se desarrolla en medio del conflicto complejo de informar de manera independiente, al tiempo que debe responder a los criterios del campo de la publicidad que exige seducir y cautivar más audiencias y de los intereses económicos y políticos de la empresa periodística.

Del Capítulo III. Comunicación y complejidad: una relación necesaria para una cultura de paz, se desprenden las siguientes conclusiones:

16. Teniendo en cuenta que la violencia simbólica que circula en los discursos políticos está naturalizada, es fundamental que la *Investigación para la paz* se siga implicando en el campo de la Comunicación Política, de manera que gane conocimiento y experiencia para transformar violencia simbólica en *Paz compleja*.
17. La práctica de la reflexividad es fundamental en esta IAP ya que se destacó como técnica garante en la gestión del conflicto que se puede presentar cuando el investigador es participante de la acción, en este caso del diseño y desarrollo de la campaña del Psoe a la Alcaldía de Granada, 2011.
18. Los *Estudios para la paz* a lo largo de su historia han sido fundamentales para la generación de diferentes proyectos, caminos y salidas a las clases de violencia. De ahí que el cambio de paradigma desde el pensamiento complejo sea una manera eficaz de actualizar las posibles formas de contribuir a transformar violencia, en paz compleja.
19. Las diferentes teorías sobre la paz y los conflictos se complementan, por lo que es fundamental se piensen de forma horizontal y por tanto, se haga un ejercicio intelectual de unidad en la diversidad que refuerce las alternativas prácticas de paz.
20. La Paz compleja no es una clase de paz, si no una manera de concebir la paz, la única oportunidad que tiene la paz de existencia, siendo que la paz dependerá de unas condiciones de producción que son siempre complejas, que escapan como hemos dicho, a las miradas absolutistas y dicotómicas.
21. Frente a la práctica de producir discursos políticos que anulan al otro en un ejercicio de violencia simbólica, surge la transformación en *paz compleja* mediante la construcción participativa de los sujetos del discurso.
22. La manera de desestimar la violencia simbólica en el lenguaje es promover la dialógica como ejercicio de interrelación entre actores reconocidos como sujetos legítimos para pensar, sentir y actuar, aún de manera distinta.
23. La inclusión en la dialógica del discurso respeta las identidades, reconoce las diferencias de cada quien y facilita acuerdos básicos en medio del disenso.
24. La comunicación en la sociedad actual va más allá de informar, difundir, promocionar, divulgar, etc., de forma vertical desde un emisor. Debe ser comprendida como la

interacción simbólica entre actores situados en diferentes esferas y posiciones, a través de la cual se los sujetos pueden construir sentido y significado común o distinto, aunque sin imponerlo de forma autónoma desde el lenguaje.

25. La crisis de la educación y de la comunicación transmisionista y vertical es una oportunidad para potenciar el enfoque integrador de la comunicación educación, que incorpora un modelo participativo, polifónico, constructivista y horizontal, para favorecer el cambio social en la ciudadanía, hacia una cultura de paz compleja.

En el Capítulo IV. Contexto de la Investigación Acción Participante, encontramos las siguientes conclusiones:

26. Esta Investigación Acción Participante fue posible gracias a la oportunidad que configuró el contexto de crisis que ha vivido España desde el 2008 en lo económico, político y social, atribuida por los estudiosos a varias razones, siendo las principales: la burbuja inmobiliaria, el rescate de los bancos, al desempleo, los deshaucios y la falta de renovación del sistema democrático.
27. Debido a un sistema mundo globalizado, se evidencia que esta crisis económica española es parte de una crisis económica internacional que causa un fuerte estremecimiento en las finanzas de los Estados Unidos de América y luego en otras latitudes.
28. La crisis de la economía financiera en España repercute en la ciudadanía y se evidencia en el cierre de empresas, en la pérdida de empleo y en la dificultad para pagar las hipotecas que lleva a las familias a perder sus viviendas mientras permanece la deuda con los bancos. Esto ha generado también crisis política y social.
29. La crisis política evidencia, no solo la incapacidad de los gobiernos de turno para manejar localmente la crisis, sino la dependencia del Estado español al sistema financiero y político europeo e incluso global. La ciudadanía le atribuye al Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, incapacidad para proteger los derechos de las familias españolas.
30. Antes de que surgiera el 15-M, *Movimiento de los Indignados*, ya el clima político estaba en contra de todos los políticos, no solo del partido en el poder en ese 2010. Se atribuía también a los gobiernos del Partido Popular parte de la responsabilidad de haber permitido la burbuja inmobiliaria.
31. En medio de unas condiciones socioeconómicas y políticas difíciles, las organizaciones, como en este caso, el Psoe de Granada Capital, y una parte de la ciudadanía buscaban alternativas nuevas.

32. Los medios tradicionales de comunicación masiva, aunque recogieron las voces de los diferentes partidos y de expertos, seguían amplificando los discursos en clave de dicotomía cerrada, en donde unos y otros candidatos se responsabilizaban mutuamente.
33. Los medios sociales, especialmente, Facebook, Twitter y Youtube, amplificaban las reacciones ciudadanas contra la crisis, sus demandas y los que estas redes sociales consideraban los responsables de la debacle.

A partir del Capítulo V. Acción Participativa: Análisis de Caso, podemos concluir que:

34. En este contexto de crisis, las elecciones municipales españolas se celebraban en mayo de 2011. Era la oportunidad precisa de probar una campaña que buscaba ganar el Ayuntamiento de Granada y que respondiera a esa insatisfacción generalizada del país contra los partidos. La pregunta que se hacía la Comisión Ejecutiva Municipal en Granada era, cómo debía ser esa campaña para que, como Partido Socialista Obrero Español, enfrentara tanta insatisfacción?
35. Antes de que surgiera el 15-M, *Movimiento de los Indignados*, ya la Comisión Ejecutiva Municipal del Psoe en Granada, había aceptado modificar el enfoque de campaña. Había intuido que debía promover un fuerte componente de democracia participativa, abierto a toda la ciudadanía y que, en clave de incertidumbre, debía asumir públicamente que no tenía el secreto para resolver la crisis, sino que el conocimiento y las alternativas para afrontarla debía surgir de forma colectiva.
36. En el trascurso de escuchar diferentes voces, la CEM, acogió y lideró la propuesta de comunicación política con enfoque de pensamiento complejo, que permitió el desarrollo de esta IAP. Partía de establecer una relación política por fuera del modelo de *violencia simbólica* que tenía hastiados a los españoles, testigos de esa forma discursiva de culparse unos, mientras la crisis aumentaba. Esta *praxis* política tuvo una fuerte acogida, principalmente en sectores independientes, aunque la mayoría, simpatizantes del Psoe.
37. El diseño y despliegue de una estrategia de comunicación política con enfoque de paz compleja para fomentar la democracia participativa, surgida de esta investigación y a la vez insumo para generar el caso estudiado en esta IAP, consiguió minimizar en Granada el descontento ciudadano con el Psoe nacional, y fomentar la confianza en el candidato socialista al Ayuntamiento.
38. Mientras en el resto de Andalucía el Psoe perdió varios ayuntamientos y las mayorías al Concejo, en la Granada gobernada desde hacía más de una década por el Partido Popular, aunque no se ganaron las elecciones, solo se perdió un concejal. Y eso que menos de dos semanas antes de las elecciones surgiría el 15-M, *Movimiento de los Indignados*, fenómeno



social que fue aprovechado por el Partido Popular, y amplificado por los medios de comunicación en clave de violencia simbólica, inicialmente contra el Psoe y después contra los partidos tradicionales. En la mayoría de los municipios de España ganó el PP y luego, de la misma forma que hizo el recambio a la presidencia.

39. Del aprendizaje organizacional colectivo que se desprende de esta campaña, tanto para la CEM del Psoe en Granada, como para la ciudadanía participante en este caso y para esta investigación, podemos concluir que es de vital importancia diseñar y ejecutar estrategias que, a partir de la utilización de la información colectiva, contribuyan a ampliar la democracia interna, realizar los objetivos y propósitos establecidos en los programas políticos. Es decir, explicitar estrategias que permitan:
- a. Incorporar en la gestión política (no sólo a la electoral) nuevos actores y criterios organizacionales, de información y conocimiento, que faciliten la acción política con integridad y perspectiva sistémica.
  - b. Fortalecer la idea de que los partidos son entidades de servicio en función de los derechos ciudadanos.
  - c. Optimizar los mecanismos de coordinación y participación de la ciudadanía no sólo en la vida partidista sino, lo que es crucial, en el Gobierno. Los partidos como antesala de gobiernos locales orientados por las propias comunidades como sucede con las minorías.
  - d. Hacer que la campaña cuente con un componente de Comunicación educación-entretenida como herramienta para la de acción política, que auspicie puentes y la generación de confianza y de cercanía entre representantes y representados.
  - e. Los servicios proporcionados por la organización política exigen dispositivos, prácticas e instrumentos operativos a fin de recibir, procesar y suministrar información colectiva, brindar seguridad, asegurar los derechos y atender con efectividad los requerimientos de la población.
  - f. Como quiera que dichos servicios están mediados por diversos factores institucionales, normativos, económicos y personales, es indispensable contar con mecanismos que permitan gestionar información, experiencias, y conocimientos al mismo tiempo, teóricos y prácticos, individuales y colectivos.
  - g. Como resultado y expresión de los procesos de comunicación donde surge y se aplica al mismo tiempo, pues tan pronto aparece una propuesta innovadora, esta debe pasar a la acción para verificar si es adecuada o no, Si lo es, se inscribe como conocimiento valido

pero, si hay falla en la aplicación, prosigue la búsqueda hasta encontrar más alternativas. Esto permite aumentar la eficacia organizacional de los partidos.

- h. La estructura da cuenta de la forma como se relacionan entre sí los elementos, partes, áreas y agentes que conforman una organización que le dan sentido a su actividad, y a esas relaciones con el entorno, donde actúa para producir y ejecutar propuestas de solución eficaces a los problemas y demandas sociales.
  - i. Hay que evitar confundir la estructura de una organización con su organigrama. Del mismo modo que no es conveniente confundir la estrategia con el plan estratégico: éste es el enunciado, un instrumento para verificar que las cosas se hagan en el momento indicado, sin exceder los recursos dispuestos. Mientras la estrategia parte de un enunciado conceptual y es un conjunto activo de hechos encadenados que se inscriben en el plan. También hay que reconocer que la estructura de una organización no es estática. Al ser dinámica, la organización debe cambiar constantemente, al ritmo de las relaciones entre las personas y el entorno en que se desempeñan.
  - j. Los medios, instrumentos, tiempos, espacios y condiciones físicas en que se dan las relaciones que componen la estructura constituyen la infraestructura de una organización tanto en su aspecto material como en el intangible.
40. Sabiendo que toda estructura organizacional responde a un régimen de pensamiento, normas, atributos y valores que en conjunto constituyen la superestructura, nociones como Estado, administración, Gobierno, servicio público y ordenamiento institucional, describen aspectos relativos a los componentes estructurales.
41. Mientras las estructuras tienden a cambiar a consecuencia del dinamismo de los procesos sociales, la superestructura procura la estabilidad y la adecuación de la infraestructura depende de la disponibilidad de recursos: en síntesis, las tensiones que se presentan, se resuelven en el sector público de manera distinta a como sucede en los partidos.
42. Las estructuras públicas responden a unos principios establecidos que se refieren a la función administrativa, la cual se desarrolla en consonancia con el interés general de la ciudadanía y los fines del Estado de Derecho y se llevará a cabo atendiendo los principios constitucionales y legales. En estas condiciones, tanto la estructura de Gobierno como la del partido es compleja pues, de acuerdo con Edgar Morin, sus comportamientos y resultados (*out-put*) son impredecibles a partir de conocer lo que ingresa a ella (*in-put*): para atender la una realidad social, económica y cultural igualmente complejas. Desde esta perspectiva, hay que señalar que el conocimiento al que aquí nos referimos se produce en lugares y momentos inesperados, no sólo dentro de las estructuras convencionales si no que se despliega en:

- a. Contextos donde se requiere capacidad colectiva para consolidar conocimientos, mantener las líneas estratégicas, cohesionar fuerzas y usar eficientemente los recursos tangibles e intangibles disponibles.
  - b. Momentos de cambios intensos y de mucha presión, cuando es indispensable integrar múltiples esfuerzos solidarios y aportes que permitan conseguir respuestas eficaces en poco tiempo.
  - c. Conversaciones espontáneas entre personas vinculadas a diferentes organizaciones o que desempeñan distintos roles dentro de una misma organización. Son diálogos que auspician intercambios e inclusive relevos en posiciones claves para atender eficazmente las exigencias del entorno.
  - d. Los distintos componentes y actores que forman parte de una organización no se relacionan de la misma manera con el entorno y coexisten varias estructuras en un mismo momento aunque, por lo general, una en particular prevalece.
43. Como quiera que los conocimientos generados en momentos de crisis no siempre se plasman en las estructuras que los preserven y organizan para su uso futuro, es conveniente generar mecanismos que transfieran ese conocimiento al transcurrir ordinario de la organización.
44. Desde luego, las TIC, particularmente con la expansión de Internet, la telefonía móvil y las redes sociales, juegan un papel importante en tales momentos y ayudan a la creación y el desarrollo de conocimiento.
45. Aunque hay que evitar circunscribir la Comunicación a un simple asunto de la gestión de tecnologías informacionales. Recordemos que lo que efectivamente convierte la información en el factor central de los procesos actuales es su capacidad para crear y aplicar conocimiento de forma oportuna y confiable, y no los medios de los que se valen las personas para intercambiar información.
46. Conforme lo señalado anteriormente, la Comunicación para la paz aporta disposición y actitudes favorables al desarrollo dinámico de las instituciones. Esos aportes requieren mejorar los canales y vías de interacción, respaldo al cambio y coordinación entre los ritmos que viven las diferentes áreas de la organización.
47. Así, con la mayor eficiencia de los mecanismos de participación existentes y el respaldo explícito de la dirección a los procesos de cambio, mejoramiento y calidad, se facilita el desarrollo de competencias individuales y colectivas. De ese modo, el conocimiento que transforma procesos y prácticas propios de una organización, enriquece las interacciones

entre la administración y la ciudadanía pues cada vez más, ese conocimiento se transfiere a otros ámbitos públicos.

48. Las organizaciones enfrenten a diario la necesidad de identificar las competencias que requieren tanto a escala individual como por áreas, instancias, sectores, etc. y que condensen igualmente saberes (educación formal, comunicación educación especialidades, cultura) y experiencias (de vida, laborales y técnicas), como capacidades, habilidades, destrezas y potencialidades.
49. En la medida en que las personas desempeñen las funciones y operaciones que se le han asignado en la organización, ese conocimiento no solo se realiza (en el sentido de «hacerse realidad» al pasar del campo de las ideas al de la acción práctica) objetivamente, sino que, además, se acrecienta a través de procesos constantes y complejos de socialización.
50. Es indispensable desarrollar competencias para reducir aquellas rutinas que frenan el cambio y al desarrollo organizacional e impiden el despliegue de las capacidades individuales y colectivas. Al respecto es crucial el desarrollo de prácticas individuales y colectivas con creatividad para la construcción de confianza, la responsabilidad y la iniciativa, el espíritu colaborativo y la apropiación de las tecnologías informacionales.
51. La mejor manera de enfrentar esas rutinas es construir significados compartidos: en lugar de oponerse a quienes obstaculizan el cambio, criticar su empeño en afirmar las rutinas o señalar supuestas equivocaciones, es recomendable intercambiar percepciones, ponderar las consecuencias de actuar versus mantenerse quietos y valorar las ventajas del cambio.
52. Los significados conseguidos colectivamente en esta fase, se transforman en instrumentos de intervención cuando se formulan casos o ejemplos exitosos obtenidos por otras áreas u organizaciones sin dejar de tener en cuenta las semejanzas y las diferencias entre ellas y la que nos ocupa.
53. El contraste entre los supuestos con los que se inicia toda aventura individual o colectiva- y los hechos que se presentan conforme se avanza, está lleno de semejanzas y divergencias entre lo que se suponía *antes* y lo que se va encontrando *durante* el recorrido.
54. Es importante generar mesas de ayuda para producir esquemas de cooperación que intensifican el intercambio continuo de experiencias y saberes y ayudan a ponderar los riesgos y respaldan la toma de decisiones. La apropiación de técnicas -a través de herramientas de gestión-, amplifican el acceso a esa información, permiten el monitoreo de las innovaciones y sirven, también, para motivar al conjunto del personal a fin de lograr los resultados esperados.

### **6.1. Limitaciones.**

1. El enfoque de pensamiento complejo planteado en esta Investigación denominada *Comunicación y Cultura de Paz, una propuesta desde la complejidad para transformar violencia simbólica para el Cambio Social. El caso elecciones a la Alcaldía de Granada 2011*, no permite generar un modelo que se aplique de forma universal. Esto puede causar frustración en diferentes campos acostumbrados a aplicar y reproducir esquemas preconcebidos.
2. Aunque la Comisión Ejecutiva Municipal (CEM) del Psoe en Granada Capital haya hecho un esfuerzo muy notorio de innovación con esta campaña, la resistencia al cambio por parte de miembros del partido no permitió un mejor resultado de las elecciones.
3. La Investigación Acción-Participante que aquí se ha desarrollado, a la vez que se constituye en un aporte práctico muy valorado en el campo de la Comunicación Política Estratégica, es menos aceptado en el mundo universitario, debido a los riesgos que tiene el hecho de que el agente investigador sea también participe de la experiencia investigada.
4. Que el diseño y aplicación de esta estrategia de comunicación política en las elecciones municipales al Ayuntamiento de Granada, para transformar violencia simbólica, en paz compleja, sea solo coyuntural y la organización política no logre trascender este conocimiento en el tiempo y los cambios.

### **6.2. Contribuciones**

1. Este trabajo de tesis cuenta con un diseño novedoso, tanto en la concepción conceptual y metodológica, como en la aplicación práctica en la campaña del Psoe a la Alcaldía de Granada 2011.
2. Está alimentada por conocimiento académico, resultado de una investigación anterior en la que se detectó cómo se produce y transforma la violencia simbólica que circula en discursos políticos; al tiempo que evidencia que la violencia simbólica tiene efectos negativos sobre la percepción ciudadana de la política española.
3. Contribuye a comprender cómo la violencia simbólica aumenta la desconfianza en los partidos políticos y por tanto afecta de democracia.
4. Los Estudios para la paz y los conflictos cuentan con un aporte concreto para pensar la transformación de la crisis española, a partir de transformar la violencia simbólica en paz compleja.

5. Esta IAP constituye un aporte tanto al campo de la Comunicación como al de la política, que se caracterizan por privilegiar las prácticas sobre las teorías. Al ser IAP, basada en un caso real desarrollado, el conocimiento derivado gana credibilidad en estos dos campos.
6. Mientras la crisis del campo político y del periodístico es cada vez más reconocida, sin embargo, la crisis del campo universitario aún es poco visible. Con esta aplicación práctica esta IAP contribuye al campo académico frente a la crítica que se le hace de no aportar respuestas concretas a las situaciones del mundo de la vida.

### **6.3. Futuros desarrollos.**

1. La violencia simbólica que circula en los discursos de los políticos y que es amplificada por los medios masivos de comunicación viene aumentando la desconfianza ciudadana en los diferentes políticos y en los partidos en España. Por eso, investigaciones futuras tanto de Paz, como de Comunicación y de Política pueden desarrollar más investigaciones desde el pensamiento complejo, para revisar otros aspectos del discurso político diferente a la construcción autoritaria de los sujetos del discurso.
2. Esta investigación permitirá que a futuro se desarrollen otras IAP aplicando la técnica de la reflexividad para que los políticos, los periodistas y los dueños de los medios mejoren su credibilidad entre los ciudadanos, para que no solo invoquen el bien común como objetivo de su quehacer, si no que validen socialmente sus diferentes intereses.
3. Seguir afianzando la práctica de comunicación educación política que innove en la construcción de los discursos por fuera de las verdades únicas y esenciales, antes durante y después de la disputa de los cargos de elección popular.
4. Más allá de las filiaciones personales, los científicos de la paz y los conflictos, así como los estudiosos de la Comunicación tienen la oportunidad de avanzar en el desarrollo de IAP que presenten iniciativas de prácticas partidistas dialógicas que promueva la participación, incluso entre ciudadanos no militantes.
5. La dialógica como técnica discursiva es una oportunidad para desarrollar la construcción programas políticos para campañas y gobiernos. Esta dimensión permitirá aportar en la reconstrucción de la legitimidad de los partidos, a la vez que en la construcción de la cultura de paz desde la complejidad que acepta como natural el conflicto de las partes, pero no la descalificación mutua.
6. Diseñar y aplicar una propuesta de Paz compleja en otras geografías, como en Colombia para entender en la etapa del postconflicto que sí habrá paz, aunque no venga de forma total, ni definitiva, sino como un proceso de construcción complejo y constante. Porque esa

paz idealizada no existe, pero sí la *paz compleja*, que se manifiesta en una convivencia *dialógica*, amplia, mayoritaria, incluyente, alegre y que perdura desde los acuerdos con arreglo al respeto a la diferencia.

7. Construir más y mejor *paz compleja*, para por actualizar el paradigma hacia el pensamiento complejo y del diseño estratégico de producción simbólica de sentido compartido, poniendo en valor la ecuación *yo gano y tú ganas*.





## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joan (1999) *La comunicación en acción. Informe sobre la nueva cultura de la gestión*, Barcelona, Paidós.
- AGUIRRE, Mariano et alii (2000) *Globalización y sistema internacional*, Barcelona, Icaria.
- ALBA, Gabriel (1991) Organización y seducción: el principio bisagra, *Revista Signo y Pensamiento*, nº 19, Bogotá, Universidad Javeriana, pp. 77-82.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (1995) *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ALEXANDER, Jeffrey C (2000) *Sociología Cultural: Clasificación en sociedades Complejas*, Madrid, Anthropos, pp. 55-125.
- ALONSO DEL CAMPO, Urbano (1994) Aspectos psicológicos del conflicto y su relación con la paz, en FERNÁNDEZ HERRERÍA, Alfonso (Ed.) *Educando para la Paz: Nuevas propuestas*, Granada, Universidad de Granada, pp. 203-236.
- ALONSO, Luis Enrique; MARTÍN CRIADO, Enrique; MORENO PESTAÑA, José Luis (2004) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos.
- ALVAREZ, Jesús Timoteo (1987) *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel.
- ALVARADO, José Luis (1995) *Psicología social: perspectivas teóricas y Metodológicas*, Madrid, Siglo XXI.
- ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo (2001) *Sociedad Civil y Movimientos Sociales, Política Cultural y Cultura Política*, Bogotá, Taurus.
- AMIN, Samir (1999) *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, Bogotá, Áncora.
- ÁNGEL BOTERO, Adriana y OBREGÓN, Rafael (2011) Un análisis crítico de las perspectivas de diálogo en la literatura sobre comunicación para el desarrollo y cambio social: abordajes y desafíos, *Revista Signo y Pensamiento*, nº 58, enero-junio, Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana, Bogotá, pp.190-205.
- ARAYA UMAÑA, Sandra (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su Discusión, *Cuaderno de Ciencias sociales* 127, San José, FLACSO, pp. 1-84.
- ARCHILA Mauricio y PARDO Mauricio (2001) *Movimientos Sociales, Estado y democracia en Colombia*, Bogotá, CES, Universidad Nacional de Colombia.
- ARENDT, Hannah (2002) *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza.
- ARENDT, Hannah (2005) *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza.
- AUBENAS, Florence y BENASAYAG, Miguel (2005) *La fabricación de la información. Los periodistas y la ideología de la comunicación*, Buenos Aires, Colihue.

- AUGÉ, Marc (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa.
- AUGÉ, Marc (2004) *Los no lugares espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- BAJTIN, Mijaíl (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- BAJTIN, Mijaíl (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros Escritos*, Barcelona, Anthropos.
- BALANDIER, Georges (1994a) *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós.
- BALANDIER, Georges (1994b) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa.
- BÁLSEGA, Eduardo y URQUIJO Soledad (1974) *Sociología y violencia*, Bilbao, Mensajeros.
- BANDURA, Albert (1976) *Teoría del aprendizaje social*, Madrid, Espasa Calpe.
- BARCENA, Fernando (1997) *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Barcelona, Paidós.
- BARON Robert y BYRNE Donn (1977) *Psicología: comprensión de la conducta*, México, Nueva editorial Interamericana.
- BARTOLI, Annie (1992) *Comunicación y organización. La organización comunicante y la comunicación organizada*, Barcelona, Paidós.
- BATESON, Gregory (1979) *Espíritu y naturaleza: una unidad necesaria. Avances en teoría de sistemas, complejidad y ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BAUDRILLARD, Jean (1987) *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairos.
- BAUDRILLARD, Jean (1989) *Videosfera y Sujeto Fractal en Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp 27-36.
- BAUDRILLARD, Jean (1991a) *El melodrama de la diferencia y La irreconciliación en La transparencia del mal*, Barcelona, Anagrama, p.p 134-154.
- BAUDRILLARD, Jean (1991b) *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairos.
- BAUDRILLARD, Jean (2000) *Pantalla total*, Barcelona, Anagrama.
- BAUMAN, Zygmunt (1986) *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BARZELAY, Michael (2001) *La nueva gerencia pública: un ensayo bibliográfico para estudiosos latinoamericanos (y otros)*, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, Caracas, No. 19, pp. 7-66.
- BECK, Ulrich, *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva* en BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott (1997) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, pp. 13-73.
- BELL, Daniel (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza.
- BENJAMIN, Walter (1980) *Iluminaciones II*, Madrid, Taurus.
- BENJAMIN, Walter (1989) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En: *Discursos Interrumpidos I.*, Buenos Aires, Taurus, pp. 17-57.
- BENOIS, ALAIN (2010) *Más allá de la derecha y de la izquierda*, Madrid, Altera.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (1986) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BERTALANFFY, Ludwig Von (1989) *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollos aplicaciones*, México, Fondo de Cultura Económica.

- BINABURO, José Antonio y Etxeberria, Xavier (Eds.) (1994) *Pensando en la violencia: Desde W. Benjamín, H. Arendt, R. Girard y P. Ricoeur*, Bilbao, Bakeaz.
- BIRKERTS, Sven (1999) *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*, Madrid, Alianza.
- BLANCAFORT, Helena y TUSÓN, Amparo (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- BOBBIO, Norberto y MATEUCCI, Incola (1982) *Diccionario de Política*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI.
- BOBBIO, Norberto, PONTARA, Giuliano y VECA, Salvatore (1985) *La Crisis de la Democracia*, Barcelona, Ariel.
- BOLAÑO Cesar, MASTRINI Guillermo, SIERRA Francisco (Eds.) (2005) *Economía política, comunicación y conocimiento: Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires, La Crujía.
- BLOOR, David (2003) *Conocimiento e imaginario social*, Barcelona, Gedisa.
- BOTERO URIBE, Darío (2004) *Manifiesto del Pensamiento Latinoamericano*, Bogotá, Magisterio.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude Pierre (1977) Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica en *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia. pp. 15-85
- BOURDIEU, Pierre (1988) Espacio Social y Poder Simbólico en *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 127-142
- BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura* (título original en francés *Questions de sociologie*), México, Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1994) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1998) Espacio social y espacio simbólico, introducción a una lectura japonesa de la distinción, en *Capital cultural, escuela y espacio social*, Madrid, Siglo XXI, pp. 23-38.
- BOURDIEU, Pierre (1999a) *La miseria del mundo*, Madrid, Ediciones Akal.
- BOURDIEU, Pierre (1999b) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999c) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Ediciones Akal.
- BOURDIEU, Pierre (2000a) Sobre el poder simbólico, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba/UBA; pp.65-73.
- BOURDIEU, Pierre (2000b) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2000c) *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brower.
- BOURDIEU, Pierre (2001a) *El campo político*, La Paz, Plural, Ministerio de Asuntos Extranjeros de la República de Francia y de la Embajada de Francia en Bolivia.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Loïc (2001b) *Las argucias de la razón imperialista*, Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (2002a) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (2002b) *Lección sobre la lección*, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2002c) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor.

- BOURDIEU, Pierre (2003a) *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- BOURDIEU, Pierre (2003b) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del Collège de France 2000-2001, Barcelona, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON Jean Claude y PASSERON, Jean Claude (2004) *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (2009) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre y BOLTANSKI, Luc (2009a) *La producción de la ideología dominante*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BRENAN, Gerard (2008) *El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, Planeta.
- BUNGE, Mario (1985) *La investigación científica*, Barcelona, Ariel.
- BUBER, Martín (1995) *Yo y Tú*, Madrid, Caparrós editores
- CALLON, Michel (1998) Redes tecno-económicas e irreversibilidad, *Revista Redes*, nº17, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp. 83-126.
- CANEL, M<sup>a</sup> José (2006) *La comunicación política. Una guía para su estudio y práctica*, Madrid, Tecnos.
- CARRETERO, Mario; SCHNOTZ, Wolfgang y VOSNIADOU, Stella (2006) *Cambio conceptual y educación*, Buenos Aires, Aique.
- CARRETÓN, Manuel (1999) *Democracia y democratización*, México, UNAM.
- CASTELLS, Manuel (1978) *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (2000) Globalización, sociedad y política en la era de la información, *Revista Análisis Político*, nº 37, abril-junio, Bogotá, pp. 2-17.
- CASTELLS, Manuel (2001) *La era de la información. Volúmen II el poder de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel, GIDDENS, Anthony y TOURAINE, Alain (2002) *Teorías para una nueva sociedad*, Madrid, Fundación Marcelino Botín.
- CASTELLS, Manuel (2001) ¿Comunidades virtuales o sociedad red?, en *La galaxia Internet: reflexiones sobre Internet empresa y sociedad*, Barcelona, Plaza y Janés, pp. 137-158.
- CASTELLS, Manuel (2006) *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2009) *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza.
- CASTORIADIS, Cornelius (1996) El imaginario social instituyente, en *Ontología de la creación*, Bogotá, Unibiblos, pp. 185-212.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- CHINGO, Juan (2008) El capitalismo mundial en una crisis histórica. Buenos Aires. *Revista Estrategia Internacional*, nº 25, Dic/2008-Ene/2009, pp. 9-79.
- CHOO, Chun Wai (1998) *La Organización inteligente. El empleo de la información para dar significado, crear conocimiento y tomar decisiones*, México, Universidad Iberoamericana.
- CLASTRES, Pierre (1987) *Investigaciones en Antropología política*, Barcelona, Gedisa.
- CLAUSEWITZ, Carl Von (1998) *De la guerra*, Buenos Aires, Need.
- COOMBS, Philip (1993) *La crisis mundial de la educación*, Barcelona, Península.

- CORTINA, Adela y CONILL, Jesús (1988) *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*, Bogotá, Fundación social y Siglo del Hombre.
- COSTA, Joan (1992) *Imagen Pública. Una ingeniería social*, Madrid, Fundesco.
- CROWLEY, David y HEYER, Paul (1997) *La comunicación en la historia*, Barcelona. Bosch.
- DEBRAY, Regis (2001) *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI Félix (2000) *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Valencia, Pre textos.
- DÍAZ, Carlos (1990) *Introducción al pensamiento de Martin Buber*, Madrid, I.E.M.
- DÍAZ, Esther (1996) *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1956) IV edición, Madrid, Espasa Calpe.
- DICCIONARIO ILUSTRADO LATINO-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-LATINO (1990) México, Red Editorial Iberoamericana, pp.48, 427.
- DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL MARÍA MOLINER (2007) II Edición, Madrid, Gredos.
- DOUGLAS, Mary (1986) *Cómo piensan las organizaciones*, New York, Alianza.
- DOUEIHI, Milad (2010) *La gran conversión digital*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DUCROT, Oswald (1986) *Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación*, Barcelona, Paidós.
- DURKHEIM, Emile (2000) Representaciones individuales y representaciones colectivas, en *Sociología y Filosofía*, Madrid, Miño y Dávila.
- DURANDIN, Guy (1995) *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, Paidós.
- DUSSEL, Enrique (2000) Europa, Modernidad y Eurocentrismo, en LANDER, Edgardo (Comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, pp. 41-53.
- DUSSEL, Enrique (1994) *El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Quito, Abya-Yala.
- DUVERGER, Mauricio (2002) *Los partidos políticos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- EAGLETON, Terry (1997) *Ideología. Una introducción*, Buenos Aires, Paidós.
- ECO, Umberto (1981) *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
- ELIAS, Norbert (1988) *El proceso de civilización*. Madrid, FCE.
- ELIAS, Norbert (1994) *Teoría del símbolo*, Barcelona, Península.
- ESCOBAR, Arturo (1996) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Norma.
- ESCOBAR, Arturo (2003) Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, *Revista Tabula Rasa*, n°1, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, pp. 51-86.
- ESCOBAR, Arturo (2005) *Más allá del tercer Mundo, Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- FALS BORDA, Orlando (1974) Algunos problemas prácticos de la sociología de la crisis, en *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 59-85.
- FALS BORDA, Orlando y otros (1978) *Crítica y política en Ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, Bogotá, Punta de Lanza.
- FALS BORDA, Orlando (1980) *Por la praxis*, Bogotá, Tercer Mundo.

- FALS BORDA, Orlando (1981) La Ciencia del Pueblo, en *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Lima, Mosca Azul, pp. 19-47.
- FALS BORDA, Orlando (1987) Ciencia propia y colonialismo intelectual, en *Los Nuevos rumbos*, Bogotá, Carlos Valencia.
- FALS BORDA, Orlando (1989a) Movimientos sociales y poder político, *Revista Análisis Político*, n° 8, septiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FALS, Orlando (1989b) Terceras fuerzas triunfantes en Colombia, *Revista Análisis Político*, n° 9, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FALS BORDA, Orlando (1991) *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*, Bogotá, CINEP.
- FALS BORDA, Orlando (1993) Vigencias de las utopías en América Latina, en OSORIO, Jorge y WEINSTEIN Luis *El corazón del arco iris: lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo*, Santiago de Chile, CEAAL, pp. 193-206.
- FALS BORDA, Orlando (1996a) Grietas de la democracia. La participación popular en Colombia, *Revista Análisis Político*, n° 28, mayo-agosto, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FALS BORDA, Orlando (1996b) *Paradigma y Utopía: Un balance posmoderno*. Discursos Inaugurales y conferencias magistrales del VIII Simposio de Educación Cátedra 'Paulo Freire'. Educar para construir el sueño: Ética y Conocimiento en la Transformación Social, Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- FALS BORDA, Orlando (1998a) *Participación Popular: Retos del Futuro*, Bogotá, Tercer Mundo.
- FALS BORDA, Orlando (1998b); MOLANO BRAVO, Alfredo; CARDOSO, Fernando Henrique; NIÑO DIEZ, Jaime; FOURNIER, Francine; DE ROUX, Gustavo; WALLERSTEIN, Immanuel; MAX-NEEF, Manfred; HELLER, Agnes; TANDON, Rajesh; CHAMBERS, Robert y FLOOD, Robert, Participación popular: retos del futuro, *Memoria del Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa*, Bogotá, ICFES.
- FALS BORDA, Orlando (1999) Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa), *Revista Análisis Político*, n° 38, septiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 71-88.
- FALS BORDA, Orlando y MORA-OSEJO, Luis Eduardo (2002) *La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*, Tercer Congreso Internacional de Matemáticas, Dinamarca.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos (2001) *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*, México, McGraw-Hill.
- FERNÁNDEZ FONT, (1996) Una propuesta alternativa. ¿Más allá de la Modernidad?, *Revista Umbral XXI*, n° 3, Ciudad de México, pp. 22-36.
- FIGUEROA Mario y Otros (2000) *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente*. *Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia*, Bogotá, Colección CES.

- FISAS, Viçent (1987) *Introducción al estudio de la paz y los conflictos*, Barcelona, Lerna, pp. 21-22.
- FISAS, Viçent (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona, Icaria.
- FISHMAN, Joshua (1995) *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- FLÓREZ, Juliana y APARICIO, Juan Ricardo (2009) Arturo Escobar y la política de la diferencia: recorridos por los debates de las ciencias sociales, *Revista Nómadas*, nº 30, abril, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Bogotá, pp. 222-241.
- FLORES GIMÉNEZ, Fernando (1998) *La democracia interna de los partidos políticos*, Madrid, Congreso de los Diputados.
- FOUCAULT, Michel (1976) *Microfísica del poder*, Madrid, Alianza.
- FOUCAULT, Michel (1979) *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1984) *Las palabras y las cosas*, Barcelona, Gedisa.
- FOERSTER, Heinz Von (1991) *Semillas de la Cibernética*, Barcelona, Gedisa.
- FREIRE, Paulo (1984) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México, Siglo XXI.
- FREIRE Paulo (1970) *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- FREIRE Paulo (1996) *Pedagogía de la autonomía*, México, siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1970) *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza.
- FROMM, Erich (1981) *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós.
- FROMM, Erich (1982) *Anatomía de la destructividad humana*, Madrid, Siglo XXI.
- GADAMER, Hans-Georg (1984) *Verdad y Método I*, Salamanca, Sígueme.
- GADAMER, Hans-Georg (1998), La incapacidad para el diálogo, en *Verdad y método II*, Salamanca, Sígueme, pp. 203-212.
- GALTUNG, Johan (1975), *Essays in Peace Reseach I. Peace: Research, Education, Action*, Copenhagen.
- GALTUNG, Johan (1981) Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia y su tipología, en JOXE, Alain *et alii*, *La violencia y sus causas*, Paris, UNESCO, pp. 91-106.
- GALTUNG, Johan (1992) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.
- GALTUNG, Johan (1993) Los Fundamentos de los estudios sobre la paz, en RUBIO, Ana, *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Granada, Universidad de Granada, pp. 15-46.
- GALTUNG, Johan (1995) Violencia, Paz e Investigación sobre la Paz, en *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, pp. 311-354.
- GALTUNG, Johan (2003a) *Violencia cultural*, Bilbao, Gernika-Lumo/Gernika Gogoratuz.
- GALTUNG, Johan (2003b), *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- GALTUNG, Johan (2003c) *Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*, México, Transcend-Quimera.
- GAMBLE, Andrew y WALTON, Paul (1980) *El capitalismo en crisis. La inflación y el Estado*, México, Siglo XXI.
- GALTUNG, Johan (2003d) *Violencia Cultural*, Guernika-Lumo/Gernika Gogoratuz.
- GAMBLE, Andrew y WALTON, Paul (1980) *El capitalismo en crisis. La inflación y el Estado*, México, Siglo XXI.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997) *El malestar en los estudios culturales*, *Revista Fractal* n° 6, julio-septiembre, año 2, volumen II, México, pp. 45-60.
- GARCÍA INDA, Andrés (1997) *La violencia de las formas jurídicas. La sociología del poder y del derecho de Pierre Bourdieu*, Barcelona, Cedecs.
- GARFINKEL, Harold (2006) *Estudios en etnometodología*. Autores, textos y temas. Barcelona/Bogotá/México, Coedición de Antropos, Universidad Nacional de Colombia y UNAM.
- GARGARELLA, Roberto (2005) *Los Fundamentos Legales de la Desigualdad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARDNER, Howard (1996) *La mente no escolarizada. Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*, Barcelona, Paidós.
- GARDNER, Howard (2011) *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*, Barcelona, Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1980) Géneros confusos. La Refiguración del Pensamiento Social, *American Scholar*, vol. 49, N° 2, pp. 165-179.
- GEERTZ, Clifford (1994a) *Conocimiento Local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1994b) Centros, Reyes y Carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder, en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, pp. 145-171.
- GEERTZ, Clifford (2003) *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- GERSTLÉ, Jacques (2005) *La comunicación política*, Santiago de Chile, LOM.
- GIDDENS, Anthony (1991) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GIMÉNEZ, Gilberto (Comp.) (1987) *La teoría y el análisis de la cultura*, México, Universidad de Guadalajara, (Programa nacional de formación de profesores universitarios en ciencias sociales).
- GIRARD, René (1983) *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- GIROUX, Henry (1993) *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, México, Siglo XXI.
- GOFFMAN, Erving (1979) *Relaciones en público: Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza.
- GOFFMAN, Erving (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GÓMEZ, Jairo (2002) *La construcción de conocimiento social en la escuela*, Bogotá, Centro de Investigaciones de la Universidad Distrital FJDC
- GREENWOOD, Davydd (2000) De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas, *Revista de Antropología Social*, Vol. 9, Universidad Complutense de Madrid, pp. 27-49.
- GREIMAS, Algirdas Julius (1982) *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- GUNDER, Frank André (1988) *El desafío de la crisis. Ensayos sobre la crisis económica mundial. Ironías políticas internacionales y desafío europeo*, Madrid, Iepala.
- GUARIN, Martha Janeth (1988) *Panorama de las Teorías Comunicativas*, Bogotá, Monografía de la Pontificia Universidad Javeriana.
- GUATTARI, Félix (1998) El nuevo paradigma estético, en *Nuevos Paradigmas*,



- Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- GUBER, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Norma.
- GUBER, Rosana (2004) *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós.
- GUMUCIO DRAGON, Alfonso (2001) *Haciendo olas*, New York, The Rockefeller Foundation.
- GUMUCIO DRAGON, Alfonso y TUFTE, Thomas (Comp.) (2008) *Antología de Comunicación para el Cambio Social: Lecturas históricas y contemporáneas*, La Paz, Plural.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2002) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Madrid, Tierra de Nadie.
- HABERMAS, Jürgen (1982) *Conocimiento e Interés*, Madrid, Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- HABERMAS, Jürgen (1985) *Conciencia moral y acción comunicativa*, Madrid, Península.
- HABERMAS, Jürgen (1999a) *La Inclusión del Otro*, Barcelona, Paidós.
- HABERMAS, Jürgen (1999b) *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- HALLIDAY, Michael (2001) *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México, F.C.E.
- HARVEY, David (2004) *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- HARVEY, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- HENAO, Diego (1998) *Comunicación y redes en construcción*, Bogotá, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- HESSEL, Stéphane (2010) *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Destino.
- HESSEL, Stéphane y MORIN, Edgar (2012) *El camino de la esperanza. Una llamada a la movilización cívica*, Barcelona, Paidós.
- HOFFMAN, Martin (2002) *Desarrollo moral y empatía: implicaciones para la atención y la justicia*, Barcelona, Idea Books.
- HORKHEIMER, Max (1983) El Estado Autoritario, *Revista Argumentos*, n° 8, Bogotá, Crear Arte, pp. 16-21.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. (1994) *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo (1987) El mundo de la vida y la acción comunicativa, *Revista Ideas y Valores*, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 18-24.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo (1993) El mundo de la vida como tema de la fenomenología, *Revista Universitas Philosophical*, n° 20, junio, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 137-147.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo y URIBE, Ángela (Eds.) (1998) *Convergencia entre ética y política*, Bogotá, Siglo del hombre.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo (2000) Medio Siglo de filosofía moderna en Colombia. Reflexiones de un participante, en LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, pp. 127-152.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo (2002) *La ética fenomenológica como responsabilidad para la renovación cultural*, introducción a Edmund Husserl: Renovación del

- hombre y de la cultura, Barcelona y México, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo y VARGAS, Germán (2002) *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*, Bogotá, Publicación del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- HOYOS-VÁSQUEZ, Guillermo (2007) Introducción: Filosofía política como política deliberativa, en *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 11-45.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2001) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós.
- IBAÑEZ, Tomás (1988) *Ideologías de la vida cotidiana*. Psicología de las representaciones sociales, Barcelona, Sendai.
- JAMESON, Fredric (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós.
- JARAMILLO, Javier (1987) *La descentración biológica del sujeto*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco y MUÑOZ, Francisco A. (2004a), Violencia cultural, Violencia directa, en López Martínez, Mario (Dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía, pp. 1.161-1.162; pp. 1.165-1.166.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2004b) Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n° 34, enero-abril, México, pp. 21-54.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2007) *Hablemos de paz*, Pamplona, Colombia, Universidad de Pamplona.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2009) *Saber pacífico: la paz neutra*, Loja, Ecuador, Universidad Técnica Particular de Loja.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco y RUEDA-PENAGOS Zoraida (2012) Hacia un paradigma pacífico, la paz mundo: la paz compleja y paz neutra, *Ra-Ximhai*, Vol. 8, n° 3, septiembre-diciembre.
- JODELET, Denis (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En MOSCOVIGI, Serge (Dir.) *Psicología Social. Vol. 2, Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- JOSEPH, Isaac (1988) *El transeúnte y el espacio urbano: Ensayo sobre la dispersión del espacio público*, Buenos Aires, Gedisa.
- JUDT, Tony (2008) *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus.
- KANT, Immanuel (1993) *¿Qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos.
- KAPLÚN, Gabriel. (2000) *Comunicación organizacional. La importancia de los bordes y las ventajas de agacharse*, Quito, Cuadernos de Chasqui.
- KAUFMANN, Arthur (1992) *La filosofía del derecho en la posmodernidad*, Bogotá, Temis.
- KUHN, Thomas S (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, ERNESTO (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva visión.
- LACLAU, ERNESTO (1996) *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- LAMAS, Martha, (2002) *Cuerpo. Diferencia sexual y género*, México, Taurus.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, GONZÁLEZ GARCÍA, José María y TORRES ALBERO, Cristóbal (1994) Durkheim y la escuela francesa. En: *Sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza, pp. 205-226.
- LECHNER, Norbert (1988) *Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política*, Chile, FCE.
- LECHNER, Norbert (2002) *Las Sombras del Mañana: La dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, EDIN.
- LECHNER, Norbert (2004) La democratización en el contexto de una cultura posmoderna, en *Cultura política y democratización*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 253-262.
- LESSIG, Lawrence (2001) *El código y otras leyes del ciberespacio*, Madrid, Taurus.
- LIPOVETSKY, Gilles (1990) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo Contemporáneo*, Madrid, Anagrama.
- LIPOVETSKY, Gilles (1996) *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- LISZKA JÁCOB, James (2002) Peirce y Jakobson: Hacia una reconstrucción estructuralista de Peirce, en *Revista Forma y Función*, nº 15, Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 157-178
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (2001) *Aproximaciones al concepto de cultura política* En HERRERA, María Cecilia y DÍAZ SOLER, Carlos (Comps.) *Educación y Cultura Política: Una Mirada Multidisciplinaria*, Bogotá, Plaza y Janés.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (Dir.) (2004) *Enciclopedia de paz y conflicto*, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2006) *Aproximación a la teoría de la no violencia*, Granada, Universidad de Granada.
- LOTMAN, Iuri (1996) *Semiósfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra.
- LUHMANN, Niklas (1998) *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos.
- LUHMANN, Niklas (2009) *El derecho de la sociedad*, Barcelona, Herder.
- LYOTARD, Jean-Francois (1996) *La posmodernidad (Explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa.
- MAFFESOLI, Michel (1997) *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.
- MAFFESOLI, Michel (1999) El Nomadismo fundador, *Revista Nómadas*, nº 30, Universidad Central, Bogotá, pp.126-142.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Hachette.
- MALDONADO, Carlos Eduardo, GÓMEZ CRUZ, Nelson (2011) *El mundo de las ciencias de la complejidad. Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades*, Bogotá, Universidad del Rosario.
- MALDONADO, Carlos Eduardo (2009) La complejidad es un problema, no una cosmovisión, *UCM Revista de Investigación*, nº13, mayo, Madrid, pp. 42-54.
- MANCUR, Olson (1992) *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Limosa.
- MARCUSE, Herbert (1989) *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel.

- MARCUS, George y CUSHMAN, Dick (1992) Las etnografías como textos, en *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, Buenos Aires, Gedisa.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987) *De los Medios a las Mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando (Comps.) (1997) *Proyectar la comunicación*, Bogotá, Tercer Mundo y Universidad Nacional.
- MARTÍN BARBERO, Jesús y LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (1998) *Cultura, Medios y Sociedad*, Bogotá, CES, Universidad Nacional de Colombia.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2001a) Reconfiguraciones comunicativas de lo público, *Revista Análisis*, nº 26, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 71-88.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2001b) *De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política*, Caracas, Nueva Sociedad.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002) Política y comunicación. Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público, *Revista Foro*, nº 45, septiembre, Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá, pp. 13-26.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2006) Nuevas visibilidades políticas de la ciudad y visualidades narrativas de la violencia, *Revista de crítica cultural*, nº 33, Santiago de Chile.
- MARTÍN MORILLAS, José Manuel (2003) *Los sentidos de la violencia*, Granada, Universidad de Granada.
- MARTINEZ GUZMAN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MATA, María Cristina (2002) Comunicación, Ciudadanía y Poder, *Revista Diálogos de la comunicación*, nº 64, Federación Latinoamericana Facultad de la Comunicación Social, Lima, pp. 66-76.
- MATTELART, Armand (1995) *La invención de la comunicación*, México, Siglo XXI.
- MATTELART, Armand (1996) *La comunicación mundo. Historia de las ideas y las estrategias*, México, Siglo XXI.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michel (2007) *Historia de las teorías de la Comunicación*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós.
- MATURANA, Humberto (1997) *La objetividad, un argumento para Obligar*, Santiago de Chile, Dolmen.
- MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco (2003) *El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano*, Buenos Aires, Lumen.
- MEJÍA, Eduardo y JIMÉNEZ, Carolina (2005) Nuevas teorías de la democracia: de la democracia formal a la democracia deliberativa, en *Revista Colombia Internacional* nº 62, Juli/Dic, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 12-31.
- MIGNOLO, Walter (2003) *Historias Locales / Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.
- MIGNOLO, Walter (2007) *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- MITCHELL, J. Clyde (1980) *Antropología Social de las Sociedades Complejas*, Madrid, Alianza.
- MOCKUS, Antanas (1993) *Cultura ciudadana*. Programa contra la violencia en Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995-1997, Alcaldía de Bogotá.
- MOCKUS, Antanas (1998) Cultura, Ciudad y política, en CAMPOS, Yesid y ORTIZ, Ismael (comps.) *La ciudad observada: violencia, cultura y política*, Bogotá, Tercer Mundo y Observatorio de Cultura Urbana, pp. 15-28.

- MOCKUS, Antanas (1999a) Cambio cultural voluntario hacia la paz, en *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, pp.13-22.
- MOCKUS, Antanas (1999b) *Armonizar ley, moral y cultura. Cultura ciudadana, prioridad de Gobierno con resultados en prevención y control de la violencia en Bogotá, 1995-1997*. Documento elaborado en el marco de una consultoría con el Banco Interamericano de Desarrollo.
- MOCKUS, Antanas (2001a) La pregunta por lo público desde la sociedad civil, *Memorias del V Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector en Colombia - 2000*, Bogotá, Quebecor Impreandes, pp. 51-61.
- MOCKUS, Antanas (2001b) Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura, *Revista Análisis Político*, n° 21, 1994, pp. 37-48, reimpresso en: PATIÑO, José Félix, MOCKUS, Antanas y PÁRAMO, Guillermo, Transformación social y transformación de la universidad, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 144-160.
- MOCKUS, Antanas (2002) Lo público en la cultura del perdón, en CHAPARRO, Adolfo (Ed.) *Cultura Política y Perdón*, Bogotá, Centro Editorial Universidad del Rosario, pp. 245-252.
- MOCKUS, Antanas (2003a) Ciudad y democracia, *Camino hacia nuevas ciudadanía*s, memoria del Seminario Internacional Inclusión social y nuevas ciudadanías, Bogotá, Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito y Pontificia Universidad Javeriana, pp. 141-152.
- MOCKUS, Antanas; ELSTER, Jon y otros (2006) *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MOLINA, Beatriz y MUÑOZ A., Francisco (2004) *Manual de Paz y Conflictos*, Granada, Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.
- MONS, Alain (1994) *La metáfora social: Imagen, territorio, comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MONZÓN, Cándido (2006) *Opinión pública, comunicación y política*, Madrid, Tecnos.
- MORA ABADÍA, Oscar (2006) La sociología como metodología crítica de la ciencia: La historia social de las ciencias de Pierre Bourdieu, *Revista EMPIRIA*, n°11, enero-junio, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, pp.71-91.
- MORGAN, Gareth (1998) *Imágenes de la organización*, México, Alfa Omega.
- MORIN, Edgar (1997) *Pensamiento Complejo*, Madrid, Paidós.
- MORIN, Edgar (1998a) *Introducción al pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa.
- MORIN, Edgar (1998b) *El método IV: las ideas*, Madrid, Cátedra.
- MORIN, Edgar (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paris, UNESCO.
- MORIN, Edgar (2000) La noción de sujeto, en FRIED SCHNITMAN, Dora (Comp.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 64-69.
- MORIN, Edgar (2002) *Introducción a una política del hombre*, Barcelona, Gedisa.
- MORIN, Edgar (2006) *El método 6. Ética*, Madrid, Cátedra.
- MORIN, Edgar (2011) *La vía para el Futuro de la Humanidad*, Barcelona, Paidós.
- MOSCOVICI, Serge (1979) La representación social: un concepto perdido, en *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul, pp. 27-44.
- MOSCOVICI, Serge (1986) *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós.

- MOUFFE, Chantal (1999) *El retorno de lo político Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Buenos Aires, Paidós.
- NAVARRO MÉNDEZ, José Ignacio (1999) *Partidos políticos y democracia interna*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- NICOLIS, Grégoire y PRIGOGINE, Ilya (1997) *La estructura de lo complejo*, Madrid, Alianza.
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth (1995) *La espiral del silencio*, Barcelona, Paidós.
- NOS ALDÁS, Eloísa; SEGUÍ COSME, Salvador, RIVAS MACHOTA, Margarita (2005) *Comunicación y construcción de paz*, Barcelona, Cepaz, Karta.
- OROZCO, Guillermo (1996) Educación, medios de difusión y generación de conocimiento: Hacia una pedagogía crítica de la representación, *Revista Nómadas* n° 5, septiembre, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central, Bogotá, pp. 24.
- PARK, Peter (2005) Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas, en SALAZAR, María Cristina (Coord.) *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*, Bogotá, Magisterio, pp. 137.
- PERERA, Maricela (1999) *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*, La Habana, Informe de investigación, CIPS.
- PEREIRA GONZÁLEZ, José Miguel (1997) Comunicación-Sociedad: problemáticas y desafíos, *Revista Signo y Pensamiento*, n° 31, Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 25-40.
- PEREIRA GONZÁLEZ, José Miguel y VILLADIEGO PRINS, Mirla (Editores) (2003) *Comunicación, cultura y globalización*, Bogotá, UNESCO, CEJA, Universidad Javeriana.
- PEREIRA GONZÁLEZ, José Miguel (2005) La comunicación: un campo de conocimiento en construcción. Reflexiones sobre la Comunicación Social en Colombia, *Revista Investigación y desarrollo*, n° 2, Volumen 13, publicación del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 412-442.
- PÉREZ, Rafael Alberto y MASSONI, Sandra (2009) *Hacia una teoría general de la estrategia. Cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones*, Barcelona, Ariel.
- PÉREZ TORNERO, José Manuel (2000) *Comunicación y educación en la sociedad de la información*, Buenos Aires, Paidós.
- PICHON RIVIÉRE, Enrique (1980) *El proceso grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PICHON RIVIÉRE, Enrique (1987) *El proceso creador*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (2004) *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Norma.
- PRICE, Vincent (1992) *La Opinión Pública: Esfera pública y comunicación*, Barcelona, Paidós.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1982) *Diseño y comunicación*, México, Coyoacán.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1990) *Diagnóstico de comunicación*. Mensajes, instituciones, comunidades, Quito, Quipus.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (2006) El interparentizaje como clave de la educomunicación, *Revista Mediaciones*, n° 6, Bogotá, Universidad Minuto de Dios.
- PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle (1990) *La Nueva Alianza*, Madrid, Alianza.
- PRIGOGINE, Ilya (1997) *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile, Convenio Andrés Bello.

- PRIGOGGINE, Ilya, (2000) ¿El fin de la ciencia?, en SCHNITMAN FRIED, Dora (Comp.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 37-60.
- QUIJANO, Aníbal (1975) Cultura y Dominación (notas sobre el problema de la participación cultural), en CHACÓN, Alfredo (Ed.) *Cultura y Dependencia*, Caracas, Monte Ávila, pp.85-113.
- QUIJANO, Aníbal (2009) *Colonialidad del Poder y Des/colonialidad del Poder*, Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, pp1-15.
- QUIJANO, Aníbal y WALLERSTEIN, Immanuel (1992) *Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System*, París, International Social Science Journal, Vol. 134, No. 1, pp. 549-557.
- REYNOSO, Carlos (2006) *Complejidad y Caos: Una exploración antropológica*, Buenos Aires, Sb.
- RENAUD, Alain (1989) Comprender la imagen hoy Nuevas Imágenes, nuevo régimen de lo visible, nuevo Imaginario, en *Video culturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra, pp. 11-26.
- ROBERT, Michels (2003) *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- RAWLS, John (1995 ) *Teoría de la justicia*, México, FCE.
- RESTREPO F., GABRIEL (2002) *Peregrinación en pos de Omega. Sociología y Sociedad en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional y El Malpensante.
- RESTREPO F., GABRIEL (2003) *Ciencias Sociales, saberes mediadores*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- RICOEUR, Paul (1995) *Crítica y convicción*. Entrevista con François Azouvi y Marc Launay, Madrid, Síntesis.
- RICOEUR, Paul (2002) *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, José Manuel (2004) El oficio de la reflexividad: Notas en torno a Pierre Bourdieu y la tradición de la sociología crítica española, en ALONSO, Luis Enrique; MARTÍN CRIADO Enrique; MORENO PESTAÑA, José Luis, *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos.
- RODRÍGUEZ, Tania y GARCÍA, María de Lourdes (Coords.) (2007) *Representaciones sociales, teoría e investigación*, Guadalajara, CUCSH-UG.
- RORTY, Richard (1991) Representación, práctica social y verdad, en *Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona, Paidós.
- RORTY, Richard (1996) *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós.
- RORTY, Richard (1998) *Pragmatismo y política*, Barcelona, Paidós.
- RORTY, Richard (2001) *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ROSALDO, Renato (1980), *Cultura y verdad*, México, Grijalbo.
- ROSANVALLON, Pierre (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Manantial.
- ROSANVALLON, Pierre (2009) Las nuevas formas de la democracia, *Revista Cuadernos de Cendes*, n° 72, septiembre-diciembre, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ROSANVALLON, Pierre (2010) *La legitimidad democrática: Imparcialidad, reflexividad y proximidad*, Barcelona, Paidós.
- RUBIO Jaime (1991) Cultura y Organización, *Revista signo y pensamiento*, n° 19, Bogotá, Universidad Javeriana.

- RUEDA, Zoraida (1996) La política de un antipolítico. Análisis sobre el manejo de medios en la campaña a la Alcaldía de Bogotá de Antanas Mockus, *Revista del Ministerio de Comunicaciones de Colombia*, pp.17-20, Bogotá.
- RUEDA, Zoraida y ROJAS, María C. (2006a) *Noticias: el soporte de la dominación*, Entrevista a Teun van Dijk en UN-Periódico n° 54, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- RUEDA, Zoraida y ORTIZ, Luisa (2006b) *Democracia: demandas de las bases*. Entrevista a Ernesto Laclau en UN-Periódico n° 57, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- RUEDA, Zoraida y ORTIZ, Luisa (2006c) *Partidos políticos: ¿quién es quién?*, Entrevista a Chantal Mouffe en UN-Periódico n° 58, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- RUEDA, Zoraida (2006d) *Paz en Colombia: ¿imperdonable perdón?*, Entrevista a Fabián Sanabria en UN-Periódico n° 74, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- RUEDA, Zoraida (2009) *El presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez, violencia simbólica o la dominación del significado en el discurso*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos (Trabajo de DEA, xerocopiado).
- RUIZ SAN ROMÁN, José (1997) *Introducción a la tradición clásica de la opinión pública*, Madrid, Tecnos.
- SAID, Edward (2006) *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*, Barcelona, Debate.
- SALAZAR, María Cristina (editor) (1992) *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos*. Buenos Aires, Humanitas.
- SÁNCHEZ Rubén y UNGAR Elizabeth (2002) Hay cinco millones de votos sueltos para quien los quiera pescar, *La Revista de El Espectador*, 17 de febrero, p. 7.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1998) *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*, Bogotá, Universidad de los Andes y Siglo del hombre.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (1999) *Reinventar la democracia reinventar el estado*, Madrid, Sequitur.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2003) *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una práctica política*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- SARTORI, Giovanni (1989) *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza.
- SARTORI, Giovanni (1992) *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza.
- SARTORI, Giovanni (2005) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- SAUVY, Alfred (1971) *La opinión pública*, Barcelona, Oikos-tau.
- SCHULDT, Jürgen; ASTUDILLO, Jaime; BRIONES, Marena; TORTOSA, José María y MARTÍN SECO, Juan Francisco (1998) *Globalización: Mito y Realidad*, Quito, Trama Social.
- SCHUTZ, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós.
- SCOLARI, Carlos (2004) *Hacer klik. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Gedisa.
- SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo (1993) *Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, Barcelona, Anthropos.
- SLUZKI, Carlos (1996) *La red social*, Barcelona, Gedisa.



- SOLANA RUÍZ, José Luis (2001) *Antropología y complejidad humana. La antropología compleja de Edgar Morin*, Granada, Universidad de Jaén/Comares.
- SONTAG, Heinz Rudolf y YERO Lourdes (1992) *Procesos sociales en marcha: La nueva utopía necesaria* —Gran programa I. de UNESCO en América Latina y el Caribe, Caracas, UNESCO- Nueva Sociedad.
- SORIA SAIZ, Carlos (1989) *La crisis de identidad del periodista*, Barcelona, Mitre.
- STIGLITZ, Joseph (2002) *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- STINCHCOMBE, Arthur (1965) *Social Structure and Organization*, Chicago, Rand McNally and Co.
- TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- TENZER, Nicolás (1991) *La sociedad despolitizada*, Buenos Aires, Paidós.
- THIEBAUT, Carlos (1988) *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*, Buenos Aires, Paidós.
- TORO, Bernardo y RODRIGUEZ Marta (2001) El modelo de comunicación macro-intencional, en *La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos*, Bogotá, INDES-BID.
- TORRERO MAÑAS, Antonio (2008) *La crisis financiera internacional y económica española*, Madrid, Encuentro.
- TOURAINÉ, Alain (2000) *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- TOURAINÉ, Alain (2001) *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO (1999) Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, París.
- UNESCO (2008) Etapas hacia las sociedades del conocimiento, Montevideo
- UNESCO (2009) Conferencia Mundial de la Educación Superior: Las Nuevas Dinámicas de la Educación Superior y de la Investigación para el Cambio Social y el Desarrollo, París.
- URE, Mariano (2001) *El Diálogo Yo-Tu como teoría hermenéutica en Martín Buber*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- VAN DIJK, Teun (1995) *La noticia como discurso*, Barcelona, Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (1999) *Ideologías: una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2000) *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2001) *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
- VÁSQUEZ, Francisco (2004) ¿Ortodoxia o reforma del entendimiento? La doble insolencia de Pierre Bourdieu. Excurso sobre la reflexividad. En ALONSO Luis Enrique.; MARTÍN CRIADO Enrique; MORENO PESTAÑA, José Luis (Eds) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos, pp.351-373.
- VATTIMO, Gianni (1996) *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós.
- VERÓN, Eliseo (1976.) Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política, en VERÓN, Eliseo (Ed.) *Lenguaje y comunicación social* Buenos Aires, Nueva Visión.
- VERÓN, Eliseo (1993) *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa.
- VINYAMATA, Eduard (1999) *Manual de prevención y resolución de conflictos: conciliación, mediación, negociación*, Barcelona, Ariel.
- VIRILIO, Paul (1989) El último vehículo, en BAUDRILLARD, Jean *Videoculturas de fin de siglo*, Madrid, Cátedra, pp. 37-45.

- WACQUANT, Loïc (Coor.) (2005a) Tras las huellas del poder simbólico. La disección de la «nobleza de Estado», en *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Barcelona, Gedisa, pp. 159-177.
- WACQUANT, Loïc (2005b) Claves para leer a Bourdieu, en JIMÉNEZ, Isabel (Coor.) *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*, México, Plaza y Valdés y UNAM, pp. 53-69.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1990) Análisis de los Sistemas Mundiales, en GIDDENS, Anthony y TURNER, Jonathan (Comps.), *La Teoría Social Hoy*, Madrid, Alianza, pp. 398-417.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1997) *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2006) *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid, Siglo XXI.
- WATZLAWICK, Paul (Comp.) (1988) *La realidad inventada*, Barcelona, Gedisa.
- WEBER, Max (1985) *Economía y Sociedad*, Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, Max (1992) *La política como profesión*, Madrid, Colección Austral.
- WENGER, Etienne (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*, Barcelona, Paidós.
- WRIGHT MILLS, Charles (1961) *La Imaginación Sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ZABLUDOVSKY, Gina (Coor.) (2006) *Sociología y cambio conceptual*, México, Siglo XXI.
- ZAPATA-BARRERO, Ricard (2001) Los contextos históricos de la noción de ciudadanía: inclusión y exclusión en perspectiva, *Revista Anthropos*, nº 191, Barcelona, Ciudadanía e interculturalidad.
- ZAPATA-BARRERO, Ricard (2001) *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*, Barcelona, Anthropos.
- ZIZEK, Slovo (2001) El espinoso sujeto, en *El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós.
- ZIZEK, Slavoj (Comp.) (2003) *Ideología: un mapa de la cuestión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ZIZEK, Slavoj (Comp.) (2003) *Ideología. Un mapa de la cuestión*, México, FCE.
- ZULETA, Estanislao () El Elogio a la dificultad

## WEBGRAFÍA

- ÁIPEOLFA, Luis (2008) *La crisis que desbordó los 100 días*, Madrid, en El país.com, en línea en:  
[http://elpais.com/diario/2008/07/20/espana/1216504801\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/07/20/espana/1216504801_850215.html)  
 [Consultado el 21 de julio de 2008].
- ÁLVAREZ B., Antonio (2005) (pdf) *La globalización según Bourdieu*, Madrid, Revista Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 18, Universidad Complutense de Madrid, en línea: <http://es.scribd.com/doc/84523494/La-Globalizacion-Segun-Bourdieu>. [Consultado el 18 de noviembre de 2012].
- ARIÑO V., Antonio (2007) (pdf) *Ideología, sistemas de creencias y representaciones sociales*, Valencia, en línea:  
[http://www.academia.edu/194640/Ideologias\\_sistemas\\_de\\_creencias\\_y\\_representaciones\\_sociales](http://www.academia.edu/194640/Ideologias_sistemas_de_creencias_y_representaciones_sociales) [Consultado el 14 de diciembre de 2012].

- BAJTÍN, Mijail (1984) Estética de la creación verbal, en MARTÍNEZ, María (2013) Los géneros desde una perspectiva socio-enunciativa, en *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, Vol. 13, n° 2, Bogotá, pp.24, en línea: <http://www.comunidadaled.org/download/13-2.pdf> [Consultado el 20 de diciembre de 2013].
- BBC Mundo (2011) *Pobres en EEUU*, en BBC, en línea: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/09/110913\\_eeuu\\_pobreza\\_censo\\_en.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/09/110913_eeuu_pobreza_censo_en.shtml) [Consultado el 13 de septiembre de 2011].
- BELLAVISTA, Joan; TURPIN, Tim; HILL, Stephen; DE MIGUEL, Jesús Manuel (1998) Pdf *Cultura organizativa de investigadores y entorno político y social*, en línea en: <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25492/25325> [Consultado el 18 de noviembre de 2010].
- BOURDIEU, Pierre (1981) (pdf) *La representación política: Elementos para una teoría del campo político*, en línea VELASCO, David, Wordpress.com, en línea en: <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf> [Consultado el 25 de febrero de 2011].
- BOURDIEU, Pierre (2009) (pdf) *Pensar la política* en VELASCO, David, Wordpress.com, en línea en: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/pensar-la-politica.pdf> [Consultado 17 de abril de 2012].
- BOURDIEU, Pierre y GROS, François (1990) (pdf) *Principios para una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza* en: Revista de Educación n° 292, pp. 417-425, en línea: [http://www.cbc.uba.ar/noti/jornada\\_iep/PC\\_Bourdieu.pdf](http://www.cbc.uba.ar/noti/jornada_iep/PC_Bourdieu.pdf) [Consultado el 08 de mayo de 2011].
- BOURDIEU, Pierre (1994) *Introducción al Socioanálisis*, pp. 65-68, en línea: <http://es.scribd.com/doc/52862062/Bourdieu-Introduccion-al-socioanalisis> [Consultado el 30 de septiembre de 2011].
- BOURDIEU, Pierre (2000) (pdf) *Sobre el campo político*, París, En prensa de la Universidad de Lyon (PUL), conversación con Philippe Fritsch (Lyon, 11/02/1999), en línea: [http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/BOURDIEU\\_campo-politico.pdf](http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/BOURDIEU_campo-politico.pdf) [Consultado el 15 de febrero de 2011].
- BOURDIEU, Pierre (1989) *La Nobleza del Estado*. Grandes escuelas y espíritu de cuerpo, París, Editions de Minuit. En: VELASCO, David, Wordpress.com, en línea en: [https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:6nO0oC78XbgJ:davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-nobleza-de-estado-iv-parte-caps-1y2.pdf+bourdieu%2Bla+nobleza+de+estado&hl=es-419&gl=es&pid=bl&srcid=ADGEEShwyMP2Nmd0JLuiz3IvZmFPn06ITr5SoocADQXefTy6zlgIOLnMe80\\_renAUf0Ln2GZ9jNRd\\_1z0SCmvH58X11dpzZHoW6g26cCgn\\_F3LH8\\_rhUjC0Nd9UaMpYLqWrwjGz7-G9&sig=AHIEtbQWCbj\\_l3j4CE1EMev8p45BgUTMYQ](https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:6nO0oC78XbgJ:davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-nobleza-de-estado-iv-parte-caps-1y2.pdf+bourdieu%2Bla+nobleza+de+estado&hl=es-419&gl=es&pid=bl&srcid=ADGEEShwyMP2Nmd0JLuiz3IvZmFPn06ITr5SoocADQXefTy6zlgIOLnMe80_renAUf0Ln2GZ9jNRd_1z0SCmvH58X11dpzZHoW6g26cCgn_F3LH8_rhUjC0Nd9UaMpYLqWrwjGz7-G9&sig=AHIEtbQWCbj_l3j4CE1EMev8p45BgUTMYQ) [Consultado el 25 de febrero de 2011].
- BOURDIEU, Pierre (2002) (pdf) *Estrategias de reproducción y modos de dominación*, Veracruz, Colección Pedagógica Universitaria, pp.1-21, en línea: [http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf](http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf) [Consultado el 04 de junio de 2011].

- CABRA, Nina (2015) La comunicación como transmutación de cuerpos, en: documents.mx, México, en línea en: <http://documents.mx/documents/comunicacion-como-transmutacion-de-cuerpos.html> [Consultado el 15 de agosto de 2015].
- CABRALES, Antonio; DOLADO, Juan José; FELGUEROSO, Florentino y VÁZQUEZ, Pablo (2009) Barcelona. En: Pdf libro electrónico de la Universidad Pompeu Fabra, en línea en: [http://www.econ.upf.edu/~montalvo/vivienda/Ebook\\_Crisis\\_SA.pdf](http://www.econ.upf.edu/~montalvo/vivienda/Ebook_Crisis_SA.pdf) [Consultado el 15 de marzo de 2010].
- CASTELLS, Manuel (2001) *Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica*, discurso inaugural del curso académico en la Universitat Oberta de Catalunya, en línea en: [http://www.uoc.edu/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro\\_conc.html](http://www.uoc.edu/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro_conc.html) [Consultado en septiembre de 2010].
- CASTELLS, Manuel (2010) Comunicación y Poder, Madrid, Presentación del libro en Universidad Complutense, En línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=Z2PmCEPE5iI> [Consultado el 14 abril de 2010].
- DE FRANCISCO, Andrés (2002) *¿Democracia de los partidos? Sí, pero en serio*. En El país digital, en línea en: [http://elpais.com/diario/2002/07/11/opinion/1026338408\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2002/07/11/opinion/1026338408_850215.html) [Consultado el 21 de agosto de 2012].
- DUZÁN, María Jimena (2012) *La prensa de América Latina vive los años dorados*, Bogotá, en: Revista Semana, en línea: <http://www.semana.com/nacion/prensa-america-latina-vive-anos-dorados/174785-3.aspx> [Consultado el 01 de abril de 2012].
- DE OLIVEIRA SOARES, Ismar (2000) La Comunicación/Educación como nuevo campo del conocimiento y el perfil de su profesional, Sao Paulo, en: Humanitas. Portal temático en Humanidades, nº 13, pp. 11-36, en línea: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401596/2013\\_2/ismardeoliveirasoares.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401596/2013_2/ismardeoliveirasoares.pdf) [Consultado el 04 de junio de 2011].
- DONCEL, Luis (2008) *Parálisis de la economía española. Crisis económica* (Madrid), en El País.com. En línea en: [http://elpais.com/diario/2008/08/15/economia/1218751204\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/08/15/economia/1218751204_850215.html) [Consultado el 15 de agosto de 2008].
- GARDNER, Howard (2014) La generación App. Cómo impacta la tecnología a la educación. Cumbre de Líderes en Educación, Semana Educación y Revista Semana el 29 y 30 de abril de 2014, en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=sTgBWj9dl2Q> [Consultado el 18 de noviembre de 2014].
- Eurobarómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CUS), Madrid, en línea en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/meses3.jsp](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/meses3.jsp)  
[http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11844](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11844) [Consultado el 30 de septiembre de 2011].
- FALS BORDA, Orlando, (1999) Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa), en: Revista Análisis Político No. 38, septiembre-diciembre. En línea en: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/403028/UNIDAD\\_II/Origenes\\_universales\\_y\\_retos\\_actuales\\_de\\_la\\_IAP.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/403028/UNIDAD_II/Origenes_universales_y_retos_actuales_de_la_IAP.pdf) [Consultado el abril 30 de 2010]

- GARCÍA CANCLINI, Néstor *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*, (SECURED), En línea: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/acanclin1.html> [Consultado el 25 de mayo de 2011].
- GUATTARI Félix (1994) (Pdf) *Hacia una autopoietica de la comunicación*, Futur Antérieur, en línea: [http://web.tau.org.ar/upload/cfcf0604f22456246479346850bf892e/autopoi\\_tica.PDF](http://web.tau.org.ar/upload/cfcf0604f22456246479346850bf892e/autopoi_tica.PDF) [Consultado el 5 abril de 2011].
- JARAMILLO, LAURA (2009) Uribe: "El Estado de Opinión es la fase superior del Estado de Derecho", Bogotá, en: La Silla Vacía, en línea: <http://lasillavacia.com/historia/2296> [Consultado el 10 de junio 2009].
- KUHN, Thomas (1962) *Verdad y método*, en línea: <http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1482/ficheros/T.S.Kuhn...La.Estructura.de.las.Revoluciones.Cientificas.pdf> [Consultado el 03 marzo de 2008].
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2006) Nuevas visibilidades políticas de la ciudad y visualidades narrativas de la violencia, Santiago de Chile, en: *Revista de crítica cultural*, No. 33, en línea: <http://es.scribd.com/doc/6315045/Nuevas-visibilidades-politicas-de-la-ciudad-y-visualidades-narrativas-de-la-violencia> [Consultado el 5 abril de 2011].
- MEICHSNER, Silvia (2007) (pdf) *El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu*, en: Voces y Contextos, en línea: <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/3/pdf/sylviam.pdf> [Consultado el 30 de mayo de 2012].
- MOCKUS, Antanas (2005) *Ampliación de los modos de hacer política*, ponencia presentada en la Universidad Nacional de Colombia, en línea: <http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/50-ampliacion-de-los-modos-de-hacer-politica.html> [Consultado el 10 de octubre de 2010].
- MORIN, Edgar (2000) *Antropología de la libertad*, en: Revista Gazeta de Antropología N° 16, art. 01, de la Universidad de Granada, en línea: [http://www.ugr.es/~pwlac/G16\\_01Edgar\\_Morin.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G16_01Edgar_Morin.pdf) [Consultado el 10 de marzo de 2009].
- MORIN, Edgar (2003) *Globalización: civilización y barbarie*, Buenos Aires, en: El Clarín, en línea: <http://old.clarin.com/diario/2003/01/15/o-01615.htm> [Consultado el 23 de agosto de 2007].
- MORIN, Edgar (2003b) *El método 5. La humanidad de la humanidad*, Madrid, Cátedra.
- MORIN, Edgar (1997a) (pdf) *La unidualidad del hombre* en: Revista Gazeta de Antropología N° 13, art. 01, de la Universidad de Granada. En línea: [http://www.ugr.es/~pwlac/G13\\_01Edgar\\_Morin.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G13_01Edgar_Morin.pdf) [Consultado el 04 de febrero de 2010].
- MORIN, Edgar (2004) *La epistemología de la complejidad*, Granada, Revista Gazeta de Antropología N° 20, art. 02; Universidad de Granada, en línea: [http://digibug.ugr.es/html/10481/7253/G20\\_02Edgar\\_Morin.pdf](http://digibug.ugr.es/html/10481/7253/G20_02Edgar_Morin.pdf) [Consultado el 15 de enero de 2011].
- MORIN, Edgar (2012) *Debe decrecer la economía del despilfarro*, Barcelona, en: La vanguardia, en línea: <http://www.lavanguardia.com/magazine/20120217/54255816057/edgar-morin-stephane-hessel-el-camino-de-la-esperanza-crisis-economia-sociologia.html> [Consultado el 17 de febrero de 2012].

- NAVARRO MÉNDEZ, José Ignacio (1999) Partidos políticos y “democracia interna”, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp.185 a 186.
- NICOLESCU, Basarab (1996) Pdf *La transdisciplinariedad*. Manifiesto, París, Du Rocher, en línea: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf> [Consultado el 17 de diciembre de 2012].
- NIVÓN, Eduardo y ROSAS, Ana María (1991) *Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura*, en Alteridades, en línea: [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/Nivon\\_y\\_Rosas\\_sobre\\_Geertz.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/Nivon_y_Rosas_sobre_Geertz.pdf) [Consultado el 27 de junio de 2012].
- ORTIZ, María Paulina (2012) '*Se aprende a ser racista y a ser antirracista*': Teun Van Dijk, Bogotá, en: El Tiempo, en línea: [http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/ciencia/se-aprende-a-ser-racista-y-a-ser-ant\\_12258181-4](http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/ciencia/se-aprende-a-ser-racista-y-a-ser-ant-12258181-4) [Consultado el 07 de octubre de 2012].
- PARTIDO POPULAR, *Documentos del XVI Congreso PP*. En: El mundo, en línea en: [http://www.elmundo.es/especiales/2008/06/espana/congreso\\_pp/documentos.html](http://www.elmundo.es/especiales/2008/06/espana/congreso_pp/documentos.html) [http://estaticos.elmundo.es/especiales/2008/06/espana/congreso\\_pp/documentos/ponencia\\_estatutos.pdf](http://estaticos.elmundo.es/especiales/2008/06/espana/congreso_pp/documentos/ponencia_estatutos.pdf) [Consultado el 5 de febrero de 2010].
- PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL -PESOE, *Estatutos*. En la web oficial del PSOE, en línea en: <http://web.psoe.es/source-media/000000515500/000000515572.pdf> [Consultado el 15 de noviembre de 2009].
- PÉREZ-LANZAC, Carmen (2010) *Se está sustituyendo a los periodistas por relaciones públicas*, Madrid, en: El País, en línea: [http://elpais.com/diario/2010/02/11/sociedad/1265842811\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/02/11/sociedad/1265842811_850215.html) [Consultado el 11 de febrero de 2010].
- PÉREZ OLIVA, Milagros (2011) *Indignados con los periodistas*, Madrid, en: El País, en línea: [http://elpais.com/diario/2011/06/26/opinion/1309039205\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/06/26/opinion/1309039205_850215.html) [Consultado el 16 de junio de 2011].
- RAMONET, Ignacio (2005) *El pensamiento único*, París, en: Le Monde Diplomatique, en línea: <http://www.edicionessimbioticas.info/El-pensamiento-unico> [Consultado el 15 de abril de 2011].
- RED COMMUNIT la Iniciativa de Comunicación, Comunicación para la Paz (2001) Nueva York, en línea: <http://www.comunit.com/?q=la/node/34275> [Consultado el 10 de septiembre de 2007].
- REYNOSO, Carlos (2007) *Edgar Morin y la complejidad: Elementos para una crítica*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, en línea: <http://txtantropologia.files.wordpress.com/2007/10/carlos-reynoso-edgar-morin-y-la-complejidad-2007.pdf> [Consultado el 16 de diciembre de 2012].
- RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania, *Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales*, Guadalajara, en línea: [https://books.google.com.co/books?id=X3Eb7sKFaWMC&pg=PA157&lpg=PA157&dq=tania+rodr%C3%ADguez,+representaciones+sociales&source=bl&ots=KDR3ReYXP1&sig=GNai7cG6\\_wt7FSjXYYhH\\_5COv6U&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjR5eTZ2P3JAhVDHD4KHTQJDZUQ6AEINTAD#v=onepage&q=tania%20rodr%C3%ADguez%20representaciones%20sociales&f=false](https://books.google.com.co/books?id=X3Eb7sKFaWMC&pg=PA157&lpg=PA157&dq=tania+rodr%C3%ADguez,+representaciones+sociales&source=bl&ots=KDR3ReYXP1&sig=GNai7cG6_wt7FSjXYYhH_5COv6U&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjR5eTZ2P3JAhVDHD4KHTQJDZUQ6AEINTAD#v=onepage&q=tania%20rodr%C3%ADguez%20representaciones%20sociales&f=false) [Consultado el 30 de agosto de 2010].
- SÁNCHEZ VALLEJO, María Antonia (2012) *La pobreza atrapa a la clase media europea*, Madrid, en: El País, en línea:



- [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/29/actualidad/1327865151\\_521750.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/29/actualidad/1327865151_521750.html) [Consultado el 29 de enero de 2012].
- SANTOS B. de Sousa (2000) (pdf) *Crítica de la razón indolente, contra el desperdicio de la experiencia*, Vol I, Bilbao, Desclee de Brouwe, en línea: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica\\_de\\_la\\_razon\\_indolente.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica_de_la_razon_indolente.pdf) [Consultado el 03 de marzo de 2010].
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2003) *Foro Social Mundial. Globalización y democracia*, en línea: <http://es.scribd.com/doc/8366972/Globalizacion-y-DemocraciaSousa-Santos> [Consultado el 15 de abril de 2012].
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta/ILSA, en línea: <http://www.ucm.es/info/nomadas/20/antoniaguilo.pdf> [Consultado 07 febrero de 2008].
- STIGLITZ, Joseph (2000) pdf. Lo que aprendí en las crisis económica mundial, *Revista Cuadernos de Economía*; Vol. 19, nº 32, pp. 243-254, Facultad de Economía, Universidad Nacional de Colombia. En línea en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/16218/1/11096-66773-1-PB.pdf> [Consultado 08 enero de 2009].
- STIGLITZ, Joseph (2009) Pdf Crisis mundial, Protección social y empleo, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128 núm. 1-2, pp. 1-15, de la Organización Internacional del Trabajo. En línea en: [http://www.ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/s1\\_stiglitz2009\\_1\\_2.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/s1_stiglitz2009_1_2.pdf) [Consultado 10 febrero de 2010].
- UNESCO (1982) Definición conforme a las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT, México, 1982), de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998), en línea: [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=13179&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html) [Consultado marzo 15 de 2009].
- UNCTAD - UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (2009) Pdf *Annual Report*, en línea en: [http://unctad.org/en/docs/dom20101\\_en.pdf](http://unctad.org/en/docs/dom20101_en.pdf) [Consultado junio 10 de 2010].
- TOUSSAINT, Éric (2003) pdf, *Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX*, Bruselas, en línea en: <http://cadtm.org/IMG/pdf/toussaint01.pdf> [Consultado 10 febrero de 2008].
- VERÓN, Eliseo (1971) *La semantización de la violencia política*, en: VV.AA. Lenguaje y comunicación social, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, en línea en: <http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/veron.pdf> [Consultado el 05 de mayo de 2010].
- ZABLUDOVSKY, Gina (1993) Autoridad, liderazgo y democracia, una revisión teórica, México. En: *Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)*. En línea en: <https://ginazabludovsky.files.wordpress.com/2011/01/autoridad-liderazgo-y-democracia-una-revisic3b3n-tec3b3rica.pdf> [Consultado el 04 de febrero de 2012].